LA GUERRA DE RECONQUISTA INKA

El profesor, Edmundo Guillén Guillén , Dr. en Historia , Dr. en Educación y Abogado, ha dedicado su larga investigación para rehacer la historia épica de los incas desde la perspectiva peruana.

Es autor de los libros: "Wascar Inka trágico", la "Versión Inka de la conquista del Perú", la "Conquista del Perú", el "Ejército Inka", "Vilcabamba, la última capital de los incas" (en lengua japonesa) y de numerosos ensayos históricos entre los que destacan el: "Enigma de las momias incas", "Documentos inédita para la historia de Vilcabamba", "450 aniversario de la heroica resistencia del pueblo de Tumbes", "Vilcabamba la última capital del Estado imperial Inka", "Wila Oma, el intip apun o gran sacerdote y capitán del sol", etc.

En 1976 dirigió la expedición científica que identificó históricamente el lugar donde yacen los restos de la "Perdida ciudad de los incas", la ciudad de Vilcabamba, la última capital del Tawantinsuyo.

CAPÍTULO I

EL TAWANTINSUYO EN LA DÉCADA DE 1520 A 1530

El estado Inka, en el curso de esta década, confrontaba en su extenso territorio, principalmente, tres grandes problemas. El primero de ellos, su falta de integración política, étnica e ideológica, que hacía de él un gigante con cabeza de oro y pies de barro. El segundo, la pugna creciente entre los linajes y panacas incas por la hegemonía del poder y el tercero, las aspiraciones libertarias de los pueblos conquistados por salir del dominio cusqueño.

Wayna Qhapaq en su largo reinado, no obstante sus esfuerzos políticos por mantener la "paz incaica", no pudo evitar la sublevación de varias provincias de la región ecuatorial del Tawantinsuyo que fueron severamente reprimidas. Igualmente, no pudo precaver la pugna entre las parcialidades cusqueñas Hanan y Urin que se agudizó después de su muerte en 1529, en el estallido de la rebelión de Atao Wallpa que cuestionó la legitimidad del gobierno de su hermano Wascar Inka.

Estos problemas, con otros secuenciales facilitaron las exploraciones españolas de 1526 a 1528 y posteriormente la invasión misma del Tawantinsuyo en 1531.

1. LAS POSTRIMERÍAS DEL GOBIERNO DE WAYNA QHAPAQ.

Como Se sabe por versiones peruanas y españolas, este famoso Inka fue el afortunado heredero del Tawantinsuyo, el Estado andino más extenso y poderoso de su tiempo organizado por Pachacuti Inka Yupanki quizás desde mediados del siglo XV, que con la conquista de Tupa Inka y las últimas de Wayna Qhapaq,- en la década de 1520- sus límites se extendieron desde el sur de la actual república de Colombia hasta la parte austral de Chile; de la costa, a las profundidades de la selva amazónica y por el sureste, hasta bordear las pampas argentinas.

Sin embargo, este gran Estado Inka, - en la década referida- era todavía estructuralmente débil. Carecía entonces de cohesión política, ideológica y étnica con los pueblos conquistados que mantenían latentes sus sentimientos regionalistas. El Tawantinsuyo antes de la invasión española, era así un gigante con cabeza de oro y pies de barro e interiormente corroído por la ambición de los linajes cusqueños que se disputaban el poder y la hegemonía de su gobierno.

Por ejemplo, Pachakuti Inka Yupanki sacrificó a varios de sus hermanos y capitanes para consolidar su poder. Tupa Inka Yupanki develó la conspiración de su hermano Tupa Qhapaq y aplastó sangrientamente el alzamiento de las Collas para asegurar su autoridad. Después a su muerte o asesinato, las madres de sus hijos Qhapaq Wari y Titu Kusi Wallpa se disputaron a la vez el derecho al gobierno. Derrotado el primero, Titu Kusi Wallpa- adolescente aún- fue reconocido como su legítimo sucesor con el nombre de Wayna Qhapaq y asumió prematuramente el reinado al fracasar la conspiración del Regente Apo Wallpaya, que quiso encumbrar a su hijo en el gobierno del Tawantinsuyo .

Las primeras tareas gubernativas de Wayna Qhapaq fueron la pacificación del imperio y la represión de los pueblos alzados después de la muerte de su padre. Luego continuar con la

integración política e ideológica del Tawantinsuyo. Las crónicas dicen que con este propósito, “trabajó mucho” para “mantener quieta la tierra” que se “ alzaba cada día” y que convencido de que su presencia en los pueblos era importante, inició la visita de su extenso territorio para conocer de cerca sus necesidades y desarrollar la producción, para demostrar con la abundancia y los excedentes, las ventajas del gobierno “Waqchakuyay” del Tawantinsuyo y la importancia de la “paz incaica”.

Sin embargo, tampoco pudo mantener esta paz por mucho tiempo. Cuando estaba ordenando las tierras del valle de Cochabamba (Qachapampa) en el actual territorio Bolivia, estalló la rebelión de las provincias de: Quito, Cayambe, Carange y Otovalo, que obligaron al Inka a suspender sus trabajos en este valle y regresar al Cusco. En esta ciudad, preparó la campaña contra las provincias sublevadas y designó a su hijo Tupa Kusi Wallpa (Wascar Inka) como su correinante. Según varios testimonios, el Inka salió de esta ciudad con un poderoso y galano ejército de “doscientos mil hombres” . Los “Hanancusco”, al mando de Auki Tupa y los “Hurincusco”, a órdenes del joven Michiq Waka Mayta. Este ejército dividido en escuadrones de mil hombres repartidos por ayllus y parcialidades, con capitanes lucidamente ataviados con sus armas típicas y estandarte, daban la impresionante visión del poder bélico de Tawantinsuyo. Se afirma que parte de este poderoso ejército estuvo integrado por soldados del Collasuyo que tenían la fama de ser los guerreros más valientes del Imperio .

La campaña Inka fue difícil y sangrienta. Todo su poder se estrelló contra la tenaz resistencia de los Caranges y otavalos quienes lucharon con tanto heroísmo, que Wayna Qhapaq deponiendo su habitual generosidad terminó por reprimirlos severamente para establecer la autoridad Imperial .

Por este tiempo, los chiriguanos de la etnía Guaraní invadieron el Collasuyo. Aniquilaron la guarnición fronteriza del fuerte de “Cuscotuyo” y penetraron hasta la región meridional de las Charcas. Según la crónica de Sarmiento de gamboa, Wayna Qhapaq envió desde Quito al capitán “Yasca” para que con Apu Illakita y Auki Tupa gobernadores del Cusco, organizara en esta ciudad una expedición para echarlos del territorio. La campaña se hizo conexito y los chiriguanos fueron echados de la tierra y se reedificó la fortaleza de “Cusco Turo” o “Cusco Tuyo” construida para la defensa de esta parte de la frontera Inka . E. Nordenskiold, en su estudio sobre la “Invasión Guaraní al Imperio Inka en el Siglo XVI”, confirma esta incursión a las localidades de Mizque y Tomina, - probablemente en 1523- en la que habría participado con otros portugueses, uno llamado Alejo García. De confirmarse este suceso con nuevos testimonios, serían portugueses y no españoles los primeros europeos que penetraron en el territorio de las incas .

Aunque será difícil saber si Wayna Qhapaq o no sobre la presencia de europeos en esta incursión, lo más probables es que este Inka, - según Gracilazo de la Vega- tuviera noticia de ellos desde 1515 que exploraban el golfo de Panamá y con más seguridad, - si entonces vivía- desde fines de 1526, del desembarco español en la Bahía de san Mateo y del salto que hicieron de la balsa tumbesina en la costa ecuatorial de Manabí . Cuando Wayna Qhapaq debía estar preocupado por estas novedades, después de su accidentado recorrido por la costa ecuatorial, le sorprendió la muerte en Quito en algunos de los últimos meses del año de 1526 o en los primeros de 1527 .

La causa y el género de la enfermedad que postró al Inka, no se conoce con seguridad. Para algunas versiones, Wayna Qhapaq murió de la “verruga” contraída en la costa ecuatorial y según otras, de “viruela” o “sarampión” que se habría extendido desde centro América a las latitudes del Tawantinsuyo . Pero cualquiera que hubiera sido la causa de su defunción, a su

muerte se asomó la crisis sucesoria en el Tawantinsuyo. El bando de Atao Wallpa sostuvo que Wayna Qhapaq dividió el Imperio entre él y su hermano Wascar. Históricamente esta división no se hizo, como lo demostraron los hechos posteriores . Según la versión oficial Inka, - recogida en la crónica de sarmiento de Gamboa- muerto Ninakuychi, designado sucesor del Inka- según el rito de la "Callpa"- Wascar, su correinante asumió de hecho el gobierno del Tawantinsuyo . El descontento de sus hermanos se produjo de inmediato. Por sospecha de conspiración, Wascar mandó matar a su hermano Kusi Atauchi y a varios de sus parientes acusados de atentar contra su gobierno. De este celo político se salvó Atao Wallpa quien prudentemente se quedó en Quito como Incapratin o gobernador de esta importante región, - según intrigas del cañari Ullco Kolla- para preparar su alzamiento contra Wascar Inka.

2°. DESCUBRIMIENTO OFICIAL INKA DE LOS EXPLORADORES ESPAÑOLES.
Aunque es posible que desde 1526, cundiera en el Tawantinsuyo la noticia que gentes extrañas que recorrían su litoral . En 1528 –por decir oficialmente- los incas descubrieron a los exploradores españoles cuando merodeaba la isla de Puná y fueron conducidos hasta la costa tumbesina para conocimiento de los funcionarios incas de esta provincia .

Este memorable descubrimiento de los españoles por los tumbesinos, significó históricamente el primer encuentro de dos culturas: la andina y la europea, entre un "apu" o funcionario Inka y Francisco Pizarro, exponente del mundo medioeval y renacentista de España. El cronista pedro Cieza de León, reseñando esta famosa entrevista abordo de la nave española, dice que el "apo" (al que llama "orejon" por sus grandes orejas) preguntó a Pizarro, mediante los intérpretes tumbesinos, capturados en 1526:

"De donde heran y de que tierra avían venido, qué buscavan o qué hera su retensión de andar por la mar y por la tierra sin para. Francisco Pizarro le respondió que venían de España, donde Carlos, cuyos vasallos y criados eran ellos avían salido a descubrir por aquellas partes como vían y a para poner debaxo de la sujeción de aquel rey lo que hallasen...".

"Esto y otras sosas dixo el capitán Francisco Pizarro (a) aquel orejón, tanto que él se espantaba de las oir y estuvo en el navío desde por la mañana hasta la ora de vísperas. – Añade el cronista, - que Pizarro en compensación a los regalos de comida y una llama que le habían enviado, mandó que: "le diesen de comer y beber" el vino que tenían, que al apu le pareció: "Una hacha de hierro con que extrañamente se holgó teniéndola en más que si le dieran cien veces más oro que ella pesaba, y diole más unas quentas de margaritas y tres calcidonias e para el cacique (Kuraka) principal le dio una puerca y un berraco y cuatro gallinas y un gallo. Con esto se partió el orejón, e ya que se iba, rogó al capitán le diesen para que fuesen con él dos o tres cristianos porque se holgarían de los ver. El capitán mandó (a) Alonso de Molina y a un negro que fuesen"".

El desembarco de estos dos hombres fue una novedad. Según el mismo cronistas, los tumbesinos se asombraron más, de ver al negro que al hombre blanco al ver sus graciosos ademanes y los requiebros que hacía, su ensortijado cabello y la negrura de su piel cuando de pronto se dieron cuenta de que ésta no era "confacción puesta", sino natural que no se desteñía con el agua. Molina y el negro, invitados al pueblo, dijeron que se habían quedado sorprendidos de la belleza de sus edificios, del oro y de la plata que muchos artesanos estaban trabajando, de los tejidos que hacían las mujeres y de otras cosas más. Cuando a su vuelta contaron lo que había hacían las mujeres y de otras cosas más. Cuando a su vuelta contaron lo que habían visto, sus compañeros no les creyeron, tanto, que Pizarro para conocer la verdad de lo que decían, envió al soldado griego Pedro de Candia para que como

“hombre de ingenio” se informarse de la realidad del pueblo de tumbes, de sus edificios y poblaciones .

La presencia del soldado griego en la playa, -uno de los hombres más altos y robustos de la buena otro espectáculo para la gente tumbesina. Al verlo con su atuendo metálico, su cimera de plumas y rubicunda figura con arcabuz al hombro, imaginaron que era un pintoresco disfraz del extranjero para impresionar al Kuraka y a la multitud de curiosos. Efectivamente, Candia para impresionarlos, pidió que colocaron cerca de él, un grueso tablón para demostrar el poder de su arcabuz. Cuando después de encabalgarlo lo detonó con gran estruendo, el disparo pasó el tablón de una parte a otra como si fuera la “corteza de un melón” dejándolos estupefactos. No así al kuraka quien con atención había observado las maniobras de Candia y para poner al descubierto su artificio, con supuesta ingenuidad, vertió un jarro de chicha (licor de maíz) en el tibio caño del arcabuz para que volviera a disparar con la misma presunción . El saldo, entre confuso y desconcertado con la treta del Kuraka, rehuyó hacer otra demostración pese al clamor de la multitud. Este detalle, aparentemente intrascendente, demostró al extranjero, que los tumbesinos no eran tan cándidos como había supuesto el soldado de Pizarro.

Candia, de regreso a la nave, ante la expectativa de sus compañeros, contó que había visto en el pueblo de Tumbes: “Cantaros de plata y estar labrando a muchos plateros y que por algunas paredes del templo había planchas de oro y plata y que las mujeres que llamaban del Sol heran muy hermosas” y otras que tejían finos hilados de lana, además declaró que había visto también grandes sementeras, “ovejas” (llamas) y acequias con agua etc. Y para demostrar lo que supuestamente había observando, trajo pintada en un paño, la traza del pueblo de Tumbes, de su presunta fortaleza y de sus edificios imaginarios, dejando, con su embuste maravillados a Pizarro y a la soldadesca. El historiador Raúl Porras, ironizando el cuento de este soldado, dice que las mentiras de este “bellaco engañador” decidieron de hecho, la futura conquista del Perú .

Pizarro prosiguiendo su viaje por la costa, avanzó en su pequeña nave hasta la localidad de “Santa”(shanta). Desde esta localidad, sin poder seguir al puerto de Chincha, emprendió su regreso a la ciudad de Panamá, para dar cuenta a sus acreedores y detractores, de la buena tierra y de los pueblos ricos que había visto en el litoral, sin sospechar ni remotamente que estos pueblos y esta buena tierra fueron parte costeña del Tawantinsuyo, el poderoso y extenso Imperio del mundo andino. Cieza de León refiere que a su regreso.- Pizarro- a insistencia de una “apu llana” o “capullana” (Kuraka local9, convencido de que no había peligro ni era un ardid, aceptó la hospitalidad de la Kuraka y desembarcó en algún lugar de la costa. Añade el cronista que terminados los agasajos, el capitán español ante la curiosa mirada de los pobladores, tomó posesión de este sitio en nombre del rey de España , sin que la Kuraka entendiera la grave significación de esta breve ceremonia. Después, - según varias versiones – en la costa de los tallanes, Pizarro dejó tres o dos espía españoles para que se informaran de la tierra y a pedido de los curacas del valle de Chira, llevó consigo a varios mozos de la localidad para que a su regreso les sirvieran de intérpretes y conocieran las costumbres de y los pueblos de esta nueva gente .

En marzo de 1528 o antes, Pizarro, con sus compañeros de aventuras, entró en la ciudad de Panamá. El oro y la plata que exhibió con otros objetos, despertaron la admiración y la codicia de sus acreedores quienes olvidando sus reclamos, resolvieron apoyar la conquista de nuevas tierras que había explorado. Un tiempo después, Pizarro, a iniciativa de sus socios Diego de Almagro y el sacerdote Hernando de Luque, con Candia y Soralucre viajó a España para dar cuenta de su “descubrimiento”al emperador Carlos V y para pedirle que

autorizara la conquista de la “provincia del Perú” , nombre con el que empezó a llamarse al Tawantinsuyo Inka.

Entre tanto, los curacas y funcionarios incas del litoral debieron avisar a Wascar Inka y al príncipe Atao Wallpa, sobre la llegada a la costa de esta gente extranjera que navegaba en una “casa de madera” flotante. Aunque no se conoce la reacción de Wascar Inka sobre esta novedad, de la confusa versión de Titu Kusi Yupanki, parece desprenderse que Atao Wallpa habría conocido y tratado a dos de los espías españoles dejados en la costa y que cuando les preguntó por el libro que traían, éstos le respondieron que era: la “quilca (escritura) de Dios y del rey”

De Todas maneras, ni Wascar ni Atao Wallpa sospecharon entonces que estos forasteros de pigmentación blanca, con vestidos y armas extrañas que simulaban “paz y amistad”, fuesen en realidad la vanguardia conquistadora de otra potencial militar, que después regresarían expresamente para disputarles el gobierno de la tierra.

3° LA GUERRA CIVIL O PACHAKUTIRANA INKA.

En 1529, mientras Francisco Pizarro gestionaba en La Corte española la autorización oficial para conquistar la llamada “provincia del Perú”, estalló en Quito la insurrección del príncipe Atao Wallpa , el “Pacchakutirun Inka”, al que Guaman Poma llama también: “Aucacunascan Pachacutiscan Pacha” o la sexta de la cronología andina del Perú (1936; 911). Aunque las causas de esta guerra no son claras, por las versiones toledanas de pedro Sarmiento de gamboa, Miguel Cabello Valboa y Fray Martín de Murúa, se colige que su entraña fue eminentemente política; la lucha por el poder entre los linajes incas . Dentro de esta perspectiva la causa inmediata, el detonante político, habría sido el cuestionamiento de la legalidad del gobierno de Wascar Inka por su hermano Atao Wallpa quien le negaba el derecho de suceder legítimamente a su padre Wayna Qhapaq.

Los episodios de esta guerra, descritos por los citados cronistas toledanos, prueban la encontrada lucha entre los hermanos. El cronista peruano Juan Santa cruz Pachakuti Yamki Salqamaywa, culpando a Wascar Inka de esta guerra, dice que ésta se originó por sus desmanes, por atentar contra el culto a los muertos y ser irrespetuoso con el personal que servía a la deidad solar, entraña religiosa de esta guerra, como acertadamente lo presume el historiador peruano F. Pease.

Compendiando las versiones sobre este n Pachakutiruna Inka, se constatan en su sangriento desarrollo dos grandes etapas: la primera, desde la insurrección de Atao Wallpa en 1529, hasta la tregua de Kusi Pampa (en este año se afirmó en Toledo la Capitulación que autorizaba la reconquista de “la provincia del Perú”); la segunda, desde el rompimiento de la tregua de Kusi Pampa en 1531 hasta el derrocamiento de Wascar Inka en la batalla de Kotapampa, en agosto de 1532 .

4° EL GOBIERNO ESPAÑOL AUTORIZA LA CONQUISTA DEL PERÚ.

La capitulación suscrita en Toledo el 26 de julio de 1529 por su contenido y objetivos, constituyó de hecho una tácita declaratoria de guerra de España al Tawantinsuyo o Inkapacharuna, que en este documento aparece con el nombre de “provincia del Perú”. en efecto, de su contexto legal, se desprende en rigor histórico, que la conquista del Tawantinsuyo fue resuelto de esta guerra sorpresiva de España contra el Perú y no de la hazaña de un puñado de “aventureros” contra “indios anónimos”, como erradamente aparece en algunos manuales de la historia. Guerra de España contra el Perú, la cual no

acabó en Cajamarca, como falsamente se afirma, sino que como probaremos después, terminó épicamente en 1572.

En el primer párrafo de esta Capitulación dice:

“Doy licencia e facultades a vos dicho capitán francisco Picarro para que por nos en nuestro nombre e de la corona real de castilla podáis continuar el dicho descubrimiento conquista e población de la dicha prouincia del Perú hasta doscientas desde el pueblo que en la lengua de los indios se dice teninpulla y que después le llamastes santiago hasta llegar al pueblo de Chincha que puede aver las dichas doscientas leguas de costa poco más o menos” .

Por esta cláusula y otras que la completa, la empresa privada de Pizarro y sus socios se transformó en una empresa oficial de España para conquistar el Perú , territorio que caían en la parte del continente americano que le había adjudicado el Tratado de Tordesillas de 1494. Por esta capitulación, Francisco Pizarro jefe de una mesnada aventura, se convirtió en el representante legal del rey de España con los cargos de capitán general y gobernador, de Adelantado y justicia mayor, con la facultad de reclutar gente y asumir la dirección de la guerra, con solamente la obligación de “pagar” al tesoro real el “quinto” del oro y otras cosas que tomase de “cualquier manera” .

El gobierno español, para justificar la agresión al Perú, ordenó a Pizarro y sus capitanes, - que antes de atacar- leyeran a su futura víctima el texto del “Requerimiento”, - según R. Porras- mezcla de “arenga guerrera y homilía” que terminaba con una exposición teológica e intimidatoria en la que se exigía que de inmediato reconocieron la autoridad de la iglesia y del rey español, con la amenaza:

“E sy no hiziéredes o en ello dilatación maliciosamente pusyéredes certificados que con la ayuda de dios nosotros entraremos poderosamente contra vosotros y vos haremos guerra por todas las partes y maneras que pudiéramos e vos sujetaremos al yugo e obediencia de la iglesia y de sus majestades e tomaremos vuestra personas y de vuestras mujeres e hijos y los haremos esclavos y como a tales los venderemos ...e vos haremos todos los males y daños que pudiéramos como a vasallos que no obedecen...y protestamos que las muertes y daños que de ellos se recreciere sea vuestra culpa y no de sus majestades...” .

Francisco Pizarro, con estos poderes, reclutó alguna gente en España y en Panamá. En esta ciudad, se conoció con capitanes y soldados que había conquistado Guatemala y otros pueblos, sedientos aún de honra y fortuna. Con estos nuevos compañeros en 1531, formó un pequeño ejército con gente plebeya y cierto número de hijodalgo pobres, unos letrados y otros analfabetos .

El año de 1529- el penúltimo de ésta década- resultó así crucial para la historia del Perú Inka o Tawantinsuyo. El 26 de julio, Francisco Pizarro recibió la autorización real para conquistar el Perú. , mientras que en algunos de los meses de este año, Atao Wallpa se alzó contra Wascar Inka para disputarle el gobierno imperial. Hechos trascendentales, que históricamente resultaron ser el talón de Aquiles del Tawantinsuyo y condicionaron posteriormente la fácil penetración española hasta la ciudad misma del Cusco. Esta década termina así, como el anuncio trágico de los graves sucesos que se producirían en al siguiente década de 1530 a 1540.

CAPITULO II

LOS PRELIMINARES DE LA GUERRA DE RECONQUISTA INKA.

Cuando los españoles inician la invasión del Perú en enero de 1531, los incas por estar disputándose el gobierno imperial, no les dieron importancia y sin percatarse de sus

intenciones de conquista los dejaron avanzar por la costa hasta del valle de Piura. Posteriormente, por voluntad de Atao Wallpa hasta el tambo de Cajamarca y por la de Manko Inka Yupanki, hasta la ciudad del Cusco.

En 1535, el nuevo Inka cuando se dio cuenta que los españoles no eran la mesnada aventurera que supuso, sino la vanguardia conquistadora de España, aunque resultó tarde, no se inmutó ante el peligro, ni adoptó una actitud resignada y derrotista como erradamente se ha creído, contrariamente con habilidad y valor que la honra, asumiendo su responsabilidad histórica, trazó los planes para echarlos de Perú, desafiando patrióticamente a los curacas y príncipes cusqueños que se unieron a los españoles para lograr sus ilusorios objetivos locales o políticos.

1° INICIO DE LA INVASIÓN ESPAÑOLA: DE LA BAHÍA DE SAN MATEO AL VALLE DE PIURA.

Terminados los preparativos bélicos, Francisco Pizarro partió de Panamá a fines de enero de 1531, con 180 infantes y 37 jinetes1. Y 13 días después de la navegación, desembarcó en la bahía de san Mateo, límite costeño del Tawantinsuyo.

Desde esta bahía, parte de la tropa invasora siguió por mar y la otra, por la costa hasta la aldea de Coaque2. En este poblado Pizarro acampó para adiestrar a los soldados bisoños y para esperar a sus socios que llegaron con más gente para seguir al pueblo de Tumbes. Durante este tiempo, Atao Wallpa- aprovechando la tregua de Kusipampa- estaba pacificando las provincias de los Yumbos y Quijos y al saber que los extranjeros llegados a la costa eran pocas, no les dio importancia confiando que los pobladores del litoral podrían defenderse de sus depredaciones.

Entre tanto, los españoles que habían permanecido por varios meses en esta aldea, soportando hambre, el mal de verrugas y la creciente hostilidad de sus pobladores, a mediados de setiembre de este año con los refuerzos recibidos reiniciaron su marcha por la costa, y después de pasar por las localidades de Pasao y Caraques llegaron al mes siguiente al pueblo de “Puerco Viejo”- en la provincia ecuatorial de los Paches, donde acamparon “dos meses” para esperar al resto de la gente que vendría con el capitán Hernando de Soto3

Atao Wallpa - por este tiempo- probablemente estaba en Tumipampa preparando la gran ofensiva contra Wanka Auki, capitán de Wascar Inka4. Según varios testimonios, -en Puerto viejo- a la vez que los españoles se informaron de la guerra civil Inka, también Atao Wallpa supo de ellos noticias más concretas sobre su aspecto físico, sus armas extrañas, las bestias que cabalgaban y sobre las depredaciones y matanzas que habían hecho en los poblados del litoral5 . Sin embargo, este príncipe sin percatarse del peligro, en lugar de mandar gente contra ellos, más interesados en la guerra se conformó con destacar espías disfrazados para que vigilaran discretamente su recorrido por la costa6.

Por este imprudencia de Atao Wallpa, los españoles avanzaron sin dificultad hasta algún punto de golf de Guayaquil. En este lugar, cuando deliberaban seguir en la isla de Puná o el pueblo de Tumbes; llegaron en una “balsa de vela” los mensajeros enviados por Tomalá, -Kuraka de esta isla- para invitar a Pizarro y su gente a pasar los meses de lluvia en Puná7. sin que se pueda saber, si esta invitación fue espontánea o por las instrucciones del tokrikoq Inka (gobernador de Puerto Viejo, Puná, y Tumbes) que estaba en la isla8. Los cierto es que los españoles se desconcertaron con esta invitación inesperada, más aún cuando les dijeron que éste podría ser un ardid de los isleños para ahogarlos en el mar, como antes habían hecho con los funcionarios de Wayna Qhapaq. Cuando Pizarro cavilaba sobre este riesgo, llegó el mismo Tomalá con una “flota de balsas” para llevarlo personalmente a la isla, pero

al darse cuenta de la desconfianza de Pizarro le pidió ir con él en la misma balsa para disipar sus temores y perspicacias.

Aunque no se tiene fecha segura del paso de la isla Puná, es probable que ocurriera, en los primeros días de diciembre de 1531, según se desprende de la primera fundición hecha en la isla, el 13 de este mes y año9.

Un tiempo después, - según varias versiones- Tomalá se arrepintió de su imprudente invitación al ver que sus huéspedes, sin ninguna consideración, se aliaron con sus enemigos, los tumbesinos. Lo que es más, confiados en el poder de sus armas, en su caballería y perros de guerra, comenzaron a robar y abusar de las mujeres, e incluso sin reparo alguno a profanar los adoratorios más venerados de la isla. Los excesos españoles llegaron a tal extremo, que Tomalá, a instancias de sus curacas, resolvió poner fin a estos desmanes. Pero este intento no tuvo éxito y terminó trágicamente. Fueron apresados él y los curacas que participaron en la conspiración. Si bien Tomalá salvó su vida pagando un cuantioso rescate, no así los infortunados curacas. Unos fueron quemados vivos y los otros, entregados a la vindicta de los tumbesinos, quienes en represalia a la guerra pasada, les cortaron públicamente las cabezas10 .

El cronista Pedro Cieza de León, - confirmando estos hechos – refiere que los señores de Puná, lamentando que los incas por estar peleando entre ellos, no se dieran cuenta de los "enemigos tan feroces que habían entrado en su tierra", acordaron por su cuenta atacar a los españoles. Añade que con este propósito, una parte de ellos fue a quemar sus naves y la otra a sorprenderlos en su campamento. Lamentablemente ambos intentos fracasaron, los primeros no pudieron lograr su objetivo y los segundos, tampoco. Al final, fueron desbaratados por la jauría de perros de guerra, la caballería y las armas de fuego de los enemigos. Por primera vez, fue así cómo la tecnología bélica europea se impuso al valor y temeridad de los hombres de Puná. Los arcabuces sobre las flechas y porras, las corazas, escaupiles y yelmos, sobre las túnicas de algodón y morriones de madera de los combatientes isleños11.

Sin embargo, pese a esta desigualdad los hombres de Puná repuestos del primer desastre, nuevamente organizados y con más ímpetu que antes, volvieron a atacar a los españoles. Pero esta vez, por cuadrillas, que después de atacarlos por sorpresa se escondían rápidamente en los pantanos y tembladeras de la isla. La hostilidad fue tan grande que Pizarro llamó a Tomalá, para que ejerciendo su influencia calmara la agresión de los curacas alzados. Pero todo fue inútil. Tomalá recibió por toda respuesta, que ellos no dejarían las armas, hasta que esta "mala gente" se marchara de la isla12.

En estas condiciones y en permanente zozobra, los españoles vieron en la isla hasta que llegó el capitán Hernando de Soto en marzo de 1532. Con este refuerzo, Pizarro acordó trasladarse al pueblo de Tumbes a fines de este mes o en los primeros días de abril de este año13.

Entre tanto, Chilimasa14 Kuraka principal de Tumbes, al conocer las intenciones de Pizarro temerosos de que en su tierra se repitiera los mismos pillajes perpetrados en Puná, luego de reconciliarse con Tomalá, regresó al pueblo de tumbes para evitar el desembarco de los españoles en su tierra. Se dice que con este propósito, ardidosamente envió una flota de balsas para que una parte de españoles se embarcara en ellas con la intención de ahogarlos en el mar. Mientras preparaba a su gente para darles batalla cuando los otros llegaran a la playa. Infortunadamente, los cálculos del kuraka no resultaron, de los españoles que vinieron en balsas, solamente tres de ellos fueron muertos15 y a los que desembarcaron en

la playa con Francisco Pizarro tampoco pudieron contenerlos. Los tumbesinos a pesar que pelearon heroicamente en defensa de su tierra, fueron desbaratados en los esteros de Chepa por la caballería y perros de guerra de los enemigos.

Vencida la resistencia de Chilimasa, los españoles ocuparon el pueblo de Tumbes. Al verlo casi destruido y sin las riquezas descritas, estuvieron a punto de apedrear a los embusteros de Candia. El pueblo estaba quemado, sus edificios, derrumbados, las paredes del templo del sol no tenían los enchapes de oro que tanto había ponderado; el descontento de La soldadesca se hizo general y Pizarro tuvo que usar energía y mucha maña para calmarlos16. Chilimasa, entre tanto, se retiró al interior, hacia la sierra para continuar la guerra con la ayuda militar de Atao Wallpa. Pero este príncipe mas interesado en perseguir al ejército de Wascar, no le mandó ningún auxilio. Al contrario, en esos días llegó al pueblo de Tumbes el Kuraka Vilchunlay17 con un contingente de soldados cañaris para unirse con los españoles contra Atao Wallpa. Ante esta circunstancia. Chilimasa, sin otra alternativa, tuvo que hacer la "paz" con los españoles para evitar que terminaran de destruir el pueblo de Tumbes y aceptar la obligación de pagarles cierta indemnización por los españoles muertos y el bagaje perdido en las balsas naufragas18.

Después de estos sucesos. Pizarro se trasladó con su tropa al pueblo de Poechos donde acampó el 16 de mayo de este año19. Se dice que en este poblado, el jefe español recibió información sobre la guerra entre Atao Wallpa y Wascar Inka y sobre los pueblos que habían formado a favor del uno y del otro contendiente.

Por entonces, derrotado Wanka Auki pampa y Qocha Waylla, Atao Wallpa había ocupado el valle de Cajamarca acampando en los baños de Qoñoq, próximo al tambo e Cajamarca. Este príncipe, mientras sus fuerzas perseguían al ejército de Wascar Inka, envió a un "apo" o capitán para que espiara de cerca de los españoles y le informara sobre su número y sus costumbres. En efecto, después de observarlos, le mandó decir que eran pocos y "unos ladrones barbudos salidos del mar" que venían "caballeros en unos carneros (llamas)tan grandes como los del Collao" y que estos extranjeros "no eran hombres de guerra, y que sus caballos se deslizaban de noche" y que con solamente "doscientos" hombres los "mataría a todos ellos"20.

Los españoles, al amparo de su presuntuosa confianza, avanzaron sin dificultad hasta el valle de Amotape y después de quemar vivos y ahorcar a los curacas que intentaron oponérseles acamparon en el paraje del Kuraka Tangarará, en la parte baja del valle de chira (próximo a la bahía de Payta). Un tiempo después, quizás a mediados de julio, fundaron el pueblo de San Miguel, el primer enclave europeo en la costa del Perú. En este pueblo permanecieron varios meses, imponiendo el terror y depredando a sus indefensos habitantes, a la espera de los resultados de la guerra civil Inka21.

Según testigos peruanos, Wascar Inka también recibió informes de los abusos que hacían los españoles. Los mensajeros tallanes le avisaron que con sus nuevas armas habían sometido a los pueblos del litoral y se habían establecido en el valle de "Tangarará"22. Los mismos testimonios refieren que el Inka, intuyendo el peligro que se cernía sobre el Tawantinsuyo, ordenó nuevos reclutamientos y el envió de espías a Huamachuco para saber la actitud de Atao Wallpa con los extranjeros23. estos evidencias disipan definitivamente la versión de Zárate. Gómara Garcilaso, según la cual Wascar Inka pidió auxilio militar a los españoles contra su hermano Atao Wallpa.

De la confrontación cronológica que hemos hecho, se colige cuando los españoles acamparon en el pueblo de Tumbes, Atao Wallpa ya estaba en el tambo de Cajamarca y

cuando en mayo, Pizarro llegó al valle del río Chira, Atao Wallpa estaba en Guamachuco24 desde cuya provincia había enviado a sus "segundas personas" Kiskis y Chalko Chima en persecución de Wanka Auki, al que derrotaron sucesivamente en el páramo de Pum-pum y en Yanamalca, en el valle de Jauja25.

2° EL TRIUNFO DE LA REBELIÓN DE ATAO WALLPA.

Probablemente en junio de este año, Wanka Auki, después de su derrota en Yanamalca, fue sustituido por Mayta Yupanki. Aunque este valeroso capitán legalista contuvo en el paso de Anqoyaku por casi un mes el avance de los rebeldes, al final se replegó al Tambo de Vilcas (Willka Waman)y luego hasta la ciudad del Cusco. Kiskis y Challcochima, que iban en su seguimiento,- antes de legar al puente del Apurímac- se desviaron a los páramos de Cotapampa para atacar por esta parte al ejército de Wascar Inka. Varias crónicas dicen que Wascar para contener esta poderosa ofensiva, extendió sus defensas a lo largo de la margen derecha del río Apurímac, seguro de vencer en una sola batalla al ejército rebelde.

Según nuestros cálculos, esta acción- que llamamos de Cotapampa- se libró en agosto de este año. Los cronistas, sarmiento, Cabello Valboa y Murúa, refieren que los primeros encuentro fueron favorables a Wascar Inka y que esta batalla la perdió por su imprudencia. Según estas versiones, cuando Wascar intentó personalmente rematar prisioneros por aquellos imponderables de la historia la segura victoria de Wascar Inka, se trocó en su infortunada e inesperada derrota militar.

En los días siguientes, los capitanes ataowallpistas entraron triunfalmente en la ciudad del Cusco y luego de ejercer severas represalias con los partidarios de Wascar Inka, de profanar y quemar el cuerpo de Tupa Yupanki, obligaron a los sobrevivientes a reconocer la autoridad de Atao Wallpa y rendirle pleitesía postrándose ante su estatua pomposamente llamada: "Ticci Cápac" (Teqse Qhapaq), señor del mundo26.

a. La Trampa de Cajamarca.

Atao Wallpa, después de la derrota de Wascar Inka puso atención en los "Qhapaq qocha" o españoles que estaban en el pueblo de San Miguel y se interesó por reconocerlos. Se dice que con este propósito resolvió atraerlos hasta el tambo de Cajamarca para quitarles sobre seguro sus armas y las bestias que cabalgaban, confiando despreciativamente en la incauta jactancia de sus capitanes. De esta manera que éstos no eran "hombres de guerra"27.

Según la perspectiva Inka, Pizarro mordió el anzuelo y el 24 de setiembre de este año de 1532, emprendió su audaz aventura para verse con Atao Wallpa con más o menos 110 infantes y 67 jinetes, sin contar a los esclavos negros, mesoamericanos, cañaris y otras gentes que se le unieron en esta fascinante marcha al campamento del príncipe rebelde.

El itinerario español de san Miguel al tambo de Cajamarca, fue azaroso y lleno de incidencias. El temor y la desconfianza de la soldadesca eran tan manifiestos que si no hubiera sido la enérgica actitud de Pizarro, habrían preferido seguir por la costa que afrontaron los riesgos del camino a Cajamarca. Francisco de Xerez,- testigo presencial de estos hechos- refiere que cuando un capitán Inka llegó a sarán con regalos de Atao Wallpa, al ver que era el mismo que los había espiado en el pueblo de Poechos, creció más la desconfianza y la incertidumbre. El indicado cronista, refiere que este "Apo", luego de dar a Pizarro el mensaje de Atao Wallpa, le dijo que su "señor lo esperaba de paz" en el tambo de Cajamarca y le entrego los regalos que le enviaba: "dos fortalezas a manera de fuentes para que bebiera" y "dos cargas de patos secos desollados para que, hechos, polvos, se sahumaran con ellos"28 . Diego de Trujillo- otro testigo de esta escena- dice que cuando le

preguntaron al “apo” qué significaba el último y extraño regalo, éste les respondió burlonamente: que Atao Wallpa así les iba a poner los cueros de todos ellos si no le devolvían todo lo que habían “tomado en la tierra ”. el mismo cronista añade que cuando Atao Wallpa, intuyendo el peligro, quiso ordenar la muerte de los españoles, este “apo” jactanciosamente le mandó decir: “no envíes vengan, que yo los daré atados a todos a todos, por que a mi sólo me han miedo”, pero no que si había de matarlos, conservara la vida de tres de ellos : del herrero forjador de espadas, del “volteador” el volatinero de la hueste y del barbero que a los jóvenes hacía “mozos”. Raúl Porras, comentando esta selección cultural, dice que los incas, de haber apresado a los españoles, habrían elegido esta “síntesis helénica ”: el arte, el deporte y la belleza29. Otro cronista recuerda que este capitán Inka era tan desenvuelto que caminaba entre los españoles como si siempre hubiera vivido con ellos, tanto que lagunas veces les pulseaba las fuerzas y otras, hasta les tiraba de las barbas para cerciorarse si eran o no postizas30.

Se afirma,- que los informes jactanciosos de este capitán- perdieron a Atao Wallpa, que sin tenerlos en cuenta, los dejó avanzar pacíficamente hasta el tambo de Cajamarca.

Sin embargo, otro presencial refiere que los soldados, de todas maneras caminaban con miedo y con mucho temor de caer en alguna celada de Atao Wallpa en las serranías de Cajamarca. Más aún, cuando un kuraka torturado en la localidad de Zaña, les dijo que les estaba esperando con “cincuenta mil hombres de guerra” en el valle de Cajamarca, si entonces no hubiera mediado la resuelta actitud de Pizarro, la soldadesca habría preferido seguir a Chincha, que afrontar los peligros en el camino a Cajamarca. Aunque algunos hombres prudentemente regresaron al pueblo de san Miguel, la mayoría de ellos, que no temían más que perder sus vidas, resolvieron seguir adelante con cautelosa precaución sin probar los alimentos que Atao Wallpa le enviaba, confiando más en Dios que en sus armas y caballos31.

Este miedo y zozobra de los españoles acrecentaron la confianza de Atao Wallpa y de sus capitanes. Cuando un kuraka tallán informó a un pariente de este príncipe, que éstos eran hombres valientes y guerreros, que cabalgaban en bestias que corrían como el viento, que tenían espadas que cortaban a un hombre de por medio y otras armas peligrosas, después de escucharlo, le dijo desdeñosamente que todo: “era nada” y que fuera sin temor32. Titu Kusi Yupanki, lamentando esta confianza, cuenta que su tío Atao Wallpa, seguro de su poder, no hizo caso de los españoles y que por ser pocos, no los tuvo “para un almuerzo”33.

Los españoles, por su parte, vivían a su vez, la certidumbre de su aventura. No sabían lo que les esperaba en el tambo de Cajamarca. Un cronista presencial refiere que cuando le avisaron y miraron a lo lejos los millares de toldos blancos del ejército de Atao Wallpa que se extendían a más de una “lengua y media de valle”, quedaron tan espantados, que con mucho esfuerzo disimularon su “flaqueza”, para que la gente que los acompañaba no se percatara de su miedo de su vacilación34.

La hueste llegó a Cajamarca en la tarde lluviosa del 15 de noviembre de este año a 1532. Pizarro, en previsión de alguna celada, acampó en la plaza del tambo de inmediato comisionó a Hernando de soto para que con una escolta de jinetes fuera al campamento de Qoñoq para conocer a Atao Wallpa e invitarlo a cenar esa misma noche. Al parecer, el propósito de esta invitación era repetir al ardid que Hernán Cortez usó para capturar al rey mexicano Montecuhzuma. Pero Atao Wallpa, haciendo gala de nuevo señor de Tawantinsuyo, no quiso recibir a soto hasta que llegó Hernando Pizarro, que nerviosamente y sin apearse del caballo, le expresó el saludo de la hueste: diciéndole – con el ánimo de engañarlo- que ellos estaban de paso al “otro lado del mar” y que venían de “paz” y como

“hermanos” para invitarlo a cenar esa noche. Atao Wallpa, que ya conocía de los asesinos y robos que habían hecho en el camino, desdeñando el anillo que le regaló Hernando de soto, le dijo por intermedio del capitán Uña Chullo: que por estar ocupado, iría a verlos al día siguiente. Según otras versiones, Atao Wallpa encaro a Hernando Pizarro, diciéndoles que ya sabían de los robos y crueldades que habían hecho a lo largo de la costa, y que luego de pedir que soto hiciera algunas cabriolas con su caballo, los despachó con al advertencia de que irían al siguiente día35.

Como es fácil imaginar, los españoles jactanciosamente y en corrillo de soldados contaron cosa para magnificar su aventura en el campamento de Atao Wallpa. Pizarro por su parte después de escuchar el informe de su hermano Hernando, tomó todas las precauciones para evitar alguna sorpresa de la gente de Atao Wallpa.

b. La doble celada.

Pizarro, al conocer la displicencia actitud de Atao Wallpa con sus comisionados, sospechando que al día siguiente no cenaría con ellos cambiando de planes, preparó otra celada para atraparlo en la plaza misma del tambo y en medio de su pomposo cortejo.

Francisco de Xerez, - secretario de Pizarro- testigo ocular de estos hechos, dice que precautoriamente: “El gobernador mandó secretamente a todos los españoles que se armasen en sus posadas y tuviesen los caballos ensillados y enfrenados, repartidos en tres capitanías, sin que ninguno saliese de su posada a la plaza; y mandó al capitán de artillería que tuviesen los tiros asentados hacia el campo de los enemigos, y cuando fuese tiempo les pusiese fuego. En las calles por donde entran a la plaza puso gente en celada; y tomó consigo veinte hombres a pie, y con ellos estuvo en su aposento, porque con él tuviese cargo – de prender la persona de Atabalipa. Y mandó que fuese tomado ávida; y a todos los demás mandó que ningún saliesen de su posada, aunque viesen entrar a los contrarios en la plaza, hasta que oyesen soltar la artillería, Y que él tenía atalayas, y viendo que venían de ruín arte, avisaría cuando hubiesen de salir; y saldrían todos de sus aposentos, y los de a caballos, cuando decir ¡Santiago!”36.

Atao Wallpa, a su vez, para atrapar a los españoles y hacer con ellos una especie de cacería o “chaku”, ordenó que el capitán Orominavi Rumiñagui con lazos y cuchillos (tumi) rodease el tambo para ninguno escapara . De esta manera, Atao Wallpa, con la excusa de que debían devolver todo lo robado desde san Mateo hasta allí, los apresaría a todos.

Cajamarca se convirtió así trágico escenario de una doble celada, urdida el uno contra el otro. Pero por aquellos azares de la historia. Atao Wallpa llevó la peor parte y víctima de su imprudencia. Cayó prisionero en el crepúsculo sangriento del 16 de noviembre de 1532, acabando así, sin pena ni gloria su infausta rebelión. Titu Kusi Yupanki recordando este desgraciado suceso, dice con sarcasmo, que su tío Atao Wallpa lo apresaron por presuntuoso y confiado. Pues, cuando él tramaba cenarse a sus invitados, éstos se lo almorzaban con presteza y temeridad.

De las versiones conocidas, se colige que Atao Wallpa acudió al tambo de Cajamarca, no para una visita protocolar a los españoles, sino para impresionarlos con su poder y exigirles que pusieran en la plaza todo lo que habían robado en el camino. En efecto, haciendo gala de su magnificencia salió de su campamento entrada la tarde, sin importarle un comino que “unos aventureros los estuvieran esperando” .

Lo que ocurrió después está lejos de la imaginaria descripción de esta tragedia hizo Garcilaso de la Vega . Como se sabe por las propias versiones españolas, Atao Wallpa sabía

que los recientes llegados eran mala gente y no pre-suntos “dioses”, como refiere el mismo cronista, menos aún que gimoteara ante la presencia del fraile dominico Vicente Valverde. Toda esa leyenda negra sobre la actitud sumisa del príncipe es pura ficción. La verdad es que Atao Wallpa con su fastuosa corte, entró en la plaza de Cajamarca con la arrogancia del nuevo señor del Tawantinsuyo, dispuesto a humillar a los españoles y castigarlos delante de la gente y por los crímenes y depredaciones que habían hecho en la costa del Tawantinsuyo y tierra adentro.

Juan Ruíz de Arce –testigo ocular de este suceso, refiere que el fraile Valverde, - fue parte del ardid- que para asegurar a su víctima, salió a recibirle y tratando de atraerle hacia donde estaba escondidos los españoles, le dijo: “Atabalica: el gobernador te está esperando para cenar y te ruega que vayas, porque no cenará sin ti. . Él respondió: Habéisme robado la tierra por donde habéis venido y ahora estáme esperando para cenar. No he de pasar de aquí si no me traéis todo el oro y plata y esclavos y ropa que me traéis y tenéis, y no lo trayendo téngoos de matar a todos”. Pidiendo al dominico el libro que llevaba en las manos y burlándose de él, lo arrojó sobre la multitud y el fraile, perdiendo los estribos, fue corriendo donde Pizarro, que estaba al acecho de los resultados de su ardid .

Textualmente o no las frases que Ruiz de Arce atribuye a Atao Wallpa, otros testigos presenciales refieren que cundo este príncipe se ponía de pie en su litera para ordenar el ataque, Pizarro advirtiendo esta actitud, con las consignas: ¡Santiago a ellos!, jinetes y soldados saliendo de sus escondites, arremetieron violentamente contra él y lo apresaron en medio de las mayores matanzas que registra la historia americana .

De esta manera acabó la efímera victoria de Atao Wallpa y no la del Tawantinsuyo, como falsamente se afirma. Y lo que es más, por aquella ironías históricas, más que los propios españoles, los incas del bando cusqueño de Wascar celebraron como suya esta increíble hazaña que conmovió desde sus cimientos la estructura misma del Imperio y constituyó el detonante político de sus luchas intestinas, cuyos bandos comenzaron a disputarse el apoyo de los españoles a favor de sus propósitos, sin percatarse de sus manifiestos objetivos de conquista.

Inmediatamente o poco después de esta tragedia, debió ocurrir el regateo de Pizarro con Atao Wallpa sobre los términos y condiciones de un rescate en oro y plata para dejarlo en libertad. Aunque algunos autores insisten todavía –siguiendo las versiones cuantiosas suma de éstos metales, los testigos presenciales peruanos y los de oídas sostienen lo contrario . Es decir, que fueron los Pizarro, ávidos de estos metales, los que exigieron para satisfacer su codicia y la de sus soldados que pedían este rescate como botín de guerra. Para las formalidades del caso, Pizarro ofreció por “escritura pública” dejarlo libre una vez que renunciara el codiciado rescate. Aunque se pretenda negar este género de extorsión, fue costumbre de los conquistadores, extorsionar a lo s prisioneros con la amenaza de muerte, para exigirles rescate para atender sus necesidades bélicas y pagar a la soldadesca. Por ejemplo: Tomalá y Lachira pagaron un rescate para salvar sus vidas. El “obispo de Pachacamac” en Cajamarca, Wila Oma y el propio Manko Inka en el Cusco, pagaron cuantiosas sumas de oro y plata para quedar libres, entre otros casos, etc.

La crisis política en el Tawantinsuyo se agudizó más cuando se supo que Wascar Inka, su madre Mama Rawa, Wanka Auki y otros capitanes habían sido muertos camino a Cajamarca (según se afirma en la localidad de Andamarca) . Conocida esta trágica noticia en algún lugar del Cusco, un grupo de los hijos de Wayna Qhapaq eligieron al joven Manko Inka Yupanki para sucederle en el gobierno Imperial . En Cajamarca, con el arribo de varios hijos de Wayna Qhapaq enemigo de Atao Wallpa , la situación de este príncipe se complicó

y su vida quedó pendiente de las intrigas y conciertos del bando legalista con los españoles, interesados en negociar políticamente la restauración del gobierno del Tawantinsuyo.

Atao Wallpa en esta encrucijada política fue entendido con la amargura que su suerte estaba echada en manos de los españoles y de los cusqueños legalistas. Su situación se le hizo más difícil, porque el oro y la plata para el rescate llegaban lentamente y se vencían los dos meses de plazo que habían dado para juntarlo. Mientras el bando legalista entorpecía las remesas, los curacas no que querían despojarse de sus joyas y ofrendas, pese a las amenazas de muerte. En una palabra, Atao Wallpa- que había perdido autoridad con su cautiverio-, para reunir el rescate en el plazo señalado, en enero de 1533 envió dos expediciones de Cajamarca: una, al centro religioso de Pachacamac y otra, al Cusco para que trajera el oro y la plata de estos lugares. Atao Wallpa, para justificar la profanación del templo del ídolo de Pachacamac, dijo a los españoles que este era "mentiroso": Había dicho que su padre Wayna Qhapaq no moriría y murió, que su hermano Wascar ganaría la guerra y perdió. Que él vencería a los españoles y estaba preso. Con estos argumentos, mandó a poner cadenas al "obispo" de Pachacamac que había ido a verlo, a la vez que los españoles le exigieron también un cuantioso rescate .

La expedición a Pachacamac fue dirigida por un hermano de Atao Wallpa (cuyo nombre aún desconocemos) y los capitanes Urco Waranqa y Mayta Yupanki, los cuales llevaron bajo su responsabilidad a Hernando Pizarro y a su pequeña hueste de jinetes y peones. Esta expedición salió de Cajamarca el 5 de enero de 1533 y llegó a este centro religioso el 2 de febrero después de una larga caminata por la sierra y la costa. Según varios testimonios españoles, Pachacamac era entonces como Roma para los cristianos y la meca para los moros. A este famoso adoratorio acudían en sus tiempos densas romerías desde la costa ecuatorial y de las lejanas serranías del Tawantinsuyo.

El saqueo del adoratorio de Pachacamac fue espectacular. Hernando Pizarro y su gente, garantizadas sus vidas con la de Atao Wallpa, impunemente profanaron el templo del "Ídolo de Pachacamac" y el "templo del sol". "Desmantelaron residencias y saquearon ofrendas de las tumbas más respetadas. El testigo Martín Tocari dice que: "Vió que de la casa del sol del dicho valle de Pachacamac y del adoratorio del ídolo Pachacamac y delos tesoros y depósitos y entierros y mamaconas que allí había sacaron muy grande cantidad de oro y plata de vasijas y cántaros y tinajas, cocos, ollas y cazuelas y culebras y sapos, tigres y leones y hombres y mujeres y potras muchas hechuras de diferentes maneras todo de oro y plata lo cual todo vio dar y entregar al dicho Hernando Pizarro.." . Aunque los españoles dicen que la mayor parte de la riqueza de los templos de Pachacamac habían sido escondidos antes de que ellos llegaran , el testigo citado y otros dicen que la cantidad de oro y plata que se reunió en la casa del funcionario Inka Chumpi Sawa, fue tan grande que resultó imposible calcular, que con la ropa y ganado que se juntó, se necesitaron de diez mil hombres para llevarlo hasta Cajamarca .

Terminando el saqueo de este adoratorio – el 26 de este mes-, el hermano de Atao Wallpa con Hernando Pizarro y sus caballos herrados con herrajes de plata por falta de hierro, emprendieron el camino al tambo de Hatun Xauxa donde estaba Chalko Chima, el más temido de los capitanes de Atao Wallpa. El objetivo de este viaje, además de recoger el oro y plata que venían del Cusco, fue disuadir a este jefe rebelde para que fuera a Cajamarca. Los cronistas no están de acuerdo de la forma como Chalko Chima dejó su ejército desobedeciendo la orden de Atao Wallpa. Aunque algunos de ellos insisten en que fue por la fuerza, un testigo presencial dice que fue persuadido de "buenos modos" por el hermano de Atao Wallpa. De cualquier manera, Chalko Chima cometió una grave falta militar que lo

pagaría con la tortura y la muerte. El 14 de abril, - dos días después de la llegada de almagro a Cajamarca con 200 soldados- los expedicionarios regresaron a este tambo con el oro de Pachacamac y su importante presa .

El encuentro de Atao Wallpa con Chalko Chima, debió ser tenso y sombrío. Según el cronista Pedro Pizarro, descalzo con una carga en la espalda se postró. Según el cronista pedro Pizarro, descalzó con una carga en la espalda se postró a sus pies y el príncipe disimulando su disgusto le dijo serenamente: "séas bienvenido" Chalko Chima . Otro cronista que presenció las sutilezas de este saludo, refiere que Atao Wallpa le "pesó mucho" la venida de su capitán y que por disimularlo le manifestó "que le placía" . Pero cualquiera que hubiera sido la reacción del regio prisionero, lo cierto es que Chalko Chima inexplicablemente, también había metido la cabeza en las fauces del León. En efecto, Almagro lo atropello con su caballo. Francisco Pizarro le pidió con avilantez la cuenta de los tesoros de Wascar Inka y Hernando de Soto ante su negativa, cobardemente lo torturó con fuego y se dice que habría muerto en este suplicio, si Hernando Pizarro no lo salvara de esta crueldad. De todos modos, el capitán ataowallpista quedó lisiado con los "nervios encogidos de los brazos y las piernas" .

En la primera quincena del mes de junio, Atao Wallpa por fin reunió el rescate exigido, seguro de que después quedaría libre para regresar a Quito. En efecto, el 18 de este mes, se hizo el reparto del oro y la plata entre sus habidos captores. Como era de esperar, los Pizarro tomaron la parte del León. Según los documentos hallados por Rafael Loredo, el monto de rescate alcanzó la suma de 1'326.599 pesos de oro, tocándole a la gente de Almagro, la cuota de gracia de 20,000 pesos de este metal .

c. La muerte de Atao Wallpa.

Pasada la euforia del reparto, Pizarro simulando cumplir con su palabra, mandó leer por pregón al son de trompetas que: "Daba por libre" a su regio cautivo, pero con la dramática adición y burla, que Atao Wallpa, seguiría preso hasta que llegaran más españoles . Con esta burda parodia se consumó el engaño al incauto príncipe y la escritura pública del "rescate" quedó como papel mojado. Con esta aleve declaración de Pizarro, los beneficiados tangenciales de esta traición fueron por sarcasmo la gente del bando cusqueño, que deseaban acabar con Atao Wallpa por mano de los españoles .

Es posible que Atao Wallpa, convencido de que se tramaba su muerte buscara el apoyo de los capitanes quiteños para escapar de la prisión o quizás se trató solamente de una intriga más contra él y Chalko Chima. Lo cierto es que Pizarro tomando el vuelo de este rumor, mandó hacer "una larga información" contra su prisionero, con tal maña que resultó probada su presunta conspiración. Luego de una "parodia de juicio"- según r. P. Rubén Vargas Ugarte- fue condenado a morir "quemado vivo" . Después de nada sirvió la protesta de los capitanes de Atao Wallpa y de la propia gente española. Pizarro se mostró tan inflexible que rechazó la propuesta para que se aumentara el monto del rescate y que el príncipe fuera enviado a España . Concluido el proceso, Atao Wallpa aceptó ser bautizado con el nombre de "Francisco" (y no de Juan) para no ser quemado vivo. Conmutada su sentencia, en el crepúsculo del 26 de julio murió agarrotado en la plaza de Cajamarca. Su muerte -como esta indicado- no significó el final del Tawantinsuyo como erradamente se cree, sino el termino de su infausta rebelión . Por sarcasmo histórico, la muerte de Atao Wallpa causó tanta satisfacción y alegría la bando legalista cusqueño. Que de hecho se alió con los españoles para recuperar la ciudad del Cusco y restaurar el gobierno legítimo del imperio.

3.LA MARCHA AL CUSCO Y LA RESTAURACIÓN DEL GOBIERNO INKA DEL TAWANTINSUYO.

Aunque con la muerte de Atao Wallpa –en la circunstancia descrita- acabó la rebelión contra el gobierno de Wascar Inka, sin embargo, la guerra civil continuó solapadamente entre las banderías inkas y se agudizó más, cuando Kiskis se opuso a la marcha de los nuevos aliados al Cusco y "Rumiñahui" se enfrentó después en las provincias ecuatoriales- a la fuerzas del español Sebastián Benalcázar y del bando legalista en 1534.

Aunque el príncipe Manko Inka había sido elegido gobernante del Tawantinsuyo a la muerte de Wascar, Garcilaso de la Vega dice que en el Cusco, Kiskis propuso a "Paullu"- que no tenía resistencia entre los grupos rivales- para que se le conociera como Inka de transacción y que este príncipe no aceptó la propuesta respetando el derecho de su electo hermano Manko Inka . Titu Kusi Yupanki afirma a su vez, que el Intip Apun Wila Oma- sacerdote y capitán del sol- con clara visión del peligro extranjero que se cernía sobre el imperio, propuso a los bandos que depusieran sus odios y se unieran para echar a los españoles de la tierra. Según el mismo cronista, les dijo: que si estos habían engañado y muerto a Atao Wallpa, seguramente no venían de lejos a obedecer, sino a mandar. Aunque invocó después otras razones políticas y militares, infortunadamente su admonición no fue escuchada por los rivales, quienes prefirieron destruirse un al otro a cualquier precio, incluso en beneficio de los enemigos .

Entre tanto en Cajamarca, se jugaban otros intereses políticos . Mientras Pizarro aspiraba a la elección de un Inka "amigo", los capitanes de Atao Wallpa y del bando legalista, entre ellos Challco Chimay Tizo Yupanki, acordaron que el príncipe Tupa Wallpa dirigiera la marcha al Cusco para restaurar el gobierno del Tawantinsuyo .

Resuelto transitoriamente el problema político, Tupa Wallpa con Pizarro y su casi medio millar de españoles, partieron del Tambo de Cajamarca el 11 de agosto de este año de 1533, rumbo a la gran ciudad del Cusco y dos meses después, vencida una escaramuza con la gente de Yucra Wallpa, el 14 de octubre ocuparon el tambo de Hatun Xauxa.

El Cronista Pedro Sancho de la Hoz, refiere que :

"Los naturales salieron todos fuera del camino para ver a los cristianos, celebrando mucho su venida...en ese sitio quisieron que entrase más el día, pero viendo que no parecía ninguna gente de guerra, comenzaron a caminar para entrar en la ciudad, y al bajar aquella pequeña cuesta , vieron venir corriendo a gran furia un indio con una lanza enhiesta, y llegando a ellos, se halló ser un criado de los cristianos, el que se dijo su amo enviaba a que les hiciera saber que debían darse prisa porque los enemigos estaban en la ciudad, y que dos de los cristianos de a caballo se habían adelantado de los demás, y habían entrado a ver los edificios que había en ella, y yendo registrándola, vieron unos veinte indios que salían de ciertas casas con sus lanzas y otras armas, llamando a los otros para que salieran y vinieran a juntarse con ellos. Los dos cristianos viéndolos juntarse, sin hacer caso de sus gritos ni clamores dieron sobre ellos y mataron algunos y pusieron en huída a otros, los cuales se fueron luego de juntar con los que habían venido a su socorro y formaron un montón como doscientos, a los cuales de nuevo acometieron los españoles en una calle angosta, y los rompieron, haciéndolos retroceder hasta la orilla del gran río que pasa por aquella ciudad.." (1968.p. 290).

Después de la escaramuza o guazapa Tupa Wallpa acordó descansar en este tambo, mientras que una vanguardia Inka con el capitán Soto iba en seguimiento de Yuqra Wallpa, quien sin combatir se fue retrayendo al tambo de Vilcas (Willka Waman).

En alguno de los días siguientes, Tupa Wallpa, antes la consternación general murió, intempestivamente de la dolencia que antes venia sufriendo . Aunque se intentó culpar a Challko Chima de haberle envenenado con hierbas, esta presunción no paso de rumor de sus enemigos, pues según carta del Cabildo de Jauja, no hubo "averiguación ni certinidad" que lo responsabilizara de este infortunado suceso .

Con la muerte de Tupa Wallpa, se produjo una nueva crisis: La elección de un Inka que lo sustituyese. Los bandos rivales no se pusieron de acuerdo. Mientras Challko Chima propuso a Tupa Atauchi, - hijo de Ata Wallpa-, la gente del bando legalista mantuvo su posición, que el nuevo Inka debía ser necesariamente del Cusco . Sancho de la Hoz dice que Pizarro, tratando de engañar a Challko Chima, le propuso que mandara traer al hijo de Atao Wallpa , ofreciéndole apoyar para que él fuera su regente hasta que éste tuviera edad de gobernar y para darle confianza , mando que le quitaran las cadenas, pidiéndole- en compensación- convencer a Kiski para que depusiera las armas y viniera en paz. Challko Chima maliciando el embuste, no aceptó la propuesta de un capitán que no sabía cumplir su palabra .

Sin que los jefes incas se pusieran de acuerdo, los aliados acordaron proseguir su marcha a la ciudad del Cusco . El 24 de este mes, salió de Jauja una vanguardia Inka con Hernando de Soto y auxiliares Wanka contra las fuerzas de Yuqra Wallpa. El 28 del mismo , incas y españoles partieron de este tambo. Pizarro con 40 jinetes y 30 infantes.

La vanguardia aliada- entre tanto- después de una larga caminata por las abruptas serranías y vadear ríos, en la madrugada del 31 de octubre o 1° de noviembre, sorpresivamente ocupó el tambo o pueblo de Vilcas (Willka waman) y al no encontrar al capitán ataowallpista, sospechando algún ardid, salieron del tambo. En efecto, en sus cercanías se toparon con Yuqra Wallpa. La batalla que libró fue la primera de su género entre los españoles y un ejercito Inka. Si los españoles hubieran peleado solos, su aniquilamiento y derrota habría sido total. Pero en esta oportunidad, salvaron sus vidas por el apoya militar de las tropas legalistas y el de los Wanka, cuya participación silencian olímpicamente las crónicas españolas. En realidad, esta batalla fue una más de la latente guerra civil Inka, donde se derramó por ambas partes más sangre peruana que española. Es importante aclarar que hasta esta momento, los incas creían estar utilizando a los españoles como fuerzas mercenarias – con sus armas de fuego y su briosa caballería – para acabar con la rezaga ataowallpista de Apu Kiski y restaurar el gobierno imperial .

Después de esta acción, Yuqra Wallpa se replegó al Cusco quemando a su paso los puentes sobre los caudales de los ríos Pampas Y Apurímac. La vanguardia aliada, después de algunos días de descanso en Vilcas, siguiendo al capitán ataowallpista , vadeó peligrosamente el río Apurímac y llegó a los bajíos de la sierra de "Vilcaconga" (Willka kunka). Según varios testimonios, cuando ascendía su accidentada cuesta, el 8 de noviembre, fue violentamente sorprendida por Kiskis y Yuqra Wallpa parapetados en este lugar . En el ataque ataowallpista murieron cinco españoles aplastados por un alud de piedras. Todos habrían desaparecido desastradamente si la noche no los hubiera librado de su trágico final . al día siguiente cuando amaneció, se dieron con la sorpresab que los capitanes rebeldes habían dejado la sierra y se habían retirado al Cusco. Según las crónicas españolas, los ataowallpistas se replegaron, al escuchar el tañido de la corneta de la gente de Almagro que acudía en auxilio de Soto y según Titu Kusi Yupanki, por la proximidad del ejército de su padre Manko Inka Yupanki que iba en ayuda de los españoles. Nosotros nos inclinamos por la segunda versión que explica el encuentro histórico de Manko Inka

Yupanki con Pizarro y su gente, en la cuesta de Vilcaconga o en el pueblo de Xaquixaguana o Xaxaguana, como escribe Garcilaso de la Vega .

Este trascendental encuentro ocurrió el 12 ó 13 de noviembre de este año de 1533. Titu Kusi Yupanki dice que en esta entrevista, Manko Inka y Francisco Pizarro se "confederaron en uno" contra la gente de Atao Wallpa y que por esta alianza, Pizarro reconoció la autoridad del electo joven Inka y se comprometió a servirlo para restaurar el gobierno imperial, aunque Wila Oma –el hombre más poderoso después del Inka- se opuso a esta alianza e insistió en que Manko Inka y Kiskis se unieran contra la nueva gente. Al final, acató la resolución del Inka, confiando quizás, en que una vez consolidado el poder real, los españoles podrían ser fácilmente reprimidos si se desmandaran en la tierra . Esta infortunada alianza, que rebasó los cálculos políticos y militares del Inka, se consumó con un hecho trágico: la quema de Chalko Chima, quien murió valerosamente devorado por el fuego sin renegar de sus divinidades tutelares, clamando venganza a Pachacamac y Wanakaure contra los nuevos aliados .

Al día siguiente, el 14 ó 15 de noviembre, derrotado por apo Kiskis en Paukarpata, luego de un conato de resistencia , Manko Inka con su "magnifico aliado" Francisco Pizarro, entró triunfalmente en la gran ciudad del Cusco. Dos o tres días después de su entusiasta recibimiento, a Manko Inka le ciñeron la maskapaycha en el templo del sol y fue reconocido por señor del Tawantinsuyo. Terminada esta ceremonia, el joven Inka con 5,000 soldados y 50 auxiliares españoles salió del Cusco y en el sitio de Zapi (Paruro) derrotó a Kiskis y lo hizo huir al Chinchaysuyo .

Estas evidencias prueban definitivamente que Francisco Pizarro no conquistó la ciudad del Cusco como se afirma, menos aún que "nombrara" a dedo a Manko Inka como al nuevo señor del Tawantinsuyo sino que -como está indicado-, Pizarro entró al Cusco por voluntad de Manko Inka Yupanki, elegido luego de la muerte de Wascar en diciembre de 1532. Queda así en claro que Pizarro entró a esta urbe nada más que como aliado y auxiliar del Inka. En efecto, el jefe español cumplió su compromiso. Ayudó a Manko a consolidar su autoridad y, después, a derrotar a los ataowallpistas en Zapi (noviembre de 1533) y en Maracaycalla, a fines de mayo de 1534.

4. LIQUIDACIÓN DE LA RESISTENCIA REBELDE DE QUITO.

Mientras se sucedían estos hechos en febrero de 1534, Pedro de Alvarado gobernador de Guatemala, desembarcó con 500 hombres en la bahía ecuatorial de Caráquez para disputar a Pizarro la posesión de la importante región de Quito para llegar primero a este centro Inka que lo imaginaba tan opulento como el Cusco, donde estarían guardados los presuntos tesoros de Atao Wallpa.

Entre tanto, "Zopezopagua" gobernador de Quito y "Rumiñagui" , se pusieron en defensa para evitar que ninguno de ellos llegara a la ciudad de Quito. Dejando a Pedro de Alvarado a merced del clima tropical y de la barrera de daule, ambos acordaron contener la marcha de Benalcázar en la sierra de Zoropalta.. Infortunadamente no lograron su objetivo, por que Benalcázar recibió el apoyo de 3,000 cañaris, de los curacas leales al Cusco y de otros que eran enemigos de los incas que aspiraban con su ayuda salir de la hegemonía cusqueña. La heroica resistencia de "Zopezopagua", "Rumiñui" o "Orominvi" está descrita con lucidez y erudición por Luis Andrade Reimiers. Este destacado historiador ecuatoriano, relata con realismo el ardid de Chuquitinta que simulando temer a los caballos se replegó a la sierra para atraer a Benalcázar a este accidentado territorio y usar con él la táctica de desgaste para derrotarlo después, como posteriormente lo hicieron Kiskis en Chaparra con de

Alvarado y Almagro. Fue así, como "Ruminavi" atrajo a Benalcázar hasta la localidad de Teocajas (Tioqasa) donde le dio una recia batalla. Aunque R, Porras dice que esta acción terminó en una "noche sin triunfos", la verdad es como sostiene Andrade Reimiers, que los españoles la pasaron tan mal que Benalcázar tuvo que escapar del lugar y cambiar de ruta para ir a Quito, como luego de la laguna de Colta a la luz de los fuegos nocturnos hasta llegar a los falderíos del Cotopaxi. Infortunadamente la erupción circunstancial de este Volcán perjudicó los planes bélicos de "Ruminavi". Los pueblos cegados por la superstición amainaron sus ánimos y dejaron de pelear contra los enemigos, imaginando que este fenómeno natural marcaba el inicio del dominio extranjero. Así, por aquellos imponderables de la historia, Benalcázar pudo continuar su camino a la ciudad de Quito.

Sin embargo, "Ruminabi" tenazmente prosiguió la lucha y pese a la adversidad se mantuvo firme contra los españoles . el cronista Cieza de León, exaltando el valor de este capitán dice que cuando Benalcázar , le pidió que se rindiera ofreciéndole que sería bien tratado, este altivo jefe oyendo esta propuesta:

"Indiñóse grandemente, mirando contra los que con él estavan dixo: mira con las cautelas que estos nos quieren engañar e con que palabras nos quieren convencer para sacarnos el tesoro que ellos piensan que hay en Quito, para luego matarnos e tomarnos nuestras mugeres e hijas para tener por mancebas. Quién en Cajamarca vido el halago que los potros barbudos tan crueles hazían Atabalipa, con quanta maña le sacaron lo más del tesoro del templo de Coricanche, que modos buscaron después para le matar tan afrentosamente levantándoles testimonios grandes; no plega Dios nos fiemos destos que ni an dicho la verdad ni la dirán, antes permítanos morir a sus manos y de sus caballos que no que con nuestra voluntad nos tengan opresos y forcados a seguir sus desatinos e cumplir sus preteniones" (IIIa. 1979. LX, p. 309).

Según el cronista herrera, dijo a sus soldados:

"Mejor es que muramos luego por sus manos, con sus armas, i debaxo de sus caballos, quedándonos a lo menos este contento, de haver (por la defensa de nuestros dioses, de la Patria, y de la libertad)" hecho nuestro deber, como hombres honrados y valientes" (Lib. V. Cap. XI, p. 326).

Entretanto, Pizarro –en el valle de Jauja- al conocer que Pedro de Alvarado quería disputarle la tierra y ocupar Quito, ordenó a Diego de Almagro que fuese en ayuda de Benalcázar. Este capitán, en marchas forzadas, llegó al pueblo de san Miguel y el 8 de mayo salió para alcanzarlo. Se dice que caminó a Tumipampa, topo con Cuxi Yupanki que llevaba el cuerpo de Atao Wallpa a la ciudad de Quito, que según se afirma fue muerto después por "Rumiñagui" temeroso de que le disputara el mano del ejército para combatir a los españoles (R. Porras. 1978, p. 329; J. De Betanzos. 1987, p. 285).

Benalcázar después de su odisea andina, cuando en junio de este año llegó a Quito su desencanto fue tremendo. La ciudad estaba incendiada y humo los presuntos tesoros de Atao Wallpa. Se dice que la desesperación de este capitán fue tan grande que sin resignarse a perder su codiciado botín, siguió ala provincia de los Cayambes, creyendo que allí habían sido escondidos los tesoros de Quito. En esta provincia tampoco encontró nada . Este nuevo desengaño,-según R. Porras- desató en él la "brutalidad de la conquista" que segado por la ira y en actitud "indigna de un caballero cristiano"- como afirma el cronista Herrera- asesinó niños y mujeres en el pueblo de Quinche vecino al de Puritaco y dejando a su paso un reguero de sangre y fuego regresó a Quito.

En agosto de este año 1534, Almagro y Benalcázar convencieron a Alvarado para que dejara la tierra, vendiera sus naves y cediera su gente a Pizarro. Este encuentro y acuerdo circunstancial resultó fatídico para los capitanes incas, que comprendieron con tristeza que su suerte estaba echada, y que no tenían otra alternativa que luchar hasta el final y morir con dignidad según sus antiguas tradiciones guerreras.

A fines de este año, los hechos se precipitaron trágicamente. En sichos, víctimas de una alevosa traición, fueron apresados los capitanes: "Zopezopagua", "Quingalumba", "Sina", "Tucumango" y "Rasoraso" y poco tiempo después, también por traición el propio "Orominabi" en el peñón que llevaba su nombre. Según los trabajos de Andrade Reimiers, estos héroes con otros más, víctimas de la crueldad enemiga, murieron quemados vivos por Benalcázar, alzándose así entre el fuego y la sangre la apoteosis histórica de estos famosos capitanes incas .

Por este mismo tiempo, apo Kiskis en su larga y difícil retirada del Cusco a Quito, -en setiembre de este año de 1534- topó en la serranía de Chaparra con Almagro y Alvarado. Según la crónica de Gómara y de Zárate, en este lugar se libraron varios encuentros, en los cuales Kiskis los desarticuló y se les fue de las manos, dándoles lecciones de táctica y estrategia. Esta hazaña de Kiskis, hizo exclamar al historiador peruano R. Porras, la frase: Los capitanes incas "derrotados siempre pero nunca vencidos" y evocando la proeza guerrera de esta capitán, dice que después del prendimiento de Soqta Urco en Cháparra, que:

"Quisquis no presentó batalla a Alvarado, como éste había presumido. Su ejército no marchaba unido, por de pronto, iba separado en un grupo de 3,000 ó 4,000 hombres que ocupaban una extensión de quince leguas. Alvarado dio con todo su ímpetu contra uno de estos grupos y los destrozó. Pero creyendo haber desecho a Quisquis sólo había aniquilado a una grupo mínimo de su ejército . Quisquis había seguido libremente su marcha por un atajo, con el oro, las mujeres y el ganado. Más adelante dividirían nuevamente sus fuerzas y uno de sus satélites atacaría recientemente y pondría en peligro el ejército de Almagro en un paso estratégico. Esta táctica de engaño y sorpresa – que fue más tarde la de Lautaro de Araucania- revendría siglos más tarde, por innegable atavismo en el fárrago de nuestras luchas republicana, adquiría el nombre propio quechuizante que le correspondía: la Huaripampeada.

Huaripampeado Alvarado, Quisquis envió una división que cayó de sorpresa sobre las tropas de almagro. Iba al frente de ellos Huaipallca o Huaynapalcon (su nombre correcto es Waypar, hijo de Wayna Qhapaq). Almagro fue sorprendido en la subida de una cuesta. Las lanzas , las corazas, los arcabuces, los caballos de los españoles resultaron ineficaces por primera vez ante un instrumento de guerra inventado por los andes: Las galgas son grandes piedras hechadas a rodar desde lo alto de las laderas y cuya fuerza destructiva bien podría equipararse a la de un cañón o culebrina de la época...Almagro fue cogido en esa colina de los andes y en vano intentó escalar las alturas que se había parapetado (Waypar). Jinetes y caballos caían aplastados por aquellas furias de las montañas. Alvarado llegó y se unió a almagro en el peligro. Juntos reemprendieron la marcha, Pero a las pocas leguas se vieron con la retaguardia de Quisquis . La lucha se entablaba nuevamente . Los incas impiden a los españoles el paso de un río. Se defiende contra las armas occidentales con pura naturaleza. Los conquistadores intentaron el vado; regresan inútilmente caín aplastados por aquellas furias de las montañas . Alvarado llegó y se unió a Almagro en el peligro. Juntos reemprendieron la marcha. Pero a las pocas leguas se vieron con la retaguardia de Quiquis . la lucha se entabla nuevamente. Los incas impiden a los españoles el paso de un río. Se

defienden con armas contra los occidentales con pura naturaleza. Los conquistadores intentan el vado; regresan inútilmente fatigados o malheridos. Todo un día transcurre en este forcejeo. Los incas llevan ventaja, por que se atreven aún vadear el río y enviar una partida que tome unas sierras o espaldas de los españoles y desde allí los comenzó a hostigar. El resultado de la jornada fue deplorable para Almagro. Alos 14 muertos de la víspera había que sumar 39 más y un sin número de caballos. Los heridos eran muchos más y 18 lo estaban gravemente...".

Mientras Alvarado y almagro, severamente escarmentados regresaron a San Miguel, el victorioso Kiskis, pasando por Tumipampa y Cañar llegó hasta las comarcas de Quito culminando así una de las más extraordinarias retiradas que registra la historia americana. Cieza de León, (III parte, cap. LXXXI. P. 347) refiriéndose a su trágico final, dice que los "Guambracunas", lo asesinaron. Zárate y Gómara, que después de un encuentro con Benalcázar, fue asesinado por un hijo de Wayna Qhapaq Inka, llamado erradamente "Guaypalcon" o "Guaypallca" por los cronistas . Gómara, rindiendo homenaje a su patriotismo y coraje, refiere que:

"Dijeron los capitanes a Quisquis que pidiese la paz a los españoles, pues eran invencibles y que le guardarían amistad...Y no tentase más la fortuna, que tanto los perseguía. El los amenazó por que les mostraba cobardía y mandó que le siguiesen para rehacerse.

Replicaron ellos que dice batalla, pues le sería más honra y descanso morir peleando con los enemigos que de hambre por los despoblados. Quisquis los deshonró por esto, jurando castigar a los amotinadores. Guaypalcon entoncés le tiro un bote de lanza por los pechos: acudieron luego con hachas y porras y otros muchos mataronlo. Así acabó con sus guerras, tan famoso capitán fue entre los orejones" .

5. ACUERDO INKA PARA ECHAR A LOS ESPAÑOLES DEL PERÚ.

Aunque Titu Kusi Yupanki dice que su padre el Inka, no sospechó –hasta 1534- de la deslealtad de sus aliados; sin embargo, es posible que Manko se diera cuenta de su peligrosidad cuando en jauja supo la noticia de que 500 españoles habían desembarcado en la bahía de Caranques y que Benalcázar con los cañari habían marchado contra los capitanes ataowallpistas, Zopezopaguana y Orominabi y en el Cusco Habían apresado a Wila Oma, -el sumo sacerdote del sol—y que lo había hecho pagar un cuantioso rescate para soltarlo. Su sospecha creció más cuando se dio cuenta de que los españoles, en trabajo desleal y de zapa, estimulaban la ambición de algunos de sus hermanos para que le disputaran el gobierno y que trataban con algunos curacas para que se alzaran contra su autoridad. En efecto, la simpatía de los curacas wancas de Chincha y de los otros más, demostraban la evidencia de estas intrigas. Los curacas, descontentos e ilusionados con la posibilidad de salir del dominio cusqueño, también habían caído en la trampa inclinándose a favor de los españoles. Pero el Inka debió comprender con certeza la peligrosidad de sus aliados, cuando cundió en el Cusco la noticia de que Benalcázar había quemado vivo a los capitanes ataowallpistas en represalia a su resistencia patriótica.

Estos hechos y otros habrían demostrado al Inka- aunque tardíamente- que los españoles no eran los aventureros o mercenarios que habían supuesto, sino la avanzada conquistadora de España. Ellos,-como está indicado- sin que las facciones incas se dieran cuenta de sus propósitos de conquista, entraron a Cajamarca por voluntad de Atao Wallpa y al Cusco, como aliado del propio Manko Inka, si bien, en esta oportunidad conformista o fuera un títere de los españoles , como erradamente han supuesto algunos historiadores; sino que

como prueban los sucesos posteriores, Manko Inka obró con sagacidad y firmeza, para preparar la lucha contra sus desleales aliados y echarlos del Perú.

Esta prudente actitud del Inka explica que su aparente pasividad y condescendencia al desmán español de 1534 a mediados de 1535, fue nada más que un hábil recurso estratégico de la lucha. Se constata así, que su tolerancia al reparto de las residencias incas en el Cusco, a la fundación de pueblos y a la distribución de las provincias en encomiendas –como se verá después- fueron parte de todo un plan cuidadosamente calculado, con cautela política , militar y psicológica, para dar confianza y dividir a los españoles. Fue así como logró exitosamente, que Pizarro regresara a Lima, que Almagro con su gente fuera al Collasuyo y que en el Cusco quedaran pocos de ellos.

Betanzos, confiable en este punto por su matrimonio con Angelina Kusi Rimy –pariente cercana del Inka- refiere que Manko, en una junta que hizo para planificar la guerra contra los españoles, Wila Oma dijo a los concurrentes que la orden que debían tener era la siguiente:

“Que Paullu vaya con Almagro y lo lleve a Chile y llévelo por el camino que no escape ninguno y para esto ha de ir por los puertos y tierras estériles y faltas de comida e los cuales puertos todos perecerán ansí de hambre como de frío y yo saldré de aquí del cuzco con estos españoles y diré que quiero ir con ellos a Chile y decirle e que allá hay mucho oro y decirles he que las casa y todo lo demás es todo de oro y Paullu dirá ansi mismo a almagro y atestiguara conmigo y yo deré que ansi como vean los españoles que yo y Paullu vamos con ellos darán crédito a lo que yo dijera y ansi saldrían de la ciudad del Cuzco entre ambos con los españoles y después que yo vea que van ya encaminados a Chile huirme dellos una noche y Paullu ira con ellos y como los haya pasado los puertos los que escaparen irán derramados y sin orden y que los indios de Chile y de Copayapo darán en ellos y los mataran a todos y si no los mataren de vuelta que de allá volviese los acabaremos acá nosotros y para que Paulo a la vuelta que entienda de que ya acá hemos muerto a todos los españoles que acá quedaron que hallaría en una sierra alta señalados y hechos tierra los españoles y sus caballos muertos y con estas figuras vea Paulo haga juntar toda la más gente que pudiere y hágalos aguardar a las salidas de los puertos de otros despoblados que vendrán desordenados hambre o sed y como salgan ansi desordenados mátenlos a todos y como yo vuelva habiéndome huído de ellos habrá pocos españoles en el Cuzco, porque se habrá ido con el Macho Apo que ansi llaman al Marqués a Lima y a Pachacamac todos los demás dellos y yo vendré alzando a todo el Collao y como yo llegue al Cuzco salir sea el Capac Ingá fuera del Cuzco y ansi los mataremos a todos en el Cuzco y a todos Del Cuzco y a todos los demás de toda la tierra...y ansi concentraremos que se tuviese desto secreto ” (1987.cap . XXIX,291).

En efecto, estos planes se cumplieron a cabalidad. El 3 de julio de 1535, Almagro partió rumbo al Collasuyo y a mediados o fines de agosto, Pizarro regresó a la ciudad de Lima, quedando e Cusco una pequeña guarnición española.

Cieza de León , confirmando de este plan bélico, dice que después de la partida de Almagro, Manko Inka reunió en el Cusco a los principales señores del reino y en una fiesta con ellos y los orejones , les dijo :

“Héos enviado a llamar para en presencia de nuestros parientes y criados deciros lo que siento sobre lo que estos extranjeros pretenden de nosotros para que con tiempo y antes que ellos se juntaran más, demos horden en lo que a todos generalmente conviene”. Y, después de recordarles el sabio y justiciero gobierno de los Incas, y recriminar la falsedad con que

actuaban los “barbudos”, su insaciable codicia, crueldad y crímenes, de cómo sin razón mataron a Atao Wallpa y quemaron vivos a muchos capitanes como a Challko Chima, “Ruminavi” y “Sopesopagua” . Les expresó diciendo : “Parécceme que no será cosa justa ni honesta que tal consintamos, sino que procuremos con toda determinación de morir sin quedar ninguno, o matar a estos enemigos nuestros tan crueles. De los que fueron con el otro tirano de Almagro, nos hagáis caso, porque Paullu e Vila Oma llevan cargo de levantar la tierra para los matar”, añade el cronista, que escuchaba esta “Oración”. Todos a una le manifestaron: “Hijo eres de Guaynacapa, nuestro rey tan poderoso; el sol y los dioses todos sean en tu favor para que nos libres del cautiverio que sin pensar nos ha venido: todos moriremos de servirte” .

a. Prendimiento y extorsión del Inka.

Infortunadam,ente, estos planes se interrumpieron por la delación de un “mozo de servicio” o “yanakuna” de los españoles, que les informó de la conspiración que se urdía contra ellos. La inmediata reacción de los Pizarro fue apresar al Inka Titu Kusi Yupanki, relatando este incidente, refiere que los Pizarro se presentaron a su palacio y le dijeron: “sabido hemos Mango Inga que te quieres alzar contra nosotros y matarnos...sábete que manda el gobernador para que te prendamos como a tu hermano Atahualpa, para que no seas parte para hecernos mal” y en actitud violenta, sin respeto a su dignidad, le pusieron una collera al pescuezo y le llevaron a la cárcel.

La reacción de los “orejones” fue de protesta e indignación y allí mismo habrían tomado las armas, si el Inka no calmara sus ímpetus. Evitó así, con serenidad y valor moral que lo enaltece, que se precipitaran los acontecimientos bélicos.

Manko, para aplacar la desmedida codicia de las Pizarro y de sus secuaces, les pagó una cuantiosa suma de oro y plata para salir de prisión. Una vez libre, activo los preparativos bélicos y resolvió por todos los medios evadirse del Cusco. Esta ocasión se presentó en octubre o noviembre de este año. De acuerdo con sus capitanes, una noche sigilosamente se evadió de la ciudad y tomó el camino al Collasuyo. Cuando los españoles se dieron cuenta de su evasión, en esa misma noche con un piquete de caballería lo alcanzaron en la localidad de Mohina, trayéndolo encadenado al Cusco y puesto en prisión con su custodia de españoles.

Las represalias fueron terribles. Los capitanes que lo ayudaron fueron brutalmente torturados . Al Inka, Gonzalo y Juan Pizarro lo afrentaron cobardemente exigiéndole nuevos y mayores “rescates” con la amenaza de “aperrearlo” o “quemarlo vivo”. Los Pizarro y sus secuaces perpetraron después, en su persona y sus mujeres las más sórdidas iniquidades, denunciadas por los propios españoles escandalizados por estas ruindades .

En enero de 1536, los curacas de la provincia de Canas, quizás como parte de los planes del Inka, mataron al español Pedro Martín Moguer y se parapetaron en un “peñol” cercano al adoratorio de “Aconcagua”. Los Pizarro salieron del Cusco para castigarlo, pero sus intentos fracasaron. Los Canas valerosamente los pararon en seco. En vano, les pidieron que se rindieran. Pedro Cieza de León dice que los canas no solamente se negaron a este pedido, sino que a grandes voces les dijeron que preferían: “Morir con libertad que no vivir en servicio de gente tan cruel”. Sospechando los Pizarro que el Inka alentaba este alzamiento, le requirieron para que enviase un capitán a solicitar en su nombre la rendición de los Canas. Pero este capitán, contrariamente les instó para que siguieran resistiendo a los enemigos. Los Pizarro indignados por la valerosa actitud del comisionado Inka, lo apresaron y en cruel escarmiento, lo “quemaron vivo”, que sin duda murió exclamando

como otro capitán torturado con fuego: "¡Viracocha! ancha misque nina (¡oh! Blancos, dulce es el fuego)" .

Las versiones españolas no concuerdan de cómo fue tomad o este peñol. Solamente afirman que sus defensores lucharon hasta el final y que los sobrevivientes, antes de rendirse, prefirieron suicidarse con sus familiares ante la admiración de sus enemigos.

Por otra parte, mientras se sofocaba este alzamiento, los curacas del Contisuyo mataron a su vez al español Juan Bezerril y los Pizarro volvieron a salir del Cusco para castigarlos. Cuando después de ejercer brutales represalias, regresaron triunfantes a la ciudad , se dieron con la sorpresa de que su hermano Hernando Pizarro, en alguno de los días de febrero de este año , había llegado con el cargo de teniente gobernador y la autorización para soltar al Inka. Aunque se supuso después que lo había hecho para congraciarse con el Inka y conseguir "a las buenas" que le diera oro y plata que tanto ambicionaba .

En enero o febrero de 1536, Wila Oma, desde Tupiza, emprendió discretamente su vuelta al Cusco dejando a Paullo en este lugar con la instrucción de matar a los españoles en la travesía de la cordillera del Collasuyo. Mientras tanto, a su paso, regresó comprometiendo a los curacas Collas para que respaldaran la actitud patriótica de Manko Inka .Cuando camino al Cusco , le informaron las extorsiones y vejámenes que los Pizarro habían hecho al Inka, se indignó tan grandemente que llegando a la ciudad, de inmediato el capitán Anta Allca fue a verlo. La entrevista debió ser tensa y hasta dramática. El cronista Murúa dice que requiriéndolo severamente, le dijeron:

"Mira señor , que mejoir es que nos defendamos y muramos por ello, que no emos de estar toda la vida en tanta sujeción y miseria tratados como a los negros de los españolesy aún con más aspereza , y ansi alcémonos de vna vez y muramos por nuestra livertad y por nuestros hijos y mugeres"

Según el cronista Herrera, que Wila Oma le pidió además que aprovechara la oportunidad que los españoles estaban divididos para matarlos y "salir de la terrible servidumbre" en que estaban por haber sido generosos con ellos . Titu Kusi Yupanki, recordando estos hechos dice a su vez que su padre el Inka, en una especie de mea culpa, reconoció el error de haber permitido que estos "hijos del demonio" (supay wawakuna) entraran en la tierra y que luego de pedir disculpas, solicitó a sus capitanes que lo ayudaran contra los españoles, diciéndoles con pesar:

Por vida buestra , que pues siempre me avéis mostrado tanto amor y deseado darme contento, en este me lo déis y sea que todos juntos asi como estáis os concertéis en vno y enviéis vuestros mensajeros a toda la tierra para que de aquí a veinte días estén todos en este pueblo sin que de ello entiendan nada estos barbudos . E yo enbiaré a Lima a Queso Yupanki, mi capitán que gobierna aquella tierra, avisarle que para el dá que aquí diéremos sobre los españoles. Dé él allá oviere; y haciéndonos a vna él allá y nosostros acá, luego los acabaremos syn que quede ninguno y quitaremos esta pesadilla de sobre nosotros y holgarnos hemos...".Sus capitanes,"todos vno y a una voz respondieron que recibían de aquello mucho contento y estaban prestos y aparejados de hacer lo que mi padre les era mandado.

Y ansi sin ninguna dilación luego lo pusieron por la obra y enviaron por sus parcialidades cada vno como le cavía la voz: de los Chinchaysuyo enbió Vila Oma, a Coyllas Y a Osca y a Coriatao y a Taipi, que truxiesen la gente de aquella parcialidad; de los Cullasuyos fue Llicsi y otros muchos capitanes para que traxiesen gente de aquella parcialidad: a Condesuyos, Surandaman (Suri Waman), Quicana (Kilkana), Suri Valpa (Suri Wallpa) y

otros muchos capitanes para que todos estos cada suyo por sy juntasen la gente necesaria para el efecto .

De estos mensajeros que fueron a pregonar la guerra, unos tuvieron trágico final y otros resultaron víctimas de la traición de los curacas enemigos y de algunas amantes incas de los españoles. Incluso de la traición de Mama Kuntur Wacho, mujer que había sido de Wayna Qhapaq , que apoyo a Francisco Pizarro amante de su hija doña Inés. Esta kuraka de Huaylas , no solamente le dio aviso de los planes del Inka sino que le ayudo con su persona y su gente para defender la ciudad de Lima, cuando fue atacada por Kusi Yupanki a fines de agosto de 1536 .

Paralelamente a estas previsiones militares, el Inka utilizó también la guerra psicológica con buenos resultados. La crónica semianónima de Fray Antonio cuenta que Manko Inka ordenó a los curacas, que dieran a los españoles:"Noticia de los tesoros y riquezas y guacas e minas de oro que cada uno tenía en su tierra" para que sirviéndoles de anzuelo salieran del Cusco para luego matarlos. Igualmente, que instruyó a las "mujeres hermosas"y a los "yanakuna" que los ilusionaran con la supuesta riquezas en los pueblos para que cegados por la codicia se alejaran de la ciudad .

Estas medidas bélicas y psicológicas prueban plenamente, que el joven Inka no asumió una actitud derrotista ni fue un "fantoche" de los españoles, sino que asumiendo la gran responsabilidad del momento, fue el extraordinario protagonista de la historia épica del Perú.

b. Su Evasión del Cusco y el "juramento de Calca".

Manko Inka y Wila Oma, tramando evadirse del Cuco tendieron una trampa a Hernando Pizarro, para que cegado por la codicia, cayera en ella y les diera permiso para salir de esta ciudad.

Según varias versiones, el Inka, con astucia y paciencia comenzó a cebar la codicia de este capitán. Se dice que después del almuerzo en el pueblo de la Pampa Colca en el valle de Yucay, le regaló todo su "servicio de mesa"de oro y plata. En otra ocasión, le dio unas "botijas de oro en polvo"; y sus "tesoreros" Wallpa R'oqa y Pasca le entregaron a subes "treinta vigas de plata" de la "casa del sol"cada una ellas, del grosor de "una pierna de la rodilla abajo" .

Cuando el Inka se dio cuenta de que había ganado confianza de Hernando Pizarro, le puso la trampa que paciente había urdido. Le dijo que en una gran fiesta que realizaría en el valle de Yucay, sacaría de su escondrijo "la estatua de oro maciso" de su padre Wayna Qhapaq, que si le daba permiso, él se lo traería como regalo por el buen tratamiento que le había hecho. El capitán español, ofuscado por la codicia, mordió el anzuelo y sin conocimiento de sus hermanos le dejó salir del Cusco e ir a Yucay para que con la mayor presteza, le trajera aquella famosa estatua de Wayna Qhapaq .

Según la relación anónima de 1539. Manko Inka se evadió del Cusco el 18 de abril de este año de 1536 en compañía de varios de sus capitanes , con el ánimo resabiado y resuelto a ejecutar sus planes bélicos para castigar la alevosía de los Pizarro y echar a los españoles de la tierra. Una vez libre, en el pueblo de calca –a pocas leguas del Cusco- reunió a sus capitanes para que todos juntos jurasen defender la soberanía del Tawantinsuyo y luchar hasta la muerte contra los españoles y sus aliados. La citada Relación, rememorando este hecho, refiere:

“Estando juntos muchos caciques y personas entre ellos señaladas mandó traer delante de sí dos vasos muy grandes de oro, llenos de brebaje de maíz que entre ellos se bebe, y dijo: “Yo estoy determinado de no dejar cristiano a vida en toda la sierra, y para esto quiero primero poner cerco en el Cusco; quien de vosotros pensare servirme en esto ha de poner sobre tal caso la vida; beba por estos vasos y no otra condición” . Y añade, que los capitanes y señores principales que estaban con él, juraron con unción patriótica luchar hasta la muerte para reconquistar el Tawantinsuyo, de los invasores españoles.

Este famoso juramento constituye así el primer grito de la guerra de reconquista y uno de los actos más trascendentales de la historia épica del Perú, que casi trescientos años después retumbó triunfalmente en los llanos de Ayacucho, con la derrota final y expulsión de los españoles del Perú.

En resumen, el alzamiento de Manko Inka Yupanki en 1536 tuvo así una indiscutible entraña nacionalista. Su gran decisión, constituye en la historia del Perú la prueba definitiva, deque su aparente silencio y tolerancia circunstancial a los desmanes españoles, fue nada más que parte de la estrategia de lucha que utilizó para echar a los invasores de Tawantinsuyo.

SEGUNDA PARTE

LA GUERRA DE RECONQUISTA INKA

CAPÍTULO I

INICIO DE LA GUERRA

Esta formidable acción militar Inka comenzó con el ataque a la ciudad del Cuzco el 6 de mayo de 1536. Esta proeza bélica no fue una simple rebelión como se afirma, sino que por sus objetivos, magnitud y trascendencia histórica, tuvo los caracteres de una guerra de reconquista Inka: la de recuperar por las armas el territorio que los españoles subrepticiamente habían usurpado, encubiertos por la guerra civil entre los Inkas y sus rivalidades políticas.

La primera etapa de esta guerra Inka, - sangrienta y desigual después de varias victorias sobre los españoles en la sierra central, terminó dramáticamente con su retirada a las montañas de Vilcabamba en junio de 1537 retirada que se debió no al poder bélico de los enemigos sino principalmente a la pugna entre las panacas reales y la actitud de curacas contrarios ala hegemonía cusqueña; que en los momentos más cruciales de esta guerra, apoyaron a los españoles y les salvaron de ser destruidos en los cercos de Lima, Cusco y Cochabamba.

1. EL CERCO INKA A LA CIUDAD DEL CUZCO

Decidida la guerra contra los españoles, Manko Inka Yupanki, inmediatamente después del juramento de Calca, nombró a Vila Oma(el Inti Apun o Pontífice del sol), capitán general del ejército imperial y a Paukar Waman su maestre de campo. Ordenó igualmente que a los capitanes de mayor prestigio fueran a cada una de las regiones del Imperio a traer sus ejércitos para poner cerco a la ciudad del Cusco y acabar de un golpe con las fuerzas de sus traidores hermanos Waypar e Inguill y con los dos centenares de españoles que estaban en dicha urbe.

Hernando Pizarro, informado de que el Inka había tomado las armas, salió secretamente del Cusco con el ánimo, de sorprenderlo y atraparlo en el valle de Yucay. Su intento resultó

inútil y un total fracaso. Atacado por las fuerzas del Inka, regresó huyendo al Cusco, al igual que sus hermanos, amedrentados por la proximidad de los ejércitos de las cuatro regiones del Imperio .

Ante la mirada temerosa y absorta de los españoles a fines del mes de abril, la ciudad quedó cercada por los cuatro ejércitos imperiales, que acamparon en la parte correspondiente a las regiones de su procedencia.

Según Titu Kusi Yupanki:

“Por la parte de Carmenca, que es hazia Chinchaysuyo, entraron Qori Atao, Cuillas y Taypi y otros muchos que cerraron aquel postigo con la gente que trayan; por la parte del Condesuyo que es hacia Cachicachi, entraron Waman Quilcana y Curi Gualpa y otros muchos que cerraron una gran milla de más de media legua de box, todos muy bien aderecados, en orden de guerra; por la parte del Collasuyo, entraron Llicllic y otros muchos capitanes con grandísima suma de gente, la mayor cantidad que se halló en este cerco, por la parte del Andesuyo, entraron Anta Allca y Rampa Yupanki y otros muchos, los cuales acabaron de cercar el cerco que a los españoles pusieron” en este día .
Los testigos presenciales coinciden en el número total de los soldados patriotas que pusieron cerco al Cusco. Sin embargo, discriminando la confiabilidad de sus cálculos, estimamos que el ejército sitiador alcanzó la cifra de 50,000 a 100,000 hombres de guerra . Los defensores de la ciudad sumaron a su vez un número considerable: 40,000 soldados de Waypar e Inguill, 200 españoles- entre “enfermos y cobardes”-, según el cronista A. Enriquez de Guzmán , algunos centenares de Cañaris, Chachapoyas y otras etnias, más los 150,000 habitantes del Cusco .

Desde el comienzo de la guerra- como hemos indicado -, la lucha entre incas y españoles fue trágicamente desigual. Los soldados Inkas entraron a pelear con solamente sus cascos de madera (huamachuco), reducidos petos de metal (purupura) y pequeños escudos de madera o cuero (wallkanga), con hondas (waraka), lanzas con puntas chamuscadas (chuki) y arcos (picta), boleadoras (liwi o ayllu) y porras con guarniciones estrelladas de cobre (champi y wamanchampi) que resultaron inútiles frente a las armas defensivas y ofensivas de los enemigos que a su vez entraban a pelear virtualmente invulnerables, con morriones de acero, coseletes o edredones de algodón que los protegían de las lanzas, hondas y flechas de los soldados inkas .

En este genero de encuentros, el valor de los incas se impuso al poder de las armas europeas, no obstante los ingeniosos recursos bélicos que usaron en las batallas .

Blas Valera, - citado por Garcilaso de la Vega- al comentar esta tremenda desproporción bélica y el valor de los peruanos, dice:

“En lo que toca al arte militar, tanto por tanto, igualadas las armas exeden los dl Perú a los de Europa. Por que dénme los capitanes más famosos franceses y españoles, sin los caballos, arneces, armas, sin lanza ni espada, sin bombardas y fuego, sino con sola una camisa y sus pañetes y por cíngulo una honda y una cabeza cubierta, no de celadas y yelmos, sino de guirnaldas de plumas y flores, los pies descalzos por entre las breñas, zarzas y espinas; la comida yerbas y raíces del campo; Por broquel un pedazo de estera en la mano izquierda, y de esta manera entraran en campo a sufrir las hachas y los tridentes de bronce, las piedras tiradas con la honda, las flechas enarboladas y os flecheros que tiran al corazón e a los ojos. Si de esta manera saliesen vencedores, diriamos que merecían fama de valerosos entre los indios. Más así como fuera posible poder sufrir ellos tal género de armas y batalla, así también, humanamente hablando, era imposible poder salir con la victoria. Y,

en contra, si los indios tuvieran la potencia de las armas que los de Europa tiene con industria y arte militar, así por tierra como por mar fueran más dificultosos de vencer que el gran Turco. De lo cual es testigo la misma experiencia, que la vez que se hallaron españoles e indios iguales en armas murieron los españoles a manadas…"

En los primeros días de mayo de este año, Vila Oma terminó de poner cerco al Cusco y ocupó la "Casa del Sol" (Fortaleza para los españoles) para base de sus operaciones militares . Cuando todo estuvo preparado par iniciar el salto a la ciudad, Titu Kusi Yupanki, dice, que mandó avisar a su padre Manko Inka Yupanki- que estaba en Calca- que:

"Ya que los tenía cercados y en gran aprieto que si los matarían o que harían de ellos; y mi padre le enbió a dezir que los dexase estar ansy en aquel aprieto con aquella congoxa, que pades ciesen, que también había él, padecido; que él llegaría otro día y los acabaría. La cual respuesta bino al Vila Oma y el dicho Vila Oma, como vio lo que mi padre le enbiava a mandar, rescivió gran pena, por que quisiera él luego acabarlos así como estaban, que tenían arto aparejo para ello, más no osó por lo que mi padre le envió mandar. El cual mandó luego a pregonar por todo el exército que so pena de la vida naidie se menease del lugar donde estava hasta que él se lo mandas, y mando también a soltar todas las acequias de agua que avía en el pueblo para que anegase todos los campos y caminos que a la redonda y dentro de el estaban, y esto por que si acaso los españoles se quisieran huyr, que hallasen toda la tierra anegada, y asi atollando los cavallos pudiesen ser señores de sus enemigos a pie y en el lodacal, por que gente vestida amañáse mal en el lodo, lo cual todo fue cumplió ni más ni menos quel general Vila Oma mandó "

Según el mismo cronista, esta irreparable demora cambio el curso final de esta guerra. Pues este retraso resultó funesto para los incas, por que dio tiempo a los españoles y a sus aliados para defender la ciudad del Cusco y perpetrarse mejor, salvándose así de un ataque sorpresivo. Sin embargo, para el historiador polaco Mariusz Ziólkowski, esta demora se debió quizás a la proximidad del plenilunio que los incas celebraban puntualmente y que en este año cayó el 5 de mayo .

2. EL ATAQUE A LA CIUDAD DEL CUZCO

Según varios testimonios un día después del plenilunio, el sábado 6 de mayo de 1536, -fecha de San Juan Ad Portam Latinam- los Incas iniciaron el histórico asalto a la ciudad del Cusco.

Los testigos oculares refieren que el ataque patriota se lanzó simultáneamente por varias partes. Mientras, unos emprendieron la quema de los edificios de la ciudad con flechas y piedras incendiarias, otras violentamente avanzaron a su interior en escuadrones de 10,000 a 12,000 hombres por parcialidades y ayllus, protegidos por una- densa pedrea que caía sobre los españoles como "un pesado granizo" del cielo. Durante el ataque, unos iban construyendo albarradas con "agujeros como troneras" para seguir adelante y otros hacían "cavas" hondas, para que los caballos se quebraran las patas cuando salieran a combatir . según los mismos testigos, el ataque fue tan recio y con tanta "determinación" que adueñados de las calles comenzaron a pelear "mano a mano con los españoles". Esta intensa y dramática lucha a muerte duró seis días consecutivos durante los cuales, los españoles quedaron fatigados y reducidos al perímetro de la plaza cuyos edificios habían sido consumidos por el fuego . Podría decirse parodiando a la noche triste de Hernán Cortés en México, que los españoles también tuvieron una larga semana triste y angustiosa en la ciudad del Cusco.

Pedro Pizarro- uno de los defensores de esta ciudad -, recordando estos dramáticos sucesos, dice con expresivo realismo:

"Que era tanta la gente que aquí vino que cubría los campos que de día parecía un paño negro que los tenía tapado todo media legua alrededor desta ciudad del Cuzco, pues de noche eran tantos los fuegos, que parecia un cielo muy sereno lleno de estrellas. Era tanta la gritería y vocería que había, que todos estaban atónitos.
Pues junta la gente toda que el Ynga avía embiado a juntar, que a los que entendió y los yndios dixeron, fueron dozientos mil yndios de guerra los que vinieron a poner este cerco, pues juntos a todos (como digo), un día de mañana empezaron a poner fuego por todas partes el Cuzco, y con este fuego ganando mucha parte del pueblo, haziendo palizadas y albarradas en las calles, para que los españoles no pudiésemos salir a ellos.

Los españoles nos recogimos en la placa, a las casas que junto a ella estavan, como era Hatucancha (que ya tengo dicho era donde se aposentaron los españoles cuando en el Cuzco entramos por primera vez), y aquí estuvimos todos recogidos y en Amarocancha y Caxana y algunos toldos, por que todo lo demás del pueblo tenían los yndios tomado y quemado; y para estos aposentos donde digo que estavamos quemárnoslo, hacia un ardid, que era tomar unas piedras redondas y hecharlas al fuego y hacerlas asquas, y enbolbiéndolas en unos algodones, y poniéndolas en hondas, las tiraban a las casas donde no alcanzaban apreender fuego con las manos, y así nos quemaban las casa sin entenderlo; y otras veces con flechas encendidas tirándolas a las casas que, como eran de paxa, luego se encendían" .

Una versión anónima- también presencial- que:

"Como las cosas fueron del todo quemadas, los indios podían andar por encima de las paredes, que, como los caballos no los podían ofender, andaban muy a su salvo; de manera que de día ni de noche los cristianos no decansaban, por que en anocheciendo salían a derribar las paredes para desocupar el campo, y deshacer albarradas y cegar hoyos y cavas muy grandes, y romper acequias por donde los enemigos traían agua para encharcar las tierras, para que los caballos no pudiesen salir del campo; luego en amaneciendo hasta que anochecía, tornaban a pelear. Y en ese tiempo Hernándo Pizarro, pasados seis días de trabajos y peligros, en fin de los cuales los enemigos estaban apoderados de casi toda la ciudad por que los españoles no tenía ni poseían más de la plaza con algunas casa e circuitos, muchas personas particulares mostraban ya mucha flaqueza"

Titu Kusi Yupanki, al describir este ataque desde la perspectiva Inka, afirma que:

"Los españoles como se vieron muy cercados en tanto aprieto y que tanta gente les cercaba, sospechando entre sy que allí serían los postrímeros días de sus vidas, no habiéndo de ninguna parte, ningún remedio, no sabían que hacer por que de una parte veíanse cercados de aquella manera; por otra, beían los escenarios y las befasque los yndios les hacían tirándoles muchas piedras a los toldos y alcancándoles la perneta por el poco caso que de ellos hacían; comencabales a quemar las casas, acometieron a ponerle fuego a la yglesia, sino que los negros que encima della ella estaban se lo estorbaban, aunque con artos flechazos los yndios satis y andes tiraron, a los cuales no le hizo daño ninguno por guardarles Dios y ellos escudarse, pues como estuvieron de esta manera desconfiados de remedio, tuvieron por prencepal socorro en acudirse a Dios. Los cuales estuvieron toda aquella noche en la yglesia llamando a Dios que les ayudase, puestos de rodillas y las manos junto a la boca, que lo bieron muchos yndios, y aún los que estaban en la plaza en vela hacían lo mesmo, y muchos yndios de los que eran de su banda… " .

Finalmente el tardía Guaman Poma, que recogió las huellas de la tradición popular, ironizando el valor de los españoles y a sus posteriores jactancias, afirma que: ante el ataque de los incas –cuyo número no "se podía contar"- los "soldados cristianos pedían misericordia, hincados de rodillas llamaban a Dios con lágrimas y voces a la virgen, a sus santos y decían a grande voz ¡Santiago! ¡Santa María! Válgame Santa María, ayúdanos Dios. Esto decían en alta voz los caballeros…hincados de rodillas, diciendo Santa María…"
.

Estas referencias citadas como ejemplos, dan clara idea de la lucha Inka contra los desesperados españoles. Los primeros, por ocupar la ciudad y conservar el prestigio bélico del Imperio y los segundos, por salvar sus vidas y aferrarse al territorio ocupado, aprovechando al máximo el poder de sus armas y de su caballería.

Al finalizar esta semana terrible para los españoles, Hernando Pizarro, al darse cuenta de que unos estaban acobardados y querían huir de la ciudad y otros, guarecerse desesperadamente en el recinto de Hatucancha, convencidos de que ambos intentos tendrían un trágico final, con seguridad que lo enaltece, dijo a sus capitanes:

"Ya veís como toda la gente está cansada y desvelada, los caballos flacos y muy fatigados, la fortaleza en poder del enemigo, de donde recibimos todo el daño, por que ellas les hace espaldas para metérsenos en el pueblo, a cuya causa tiene tanto atrevimiento, que, según el estado en que estamos, conservarse el pueblo los días es imposible pues ya no tenemos ni poseemos más la plaza; así que es necesario perder todas las vidas o ganar la fortaleza, por que ganándola se asegura el pueblo y otra manera sería perderse, y por esto es menester que yo vaya de mañana a tomalla, con toda la más gente de a caballo que estuviera a punto"

Aceptada la propuesta, los españoles urdieron el riesgoso ardid de simular huir de la ciudad tomando el camino del Chinchaysuyo, para revolver luego contra sus perseguidores y tomar de sorpresas la Casa del Sol "fortaleza de Sacsawaman"como fue llamada después, Infortunadamente los Incas no se percataron del engaño y creyendo efectivamente que éstos se escapaban de la ciudad, ala voz "Se van a Castilla, a que van a Castilla, atajadlos"deshicieron parte del cerco para perseguirlos. Mientras el traidor Pasca que estaba al acecho se abrió pasa hacia la "fortaleza" para ayudar a los españoles. Vila Oma y Paukar Waman, que peleaban en la ciudad, al darse cuenta del engaño.precipitadamente, aflojando el cerco subieron a defender "la Casa del Sol" . El ataque enemigo debió ocurrir el 13 o 14 de mayo, según se colige del testamento de Juan Pizarro, suscrito el 15 de este mes (L. Cuestas.p.12-18).
Numerosos testimonios dicen que los incas defendieron el bastión de Sacsawaman con heroísmo y bravura. Que lucharon no solamente con los españoles, sino también contra los miles de soldados de Waypar e Inguill y de otros desleales capitanes . Según el anónimo de 1539, la acción más sangrienta se libró en una de las puertas de la Casa del sol que daba acceso otra anterior, donde los incas habían cavado una profunda fosa para que cayeran los que intentaran entrar en el fuerte. En este lugar –dice- que la lucha fue tan sangrienta que el foso se llenó de cadáveres y que solamente se suspendió, cuando corrió el rumor que Juan Pizarro –que peleaba sin morrión- había sido mortalmente herido de una pedrada en la cabeza .

Reiniciaba la batalla, poco después según el cronista Pedro Pizarro, duró tres días más hasta que cayó "la casa del sol" en poder de los enemigos, cuando sus heroicos defensores, diezmados, sin agua y sin municiones no pudieron seguir sosteniéndola. En su defensa murieron muchos valientes capitanes incas en el fragor de los encuentros y otros prefirieron arrojarse al abismo para no caer en manos de los enemigos. Se dice que entre los capitanes

que quedaron en la “fortaleza”. - cuando Vila Oma salió a pedir refuerzos- estaba Titu Kusi Wallpa , uno de los juramentados de Calca, al que erradamente llaman “Cahuide”.

El anónimo de 1539, relatando las hazañas de este capitán, dice que peleaba con el coraje y determinación, que sin hacer caso de las saetas que le disparaban se mantenía firme donde estaba parapetado, hasta que viendo que su gente había sido aniquilada y que:

“Los españoles por las escalas y por todas partes cada hora se apretaban más, no teniéndo con que pelear, viendo clara la perdición de todo, arrojó la porra que tenía en las manos a los cristianos, y tomando pedazos de tierra la mordía fregándose con ella la cara con tanta congoja y bascas que no se puede decir. Y no pudiéndo sufrir ver a sus ojos entrarse la fortaleza, conociendo que entrada era forzado morir según la promesa que había hecho al Inga, se echó del alto de la fortaleza abajo por que no triunfasen dél” .

El cronista Pedro Pizarro, confirmando el heroísmo de este jefe Inka, refiere: que lo vio pelear “como a un romano”, con “una adarga y un morrión en la cabeza” “con la fiereza de un león” y que Hernándo Pizarro admirando su valor, ordenó que lo “prendiesen con vida”, “jurando de no matarlo si lo había vivo”. Cuando este capitán en el fragor de la lucha comprendió que ya era imposible seguir defendiendo este baluarte, echando sus armas a los enemigos, se “arrojó del cubo abajo que había más de cincuenta estados, y así se hizo pedazos” .

Con este trágico epílogo, terminó esta célebre batalla. La “Casa del Sol” o “fortaleza” cayó así, defendiéndose heroicamente en poder de los españoles y de sus aliados Waypar e Inguill. Según los cálculos astronómicos de Mario Ziólkowski, habría ocurrido en la víspera de la luna nueva, que en este año cayó el 18 de mayo .

La represalia enemiga fue terrible. Más de 1,500 prisioneros fueron pasados acuchilló por orden de Hernándo Pizarro, que había preferido pelear hasta el final antes que rendirse. Se dice que la matanza fue tan pavorosa, que durante varios días centenares de cóndores devoraron los cuerpos insepultos de los héroes de este famoso bastón Inka. . Por este macabro acontecimiento, la “casa del sol” habría recibido el nombre de “Sacsa Waman” o “Sacsay Waman”.

En el curso de esta batalle se constato el funesto efecto de las luchas entre incas. Los españoles, que jamás podrían tomar solos la “casa del Sol”, lo hicieron con la participación de los miles de soldados de los incas traidores, derramándose en esta acción como en otras posteriores, más sangre peruana que española.

Desde entonces este gran edificio pétreo, - aunque muy destruido por la acción de los españoles y del tiempo-, ha quedado para la historia- épica del Perú como el más agregio monumento al valor y patriotismo de los incas que inmolaron sus vidas en defensa de la soberanía nacional.

3. TRIUNFOS INKAS: DESTRUCCIÓN DE LAS EXPEDICIONES ESPAÑOLAS ENVIADAS DE LIMA AL CUZCO

Pizarro, al conocer que Manko Inka Yupanki se había alzado y había puesto cerco a la ciudad del Cusco y trataba de tomarla por asalto, para auxiliar a sus hermanos, envió desde Lima sucesivamente cinco expediciones, pero ninguna de ellas llegaron a su destino. Las cuatro de ellas fueron aniquiladas por Kisu Yupanki- gobernador del Chinchaysuyo- en la sierra central y el último regresó huyendo y sin combatir del valle de Jauja hasta la ciudad de Lima, como algún cronista dijo, “con el rabo entre las piernas”.

Kisu Yupanki uno de los jefes más prestigiosos del ejército imperial, dio así el traste con estas expediciones que no tuvieron el apoyo de "indios amigos" y acabó con el mito arrogante de la caballería invencible del valor de los españoles a los que corretearon de las serranías a la costa.

Aunque no hay coincidencia documental en el orden que salieron estas expediciones de Lima, no hay duda que todas ellas partieron entre mayo y junio de 1536, y que fueron desbaratadas y muertos sus capitanes. Gonzalo de Tapia, en la sierra de Waytara y Rucana; Diego Pizarro de Carbajal, en la subida de Parcos; Juan Mogrovejo de Quiñones, sanguinario capitán quemador de pueblos y curacas en las alturas de Lunahuaná, y Alfonso de Gaete que salió de Lima- con el príncipe Kusi o Kori Rimachi, hermano de Manko Inka- en el "usno" de un pueblo cercano al tambo de Hatun Xauxa, después que este príncipe se uniera a las fuerzas patriotas . La última expedición capitaneada por Francisco de Godoy, escapó del valle de Jauja al conocer la proximidad de Kisu Yupanki y regresó huyendo sin para hasta la ciudad de Lima .

Manko Inka y Vila Oma informados de estas sensacionales victorias, ordenaron a Kisu Yupanki, que de inmediato marchara sobre la ciudad de Lima y destruyera este enclave español, antes de que llegaran los auxilias militares del exterior y de los encomenderos, que Pizarro angustiosamente había solicitado para defender la ciudad.

4. ASEDIO Y ATAQUE A LA CIUDAD DE LIMA

Según testigos presenciales, dos ejércitos Inkas descendieron de la sierra central a la ciudad de Lima. Uno por la ruta de Mama y otro por el camino de Quives. Por la ruta de Mama, bajaron Kisu Yupanki y Yanki Yupanki con los capitanes: Puyo Willka, Allin Sonqo Inka, Wallpa R'oqa y probablemente Qori Rimachi- el hermano del Inka- y los curacas Nina Willka de los Yauyos y Apo Xaxalla de Huarochiri con una fuerza de más o menos 30,000 hombres. El otro ejército al mando de Illa Thupa, avanzó sobre Lima por el camino de Quives con gente de Atavillos de Canta y parte de Yauyos, de cuyas capitanías no tenemos noticias.

Kisu Yupanki, persiguiendo a Francisco de Godoy, llegó hasta la localidad de "Ati" y después de arrollar a las avanzadas de Pedro de Lerma y Diego de agüero, se emplazó en las faldas del cerro que posteriormente se llamó "cerro de San Cristóbal" .

El Cerco Inka no tomó de sorpresa a los españoles. Por aviso de los curacas "amigos" y de Mama Kuntur Wacho, la "suegra" de Pizarro, estos estaban preparados para defender la ciudad de Lima. El curaca de la Magdalena, Cristóbal Wakay refiere por ejemplo, que cuando Pizarro supo de los planes del Inka, llamó a los curacas del valle de Lima y sus comarcas para pedirles ayuda. Otro testigo presencial, Juan Tanta Xullka, dice que 15 ó 19 días antes del asedio, llegó a esta ciudad Mama Kuntur Wacho con 1,000 soldados y bastimentos, para reforzar a lo 4,000 que un tiempo antes había enviado con el kuraka korima.

Kisu Yupanki e Illa Thupa, cumplido los ritos del plenilunio (que cayó el 16 de agosto), iniciaron el cerco de la ciudad de Lima probablemente el 19 de este mes de 1536. Por su parte, Pizarro con 400 ó 500 españoles, los estaba esperando con el apoyo de miles de soldados de los curacas de la Magdalena, Maranga, Surco, Lurigancho, Pachacamac, Chilca y otros comarcanos, que con la gente de Waqra Paukar señor Hurin Wanka, de Luna Willka de Hatun Xauxa y los yanakunas de Pizarro, sumaron una fuerza suficiente grande para el ataque de los incas.

El asalto a la ciudad, se inició un día jueves que debió ser el 24 de agosto según el testimonio de Martín Pizarro. Es decir, al "sexto día" de cerco, que refiere el anónimo de 1539 .

Unos testimonios dicen que el ataque a esta ciudad se hizo simultáneamente por tres partes. Otros afirman que el más fuerte se inició por el lado de Santa Ana donde existía un antiguo adoratorio del valle de Lima . Pero del que se tiene más referencias, es del ataque inka que partió de las faldas del cerro san Cristóbal y avanzó par la parte del río Rímac, comandado personalmente por Kisu Yupanki. La relación anónima de 1539 dice que este capitán Inka, antes del ataque, dirigió a sus hombres la siguiente arenga:

"Yo quiero entrar hoy en el pueblo y matar a todos los españoles que estén en el, y tomaremos a sus mujeres, con quienes nos casaremos para hacer generación fuerte para la guerra, Los que fueren conmigo han de ir con esta condición, que si yo muriese mueran todos, e si yo huyere huyan todos". (1934; 55)

Seguidamente, sus capitanes y soldados le respondieron con altiva gallardía y con gran unción patriótica, diciéndole que "así lo harían". Kisu Yupanki, alentado por esta respuesta, de pie en sus andas de guerra y lanza en mano, a la cabeza del bosque de banderas de su ejército, marcho sobre la ciudad de Lima con sus capitanes lujosamente ataviados con gargantillas, petos y cascos emplumados, - según el "fragmento histórico"- con la grita atronadora y entusiasta de: "embarcar, barbudos a embarcar" .

Infortunadamente por aquellos azares de la historia, el encuentro con la caballería resultó trágico para el avance patriota. Se afirma, que cuando Kusi Yupanki después de haber "cruzados los dos brazos del río" (Rima), comenzaba a entrar en las calles de la ciudad y sus hombres caminaban ya por "por encima de las paredes" de la casa, fue violentamente atacado por un escuadrón enemigo de 60 jinetes. El Choque fue tan recio que el Inka que peleaba a la cabeza de sus soldados cayó derribado por una lanza que le dieron, muriendo con él, como lo habían prometido "40 capitanes y personas de cuenta, que no pareció sino que los habían mandado a escoger". Poco después cundió el rumor de que Kisu Yupanki, un Pedro Martín de Sicilia le habían muerto en el fragor del encuentro. Su muerte en este ataque trascendental para la historia del Perú constituyó una irreparable pérdida para el ejército Inka a la vez que llenó de júbilo a los españoles. En efecto, el soldado Sicilia declaró en su probanza, que él fue el autor de la muerte de Kisu Yupanki, ufanándose que con esta proeza salvó la vida de sus compañeros y a la ciudad de Lima de su destrucción total .

No obstante la infausta muerte de Kisu Yupanki, el ataque a la ciudad duró unos días más, - probablemente hasta el 30 de este mes- que los incas levantaron el cerco para celebrar los ritos del novilunio que cayó el 31 del mismo, en cuyo ceremonial los Inkas, tradicionalmente, no combatían a sus enemigos (anónimo de 1539; 26). Según varios testimonios presenciales, los capitanes patriotas, al comprobar que la ciudad de Lima estaba fuertemente defendida y que sus tropas fueran insuficientes para capturarla, acordaron levantar el cerco y regresar a la sierra. Illa Thupa y Paukar Waman, por el camino de Quives y Yanki Yupanki con Puyo Willka, por la ruta de Huarochiri .

Para el cronista Murúa, el fracaso Inka para tomar la ciudad de Lima, no se debió a la herida a muerte de Kisu Yupanki, ni siquiera a la tenaz resistencia que hicieron los españoles y sus aliados para defender esta urbe, sino el azar de la historia. Afirma que se debió a la infortunada demora de los Wanka y de los que con ellos venían, quienes no llegaron a tiempo para consumar la toma de Lima- añadiendo- que si hubiera llegado

oportunamente, en este día abría acabado la guerra, muertos los españoles y destruida esta ciudad sin dejar “memoria” de su existencia (1962; 2069).

Esta afirmación tiene sustentos históricos. Como están indicado, desde 1533, los curacas del valle de Jauja se inclinaron por los españoles y no quisieron colaborar con Kisu Yupanki cuando ocupó este valle. Lo mismo ocurrió con los curacas Yauyos quienes se debieron; unos a favor del Inka y otros, a favor de los españoles, por lo que los llamaron hombres “de dos corazones” y al parecer, así corrió también entre los curacas Angaraes y Chavircos. Lo cierto es, que los Wanka no llegaron a tiempo para coordinar el ataque con Kisu Yupanki. ¿Porqué no llegaron a tiempo? Será difícil saberlo, si por aquellos imponderables de la historia o por que se entendieron antes con los enemigos, como ocurrió con parte de los curacas de Huarochiri, persuadidos por Marka Yuto, “un orejón” de linaje Yawar Waqaq puesto por los Pizarro en esta provincia.

Pero, cualesquiera que hubieran sido las causas del fracaso para tomar la ciudad de Lima, sus consecuencias fueron funestas para la guerra de reconquista Inka. Los españoles alentados por esta victoria iniciaron, con los refuerzos recibidos, la gran ofensiva al mando del mariscal Alvarado para auxiliar a los españoles sitiados en el Cusco.

5. LA LUCHA INKAIKA CONTRA LA EXPEDICIÓN ESPAÑOLA ENVIADA AL CUZCO

Casi inmediatamente después de la retirada Inka a la sierra central, comenzaron a llegar los auxilios militares que Pizarro había pedido desesperadamente. De Chachapoyas llegó Alonso de Alvarado; de Guayaquil, Hernán de Zaera; de Puerto Viejo, Gonzalo de Olmos y de Quito, Diego de Sandoval con 500 Cañaris; poco después los refuerzos de Panamá, Centroamérica y el Caribe .

Con estos efectivos y la gente de guerra de los curacas colaboracionistas, Pizarro envió al mariscal Alonso de Alvarado para romper el cerco del Cusco. Este ejército partió de Lima el 8 de noviembre de 1536, por el camino de Huarochiri, rumbo a esta urbe; pero este aguerrido ejercito español nunca llegó a su destino. Los Inkas con la táctica de desgaste, no la dejaron avanzar al Cusco, al extremo que cuando llegaron a Qochaqasa en abril de 1537, Manko Inka Había levantado el cerco al Cusco y Almagro con Paullu ocupado esta ciudad y apresado a los Pizarro.

Es difícil todavía determinar el número de batallas que libraron con el mariscal Alvarado y sus aliados. Lo cierto que esta lucha a sangre y fuego los capitanes incas les disputaron el terreno palmo a palmo, desde noviembre de 1536 hasta marzo de 1537.

Según varias versiones, el primer encuentro se libró frente al adoratorio de Pachacamac y la vindicta de los españoles fue tan terrible que a los prisioneros les “cortaron los brazos y las narices” y a las mujeres, brutalmente las “tetas”, como terrorífica advertencia para los que “quisiesen ser más rebeldes, habían de partir con aquel cuchillo” . El segundo encuentro se produjo días después- el 15 de noviembre- en la localidad de Olleros, donde cayeron prisioneros “mil orejones” los cuales fueron muertos por los curacas Wanka que imitaron la crueldad de los españoles .

En los meses siguientes- de diciembre a marzo de 1537, - los encuentros se multiplicaron en los valles y páramos de la sierra, donde los jefes Incas vendieron caras sus vidas. En Ayavirí, murió Allin Sonqo Inka; en el puente de Huarochiri, Kamacachi; en Andamarca, Yanki Yupanki y otros capitanes en distintas acciones y lugares. A esta resistencia patriota, Alvarado respondió con el terror, quemó curacas, incendió pueblos, marco el rostro de

prisioneros jóvenes con hierro ardiente para hacerlos esclavos y dejó a su paso un reguero de sangre y fuego ganándose la triste fama de Atila de los Andes .

Si bien en esta larga y sangrienta resistencia patriota en la sierra central, fue aniquilado el ejército Inka, sin embargo a este terrible precio, Illa Thupa y Paukar Waman lograron su objetivo estratégico: demorar el avance enemigo al Cusco para que el Inka tuviese tiempo de reconquistar esta agregia ciudad, capital del Tawantinsuyo .

Aunque para Titu Kusi Yupanki, con la toma de la "fortaleza" de Sacsa Waman acabó el cerco del Cusco la verdad histórica es, que continuo con algunas alternativas a favor y otras en contra, hasta abril del indicado año de 1537, meses en que Almagro y Paullu ocuparan esta ciudad y apresaran a los Pizarro, acusándolos de haber usurpado el Cusco, capital de la flamante gobernación de Nueva Toledo.

La lucha durante el cerco esta llena de episodios épico como arrancados de una Ilíada Inka. Según testimonios españoles, los incas para contrarrestar sus armas de fuego y caballería renovaron sus tácticas de guerra. Aprendieron a manejar arcabuces, a usar lanzas y hasta cabalgar caballos con cierta destreza. El cronista Herrera, - quizá recogiendo datos de Cieza de León -, dice que en un encuentro que ocurrió en los llanos de Sacsa waman o Xaquixaguana en el segundo semestre de 1536 los españoles quedaron sorprendido y aterrados cuando vieron a los incas salir a pelear al "estilo de los castellanos", con algunos arcabuces y cabalgando un piquete de caballería, haciendo gala de audacia y temeridad que los espantaron de tal modo, que imaginaron que Manko Inka había organizado un ejército con armas europeas. El mismo cronista afirma, que en otros encuentros también los incas salieron a pelear con hondas y arcos, lanzando sus proyectiles por turnos y unos detrás de otros como lo hacían arcabuces y ballesteros españoles, formando cuadros con adargas y lanzas para contener el ímpetu de sus caballos, y que esta nueva manera de pelear le dio tan buenos resultados, que los españoles para luchar contra ellos, tenían que romper antes sus cuadros con el fuego de sus arcabuces y dispersarlo, para luego arremeter con su caballería .

Estos esfuerzos del Inka aunque fueron alentadores, infortunadamente desde el mes de agosto empezó a agudizarse la falta de bastimentos para atender al ejército sitiador. Parte de él tuvo que regresar a sus parcialidades para cultivar la tierra, reduciéndose por esta causa la intensidad y la estrechura del cerco. Entre tanto como en un Ilíada Inka –según Garcilaso--, se produjeron duelos singulares y lances épicos entre incas y españoles e incluso de la "Virgen María" y el apóstol Santiago Matamoros" convertido en mataindios", - se dice- que a la vez que alentó la fe cristiana de los españoles , deprimió el entusiasmo de los jefes incas y de los tarpuntaes (arúspices) que revisaban en las vísceras de los animales, la suerte del imperio y el curso de la guerra.

Con estas alternativas, el cerco al Cusco siguió hasta setiembre y octubre de este año. Hernando Pizarro, aprovechando que había disminuido el rigor del asedio, con un golpe de mano quiso sorprender a Manko Inka en su cuartel general de Tambo con fuerza de españoles y 30,000 soldados colaboracionistas . Según el cronista Herrera- Hernando Pizarro – ejecutando discretamente su s planes, sorpresivamente llegó a Tambo al amanecer de cierto día y en lugar de dar una sorpresa, quedó sorprendido al ver las recias defensas del Inka. Según el citado cronista: las cosas que había pensado resultaron de diferente manera, "Havia muchas centinelas en el campo, i por los muros mucho cuerpos de guarda; i tocándo al arma, con gran grita, como los indios suelen i con estruendo de sus bocinas y atambores, se juntaron más de treinta mil hombres , sin desmandarse aguardando acasión para ofender a los castellanos, i estándo muy recatados para no ser alanceados, ni atropellados: era cosa

notable, ver salir algunos ferozmente con espadas castellanas, rodelas y murriones; y tal indio huvo, que armado de esta manera, se atrevió embestir con un caballo, estimando en mucho la muerte de la lanca, por ganar nombre de valiente: parecía el Inga a caballo entre su gente con su lanca en la mano teniéndo el ejército recogido, i arrimando al lugar, que estaba muy bien fortificado de muralla i de un río, con buenas trincheras y fuertes terraplenados, a trechos, i por buena orden. Y Considerando Hernando Pizarro que allí no se podía ganar nada, determino irse retirando; i cargándole un gran número de indios con las hondas dardos y flechas, halló que en río Yucay havían hecho una represa en el vado" . Titu Kusi Yupanki ironizando este fracaso español dice que: "Asentando su toldo a prima noche e hicieron sus lumbradas a la madrugada, a guisa de que querían pelear y antes que amaneciecen volvieron volvieron las espaldas hacia el Cusco y que cuando el Inka y sus capitanes pensaron que estaban allí e la mañana, no hallaron ninguno de que les dio mucha risa, diciendo que- habían huído de miedo" .

En efecto, Hernándo Pizarro al darse cuenta de que había caído en una trampa y que corría el peligro de perderse, aprovechando la oscuridad de la noche, dejando fuegos encendidos en sus toldos y bagajes, emprendió precipitado regreso a la ciudad del Cusco , soportando al día siguiente el implacable ataque de los incas en tal medida que esquivando galgas, derrumbando albarradas y cruzando lodazales con los caballos desjarretados, entró huyendo a la ciudad ante el pánico y sorpresa de los españoles que lo esperaban .

Aunque esta victoria alentó transitoriamente al Inka no cambio en nada el curso de la guerra. Contrariamente, en los meses siguientes, el asedio se hizo cada vez más difícil de mantener por falta de alimentos, las temerarias incursiones del enemigo y la defección de algunos curacas que se pasaron al bando español.

En marzo de 1537, la situación se tornó crítica. Manko Inka Yupanki al saber que el ejército de la sierra central había sido destruida, que el mariscal Alvarado avanzaba al río Apurimac y que Almagro con el traidor de Paullu se aproximaban al pueblo de Urcos, a pocas leguas de esta ciudad, entendió que ya era imposible mantener el cerco a la ciudad y con gran amargura e impotencia, levantó el asedio del Cusco y se fortifico en su cuartel general del Tambo, a la espera de los futuros acontecimientos.

6. RECHAZO INKA A LAS PROPUESTAS DE PAZ DE LA FACCION ALMAGRISTA

Según versiones españolas, - por este tiempo- Manko Inka Yupanki recibió cartas del mariscal Almagro, en las que se le rogaba con fingida cordialidad y sometimiento, que fuera a verlo al pueblo de Urcos para negociar la paz y entrar juntos triunfalmente en la ciudad del Cusco, y que el Inka, sospechando de su palabra le pidió antes que se comprometiera a entregarles a los Pizarro y a sus secuaces, los que cobardemente le habían afrentado en la prisión. No se sabe lo que entonces le habría respondido el viejo mariscal. El hecho es que las negociaciones se truncaron. Según unos, por una carta que Hernando Pizarro le escribió, advirtiéndolo que Almagro quería engañarlo para tomarlo preso y quemarlo vivo. Según otros, por las intrigas de Paullu que no deseaba este entendimiento, para señirse espuriamente la borla de Inka que Almagro le había ofrecido y reinar ilusamente en esta parte mutilada del Tawantinsuyo, que formaba la gobernación de Nueva Toledo.

Las vacilaciones del Inka para negociar con Almagro terminaron cuando sus mensajeros llegaron de Urcos y le contaron con alegría, que había tenido la suerte de no haber ido a este pueblo, por que entonces estaría muerto y "tirado de la vida". Le dijeron que habían

visto que la gente del mariscal y la de Pizarro se había entendido como si fueran “hermanos y compañeros”.

Entre tanto, Almagro y Orgoñez, si sospechar de la desconfianza del Inka, acudieron al valle de Yucay, para entrevistarse con él y formalizar una alianza para ocupar la ciudad del Cusco.

Cieza de León, para explicar que los capitanes del Inka no estaban de acuerdo con estos tratos, refiere que Almagro, camino a Yucay, se encontró con un joven capitán del linaje de Hanancusco, llamado Paukar, que altivamente y con franqueza agresiva, le dijo: que lamentaba que el Inka no lo hubiera autorizado hacerle la guerra, por que estaba seguro que lo habría desbaratado; pero que supiera que no le temía a él ni al relincho de sus caballos, ni al hierro de sus lanzas y que sentía que el Inka tuviera todavía confianza en los españoles, sabiendo que pretendían sorprenderles con falsas promesas .

Manko Inka y Vila Oma, creyendo que era cierto que Almagro con doble juego pretendían atraparlos, suspendieron la entrevista y acordaron echarlo del valle. Según varios testimonios, Almagro y su gente tuvieron que salir huyendo del valle de Yucay ante la gritería de 15,000 guerreros que le decían a voces “Mentiroso” eres Almagro, ya sabemos que querías “engañarnos” con tus “cautelas” . De esta manera, terminaron las negociaciones que Almagro Había propiciado, sin que se pueda imaginar en que medida esta alianza hubiera cambiado el curso de la historia del Perú. Pero cualesquiera que fueron las causas que motivaron el fracaso de estas negociaciones, la verdad es, que los capitanes patriotas quedaron satisfechos de esta ruptura y Manko Inka Yupanki, convencido que estaba solo en la lucha por la libertad de la patria y frente a tres enemigos: los españoles de Pizarro y Almagro los pueblos alzados contra su autoridad y sus hermanos Waypar, Inguill y Paullu que se habían aliado a los españoles para disputarles la borla, sin importarles el peligro que se precipitaba sobre la existencia misma del Tawantinsuyo.

El 8 de abril de 1537, Almagro entró violentamente al Cusco defendido por los Pizarro y 40,000 soldados de los principales colaboracionistas y tomó posesión de esta ciudad, que consideraba capital de su gobernación “La Nueva Toledo” .

CAPITULO II

VILCABAMBA, EL HEROICO REDUCTO INKA
1537- 1572

Vilcabamba fue el lugar estratégico que Manko Inka escogió- en junio de 1537-para continuar la guerra de reconquista. Su decisión se fundó en su ubicación geográfica próxima al Cusco y a la sierra central, en su accidentado territorio y sus infranqueables defensas naturales.

Esta región se convirtió así en el escenario épico del final trágico del primer intento de reconquista, donde el Perú perdió su soberanía política. La ciudad de Vilcabamba la última capital del Tawantinsuyo, por su importancia histórica, constituye por si misma el gallardo testimonio que demuestra al mundo, que los Inkas jamás se rindieron al enemigo y que luchando en condiciones adversas, prefirieron morir heroicamente bajo el signo inexorable de la guerra.

1. LA RETIRADA INKA A LAS MONTAÑAS DE VILCABAMBA

Manko Inka Yupanki, después de la ocupación del Cusco por Almagro y Paullu, entendiendo que la guerra desde la fortaleza de Tambo era insostenible, antes que lo atacaran los enemigos, en junio de 1537, se retiró a la abrupta y estratégica región de

Vilcabamba, elegida para el centro de sus operaciones militares y continuar la guerra de reconquista1.

Titu Kusi Yupanki, recordando este episodio, refiere que su padre el Inka antes de retirarse a Vilcabamba, reunió a la gente que lo había acompañado en los trabajos y tribulaciones de la guerra y a modo de testamento político, les dijo con sencillez conmovedora:

"Lo primero que haréis, será que a estos barbudos que tantas beffas a mi me han hecho por me ffiar dellos tanto, no les creáis cossa que os dixeren, por que mienten mucho, como a mi en todo lo que conmigo han tratado me han mentido y ansí haran a vosostros; lo que podréis hacer es dar muestra por de fuera lo que consentís a los que os mandan y dar algún camarico y lo que pudieres, que en vuestras tierras ouiere, por que como esta gente es tan brava y de diferente condición de la nuestra, podría ser que no se lo dando vosotros, os lo tomasen por la ffuerca a vos maltratasen por ello; y por evitar esto os será buen remedio hacer lo que os digo.

Lo otro, que estéis siempre con avisso para quando os enviare a llamar o auisar de lo que con esta gente hauéis de hacer, y si acaso ellos os acometieren o quisieren tomar vuestras tierras, no dexéis de defenderlos y sobre ellos perder la vida si fuere menester; y si también si os ofreciere necesidad de mi persona, darmeéis auiso por la posta a donde quiera que yo estuviere, y mirar que estos engañan por buenas palabras y después no cumplen lo que dicen…"

Finalmente, pidiendo que siempre conservaran el culto a sus divinidades tutelares, les recomendó que no adorasen a los "paños pintados" de los españoles, diciéndoles que si alguna vez: "Por ffuerza o engaño os han de hacer adorarlo que ellos adoran: quando más pudiéredes, hacedlo delante de ellos, por otra parte no olvidéis nuestras ceremonias. Y, si os dixeren quebrantéis nuestras guacas, y esto por ffuerza mostrarles lo que no pudiéredes hacer menos, y lo demás guardaldo, que con ello me daréis a mi mucho contento"2.

Con estas recomendaciones, - el Inka- ante el dolor y llanto de su pueblo, dejó la fortaleza del Tambo3 con el resto de su ejército, sus tiernos hijos y familiares siguió al valle de Amaybamba, llevando los cuerpos embalsamados de sus abuelos: Wanakaure, Wirakocha Inka, Pachakuti Inka Yupanki, Thupa Inka y de su padre Wayna Qhapaq, con muchos otros de hombres y mujeres importantes del Imperio4.

Según Cieza de león, - en este intervalo- Manko Inka Yupanki, haciendo un último esfuerzo para unir a sus hermanos contra los españoles y salvar el Tawantinsuyo de su ruina final, requirió a Paullu para que rompiera con Almagro y se juntara con él, pero éste con infortunada miopía política le mandó decir con su sarcasmo, que era mejor que parase la guerra y no siguiese aumentando el número de viudas y huérfanos. Que si antes no había podido contra ellos, ahora que eran tan poderosos no podrían hecharlos del Perú y contrariamente, le sugirió que hiciese la Paz con los españoles y que él renunciaría a la borla o mascaypacha que Almagro le había dado5. El mismo cronista añade, que el Inka quedó tan desengañado con esta respuesta, que resolvió con los patriotas que le seguían continuar la guerra hasta el final y si fuera necesario perder la vida en ella.

Estando en el valle de Amaybamba, Manko Inka al informarse que Almagro organizaba una fuerza para ir contra él, procedió a fortificar el valle. Con este propósito rompió puentes, embalsó acequias para desbordarlas y juntó piedras en las alturas- como un esfuerzo más- para detener o acabar con los enemigos que entrasen en el valle.

2. PRIMERA INCURSIÓN ESPAÑOLA A VILCABAMBA: LA SORPRESA DE VITCOS (1537)

En efecto, Almagro, al conocer que el Inka había dejado la fortaleza de Tambo. Para evitar que se le fuera de las manos y se fortificara en el valle de Amaybamba, inmediatamente después de la derrota de Alvarado en la batalla de Abancay (12 de julio de 1537), ordenó al mariscal Rodrigo Orgoñez que fuera en seguimiento y lo trajera vivo o muerto al Cusco6.

Orgoñez salió de esta ciudad a mediados de 1537 con 500 españoles bien armados y millares de soldados colaboracionistas en pos del Inka. Desde los primeros momentos, Manko Inka, resueltamente defendió el valle y contuvo los ímpetus de Orgoñez. La lucha habría sido larga y difícil para los españoles y la gente de Paullu, si no hubiera sido por la infortunada traición de "Chukillasa" kuraka de los mitmakuna de los Chachapoyas que en último momento, se paso a los enemigos. Producida esta traición, el Inka sin otra alternativa se replegó hasta Waman Marka (residencia que había sido de su abuelo Thupa Inka) y después de cruzar el puente de Chikichaka sobre el río Wilkamayo (río Urubamba)7 se adentró por el valle de Vitcos al "pueblo" del mismo nombre donde resolvió permanecer. Pero Ordoñez que lo había seguido a marchas forzadas para atraparlo de sorpresa, sigilosamente rodeó el pueblo. Así habría ocurrido fatalmente, si el Inka por sus guardas no se percataba del peligro. Con suerte, Manko logró evadirse al amparo de la noche con algunos familiares y Wila Oma perdiéndose en los glaciares de la cordillera de Vilcabamba, dejando burlado al mariscal Orgoñez8. Cuando ese jefe español lo buscaba infructuosamente en las serranías y en la montaña, recibió la orden de Almagro para que regresara a la ciudad del Cusco y le acompañara a la costa para negociar con Pizarro, los límites de las gobernaciones de Nueva Castilla y Nueva Toledo en que había sido dividido el Tawantisuyo.

Probablemente a fines de agosto de este año de 1537, Orgoñez regresó a esta ciudad con un cuantioso botín de oro y plata, teniendo entre los prisioneros de la familia real9 a Titu Kusi Yupanqui – el mayor de los hijos de Manko Inca- y como macabros trofeos, los cuerpos momificados de los incas con otros que habían sido sacados del Cusco para salvarlos de la rapiña y la profanación de los enemigos. Entre estos cuerpos, estaba el de Wayna Qhapaq, que fue entregado a Paullu para que lo enterrase, según se afirma en "cierto lugar " y en presencia de pocas personas, para que su momia no recibiera los servicios y cultos tradicionales.10

Almagro, seguro de que el Inka no intentaría atacar la ciudad del Cusco tan pronto, salió para la costa el 15 de setiembre de este año de 1537, llevando a Hernando Pizarro como un importante rehén, para negociar con su libertad el reconocimiento del Cusco como la capital de la Gobernación de Nueva Toledo que el rey español le había adjudicado. Esta confianza de Almagro en su antiguo socio Francisco Pizarro, - como se verá después – fue el comienzo de su desastrado final.

3. CAMPAÑAS INKAS

Entre tanto, Manko Inka Yupanki, repuesto de la sorpresa sufrida en Vitcos examinó la propuesta que le hicieron los Chachapoyas para fortificarse en "Raban – tu" y la de lo Charcas para establecerse en su lejano territorio. Pero considerando la ubicación estratégica de la serranía y de las montañas de Vilcabamba para seguir la guerra contra los españoles, prefirió por su proximidad al Cusco y a los poblados de los ríos Apurimac y Willkamayo quedarse en esa región y establecer su capital de exilio en él tambo o centro administrativo de Vilcabamba, ubicado en el estrecho valle del río Chontomayo afluente del Pampakona.

En este lugar, El Inka creyó estar más seguro por estar protegido por los glaciares de la cordillera del Vilcabamba y los caudales del río Apurimac y del río Wilcamayo, defensas naturales que los enemigos tendrían que vencer para poder llegar a esta ciudad Inka protegida por estrechos valles y accidentadas serranías, fácilmente definibles en los pasos y quebradas de recias peñolerías. La nueva capital se adecuaba así con los planes de reconquista del Inka y sus proyectos guerrilleros a las localidades próximas al valle de Tambo por las alturas de Pichu (actual Machu Pichu), a Limatambo por el valle de Choqekirao, a Guamanga y Andaguaylas por los puentes de Usampi y Laqo sobre el río Apurimac.

Es importante aclarar que la elección de Vilcabamba como nueva capital del Tawantisuyo, no significó la creación de un nuevo estado Inka algunos historiadores han creído. Esta urbe fue solamente la capital de exilio de los incas, desde la cual lucharon permanentemente para reconquistar el territorio ocupado por los españoles. Ellos no formaron un nuevo estado. Vilcabamba solamente fue el último reducto para defender la soberanía del Tawantisuyo. Por esta evidencia, es impropio de hablar de los Inkas de Vilcabamba como si hubieran formado un presunto "neo imperio", en vez de tratar de los últimos Inkas del Tawantisuyo.

En este mismo año de 1537, Manko Inka trazó los planes para seguir la guerra y organizar la resistencia en cada uno de las grandes regiones del Tawantisuyo. Wila Oma marchó al Contisuyo ,Illa Thupa quedó en las comarcas de Huánuco, Tisu Yupanqui fue a la extensa región del Collasuyo y el propio Inka quedó en Vilcabamba para amagar la estratégica región central de Jauja y del Valle de Abancay.

a. En La Sierra Central

El gran objetivo de esta campaña fue recuperar el dominio de esta región, densamente poblada y el granero más importante de la sierra central para el Perú, además de ser llave estratégica para amenazar Lima y cortar las comunicaciones entre esta ciudad y el Cusco.

La primera campaña Inka contra los curacas del valle de Jauja se inició probablemente a fines de 1537, mientras Pizarro y Almagro discutían en Mala los límites de sus gobernaciones. Esta campaña Inka estuvo dirigida contra los Hurin y los Hanan Wanka que en los momentos cruciales de la guerra de la reconquista se plegaron a los españoles e hicieron fracasar el cerco de Lima, Porque los curacas comprometidos no llegaron a tiempo. El Inka tenía así razones para castigar a los de Hanan y Hurin Wanka y después a los de Hatun Xauxa. Esta campaña y las otras que envió aunque asolaron el valle de Hatunmayo (actual Mantaro), no pudieron someter a los Wanka que se defendieron valerosa y sucesivamente rechazando a cada una de las expediciones incas.
Los curacas Francisco Kusichaka y Jerónimo Waqra Paukar, contando a su manera la derrota de estas expediciones, dicen en sus "Memorias" y "Probanzas" que ellos con su propio esfuerzo, las rechazaron una tras otra. En la batalla de "Guancayoc" mataron al capitán Titu Yupanki, en la de Pututo a los capitanes Kolla Thupa y Ango. Después, en el puente del río Hatunmayo, derrotaron a Illa Thupa; en Comas, al capitán Puyo Willka, en Andamarca apresaron a Paukar Poma y posteriormente derrotaron al propio Manko Inka, primero en Andamarca y después en "Cuxivilca" o "Auxivilca" cerca del tambo de Hatun Xauxa, jactándose de esta manera de una presunta serie de victorias que culminaron con el vencimiento de Paukar Waman en "Guamanga" y de Manyuto en la localidad de Paucarbamba11.

Titu Kusi Yupanki, recordando esta incursión , dice que su padre Manko Inka, en represalia a la tenaz resistencia que le ofrecieron los Wankas, "desenterró" al ídolo Wariwillka- que ellos adoraban- y que luego de arrastrarlo un trecho lo arrojó a las turbulentas aguas del Hatunmayo12. Es posible que estas incursiones al valle de Jauja pudieron haber ocurrido- como esta indicado- entre fines de 1537 y los primeros meses de 1538, por que cuando en junio de este año, Pizarro pasó por Hatun Xauxa todo había terminado. (C.A. Romero. RH-XI, p. 184).

Entre tanto, Almagro, que había jugando mal sus cartas políticas y fracasado en las negociaciones para fijar los límites entre las gobernaciones de Nueva Castilla y Nueva Toledo, escapando de la celada de los Pizarro regresó huyendo al Cusco por el camino de Waytara y Vilcas perseguido de cerca por Hernando Pizarro.

Los detalles de esta sangrienta guerra civil entre españoles no requieren mayor comentario, por estar ampliamente reseñadas en las crónicas de su tiempo y conocidas por la información contemporánea. Almagro derrotado en la batalla de las Salinas el 8 de abril de 1537, después de un juicio inicuo fue sentenciado a muerte por Hernando Pizarro y ejecutado con ensañamiento el 8 de julio de este mismo año.

Manko Inka Yupanki informado de este trágico desenlace y de cómo su hermano Paullu, cambiando la bandera se había hecho amigo de los Pizarro y se prestaba con éstos a conquistar el Collasuyo. Comprendió con amargura que la campaña bélica que había planeado en esta región se había tornado crítica y corría el inminente peligro de fracasar. Para distraer la atención de los españoles, resolvió abrir un nuevo frente de batalla, atacando a los encomenderos vecinos del río Apurímac, para evitar que estos marcharan al Collasuyo contra Tisu Yupanki.

En efecto, - quizás en setiembre de este año de 1538- Manko Inka cruzó el puente de Usampi y por la parte de Ninabamba avanzó hasta Orongoy para amenazar a Guamanga y a los Chancas del valle de Andahuaylas. Pizarro, alarmado por esta noticia y por otra que le avisaban que su hermano Gonzalo estaba cercado en Cochabamba, dispuso que el factor Illán Suárez de Carbajal fuera precipitadamente al valle de Andaguaylas13 y Hernándo Pizarro acelerara su marcha para auxiliar a los sitiados en Cochabamba.

Por distintas fuentes, se sabe que el factor Illán Suárez de Carbajal acampó en el pueblo de Uripa y que de este lugar comisionó al capitán Villadiego para indagar por el paradero del Inka. Se dice que este bisoño capitán al saber que estaba en el "alto de una sierra", más con afán de gloria que prudencia resolvió ir contra él y tomarlo de sorpresa. Su precipitación resultó trágica. Manko Inka que estaba al acecho y espiando sus movimientos, sorpresivamente dio sobre él a la subida de los montes de Orogo y haciendo gala de temeridad con su pequeña caballería lo desbarato fácilmente, y haciéndolo caer en una nueva celada terminó por matarlo, escapando de sus manos solamente algunos soldados que alcanzaron a bordear un río14.

Titu Kusi Yupanki relatando esta hazaña, dice con orgullo que su padre el Inka, cabalgando en pelo y con una lanza en la mano acabó con unos doscientos españoles "armados con todas las armas" que intentaban apresarlo. Refiere que cuando el Inka supo de éstos ascendía por el monte de Orongoy, les tendió una celada. Primero puso en orden su caballería y ordenó que las mujeres se pusieran en "riglera" con lanzas en las manos para que los enemigos imaginaran que eran hombres y después que todo estuvo preparado, dio en tropel con "lanzas y adargas sobre los españoles" haciéndoles huir "cuesta abajo". Y para que nadie escapara acudió al ardid de simular cansancio, para que el inexperto capitán

volviera a subir al monte. En efecto, Villadiego cayó ingenuamente en la celada, y el Inka en una nueva embestida mató a él y a muchos de sus hombres, de los cuales pocos escaparon para dar cuenta del desastre al Factor Illán Suárez de Carbajal.

Pero este triunfo, - lejano y glorioso antecedente de la batalla de Junín- tuvo más trascendencia psicológica que militar, pues en nada hizo variar la difícil situación de Tizo Yupanki en el Collasuyo. Contrariamente, Pizarro percatado del peligro salió inmediatamente del Cusco antes de Navidad y poco después llego al Tambo de Vilcas, cuando el Inka ya se había retirado al reducto de Vilcabamba. Para evitar nuevas incursiones de Manko Inka a esta parte de la sierra central, Pizarro ordenó la fundación de la Villa de San Juan de la Frontera de Guamanga, la misma que se hizo el 29 de abril de 1539.

b. En El Collasuyo.

Tisu Yupanki destacado en esta región desde 1537, hasta el primer semestre de 1538 había conseguido con la habilidad política el apoyo militar de siete de las más importantes provincias del Collasuyo. De los Charcas, Chuis, Quillacas, Carangas, Suras, Caracaras y Chichas,- que tenían la fama de guerreros belicosos- y que antes se había distinguido con Wayna Qapaq en la guerra contra los Pastos y después defendiendo lealmente a Waskar Inka en la batalla de Cotapampa en agosto de 153215.

Los planes de Tisu Yupanki para contener el avance de los españoles y de la gente de Paullu al valle de Charcas, sufrieron un duro revés. Por aquellos imponderables de la historia, en este tiempo Kari Apaza, Señor de los Lupacas y Kintiraura de los Pakajes se aliaron para luchar a la vez contra los incas y españoles, creyendo que podrían recuperar la libertad que antiguamente habían tenido sus pueblos. Como se vera después, esta inesperada actitud de los Lupacas y Pakajes comprometió definitivamente la suerte del Collasuyo, facilitando su posterior sometimiento a los españoles.

Según varias fuentes, los curacas de Hatun Callao antiguos rivales de estas provincias alegando que les hacían la guerra, pidieron ayuda militar a los españoles y a Paullu probablemente a fines del primer semestre de este año de 1538. En efecto, Hernando Pizarro y Paullu acudieron en su auxilio y con 5,000 hombres de esta provincia, marcharon contra los Lupakas y Pakajes que habían elegido a Kintiraura por su capitán general.

Según las versiones detalladas del anónimo de 1539 y de otras fuentes coetáneas, la batalla que se dio entre ambos ejércitos en el paso del río Desaguadero, fue recia y sangrienta. Por varios días se mantuvo indecisa, sin que los Hatun Collao y sus aliados pudieran cruzar los caudales de este río hasta que Paullu mandó hacer balsas con las maderas livianas que su padre había dejado en Zepita. Solamente con este ardid, los españoles pudieron pasar a su gente y caballería al otro lado del río, precipitando la derrota y prendimiento de Kintiraura16.

Después de esta victoria los españoles y sus aliados se dirigieron al valle de Cochabamba (Cotabamba), clave estratégica para someter a las demás provincias del Collasuyo. Aunque Tisu Yupanki trató de contenerlos en Tapacari no pudo evitar que ocuparan este importante valle y reorganizado su ejército, marchó a Cochabamba y los cercó en el pueblo del mismo nombre, seguro de acabar con ellos17. Aunque J. Hemming- apoyándose en Cieza de León- lo llama “Torinaseo”, creemos que se trata de una razonable confusión con el nombre o la persona del capitán Tisu Yupanki, por que entonces, nadie como él tenía más autoridad militar que el Collasuyo para dirigir la guerra contra los españoles y sus aliados. Más aún,

si se acepta la versión del cronista Murúa (1962, p. 217) quien dice que Tisu Yupanki, la segunda persona del Inka fue el sitiador de Cochabamba18.

Este famosos cerco, que pudo marcar el final de la audaz expedición española, termino trágicamente contra los incas pues cuando ya celebraban sus victorias, diciendo a grandes voces "aguardad un poco cristianos que tardaron mucho tiempo que la cabeza de vuestro capitán Gonzalo Pizarro esté en nuestro poder e de su casco haremos un vaso con que todos los señores de esta provincia han de beber" (Cieza de león. Guerra de las salinas. Cap. LXXXIX). Esta ilusión, se disipo dramáticamente y cambió el curso de los acontecimientos, cuando Paullu con audacia y temeridad increíble, rompió el vigoroso cerco inca del pueblo de Cochabamba y salvó a los españoles de una muerte segura. Tisu Yupanki lamentando la traición de Paullu tuvo que replegarse a Pocona, con la esperanza de reorganizar sus fuerzas para volver atacar en la primera oportunidad (Probanza de Paullu. CDIHCH, VI).

Aunque en este lugar el joven Inka trató de incrementar sus tropas y ordenó la muerte de un Chalco Yupanki gran colaborador de sus enemigos que en su tiempo de Wayna Qhapaq había sido gobernador del Collasuyo, no pudo resistir un nuevo ataque de Paullu y de los españoles. Sin otra alternativa, tuvo que retirarse a las lejanas tierras de los Huamahuacas para reestructurar un nuevo ejército. Su esfuerzo resultó imposible, por que sus aliados persuadidos por Paullu, hicieron la paz separadamente y depusieron las armas. Coysara, el gran señor de Charcas, Moroco de los Caracaras, con otros importantes señores, dejaron solo a Tisu Yupanki, que un tiempo después a instancias de Paullu, capituló honrosamente y regresó al Cusco con los Pizarro, el 18 ó 20 de marzo de 1539, aunque según carta de Francisco Pizarro al emperador, habría llegado a esta ciudad en la primera quincena de febrero de este año(Cusco, 27. II. 1539)19.

c. En Huánuco y sus comarcas

La resistencia Inka en esta región de 1537 a 1545 fue sin duda la más tenaz y sangrienta de la guerra de reconquista cuyo héroe epónimo fue Illa Thupa, miembro del más rancio linaje de los incas.

Este capitán héroe del cerco de Lima y de la lucha contra el mariscal Alvarado para impedir que éste llegara el Cusco, quizás a fines de 1537- se retiró a la región de Huánuco donde estableció su cuartel general. En 1538, batió al capitán Mercadillo y castigó sus crímenes y depredaciones. En 1539, al mariscal Alvarado que iba continuar la conquista de los Chachapoyas e hizo fracasar a la ciudad española fundada por Gómez de Alvarado en el tambo de Wanacopampa (Huánuco)20. A mediados de este año, batió también al genocida Francisco Chavéz en la provincia de Conchucos, que según el dominico Tomas de San Martín y otros testimonios, cometió atrocidades, exterminó niños y poblaciones en el vano intento de sofocar el espíritu nacionalista de los peruanos de esta región21. R. Porras, repudiando el terror criminal de este capitán- pariente de los Pizarro- dice:

"No respetó ni a mujeres ni a niños, y aún recurrió al auxilio de los perros, las casas fueron saqueadas, robados los campos y ahorcados muchos pobladores. Era la respuesta española a la insurrección de Manko. Cuéntase que Chávez, hacía que los niños a quienes debían ejecutar pronunciasen antes de morir su fatídico nombre"22.

En 1540, Illa Thupa en respuesta a este genocidio siguió combatiendo con más valor y sin amilanarse ante el poder y crueldad de los enemigos. En este año hizo fracasar la marcha de Gonzalo Pizarro a Quito y lo obligó a desviarse desde la serranía de Wari hacia la costa. Igualmente organizo a los curacas, para que amagaran la ciudad de Trujillo y para

demostrar que la guerra seguía contra los españoles (Cieza de león. Guerra de las salinas. Cap. LXVI. Zárate. Lib. 194, p. 493, Gómora 1946, p. 242).23

La lucha de Illa Thupa contra los enemigos se prolongó hasta 1543, año en que fue apresado por el capitán Juan de Vargas enviado contra él por Pedro de Puelles el fundador de la actual ciudad de Huánuco. Lo que no se sabe lo que le ocurrió a este valeroso capitán Inka, es muy posible que se salvara de la represalia enemiga, pues según el cronista A. De Zárate, al año siguiente estaba libre y había tomado el partido del Virrey Blasco Núñez de Vela, al que le informó de los planes del pizarrista Pedro Puelles en las comarcas de Huánuco.24

4. FRACASO DE LA SEGÚN INCURSIÓN A VILCABAMBA Y OCUPACIÓN DEL CONTISUYO

Probablemente en junio de 1539 Gonzalo Pizarro, con Waypar, Inguill y Paullu, entraron en el gran reducto de Vilcabamba para acabar con la resistencia de Manko Inka Yupanki-, quien como se verá después-, se les fue de las manos y sin pena ni gloria fue memorable. Si los españoles y sus aliados salvaron entonces de un desastre total, fue sin duda por aquellos imponderables de la historia. De la emboscada Inka en el "paso de Chukillusca" (Valle de Vitcos), escaparon por el valor y la serenidad de Paullu, quien enérgicamente evitó el desbande de las aterrorizadas fuerzas españolas, divididas en- dos partes por una gigantesca avalancha de piedras25. En este lugar- como en Cochabamba-, tuvieron también que agradecer, una vez más al traidor de Paullu por haberles salvado de una muerte segura. En el valle Pampakona, cerca de Hatun Pukara o fortaleza grande, los aliados se salvaron asimismo – por extraña casualidad- por otra celada que ardidosamente les había tendido Manko Inka. Según Pedro Pizarro- quien estuvo en esta campaña- los españoles se salvaron de morir por una pedrezuela que se metió en la bota de Gonzalo Pizarro, ya que para sacársela, detuvo la marcha de su gente en el preciso momento que un aluvión de piedras se deslizó desde las alturas26. El susto fue tal que los enemigos precipitadamente regresaron al pueblo de Pampakona para reponerse y pedir refuerzos, mientras el Inka se fortificaba en Hatun Pukara situado a tres leguas de la ciudad de Vilcabamba.

Probablemente en julio de este año, se dio la batalla por la toma de Hatun Pukara. Se dice que esta fue tan reñida y sangrienta que la lucha duró más o menos 10 días, hasta que los españoles tomaron sigilosamente las alturas y atacando desde este lugar conquistaron este fuerte para atrapar al Inka. Este difícil triunfo español, en la práctica resulto un chasco, una victoria pírrica. El Inka, - como antes a Orgoñez- se les escapó de las manos y según se afirma, se dio el lujo de desafiarlos desde el otro lado del río, haciéndoles burlas para que lo siguiesen por lo intrincado de las montañas, diciéndoles: "Yo soy Mango Inga; yo soy Mango Inga".

En este fuerte, los españoles encontraron los cuerpos decapitados de Waypar e Inguill, los traidores hermanos del Inka, a la reina Kura Oqllo que no había querido retirarse del lugar de duelo por sus hermanos muertos; a Qori Rimachi capitán general del ejército Inka; a dos hijos menores de Manko y a varios de sus familiares27. Titu Kusi Yupanki; rememorando con orgullo estos hechos dice de su padre:

"Peleó ffuertemente con ellos a la orilla de un rrio vnos de vna parte y otros de otra, que en diez días no se acabó la pelea por que peleaban a rremuda los españoles con la gente de mi padre y con mi padre, siempre les hiba mal por el ffuerte que nosotros teníamos; y vinieron a tanto, que viniendo allí un hermano carnal de mi tía Cura Ocllo llamado Gúaspar (Waypar", y mi padre se enojó tanto por él le venía a buscar, que le vino a costar la vida, el

negocio, y queriéndolo matar mi padre con el enojo que tenía, la Cura Ocllo se lo quiso astoruar por que le quería mucho, y mi padre no queriéndo consentir a sus ruegos cortoles las cabezas a él y a otro su hermano llamado Inguill, diciendo estas palabras; "más justo que corte yo sus cabezas que no que lleven ellos la mía". Y mi Tía por enojo que recibió de la muerte de sus hermanos, nunca jamás se quiso mudar del lugar donde estauan muertos." 28

Con esta trágica escena terminó la ocupación de Hatun Pukara. En Vano, Gonzalo Pizarro requirió al Inka para que se rindiera, con la bravata de "echarlo del mundo". Fue también inútil su búsqueda por la jungla y los glaciales de la cordillera. Un tiempo después, desesperado y con la gente hambrienta salió de Vilcabamba con sus regios cautivos y un menguado botín.29

Probablemente en setiembre de este año de 1539, Pizarro para disimular el fracaso de la campaña a Vilcabamba, emprendió la ofensiva al Contisuyo con el propósito de apresar o matar Wila Oma, quien desde 1537 estaba parapetado en esta región. Aunque los datos sobre la resistencia que ofreció son todavía escasos, queda en claro que en octubre de 1539, Wila Oma el hombre más respetado del Tawantisuyo, cayó prisionero luego de recios encuentros en su "albarrada", donde murieron más de 2,00 de sus hombres peleando hasta el final contra los españoles.30

Se dice, que Pizarro reconociendo la "grande autoridad" que tenía entre los incas, lo trató bien esperanzado que con sus influencias podría lograr que Manko Inka se rindiera para salvar la vida de la reina Cura Oqllo y de sus capitanes. Pero Wila Oma no cayendo en el juego se mantuvo firme y rechazó airadamente las presiones de Pizarro.

El Inka por su parte, prefiriendo los intereses de la patria a los de sus sentimientos, rechazó a su vez, la innoble propuesta de salvar la vida de la reina a cambio de su rendición. Pizarro, fracasado en su intento en cruel e indigna represalia, - después de tolerar el ultraje de la reina por su hermano Gonzalo Pizarro -, ordeno que la martirizaran y le dieran muerte. Se dice después que la azotaron con varas la amarraron a un árbol y allí la mataron a flechazos. Un sobrino del jefe español el cronista Pedro Pizarro confirmando este crimen, dice que su tío ordenó la muerte de Kura Oqllo esposa de Manko Inka: "Haciéndole varear con varas y flechar con flechas…y entiendo yo- añade – que por esa crueldad, y por la otra hermana del Inga que mandó matar en Lima…que se llamaba Mama Azarpay, me parece a mí que nuestro señor le castigo con el fin que tuvo"31. Por su parte Titu Kusi Yupanki, más patéticamente dice, que la reina Kura Oqllo; La; "Asaetearon vihua, sufriéndolo élla por la castidad por la cual dixo estas palabras quando la asaetearon: ¿en vna mujer venga vuestros enojos? ¿Qué más hiciera otra muger como yo?. Daos prisa a acabarme, por que se cumpla vuestro apetito en todo; y ansí la acabaron de presto teniéndo con vn paño tapados los ojos ella misma".32

Con esta inaudita crueldad y con el cuerpo de la reina arrojado a las aguas del Willkamayo, Francisco Pizarro se vengó del Inka; - que como está dicho -, prefirió el amor a la Patria al de la vida de su esposa, la reina Kura Oqllo. Manko Inka, consumido por el dolor de esta inicua venganza, con mayor sacrificio que antes resolvió continuar la guerra a muerte contra los españoles.

5. CAMPAÑAS GUERRILLERAS DE MANKO INKA YUPANKI

Pasados estos hechos, sin posibilidad de inmediata de reorganizar su ejército el Inka cambiando de táctica inicio una nueva modalidad de lucha, la guerra de guerrillas, que le

permitiría mantener en alto la expectativa y la confianza de los pueblos en el triunfo patriota sobre los invasores.

La nueva táctica causó preocupación y hasta pánico en los enemigos según testigos presenciales, de 1540 a 1541 Manko Inka con sus belicosos capitanes Puma Supa y Sanoyto no los dejo en paz. Ataco a los encomenderos a la margen izquierda del río Apurimac, se acercó al Cusco por el camino de Limatambo, atacó el valle de Amaybamba a la localidad de Pichu encomendada (a un Arias de Maldonado) y de manera permanente amago la villa de Guamanga y otros lugares. En esta campaña guerrillera las zonas más afectadas fueron Ongoy, Oco-bamba , Guamanga, Cotomarca, Andaguaylas, Huraguasi, Limatambo y Sacsa Wana o Xaquixaguana, de cuyo pueblo el Inka liberó a más de "doscientas personas con sus mujeres e hijos" sin que los "españoles fueran parte para ellos" y destruyó a la vez los cocales del valle Amaybamba causando estragos en sus propiedades.33

Las incursiones guerrilleras a Guamanga están confirmadas por el libro de Cabildos de esta villa. En este libro se dice, que el teniente gobernador Basco de Guevara salió a combatir al Inka en 1541 y que los vecinos se quejaban por que no les dejaban en paz y que los acosaba permanentemente "por veinte mil partes". Fueron así tan intensos los ataques al valle de Andaguaylas y las comarcas de Guamanga que Pizarro alarmado autorizó a Vasco de Guevara a negociar la paz con el Inka y poner atajo a su violenta acción guerrillera34. En 1541, el Inka se había hecho tan popular y la fama de sus hazañas guerrilleras se habían extendido por todos los pueblos, que los españoles resolvieron hacerle la guerra total para acabar con sus aspiraciones de reconquista. La provisión del 7 de mayo de 1541, dirigida al teniente gobernador de la Villa Hermosa de Arequipa, ordenándole que reuniera gente y dinero para combatir al Inka, expresa la profunda preocupación del gobernador español.

En esta provisión se decía:
"Por quanto como es público e notorio que el cazique Mango Inga Yupangue señor natural de estos dichos indios anda alzado e rebelado de la obediencia de su magestad e servidumbre de los españoles el qual con sus capitanes e valedores andan haciendo inmensos daños, estragos e muertes de xipianos e de naturales dysipando muchos pueblos de yndios alcanzándolos e revelandolos e impidiendo los camynos…convocando a los dichos naturales e impoyendoles que vienen otras nuevas alteraciones e malos propósitos absolvéndoles del servicio de encomiendas…e los dichos sus capitanes e valedores andan cerca de la villa de San Juan de Ffrontera e se dice que vienen sobre ella a la facer guerra e así mismo soy ynformado que vino el Cusco al repartimiento de Andaguaylas con copia de gente de guerra…dio sobre los varios españoles que en el dicho repartimiento estavan e los hizo guerra e mato a varios de ellos e sitio al Cusco…

E por que si en ello no se preveyese remedio cada día yirian los dichos daños en crecimiento y el dicho ynga o sus valederos cobrarían más anymo para los facer.

E porque esperando e deseando hacer la dicha guerra al dicho ynga yo mandé e hice pregonar primeramente varios capítulos de cossas que se concedían a todas cualquier personas que quisiese yr a la dicha guerra e porque viendo que es cossa tan importante… que se haga la dicha guerra me pareció que porque oviese efecto en que se hiciese este verano convenía e conviene que se aperciban e junten copia de cien hombres e los que más haber pudiere los mejores parecieren ser de pie e de caballo los cuales sean a de dicha villa e cibdad del Cusco villa de San Juan de Frontera esta cibdad de los Reyes e cibdad de Trujillo e San Miguel e los vezinos y moradores de las dichas cibdades e villas que han correspondido a cada uno conforme el provecho de tierra"35

No sabemos si esta villa reunió o no a los cien hombres y los “mil pesos de buen oro” para combatir al Inka. El asesinato de Pizarro el 26 de junio de este año, perpetrado por los vengadores de Diego de Almagro cambió de hecho el curso de los acontecimiéntos bélicos.

En efecto, el primer semestre de 1541 fue intensa la beligerancia, Manko Inka a su sentimiento patriótico, sumó su encono y afán de vindicta contra Pizarro, No podía olvidar que 1536 mandó matar a Mama Azarpay una de las hijas más distinguidas de Wayna Qhapaq. Tampoco el cobarde asesinato de su esposa, la coya Kura Oqllo en noviembre de 1539,la quema de sus capitanes, la mutilación de sus soldados y de las mujeres warmiauka o guerreras entre 1536 y 1537; más aún, la quema y el ahogamiento de los más preclaros hombres- del Tawantisuyo: Wila Oma, Titu Yupanqui , Qori Atao, Oskoq, Orqo Waranga, Atoq Suki, Tanki Wallpa , Taype y Tambo , entre muchos más asesinatos sin proceso y secretamente en el valle de Yucay en la cuaresma de 1540, crueldad de los Pizarro que causó escándalo y lástima en los propios españoles36, Finalmente, el Inka ,recordaba con horror entre otros crímenes, matanza de niños y mujeres perpetrada por Francisco Chávez , quien ganó el triste mote de “Herodes Español” .Esta suma de crímenes y atrocidades, hicieron del apellido Pizarro, el más temible y odioso del Perú.

El asesinato de Francisco Pizarro resultó para el Inka una fecha memorable que marcó el final de su primer gran enemigo y el inicio de su alianza con al mestizo Almagro el Mozo. Se dice que el Inka entusiasmado del triunfo alamgrista, suspendió el ataque a la desguarnecida ciudad del Cusco para ayudar al joven rebelde. En efecto le dio caballos, armas y coracinas. Incluso se afirma que hubiera participado personalmente en la batalla de Chupas si su hermano Paullu no se hubiera comprometido a pelear al lado del mestizo rebelde37. Por esta circunstancia la derrota de Almagro el Mozo el 16 de setiembre de 1542, en la batalla de Chupas resultó un grave revés para las expectativas del Inka. Por aquellos avatares de la historia, el joven Almagro fue apresado cuando se dirigía a refugiarse a Vilcabamba que luego de un proceso sumario, fue decapitado en la ciudad de Cusco (Herrera, Dec. VII, lit. III, cap. VII, p. 33).

Mientras tanto que Manko Inka Yupanki, que había suspendido sus actividades guerrilleras, se mantuvo a la expectativa de la actuación del licenciado Cristóbal Vaca de Castro, el nuevo gobernador del Perú.

6. LAS NEGOCIACIONES DE PAZ DEL GOBIERNO ESPAÑOL CON EL INKA

Terminada la insurrección almagrista, Vaca de Castro se propuso amainar las incursiones guerrilleras de Manko Inka. Disimulando el apoyo que este había dado a la facción de Almagro y cumpliendo las instrucciones reales, inició las negociaciones para traerlo pacíficamente a la “obediencia del rey”.

El Inka sin bajar la guardia ni alterar sus planes bélicos, aceptó entablar las negociaciones diplomáticas. Quizás más para ganar tiempo que formalizar un acuerdo con los españoles, considerando que en algún momento los tratos se romperían cuando el no quisiera someterse, ni ellos irse de la tierra. Sin embargo, estos fueron sumamente cordiales. Vaca de Castro entusiasmado por la buena disposición de Manko, escribió al emperador diciéndole: Los “tratos que traigo con el Inga andan con mucho calor…él me envía papagayos y yo a él brocados”, indicándole además que le había mandado tres de sus embajadores para negociar los términos de la paz que le ofrecía el gobierno español38.

Estas negociaciones se interrumpieron en los primeros meses de 1544, cuando se supo la próxima llegada del primer Virrey del Perú Blasco Núñez de Vela. Según- se dice- el Inka

abría tomado contacto con él para unirse contra los Pizarro, y que estos tratos, se truncaron por el prendimiento y destierro del virrey por la facción pizarrista39.

Como se sabe el virrey llegó al Perú para imponer "Las Nuevas leyes" y acabar con el abuso y la insolencia de los encomenderos convertidos en señores de "Horca y cuchillo". Los encomenderos oponiéndose a su aplicación, eligieron a Gonzalo Pizarro, su "procurador general" para que la defendiera, si fuera necesario por las armas. La intolerancia del Virrey precipitó los hechos y Gonzalo Pizarro se alzó en el Cusco y se marchó a Lima para echarlo del Perú.

Mientras tanto Manko Inka aprovechando esta coyuntura, suspendiendo la amenaza a la Villa de San Juan de la Frontera se dirigió a la ciudad del Cusco para atacarla por sorpresa en octubre de este año de 1544, mientras los rebeldes marchaban a Lima por el camino de "Guamanga"40.

Después de este intento, que no tuvo efecto, se pierden las huellas de las actividades guerrilleras del Inka, hasta la infausta noticia, de su asesinato por un grupo de españoles refugiados en su residencia de Vitcos.

7. ASESINATO POLÍTICO DE MANKO INKA YUPANKI EN VITCOS

Aunque todavía son insuficientes los elementos de juicio, para explicar en toda su magnitud, las causas que determinaron el asesinato y los detalles de su muerte. Las nuevas investigaciones históricas dejan en claro que fue víctima de una conspiración pizarrista fraguada por Alonso de Toro- teniente gobernador del Cusco- con los refugiados almagristas, que gozaban de protección y confianza del Inka.

Algunas versiones para justificar este crimen y dañar la egregia imagen del Inka, sostienen con algunas variantes que uno de los refugiados fue abofeteado por el Inka – por su discrepancia en el juego – cegado por la ira, lo hirió mortalmente a puñaladas. Para Cieza de León, el Inka fue muerto al tratar de impedir que loa almagristas salieran de Vilcabamba para verse con el Virrey Blasco Nuñez de Vela.

Según Porras Barrenechea – iniciador de la historia científica del Perú – la verdad es otra. Manko Inka no fue víctima de una reyerta ocasional, sino, de una conspiración del bando Pizarrista con los refugiados almagristas , que vivían en la corte Inka. Porras al comentar el "Fragmento Histórico" – recogido por el cronista Montesinos -, dice que el plan del crimen fue negociado por Alonso de Toro – teniente de Gonzalo Pizarro en el Cusco -, con el grupo almagrista, con la promesa de perdonarles la vida si mataban al Inka41, para cultivar sus cocales del valle de Amaybamba y de paso, acabar con la resistencia Inka de Vilcabamba.

La perspicaz intuición del historiador peruano está confirmada por la reciente publicación de Juan Betanzos, quien por ser marido de Cusi Rimay , mujer de linaje de los incas, tuvo información directa y segura de la conspiración para asesinar al Inka. A su vez, ratifica el fondo de la versión de Titu Kusi Yupanki, testigo presencial de este crimen político. Según Betanzos:

"Llegó del Cusco allí a ellos un mestizo el cual vino de allí en son de que venía huyendo de los cristianos del Cuzco a servir a Mango Ynga y traía una carta de no se quién del Cuzco y dióla secretamente a Diego Méndez por lo cual la carta le enviaban decir lo que bien le estuvo a quien le enviaba y el Ynga como viese al mestizo venir desarrapado mandolé vestir de terciopelo…y como el mestizo se viese a solas con el Diego Méndez díjole de palabra lo que pasaba y el Diego Méndez en aquella sazón tenía una negra la cual la negra había oido lo que el mestizo decía a su amo y vióle la carta en las manos y el Diego

Méndez juntóse con Gómes Pérez y con los demás españoles y díjoles lo que la carta decía y Lo que el mestizo le había dicho y ordenado de matar al Ynga y mandaron hacer muchos bollos para llevar de comer… lo cual sabido por los principales fuéronselo a decir al Ynga".

El cronista dice que el Inka, no les creyó pensando que eran intrigas, y con esta confianza los españoles siguieron con sus planes para asesinarlo. En connivencia con ellos, el mestizo traidor informó al Inka que Gonzalo Pizarro con toda su gente de guerra, habían salido a Lima y que Alonso de toro, su teniente gobernador, estaba en el Cusco con solamente 58 hombres , descuidado, sin "caballos ni cabalgaduras", para consumar su crimen , invitaron al Inka a jugar con ellos y como éste no quisiera, pusieron que "juzgase los tiros". Refiere, que en este momento llegó un mensajero de Puma Supa y que cuando lo estaba atendiendo , importunándolos para que les "fuese a juzgar cierto tiro y reyerta que tenían" le dieron:

"Un rempujón en su muslo y volvió el Ynga el rostro a Gómez Pérez que se lo había dado díjole enojadamente al Gómez Pérez que esperase a que despachase aquel mensajero y que acabaría y vería lo que decía y con esto torno el Ynga a volver la cabeza sombre el hombre a hablar con el mensajero y como esta vez postrera volviese la cabeza allegándose allí todos los españoles y Gómez Pérez saco su daga y diole al Ynga una puñalada en los pechos y el Ynga como le diese aquella puñalada levatóse en pie y arrojóle la manta a los ojos el Gómez Pérez tornole a dar otra puñalada y acertóle por parte que cayó el Ynga y los dos señores que estaban con él levantáronse en pie y arrojaron las mantas a los españoles y los españoles saltaron con ellos y sus dagas matarónlos la mujer del Ynga como viese lo que pasaba dio gritos y como los españoles hubiesen hecho esto dijeron a uno de ellos que acabase de matar al Ynga que aún resoplaba y ellos fueron corriendo a la casa de armas y como quedase aquel español acabando de matar al Ynga y a la mujer diese voces vinieron allí los flecheros y Timbayci el capitán con ellos y como viesen a aquel que estaba matándo al Ynga fueron a él todos y matáronle a flechazos allí" (cap. XXXII; 303 ss.).

Los demás asesinos, sorprendidos por la gente del capitán Timbayci, sin poder escapar, fueron muertos y al que huyó también, en los glaciares de la cordillera. Años después – en mayo de 1565- cuando D. Rodriguez de Figueroa pasó por Vitcos dice que vio siete calaveras de los asesinos que habían matado a Manko Inka Yupanki.

Es difícil precisar la fecha del asesinato político. Es posible que este ocurriera a fines de 1544, o más propiamente en enero de 1545, fecha en que Alonso de Toro ya ejercía el cargo de teniente gobernador del Cusco.Por otras referencias se sabe que en este año, el Inka se dice que ordenó favorecer al realista Diego Centeno y Que habría remitido instrucciones a los "araucanos" para que lucharan contra Pedro de Valdivia que Peleaba en Chile42.

En cuanto a los detalles y aciaga circunstancias que rodearon la trágica muerte del Inka,-desechando las versiones españolas y las de Garcilazo de la Vega. Reproducimos el testimonio de Titu Kusi Yupanki, hijo mayor del Inka quien estuvo presente en el escenario del crimen, en el momento que los conjurados atacaron a mansalva a su confiado y desprevenido padre, en el refiere que lo hirieron cuando intentó defenderlo y lo hubieran muerto, si no se escondieran entre las arboledas de la residencia de Vitcos.

Titu Kusi Yupanki, al relatarnos esta trágedia,dice:

Estauando un día con mucho regocijo jugando herrón solos mi padre y ellos y yo, que entonces era mochacho,sin pensar mi padre cosa ninguna ni haber dada crédito a vna india de vno dellos, llamada Bauba, que le auían dicho muchos días antes que le querían matar aquellos españoles. Sin ninguna sospecha déstos ni de otra cosa se holgaua con ellos como antes; y en este juego, como antes; y en este juego, como esta dicho yendo el dicho mi

padre a levantar el herrón para hauer de jugar, descargaron todos sobre él con puñales y cuchillos y algunas espadas; y mi padre como se sintió herido, con la rabia de la muerte, procuraba deffenderse de vna parte y de otra; más como era solo y ellos siete, y mi padre no tenía arma ninguna, al fin lo derrocaron al suelo con muchas heridas, le dejaron muerto. Y yo era pequeño y vi a mi padre tratar de aquella manera, quise ir allá a guarecerle; y volviendose contra mí muy enojados, arrojándome un bote de lanza con la misma lanza mi padre, que a la sazón allí estaua, que erraron poco que no me mataron a mí también. E yo de miedo, como espantado de aquello huíme vnos montes auajo , porque avnque me buscasen no me pudiesen hallar y ellos, dexaron a mi padre ya para expirar, salieron por la puerta con mucho como regocijo diciendo: Ya hemos muerto al Inga, no hayáis miedo. Y vnos andes a la sazón llegaron, y el capitán Rimache Yupanki, les pararon luego de tal suerte, que antes que pudiesen huir mucho trecho, a vnos tomaron el camino mal de su grado, derrocándolos de sus caballos abajo, y trayéndolos por la fuerza…"43.

Añade Titu Kusi Yupanki, que su padre sobrevivió a las heridas por algunos días y que antes de expirara, le dijo: "No consientas que los españoles que entren en tu tierra aunque más te conviden con palabras, porque sus palabras melosas me engañaron a mí y ansí harán a ti, si los crees", y con gran sentimiento le recomendó que tratase con amor y justicia al pueblo que lo había acompañado asta allí, dejando sus tierras y naturaleza44.

Aunque generalmente se cree que el Inka dejó tres hijos varones menores de edad. Según algunos documentos, fueron cinco: Titu Kusi Yupanki, Sayri Thupa, Qhapaq Yupanki, Thupa Wallpa y Thupa Amaro45, sin que se pueda establecer con seguridad la edad de Thupa Amaro.

La muerte de Manko Inka Yupanki, - en las circunstancias políticas indicadas – constituyó un a irreparable pérdida para el futuro éxito de la guerra de reconquista. Si bien su falta no amainó la guerra contra los españoles, de todos modos su inesperada muerte desvió el curso de la historia del Perú.

8. NUEVAS NEGOCIACIONES ESPAÑOLAS CON LA CORTE DE VILCABAMBA. 1548- 1557

a. Del Presidente Gasca

Atoq Supa y no Kayu Thupa- como se afirma-, quedó como regente de Vilcabamba hasta que el sucesor del Inka tuviera edad para gobernar este último reducto del Tawantinsuyo46. Mientras tanto, la corte de Vilcabamba, se sobrepuso al desastre histórico que significó la muerte de Manko Inka y mantuvo los objetivos básicos e su política: Continuar la lucha con la táctica de "guerra de guerrillas", atacando principalmente las comarcas vecinas a los ríos Apurimac y Willkamayo (Urubamba) esperando el resultado de la rebelión de los encomenderos.

El 9 de abril de 1548, la gloria efímera y la arrogancia de Gonzalo Pizarro, acabaron con su humilde rendición en los llanos de Xaquixaguana. Así termino la vida de este último de los Pizarro, sentenciado a morir decapitado por el mariscal Alonso de Alvarado, el mejor amigo de esta familia.

Desecho el poder de los encomenderos y restablecida la autoridad real, el presidente Gasca decidió poner atajo a las guerrillas Incas dirigidas por el casi adolescente Sayri Thupa contra el Cusco Y Guamanga. Proponiéndose por disuasión o maña acabar con la resistencia Inka de Vilcabamba, usando el doble juego: la amenaza y la dádiva. Con este fin, encomendó a Paullu y Kayu Thupa para que de alguna manera persuadiera a Sayri

Thupa- que lo presumió heredero de Manko Inka47, para que dejase el retiro de Vilcabamba y fuese a vivir a la ciudad del Cusco. La corte de Vilcabamba, evitando los riesgos de una negativa, aceptó a seguir el juego político del astuto licenciado y convino entablar las negociaciones diplomáticas. Gasca, envanecido por esta condescendencia y todavía con los humos de la victoria sobre el mando pizarrista, envió al interprete Martinillo de Poechos para que en su nombre tratase con Puma Supa- "ayo" de Sayri Thupa- la salida de ese príncipe por la advertencia presuntuosa, que si no salía "por bien, sería forzado a venir por la fuerza ".48 La insolencia del licenciado no resultó. En carta al emperador- del 17 de julio de 1549- lamentaba su poca ventura y para encubrir su fracaso49 le avisaba que Paullu camino a Vilcabamba, había caído enfermo y muerto después en la ciudad del Cusco en la primera quincena de julio de este año de 154950.

b. Del virrey Marqués de Cañete y su fiasco diplomático

Después que el licenciado Gasca viajara a España en 1550, las negociaciones con Vilcabamba, que se habían interrumpido primero por la muerte del Virrey Antonio de Mendoza en junio de 1552 y después, por el alzamiento de Francisco Hernández Girón en noviembre de 1553. El nuevo Virrey Marqués de Cañete, cumpliendo la R. C. Del 10 de mayo de 155, en julio del año siguiente reinició las negociaciones con Vilcabamba. Según este virrey, para acabar con aquella "ladronera" y sacar a Sayri Thupa pacíficamente o por la fuerza de las armas, convencido de que, mientras los incas siguieran en este reducto del Tawantinsuyo, la conquista del perú no había terminado.

La causa inmediata se presento cuando supo que el joven Sayri Thupa, seguía dirigiendo la guerra con los encomenderos de las márgenes de los ríos Apurimac y Willkamayo. El virrey para poner término a estos ataques, envió a Vilcabamba una comisión integrada por el corregidor del Cusco Juan Bautista Muñoz, el dominico Melchor de los Reyes, Juan Betanzos (casado con doña Angelina hija de Wayna Qhapaq) y el mestizo Juan Sierra Leguísamo (hijo del español del mismo nombre) en Beatriz Yupanki(hija también de Wayna Qhapaq). Esta comisión al no tener permiso para entrar en Vilcabamba por el paso del río Apurimac, tuvo que dar la vuelta y penetrar por el territorio Inka por el puente de Chukichaka.

La comisión oficial tuvo cierto éxito, el gobierno de Vilcabamba considerando las propuestas españolas, aceptó tratarlas directamente con el virrey, para cuyo efecto dispuso que sus embajadores: Qori Paukar, Sutiq y Yauri fueran a la ciudad de Lima con los comisionados del citado virrey.

Por su parte Titu Kusi Yupanki da la siguiente versión de los objetivos de esta comisión, diciendo que:

"En el tiempo que ffue virrey de estos reinos del Perú el marqués de Cañete, me enuió a esta tierra donde yo estoy un padre de la Orden de santo domingo para que tratáse conmigo de estarme allá fuera del Cusco, diciendo que el señor visorrey tenía mandato del emperador don Carlos para que saliéndo yo allá ffuera y queriendo ser cristiano, me daría de comer, confforme a mi calidad e yo, acordádose del tratamiento que los españoles habían hecho a mi padre estando en el Cusco en su compañía… no quise entonces dar consentimiento, que el padre fray Melchor de los Reyes me solicitaba"51.

Añade que para tratar este asunto envió a Lima "ciertos capitanes" para que se informaran de la "certinidad del negocio" que le proponía el virrey, con la advertencia de que si convenía, enviaría "en su lugar" a uno de sus hermanos para que "experimentase la vivienda de los españoles". De esta manera Titu Kusi Yupanki, con su acción guerrillera,

impuso condiciones al Marqués de Cañete para el mejor trato a favor de su hermano, el príncipe Sayri Thupa.

Según la versión del cronista Diego Fernández los embajadores incas, estuvieron en Lima 8 días, durante los cuales:

“Se vieron muchas veces con el virrey y sobre dar corte en las mercedes y cosas que el Inga se habían de dar para salir de paz y dar la obediencia al rey. El virrey los consultó con los obispos y oidores, y acordó darle para sus gastos (que como señor pudiese sustenta) diez y siete mil castellanos de renta para él y sus hijos, con encomienda de los indios del repartimiento de Francisco Hernández con el valle de Yucay (yndios del repartimiento de Francisco Pizarro, hijo del marqués) y más unas tierras encima de la fortaleza del Cusco para hacer su morada y casa de sus indios”.

Hecho este acuerdo, los embajadores incas y Juan Sierra regresaron a Vilcabamba con la provisión del Virrey, que daba el plazo de 6 meses para que Sayri Thupa saliese de esta ciudad y fuera a vivir al Cusco, contados a partir del 5 de julio de 155752. Los términos de esta provisión virreinal eran tan claros, que implicaba de facto un ultimátum político. La corte de Vilcabamba sin otra alternativa, autorizó la salida de Sayri Thupa para no confrontar los riesgos de una guerra que no tenían posibilidades de éxito militar.

Diego Fernández dice que cuando los embajadores incas regresaron a Vilcabamba, con el ultimátum del virrey, Sayri Thupa ya había recibido la borla o mascaypacha y estaba dispuesto a viajar a la ciudad de Lima y que justificando su decisión había manifestado a su pueblo: que él salía no por “miedo” al virrey, sino acatando la “voluntad de sus guacas”. Verdad o no el texto de esta versión, el 7 de octubre de 1557 antes de vencerse el plazo dado por el virrey, Sayri Thupa dejó la tierra de Vilcabamba con los capitanes que le habían seguido en sus hazañas guerrilleras53 y una escolta de “Trescientos” soldados. Se dice que el joven príncipe, a lo largo del camino, fue recibiendo el conmovido homenaje de los pueblos que le vieron pasar con una profunda nostalgia, como el crepúsculo de la historia del Tawantinsuyo.

El 7 de enero de 1558 llegó a Lima y fue percibido personal y “amorosamente” por el virrey quien lo hospedó en su palacio54. El 12 de este mismo mes, le entregó el último título de “adelantado” con el nombre de “Sayri Topa Mango Cápac Yupangui” y los documentos que le otorgaba el dominico del valle de Yucay, y otras tierras en el Cusco. (RHC., IV, p. 223).

El entusiasmo del virrey , se disipo un año después cuando supo por carta de Titu Kusi Yupanki de el 20 de junio de 1559, que Sayri Thupa no era Inka, sino su hermano Thupa amaro por legitima sucesión de su padre Manko Inka. La carta decía:

“Ya vuestra merced es informado en la cuidad, que el Ynga mi señor y hermano Topa Amaro es el Ynga recta y verdaderamente por directa línea según nuestro padre y señor Mago Ynga Yupangui, lo dejó ordenado y mandado, y que Sayri Topa nuestro hermano, fue elegido entre nosotros, por lugarteniente para que la gente de guerra tuviese atención a que había señor que lo gobernase hasta tanto que el Ynga mi señor y hermano tuviese algún entendimiento de razón para podernos gobernar”55.

La sorpresa e indignación debió de ser grande al constatar su fiasco diplomático y como los otros hijos del Inka asesinado, seguían altivos y desafiantes en el reducto de Vilcabamba. No se conoce lo ocurrido después, no las medidas adoptadas frente a los jóvenes incas de Vilcabamba. A comienzos de 1561, murió el virrey, al parecer envenenado, y a mediados

del mismo año, el príncipe Sayri Thupa – según el rumor general- también fue envenenado por el cañari Francisco Chillche, incondicional servidor de los españoles. Aunque no se le pudo probar que fuera el autor del crimen, sin embargo, su viuda doña María Kusi Warkay siempre esta segura de que su esposo Sayri Thupa fue muerta por una ponzoña que le dieron.

Ahora bien ¿Sayri Thupa, fue realmente el sucesor de Manko Inka Yupanki?. Según la documentación que hemos compulsado, podríamos decir que no. Los testigos que en la probanza de Diego Rodríguez de Figueroa hecha en el pueblo de Carco en julio de 1567, dijeron unánimemente que Sayri Thupa no fue sucesor de Manko Inka. Según el cronista Pedro Sarmiento Gamboa (1965, p. 276) y el segundo marido de doña María Kusi Warkay, Thupa Amaro fue el legítimo sucesor del Inka asesinado.

De lo expuesto resulta enteramente cuestionable, la documentación oficial del virrey Marqués de Cañete y la preparada por el capitán Martín García de Loyola para probar con testigos complacientes, que Sayri Thupa- padre de su mujer doña Beatriz- fue el sucesor del gobierno de Vilcabamba. Loyola alegaba que Sayri Thupa fue hijo mayor y legítimo de Manko Inka y que por la presunta voluntad de su abuela Thupa Inka, lo llamaron desde su infancia “Wayna Inga” (Inka mozo) y que muerto Manko Inka, le dieron la borla y lo reconocieron como Inka. Esta afirmación contradice el texto oficial del Crónica Fernández, según la cual o Sayri Thupa, le impusieron la borla o mascaypacha en setiembre 1557 y no antes.

Por otra parte, si se acepta la versión de Titu Kusi Yupanki que Sayri Thupa fue a vivir al Cusco, aparecería en los anales de la historia del Perú como el príncipe que para salvar a Vilcabamba de la amenaza de una guerra , simuló el cargo de Inka para vivir en el valle de Yucay, la llave maestra y estratégicas de las comunicaciones patriotas del Cusco con Vilcabamba.

9. LA GRAN CONSPIRACIÓN MILITAR Y RELIGIOSA INKA EN LA DÉCADA DE 1560- 1570 Y LAS PROPUESTAS DE PAZ DEL GOBIERNO ESPAÑOL

Según la documentación coetánea, los incas desde los inicios de esta década o antes, habían comenzado a organizar a escala nacional un gran alzamiento militar y religioso para culminar la guerra de reconquista del Perú.

Los testimonios españoles afirman que en 1562, Thupa Amaru y Titu Kusi Yupanki, muerto Sayri Thupa reiniciaron las campañas guerrilleras y saliendo a los caminos y asaltando las encomiendas españolas vecinas a los ríos Apurimac y Willkamayo (Urubamba), particularmente incursionando a las localidades de Amaybamba y Pichu. En 1561 el conde de Nieva sucesor del Marqués de Cañete, reaccionando más políticamente que militarmente y ciñéndose a la consigna real de procurar la paz con el Inka, prefirió amainar las guerrillas por la vía diplomática. Con este propósito ordenó al corregidor del Cusco, Gregorio González de cuenca para que de inmediato propusiera a los jóvenes incas, que dejasen su beligerancia y salieran pacíficamente de Vilcabamba. La gestión fracasó y los incas con mayor altivez, intensificaron sus incursiones guerrilleras, para recordar al gobierno español, que la guerra de reconquista continuaba con el apoyo de los pueblos desengañados y cansados de su prepotencia y tiranía. Como se constatará después, estas incursiones, al parecer, formaron parte un plan de insurrección general del Perú, que se hizo para distraer la atención de las autoridades coloniales y encubrir la conspiración militar y religiosa que se urdía desde Quito hasta Charcas, bajo la dirección del gobierno de Vilcabamba.

Parte de este plan fue descubierto fortuitamente a fines de 1564, y causo profundo estupor en el gobierno colonial, como aparece en la carta del gobernador Lope García de castro dirigida al cabildo de Cusco el 23 de marzo de 1565. En esta le informaba que por infidencia de un Kuraka del valle de Jauja, supo también que otros de este valle, con los de Guamanga y Huánuco, habían fabricado más de 3,000 mil lanzas y juntado gran números de armas para alzarse contra los españoles advirtiéndole que:

"Tengan entendido - que los pueblos- andaban desvercasados para levantarse contra nosotros y lo que ha parecido ansy por la información que aquel se ha hecho como por la que hize en Xauxa y Guánuco y Guamanga y otra que se envió a Cañete, que ellos azer tenían concretado de alzarse todos en un día y que el ynga salía afavorecerles y matar todos los españoles que hallasen apartados en sus grajerías y en pueblos pequeños y en esto y estan considerados todos los caziques de los Charcas hasta Quito y que para esto tenían enviados muchos mensajeros los unos a los otros y que juntaron muchas armas y caballos y tenían repartidos en el pueblo de xauxa por sus ayllus más de tres mil picas y auian retirado sus ganados a las sierras y los depósitos de los bastimentos que tenían no lo auian querido dexar repartir entre los pobres como solían diciendo que era menester para cierta cosa…"

Otra carta de Gaspar de Sotelo- vecino de Guamanga- fechada el 244 del mismo mes de marzo, avisaba también al cabildo cusqueño que esta conspiración tenía vinculación con el gobierno de Vilcabamba y que el Inka saldría con ellos después recogidas las cosechas, para atacar a la vez las poblaciones de "Guamanga, Guánuco y Chachapoyas" y después marchar con todo su poder, sobre la ciudad del Cusco65.

En 1565, estos hechos conmovieron, desde sus cimientos al gobierno colonial del licenciado Lope García de castro. Las denuncias sobre un movimiento ideológico anticristiano, eran evidentes. Con la propaganda que las "guacas" vencidas en Cajamarca (en 1532) habían "resucitado" y que las iglesias andinas estaban unidas para luchar contra los españoles y sus deidades, y logrando que muchos apostaran a la fe cristiana. La reacción del clero fue rápida y resuelta con el apoyo político del gobierno colonial. En Huánuco de apresó al Cunaq (predicador) Chanka Willka, que anunciaba públicamente la resurrección de "Pachacamac". En este mismo año el clérigo Luis Olvera denunció que en la provincia de Parinacochas se había propagado una – "yerronía e idolatría" que anunciaba la resurrección de las huacas: "Tiahuanaco, Guanakauri y Pachacamac". Que este movimiento que tenia los caracteres de una cruzada o guerra santa andina se aprestaban a luchar contra la religión cristiana, ganando prosélitos mediante danzas ceremoniales- que por sus parecidos por los ritos para curar la enfermedad "Takiy Onqoy"- le llamaron con ese nombre 66.

El canónigo Cristóbal de Albornoz- nombrado por el cabildo eclesiástico del Cusco- para combatir a esta "nueva secta" o "nueva apostasía" en el Cusco, Arequipa y Guamanga, culpó a los Incas de Vilcabamba alentar a este movimiento y de haberlo "sembrado en todo el reino" desde 1560, y que lo más "manchado" de esta "nueva apostasía" estaba entre los pueblos del Cusco como parte de los planes de reconquista de Thupa Amaro y Titu Kusi Yupanki. El canónigo Albornoz, sosteniendo su opinión dice que:

"Estos ingas siempre desearon volver a recuperar estos reinos por los medios posibles, y lo han intentado y, no hallando otro de más comodidad que su religión resucitar su predicación, procuraron indios ladinos criados entre nosotros y los metieron allá dentro con dádivas y promesas E a éstos los derramaron por todas las provincias del Pirú como un modo y predicación rogando y exhortando a todos los que le eran fieles a su señor que creyesen que las guacas bolvían ya sobre sí y llevavan de vencida al Dios de los cristianos,

que hiciezen el deber e que sacasen a su señor natural de las montañas donde estaba desterrado. Y tratavan del mucho valor que Topa Amaro tenía e de cómo los honraría, defendería y ampararía e que creyesen e que las guacas estavan dexenojadas e que cada día enbiavan sus mensajes a su señor Inga"67.

El gobierno colonial, dándose cuenta de la gravedad de la amenaza Inka, con habilidad y fanatismo religioso, desde 1565 trató de conjurar el peligro por disuasión militar y la vía ideológica con el apoyo de los llamados "extirpadores de idolatrías" para reprimir en cada pueblo a los kunaq o predicadores incas que habían sido adoctrinados en Vilcabamba.

Titu Kusi Yupanki, al conocer que la conspiración nacionalista había sido descubierta y que se culpaba a su gobierno de dirigir este movimiento y que el gobernador Castro estaba haciendo gente en Guamanga y en el Cusco, para hacerle la guerra y poner coto a este movimiento anticristiano. El Inka, para disipar los planes del gobernador, no obstante ser "pontífice del sol"-, acudió al ardid de hacerse cristiano y con este propósito, escribió a los frailes del Cusco, avisándoles que tenía la voluntad de bautizarse. Castro, más interesado en una solución pacífica que en una acción militar68 cayó en el juego del Inka y suspendiendo los preparativos bélicos, dispuso que Diego Rodríguez de Figueroa fuese a Vilcabamba a negociar la "paz perpetua" con el Inka. El meollo de esta condición, era que Titu Kusi Yupanki saliera del refugio de Vilcabamba para residir en el Cusco o Guamanga a cambio de recibir una renta anual y que su hijo Quispe Titu se casara con su acaudalada prima Beatriz, hija de Sayri Thupa en la princesa Kusi Warkay.

Esta era la situación del gobierno colonial en los primeros mese de 1565, ante la presión guerrillera de los incas y la conspiración de las iglesias andinas contra la ideología cristiana. Luis Millones, Tom Zuidema y Nathan Wachtel entre otros investigadores, han estudiado este movimiento dándole un cariz de una especie de mesianismo andino y con amplia erudición y acopio documental Pierre Duviols en su libro "La destrucción de las religiones andinas" (México. 1977).

a. La misión diplomática española a la corte de Vilcabamba

Fracasadas las negociaciones iniciadas por García melo, el gobernador Lope García de castro, encargo a Diego Rodríguez de Figueroa, hombre ladino en asuntos políticos, negociar la paz directamente con Titu Kusi Yupanki para que viviese pacíficamente en el Cusco o Huamanga con rentas y privilegios compatibles con su regia dignidad.

Diego Rodríguez de Figueroa, partió al Cusco el 8 de abril de 1565 y por el difícil camino del valle de Amaybamba, llegó el 18 del mismo mes al paso de Chukichaka. Luego de varios días de tensa espera, recibida la autorización del Inka, cruzó el río Willkamayo (Urubamba) en un canasto, por una "oroya" (soga tendida a través del río) improvisada. Así comenzó su aventura en la tierra Inka o "tierra de guerra". Diego Rodríguez de Figueroa, en la "Relación…" que escribió sobre este viaje . Al relatar los detalles de su itinerario desde el puente de Chukichaka hasta el pueblo de Pampakona, en el páramo de Vilcabamba, cuenta que camino con mucho miedo, por que los capitanes del Inka mirándolo con desconfianza les ponían dificultades para evitar que entrase en la tierra. Añade que sin embargo, armándose de coraje, por un "ruin" y "mal camino" llegó al pueblo de Lucma y siguió después al de "Arangalla", situado junto a un nevado y un fuerte "muy grande". De este pueblo camino a Pampakona- dice que vio- en Vitcos las calaveras de los asesinos de Manko Inka y que llegó a Pampakona el 13 de mayo para esperar al Inka69.

En el relate patético de esta entrevista, da una clara idea de la situación de Titu Kusi Yupanki en el refugio de Vilcabamba, de sus dudas, suspicacias y vacilaciones. Según

Diego Rodríguez de Figueroa, el Inka aparentaba entonces tener 40 años de edad. Era de mediana estatura, tenía el rostro moreno picado de viruelas con "jesto algo severo" y que cuando se presentó a Pampakona estaba atabiado:

"Con una carocinas de plumas de muchos colores y con una patena de plata delante de los pechos (purapura) e vna rodela de oro en sus manos (Wallkanqa) e vna media lanza con el hierro e vnas cintas que volteaban la lanza, e vnos garabatos, e todo de oro (Llacsa chuki). Traía vnos cenojilles de plumas en las pantorrillas y en los tovillos, colgado de ellos vnos cascabeles de palo (chanrara). Traía en la cabeza un diadema de muchas plumas (pillkokara) asimesmo en el pescuezo otra (Wallkanga Kamentira). Traía vn puñal dorado en la mano de la rodela de Castilla, y venía enmascarado de vn mandul (freziera Chysphyla) colorado que ellos se ponen e á cabos morados de diferentes colores".

Así vio el comisionado español al Inka, sin mascapaycha y como un espectro doloroso de su pasado esplendor. Sus modestos arreos, con influencia selvática, al igual que de sus capitanes, ponían en evidencia las limitaciones que sufría en las ásperas montañas de Vilcabamba.

La entrevista fue accidentada y tensa por la mutua desconfianza que había entre ellos. Diego Rodríguez de Figueroa, resuelto a persuadir al Inka para que se entrevistara con el oidor Juan de Matienzo, soportó con paciencia y miedo las burlas y bravatas de Titu Kusi Yupanki y de sus capitanes. El comisionado español, refiriendo algunos detalles de esta entrevista, dice que:

"El Ynga me enbio a llamar sobre tarde, e fui contra mi voluntad. E luego me mando sentar, y empezo a decir decir cosas muy brabas, diziendo que auían de matar a todos cuantos españoles, que avian en todo este reino, e que él solo bastava, para matar cincuenta españoles. E tomo una lancilla, que tenía en las manos, e vna rodela, e empezo hazer del valiente, edixo luego a grandes voces: ¡vayan luego y traiganme a esa gente que estaai detrás dese cerro Andes; que yo quiero ir sobre los españoles , e todos los que mataré, quiero que estos los coman!. E luego que hay un poquito vinieron como hasta seiscientos o setecientos yndios Andes, todos con sus arcos y flechas e masas e hachas, y entraron por su orden y hizieron reverencia al sol e al Inga, e se pusieron en sus lugares. El boluio a blandear la lanza, e dixo que en su mano estaba alzarse todos los yndios del Pirú, e que en su mano estava para mandárselo, para que luego lo hiciesen. e luego vinieron todos aquellos Andes a ofrecerse al Ynga, e que si quería, que luego me comerían allí crudo e diziéndoles: ¿Qué hace con este barbudillo aquí, que te quiere engañar?, más vale que lo comamos luego. E luego vinieron dos orejones yngas de rrenegados con dos lanzas en las manos derechos hacia mí, tirándome botes y arrimándome el hierro en las costillas, diziendo: ¡a barbudos nuestros enemigos!. E yo a todo esto me reía, a por otra parte me encomendaua a dios. E le dixe al Ynga que me hiziese merced, que quería ir a proveerme; y asi me escabulle… y me escondí hasta la mañana"70.

Pasadas estas demostraciones del Inka ante sus capitanes, comprendió que él no tenía otra alternativa que tratar con los españoles para salvar a Vilcabamba de la guerra, mas cuando le avisaron, que los kurakas de Jauja comprometidos para el alzamiento general estaban presos y que el gobernador Castro, hacía gente en Huamanga y en el Cusco para invadir a Vilcabamba. Ante estos hechos Titu Kusi Yupanki, aceptó al final entrevistarse con el oidor Matienzo; en el puente de Chukichaka.

d. La entrevista de Chukichaka

Esta se realizó el 18 de junio de 1565, en el puente de Chukichaka, - sobre el río Willkamayo- construido para el encuentro del Inka con el oidor Matienzo. Al comienzo hubo vacilación por la mutua desconfianza de caer en alguna celada. El oidor se negó a cruzar el puente alegando que "estaba bellaca" y estar adolorido de una caída de caballo. Titu Kusi Yupanki dándole ejemplo de valor lo cruzó para verse con él. En la crónica que el oidor escribió sobre esta entrevista, refiere que estuvieron presentes, el capitán general Mayta Yupanki, los cuales le entregaron dos memoriales (L. Lohman RMP. XXIII, p. 11). En el primero, el Inka justificaba las causas que motivaron el retiro de su padre Manko Inka a las montañas de Vilcabamba, en el segundo indicaba las condiciones para que él y sus capitanes salieran de este refugio. Durante la entrevista, Titu Kusi Yupanki pidió su reconocimiento oficial de Inka con derechos sucesorio y después el matrimonio de su hijo Quispe Tito con su prima, la princesa Beatriz del río Apurimac y derecha del río Willkamayo, con la autorización para hacer pueblos en el valle de Amaybamba y en Pichu encomienda de un Arias Maldonado, y además otras demandas, con el argumento que lo que pedía era lo suyo, lo que los españoles le habían robado a su padre71.

Matienzo, simulando regatear las pretensiones del Inka, aceptó las propuestas o condición que saliese de Vilcabamba y recibiera un corregidor español en su tierra y religiosos que catequizaran a su gente, hasta que las negociaciones fueran aprobadas por el rey. Si bien Titu Kusi Yupanki, creyó haber hecho un buen negocio político, la verdad es que el oidor Matienzo con gran habilidad había logrado su propósito, meter en Vilcabamba un caballo de Troya que significaba la presencia del corregidor y de los frailes, para que directamente espiaran el poder bélico de Vilcabamba. Así ocurrió. Como se vera después el gobierno español constató que Titu Kusi Yupanki, no tenía más defensa que 500 soldados, los glaciares de la cordillera y los caudales de los ríos Apurimac y Willkamayo.

e. La Capitulación de Acobamba: Convenio de "Paz Perpetua" entre Inkas y Españoles

Este documento se firmó a la vera del río Acobamba- que forma el valle del mismo nombre- el 24 de agosto de 1566.

La capitulación que la llamamos de Acobamba – no obstante sus términos- no significó la claudicación de Titu Kusi Yupanki ni la abdicación a sus derechos reales, sino otro capítulo más de su hábil juego político para conseguir con firmeza y solercia, la supervivencia oficial del linaje incaico y del territorio de Vilcabamba, el último reducto del Tawantinsuyo72.

Por esta capitulación, Titu Kusi Yupanki consiguió además de su reconocimiento oficial de Inka con derecho sucesorio:

a). La posesión definitiva de los pueblos que formaban parte del territorio de Vilcabamba y mantener jurisdicción sobre las provincias de: "Auancay", "Sicuane", "Chacumanchay", "Nigrias", "Opatari", "Paucarmayo", "Pilcosuani", "Guarampay", "Peati", "Chirinaua" y "Chiponaua", además sobre las provincias de "Vitcos", "Manari" y "Guarampay" o "Guaranico"73, y en los pueblos de cachora y Zonora, en las vecindades del Cusco.

b). La autorización para casar a su hijo Quispe Tito con la princesa Beatriz, hija de Sayri Thupa, para tener derecho a los repartimientos de Yucay, Jaquijaguana, Gualaquipa y Pukara, en los términos del Cusco.

c). Una renta de 5,000 pesos anuales por "todos los días de su vida" y que a su muerte lo gozaran sus descendientes en vía de mayorazgo.

d). La facultad para retener la gente de los repartimientos vecinos de Guamanga y Cusco que había liberado en sus incursione guerrilleras74 y después la autorización para hacer dos pueblos en Amaybamba y poblar Pichu.

A cambio de estas concesiones, Titu Kusi Yupanki se obligó teóricamente: a mantener la "Paz perpetua" con los españoles y hacerse vasallo del rey, devolver a la justicia española a los negros, "indios" y españoles que se refugiaban en Vilcabamba, aceptar un corregidor español- en Vilcabamba y a frailes para que predicaran de fe cristiana en su tierra etc.

Como se constata. Titu Kusi Yupanki con gran habilidad escamoteó la cláusula que le obligara a salir de Vilcabamba, con la promesa de ir a vivir a Guamanga o al Cusco después que la capitulación fuera aprobada. Aunque las bases de esta Capitulación no satisfacieron al gobernador castro, sin embargo las aceptó por conveniencias políticas siguiendo la consigna del oidor: de sacar al Inka de Vilcabamba a cualquier precio, para que "andando el tiempo se pudiera hacer de él lo que los españoles quisieran"75. Sin embargo, obligó a Titu Kusi Yupanki a respetar expresamente los términos de la Capitulación a nombre de su hijo-Quispe Tito76 y sus hermanos Qhapaq Yupanki, Thupa Wallpa y Thupa amaro, bajo pena de sufrir guerra sin previó aviso y con cargo a sus rentas y tributos. Además, la obligación de acudir con sus armas al servicio del rey, cuando lo requiriera a dejar en libertad a la gente que quisiera salir de Vilcabamba, a no conspirar contra el rey, a garantizar las funciones del Corregidor, la predicación de los frailes doctrineros y evitar idolatría y ritos paganos en Vilcabamba etc.77. Con estos términos la Capitulación de Acobamba fue enviada a la Corte española para su aprobación real.

Aunque es posible que el Inka pensara que esta capitulación no tenía sino un carácter dilatorio, para dar tiempo que el descontento contra los españoles se hiciera general. Los hechos posteriores demostraron lo contrario. Fracasada la conspiración de los Wanca en 1565, neutralizada la guerra anticristiana (Takiy Onqoy) por los extirpadores de idolatrías y descubierto el plan de rebelión mestiza en 1567, Titu Kusi Yupanki quedó políticamente solo sin otra alternativa que simular una actitud exageradamente pacifista y conciliadora. Lamentando sin duda, que la gente española que había recibido en Vilcabamba, había puesto al descubierto su debilidad militar, poniéndolo a merced de sus enemigos78.

El virrey Francisco de Toledo, que había llegado al Perú a fines de 156979, pronto se dio cuenta de la situación política de Vilcabamba y desembozadamente demostró su fobia contra los incas y sin ánimos de cumplir los términos de la Capitulación de Acobamba, escribió al rey diciéndole: que Titu Kusi Yupanki, era "hijo ilegítimo", que no le correspondía el gobierno de Vilcabamba que no tenía nada que darle sin quitar a la gente pobre que había servido a la corona. E insinuándole malévolamente, le decía que el Inka no tenía más que "quinientos indios de guerra", que sus únicas defensas eran las "riveras" de los ríos Apurimac y Urubamba y el "áspero de las montañas", que con una "bicoca" de gente se podría acabar con este "padrasto", en que la gente tenía puestas sus esperanzas de libertad80.

10. LA MUERTE DE TITU KUSI YUPANKI: PENÚLTIMO INKA DEL TAWANTINSUYO

Mientras tanto, al conocerse en Vilcabamba las descomedidas opiniones del virrey Toledo, su propósito de acabar con este reducto y de sacar a Titu Kusi Yupanki pacíficamente o por las fuerzas de las armas, las opiniones incas se dividieron en dos temperamentos antagónicos: uno en defensa de la política conciliadora de Titu Kusi Yupanki y otros, más

radicales, en romper con el gobierno español y retornar a la beligerancia en respuestas a las prepotencias y las amenazas del nuevo virrey.

No se sabrá cual habría sido la decisión final del Inka, ante esta alternativa política, por que uno de los meses del primer semestre del año 157181, a poco de un altercado con el fraile agustino Diego de Ortíz, inesperadamente enfermó y falleció 24 horas después, echando "sangre por la boca y narices" y con la "lengua hinchada". Por estos síntomas, según la testigo presencial doña Angelina Llacsa Chuki, se sospechó: "que le habían dado solimán", por lo que doña Angelina Palla Quilaco mujer del Inka denunció al agustino Diego de Ortíz y al escribano Martín de Pando de haberle dado la "ponzoña". Cierto o no, los capitanes incas, creyeron que efectivamente, el fraile Ortíz en vindicta al trato recibido de Titu Kusi Yupanki, con la complicidad de Martín Pando le habrían envenenado, como parecía por las apariencias. Pocos días después, ambos fueron victimados y con más crueldad, el fraile agustino en el pueblo de Markanay, con detalles patéticamente descritos por el mercedario Murúa y el agustino Calancha82.

Si Titu Kusi Yupanki fue asesinado o falleció de muerte natural será, sino difícil, quizás imposible saberlo. Pero si se reflexiona, sobre las circunstancias políticas que rodearon su muerte y los planes belicistas del virrey Toledo, podría presumirse- sino del fraile Ortíz - de Martín Pando que desde antes traicionaba al Inka 83, fuera el lejano instrumento de una conspiración para acabar con el reducto de Vilcabamba o quizás si ambos fueron simplemente, los chivos expiatorios de una conspiración urdida por los capitanes incas, descontentos de la política pacifista y conciliadora de Titu Kusi Yupanki, entre los que se encontrarían Qori Paukar, Manakutana, Macora, Sutiq, Atoq, Paukar Unya, Chegne Wallpa, Rimachi Yupanki entre otros, según se desprende los testimonios publicados por el P. Teófilo Aparicio López (Valladolid. 1989), y los comentarios de P. Beningno Urraya.

CAPITULO III

VILCABAMBA, 1572, EPÍLOGO TRÁGICO: PÉRDIDA DE LA SOBERANÍA DEL PERÚ

La ocupación militar de esta ciudad y la posterior decapitación de Thupa Amaro, el último de los incas, marcó históricamente el final del primer intento de reconquista del Perú y la pérdida de su antigua soberanía política, hasta 1824 que gloriosamente la recuperó en los llanos de Ayacucho.

Este desastre nacional de 1572, - según la documentación confrontada- se debió más que al poder de los españoles, a las pugnas intestinas que socavaron la unidad política del Tawantinsuyo. En esta crisis, mientras unos lucharon por la soberanía de la Patria, otros, por intereses particulares o por vindictas se unieron a los españoles, y prefirieron el triunfo del enemigo al de sus rivales. Estas luchas antagónicas se dieron en tal magnitud y tan obcecadamente, que en las batallas- por extraño sarcasmo- se derramó por ambas partes, más sangre peruana que española.

Esta evidencia histórica que pone término definitivo, al viejo error que en Cajamarca un "puñado de españoles" derrumbaron al imperio Inka y demuestra que la soberanía del Tawantinsuyo o Perú Inka acabó trágicamente en 1572, con la toma de la ciudad de Vilcabamba y la decapitación posterior de Thupa Amaro en la plaza del Cusco.

1. PREPARATIVOS ESPAÑOLES PARA INVADIR VILCABAMBA

Muerto Titu Kusi Yupanki, los capitanes contrarios a su política conciliadora y pacifista, reconocieron de facto a su hermano Thupa Amaro1 para que con firmeza y patriotismo asumiera la defensa de Vilcabamba, el último retazo del Tawantinsuyo. Este nuevo Inka, que había participado en las campañas guerrilleras contra los españoles, asumiendo una actitud que lo enaltece en la historia universal, rompió todo trato con ellos, cerró las fronteras de Vilcabamba y rechazando las amenazas del virrey Toledo le hizo entender, que los incas jamás se rendirían y que lucharían hasta el final, en defensa de la ciudad de Vilcabamba y de la soberanía del Perú.

Cuando en julio de 1571, el dominico Gabriel de Oviedo y el licenciado García de los Ríos, quisieron entrar a Vilcabamba para entregar al Inka los documentos que aprobaban la Capitulación de Acobamba y la autorización para que Quispe Tito se casase con su prima hermana, la ñusta Beatriz, los centinelas no los dejaron pasar, hasta que después de varios meses de inútil espera, en octubre de este año, fueron al Cusco con esta novedad2.

La indignación de Toledo fue manifiesta. Contrariado y arrogante, escribió a Titu Kusi Yupanki –que lo suponía vivo- una carta insolente y amenazadora en la que le advertía sin respeto a su jerarquía, que para su "seguridad" y la de sus "hijos", "hermanos y capitanes", debía en lo sucesivo acatar la autoridad del gobierno colonial3. Por esta carta descomedida nunca llegó a su destino. Tilano o Atilano de Anaya que lo llevaba, al cruzar el puente de Chukichaka - sin autorización del Inka, fue matado por los centinelas4. Esta muerte, guardando las distancias históricas, podría decirse que fue el Sarajevo Inka. Resultó el pretexto que Toledo esperaba para justificar la "guerra a sangre y fuego" contra los incas5.

El virrey, magnificando las proyecciones de este infortunado suceso, preparó la invasión de Vilcabamba y para este propósito, organizó el más poderoso ejército de su tiempo, para acabar de un golpe con la resistencia incaica. Según la relación de Antonio Bautista Salazar, el virrey Toledo, paralelamente mandó a averiguar:

"Las entradas y caminos para la provincia; con cuales confiaba; que cantidad de indios habría en ella y en las circunstancias que pudiesen dar al Inga; a que podría huirse y esconderse, siendo desvaratado; qué fuerzas tenían, o aspereza de malos pasos, donde tantos desbaratados habían hecho a los capitanes y gente que allá pretendieron entrar. Y tomada de lo dicho razón, de los que habían hallado con los capitanes que a ella fueron y de otras personas, que muchas veces habían a ella entrado; habiendo tratado desde negocio con el cabildo de la ciudad y teniendo acuerdo diferentes días con algunos vecinos y caballeros de los que más práctica, noticia e inteligencia podían tener, los cuales la dieron de la aspereza del camino y malos pasos y cerros, donde tenían fuerzas de galgas (piedras)que echaban sobre la gente que pasaba, que era los que había desbaratado los capitanes los capitanes pasados; diciendo que podría ser haberse con el Inga juntado los indios Andes y los Opataries, y los de las provincias de los Manaríes, Pilcozones, y los de Momori, los Satis y Zapacaties, y otros que con estas confinaban con quien el Inga tenía comunicación "6.

Con estos informes, el virrey, para que el Inka no se le fuera dé las manos, se alió con Apu katinti, kuraka principal de los Manaries. Y seguidamente nombró a Martín Hurtado de Arbieto, teniente general del ejército que debía invadir Vilcabamba a Juan Alvarez Maldonado, su maestro de campo y par asesores de esta guerra, a Mancio Sierra de Leguismo, Alonso de Mesa, Juan de Pancorbo y Hernándo de solano soldados viejos que en 1539 habían peleado en Vilcabamba contra Manko Inka Yupanki. A su vez nombró a Francisco Cayo Thupa general de las tropas cusqueñas, a Francisco Chillche, general de los cañaris y a Cristóbal Chikimis de los Chachapoyas etc. Asimismo ordenó a los mestizos

que habían ofrecido a Titu Kusi Yupanki, “sus armas y personas”, fueran a pelear contra Thupa amaro7.

Al mismo tiempo para amedrentar a los patriotas cusqueños, ordenó abrir proceso criminal contra ellos –por el delito de conspirar contra el rey. Entre los acusados estaban: Carlos Inka (hijo de Paullu), Cayo Inka, Agustín Cunti Mayta y Alonso Titu Atauchi, denunciados de complicidad con los “incas de Vilcabamba”8. Asimismo, en una especie de subasta bélica, ofreció a la ñusta Beatriz -la rica heredera de Sayri Thupa- darla en matrimonio al que lograra la hazaña de capturar a Thupa Amaro, el último de los Inkas del Tawantinsuyo.

Terminados estos aprestos bélicos contra el Inka, decidió invadir el territorio de Vilcabamba simultáneamente por tres partes a la vez: el capitán Luis Toledo de Pimentel, por el puente de Osambre (Usampi), Gaspar de Sotelo, por los bajíos de Curampa y Martín Hurtado de Arbieto, por el puente de Chukichaka9.

2. APRESTOS OFENSIVOS DE THUPA AMARO INKA

Entre tanto , el Inka, sin trepidar ante el poder y número de los enemigos, con Wallpa Yupanki, Qori Paukar Yauyo, - su capitán general y maestre de campo- los capitanes Kolla Thupa, Qori Paukar, Usca Mayta; Capullina, Maras Inka, el Cayambi Parinango y con otros más10 organizó un pequeño y aguerrido ejército para defender este último bastión del Tawantinsuyo. Thupa Amaro, calculando que la invasión española se iniciaría por el puente de Chukichaka, destacó a este lugar a los capitanes Aukaylli y Quispe Yupanki para cerrar este paso, ordenando a la vez la fortificación de los lugares más accidentados del valle de Vitcos, particularmente el “paso de Chukillusca”, donde su padre Manko Inka en 1539 había desbaratado a Gonzalo Pizarro. Además ordenó la fortificación de las peñolerías y desfiladeros del valle de Pampakona hasta el fuerte de Wayna Pukara (construido diez años antes), para reforzar el Hatun o Machu Pukara, distante tres leguas de la ciudad de Vilcabamba. En Wayna Pukara –como se vera después- el Inka pensaba con un aluvión de piedras acabar con los españoles cuando pasaran por el desfiladero que seguía por sus bajíos. Toda esperanza del Inka, estaba pues basada en el valor de sus hombres y en el éxito de las celadas que había preparado en los valles de Vitcos y Pampakona.

3. INVASIÓN ESPAÑOLA DE VILCABAMBA Y HEROICA RESISTENCIA INKA

a) La defensa del valle de Vitcos: Batalla de Kuyaochaka

A fines de mayo de 1572, los españoles iniciaron la invasión de Vilcabamba por el puente de Chukichaka. Según testimonios enemigos, Aukayli y Quispe Yupanki lo defendieron heroicamente hasta que arrollados por el poder y número de los contrarios se replegaron al Fuerte de Kondor Marka (ruinas de Cusipata). De este lugar, como atrayéndolos se fueron retirando al “paso de Chukillusca” para que cayeran en la celada que el Inka les había preparado. Pero los españoles, advertidos que en este paso Gonzalo Pizarro fue desbaratado en 1539, sorteando el peligro, prosiguieron su marcha por el accidentado valle de Vitcos. Fracasada esta celada, los capitanes Inkas se fueron retirando, resistiendo en cada unas de las quebradas del valle, principalmente en Quinuaraqay y Tarkimayo11hasta llegar al “paso de Kuyaochaka”, donde se parapetaron para sorprender a los enemigos.
Según testimonio presencial, el 10 de junio12 se libro en este lugar la batalla más sangrienta y desesperada de toda la campaña. Según las probanzas españolas, fue la acción más peligrosa que confrontaron contra los incas.

El testigo presencial Esteban Rivera dice que:

“El segundo día de Pascuas de Espíritu Santo, yendo el dicho capitán (Martín García de Loyola) con los soldados en su compañía habiendo andado dos leguas por el más áspero y fragoso camino que hasta allí se hubiera ido por ser tierra y camino de montaña muy áspera y cerrada y haber en ellas muchas ligas (sic) y pasos quebrados donde tuvieron por entendido que los dichos indios habrían de acometer como lo hicieran por ser la dicha tierra tal como dicho tiene por ser jornada prostera que de montaña había hasta entrar en el valle de Vitcos donde los dichos enemigos tenían sus comidas, los dichos indios acometieron al dicho capitán y le dieron una guazabra por tres partes tomando en medio toda la compañía a el dicho capitán sin le dejar descansar, dándoles batería por la parte de arriba con lanzas y piedras y por la parte de abajo con flechas lo cual los dichos indios hicieron con tanto ánimo y determinación y pelearon con tanta furia que fue muy necesaria la resistencia y buena solicitud que él dicho capitán puso en la guazabara y refriega proveyendo a unas partes y otras donde vía que era más menester que fue causa que los dichos indios se retirasen a cabo de una hora que duró la guazabara donde mataron muchos de los dichos indios de los más principales de los que entre ellos había en quien dichos indios tenían puesta su confianza… y vio tratar este testigo acabada la dicha guazabara a personas que han andado en la guerra de Chile y en otras guerra…que jamás habían visto acometer a indios con tanto ánimo e ímpetu como el con que acometieron los dichos indios ”13.

Martín Murúa que debió conocer informes directos sobre esta batalla, refiere como un hecho digno de memoria, la hazaña de un jefe Inka llamado “Wallpa” muerto cuando temerariamente pretendía rodar al abismo con el capitán García de Loyola que lo tenía atrapado con sus brazos. Este mismo cronista, relatando otros detalles dice, que en esta acción murieron también los capitanes: Maras Inka y el cayambe Parinango. Sarmiento de Gamboa (Alférez real de esta campaña) refiere a su vez que él, mató de un tiro de arcabuz al jefe Inka, que heroicamente peleaba en esta batalla14.

En la relación de Salazar, se dice: “dieron los indios esta batalla junto al río que llaman Cayaochaca, que en nuestra lengua dice río de sauces, aunque no los hay. El sitio era muy propósito para los indios, por que sus contrarios no podían marchar sino de uno en uno, por ser el camino muy estrecho, y del un lado y otras ásperas sierras entre las cuales pasa el dicho gran río, en especial de invierno. Por la banda de arriba estaban en diferentes partes emboscados los indios, por la de abajo otros con lanzas, para recibir con ellas los que cayesen; por si alguno escapase de sus manos, tenían de la otra indios flecheros. Comenzaron a tocar gran fuerza de tarquis que son a manera de trompetillas; y apenas fueron oídas, cuando los indios estaban con sus lanzas y picas entre ellos, y otros con macanas, dándoles tan gran prisa y tanto en que entender que deseaban más manos si posible fuera, pues los pies no les eran de provecho, que huyendo de Scila daban en Caribdis, por que en medio era el ruido de las combas, que son las galgas. Metíanse por la boca de los arcabuces, no temiendo la ofensa que los podían hacer, por solo venir a las manos. Y tal hubo, que se asió de repente a brazos con el capitán Loyola, y andubo por buen espacio luchando con él, para despeñare la barranca abajo, un indio suyo desenvainó un alfange que llevava y jarretó de una pierna al contrario y luego a la otra. El capitán salido de este trance, peleaba con su espada y rodela y lo propio sus soldados por que viendo a los enemigos juntos consigo, y que de los arcabuces no se podían aprovechar, los dejaron..”. Los incas pelearon así con tal denuedo, que su propio valor los perdió, pues con el deseo de alcanzar la victoria y vengar a sus compañeros, con los pechos descubiertos y sin temor a la muerte se arrojaban contra los enemigos15.

En esta batalla una vez más el valor de los hombres se impuso el poder de las armas. Kolla Thupa y Qori Paukar Yauyo, sin fuerzas para contener el avance de los españoles, con gran amargura se retiraron por la ruta de Rayangalla al valle de Pampakona, dispuestos a defender cada uno de sus recodos y pasos accidentados.

b. Ocupación del Pueblo de Pampakona

Según testigos presenciales, los españoles, después de salir de la densa vegetación de la montaña de Kuyaochaka, en el valle de Vitcos, se pertrecharon con el ganado de Castilla y el "maíz a punto de cosechar" que habían dejado los incas en su retirada a Pampakona. Después sin ninguna oposición, luego de cruzar el páramo de Urcoscalla y el abra de Qollpaqasa, acamparon en el pueblo de Pampakona los primeros días de junio de este año de 1572,a donde llegaron los capitanes Gaspar de Sotelo y Luis Toledo de Pimentel que entraron en el territorio de Vilcabamba, por Usampi y Curampa16.

En este lugar los jefes enemigos tuvieron serios altercados sobre el camino a seguir para ir a la ciudad del Inka. Mientras unos porfiaban que era mejor continuar por las alturas para evitar sorpresas y riesgos, otros propusieron seguir por el "camino de los fuertes" incas del valle de Pampakona. Al final, la mayoría se decidió –a manera de desafía- continuar la marcha por el valle de Pampakona, para enfrentarse directamente con las defensas patriotas.

Después de 11 ó 13 días de descanso en este pueblo, el 16 de junio con pertrechos de guerra para "diez días", reiniciaron la marcha a la ciudad de Vilcabamba17.

c) Defensa del valle de Pampakona: Batalla de Wayna Pukara

Según el relato presencial de Pedro sarmiento de Gamboa, el mismo día 16 de junio, el ejército español y sus aliados, a la llanada de Hututo donde ahorcaron al soldado Inka, llamado Kanchari, apresado cundo huía con una capa y espada española a campo de Thupa Amaro18.

El avance enemigo de Hututo adelante, fue difícil y riesgoso. Los testigos presenciales dicen, que los españoles, de miedo a las celadas y trampas hechas con púas de palmas untadas de ponzoña, apartados del "camino real", machete en mano, se abrieron paso por la tupida vegetación y salvaron los estrechos desfiladeros del valle19. En su recorrido –según el cronista Murúa- los españoles tuvieron recios encuentros con los incas y pasaron con gran riesgo por una "peña rajada en un trecho largo a la vereda de un río caudaloso", al que erradamente llama "Chukillusca" y que después de cruzar el paso de Tumichaka llegaron al paraje de Anonay. En este accidentado lugar, dicen varios testigos directos, que los incas intentaron una vez más contener el avance enemigo a la ciudad de Vilcabamba, peleando heroicamente entre las peñolerías y densa vegetación20.

Se cuenta que un capitán Inka que había caído prisionero en esta acción, -quizás bajo tormento- dio aviso a Martín Hurtado de Arbieto, de la celada que el Inka les había preparado en los bajíos de Wayna Pukara para destruirlos cuando pasaran por el desfiladero que caía sobre el río Pampakona y además, le informó también de la manera cómo podría ocupar este fuerte sin riesgo para su ejército21.

Con este informe, los enemigos, el 20 de junio llegaron al paraje de Pantipampa de donde divisaron el perfil en media luna de la montaña donde estaba el baluarte de Wayna Pukara que era, según la descripción del capitán Inka:

"Vn sitio muy largo de una lengua y media, assi que llegaba a dos, y distancia como media luna el camino por donde avian de marchar, muy angosto, de gran pedregal y montaña y vn río ancho y caudaloso, que corre a la vereda del camino, quer todo era de más peligroso y

temeridad yendo pasando y peleando con los enemigos que estarían en los altos de esta distancia de legua y media, en los altos que hace media cuchilla fragosa que no se puede caminar ni pasar yendo dos compañeros juntos a la par. Tenían los indios hecho vn fuerte de piedra y lodo, muy ancho, donde estava la fortaleza con muchisimos montes de piedra para tirar a mano y con hondas, y encima del fuerte, con toda la cuchilla, estavan montes de pedregonazos y encima o detrás de los montones, piedras muy grandes con sus pelanías que en meneado cualquier muchacho aquéllas , desperdigonazen las galgas, y esto auían de hacer , estando metida en esa media luna de la cuchilla el campo español , con los indios amigos de guerra y todo el bagaxe, que caminaba a la par, de suerte de que si los enemigos, -permitiendolo dios- pusieran por obra lo que tenían trazado y aparejado, no quedara de todo el campo alma viua, ansí de indios como de españoles, que las galgas los mataban a todos y los llevaran por delante rodando, y el que dellas se escapara con vida era fuerza venir a hecharse en el río, donde se ahogaran cayendo derrepente y con el embarazo de las armas y vestidos, y cuando alguno escapara de las galgas y el río , también pareciera por que auían de la otra parte quinientos indios chunchos de los Andes flecheros, que no dejaran nadie a vida que ha flechazos no los acabaron, y ansí en el aviso de Puma Ynga estuvo el bien del campo español aquel día y salir con el intento deseado, feneciendo la guerra"22.

En efecto, según varias versiones, el fuerte Wayna Pukara estaba construido en el cuchillar de un cerro de gran altura, cuyo perfil formaba en el horizonte una especie de media luna. Según un testigo presencial, parecía "cosa inexpugnable" y el "fuerte más fuerte que jamás había visto y entendido". Según otro, que era imposible seguir adelante sin ser muerto desde las alturas. Por estas características topográficas –dicen los mismos testigos- que los incas escogieron este abrupto lugar para contener en su desfiladero el avance de los enemigos y con otra celada acabar de un golpe, con el curso de esta guerra23. Confirmado esta descripción topográfica de Wayna Pukara y la previsión militar de Thupa Amaro, en la "Razón" enviada por Hurtado de Arbieto al virrey Toledo se dice, que los incas tenían: "Fortificados…tres cuartos de legua en unos pasos estrechos con muchas galgas, y al cabo de un cuchillar tenían hecho el fuerte de una pared de doscientos pasos de largo y de dos de ancho almenados para defenderse de la arcabucería y con cuatro cubos y gran cantidad de pedrería para echar a mano sobre el camino que vertía a la ribera y antes de un tiro de arcabuz les tenía puestas muchas puntas de palmas untadas con hierba y una puerta estrecha por donde podría entrara- un hombre solo al dicho fuerte"24.
Según este documento y otros, el ataque a Wayna Pukara se inició en la madrugada del día sábado 21 e junio, de este año de 1572.

Martín Hurtado de Arbieto, informado de los planes de Thupa Amaro, para distraer su atención, dispuso que el grueso del ejército simulara entrar con todo el bagaje en el desfiladero de la celada, mientras que discretamente, cincuenta arcabuceros, veinticinco rodeleros con soldados cusqueños y cañaris escalasen en la montaña por la densa arboleada y peñascos, para que desde las alturas y l parte posterior atacaran el fuerte de sorpresa. El plan de Hurtado Arbieto dio infortunado resultado para los incas, que al final resultaron víctimas de su propia celada. Según otros testimonios, mientras los incas sigilosamente apostados, esperaban con impaciencia el paso de los españoles por el desfiladero, en la tarde del mismo día, los que escalaron la montaña, desde las alturas, sorprendieron a la retaguardia Inka de Wayna Pukara aunque trataron de reponerse de la sorpresa, sin otra alternativa: Kolla Thupa, Qori Paukar Yauyo, "Kalpinay" (Callupiña), Suti con otros capitanes más, fueron a parapetarse en el fuerte de Macchu Pukara, para cubrir la retirada de Thupa Amaro Inka y del prícipe Quispe Titu a la ciudad de Vilcabamba25.

El soldado Esteban Rivera – uno de los que subió a Wayna Pukara con Alvarez de Maldonado y Martín de Loyola- dice, que esta sorpresa fue definitiva para vencer a los Incas, por que si no se ganara este fuerte, el ejército español n habría podido "pasar por dicho camino" y hubiera sido "desbaratado" por la gente del Inka26. De esta manera, lo que entonces pudo haber sido una victoria patriota, por una infortunada delación, se trocó en drama para los incas y una vez más, resultaron víctimas del azar de la historia y de los imponderables de la guerra.

Luego de la caída de Wayna Pukara, los hechos se precipitaron. El 22 de junio, los españoles sin mayor resistencia tomaron Hatun o Machu Pukara, la "fortaleza grande" o "fortaleza vieja" –donde en 1539- Manko Inka Yupanki, paró en seco el ejército de Gonzalo Pizarro y sus aliados los incas colaboracionistas. Al día siguiente –23 de junio- tras breve resistencia, ocuparon también el pueblo de Markanay, distantes dos leguas de la ciudad de Vilcabamba.

Thupa amaro, desecho su ejército en las siguientes batallas libradas en los valles de Vitcos y Pampakona, considerando ya imposible la defensa de la ciudad de Vilcabamba, dramáticamente ordenó su evacuación e incendió las resistencias y depósitos de bastimentos. Y para cubrir su retirada a los pueblos de los Pillcosuni, dispersó a sus capitanes y familiares en distintas direcciones para que los enemigos no lo siguieran fácilmente. El capitán Kalpinay o Kallupiña - por el camino a Pampakona- fue a esconder al hijo del Inka entre los Manaries, sus hermanos Thupa Wallpa y Qhapaq Yupanki con la "familia real" fueron al pueblo de los "Panquises". Quispe Titu con su mujer "en días de parir", a la fragosa montaña de "Ututo", mientras que Thupa Amaro y la coya (en avanzado estado de gravidez), con una pequeña escolta y el capitán general Wallpa Yupanki, siguieron el camino a los Pillcosuni por la tierra de los Manaries.

4. OCUPACIÓN DE LA CIUDAD DE VILCABAMBA, ÚLTIMA CAPITAL DEL TAWANTINSUYO

En la mañana del 24 de junio de 1572, -día de San Juan Bautista y mes en que los incas celebraban la gran fiesta del sol, el Intipraimi- los españoles y sus aliados entraron triunfalmente con las banderas desplegadas y a tambor batiente a la ciudad de Vilcabamba. Para sorpresa de ellos esta última capital de los incas estaba silente y abandonada como un espectro de una pasada grandeza, sus "guacas e idolatrías" abandonadas y sus cuatrocientas casa deshabitadas, las residencias y grandes depósitos de víveres consumidos por el fuego27.

Así encontraron lo enemigos esta ciudad Inka después casi de un mes de sangrienta lucha, jalonada de batallas y encuentros, desde el puente Chukichaka hasta el pueblo de Markanay. Esta urbe que había sido sede del gobierno Inka desde 1537, en 1572 después de su heroica resistencia, entró por derecho propio y por la puerta grande en los anales de la historia universal y se transformó en símbolo y paradigma de la historia épica del Perú, de la lucha de la soberanía y contra toda dominación extranjera.

Este mismo día, el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa – alférez real del ejército español- tomó posesión de esta ciudad a nombre del rey de España. Y en señal de conquista, suscribió el Acta de Ocupación cuyo texto es el siguiente:

"In Dei nómino amén. Sea notorio en todos cuantos estuvieren cómo hoy día de San Juan Bautista a veinticuatro días del mes de junio de mil quinientos sesenta y dos a gloria y honra de Dios nuestro Señor y su santísima y gloriosa madre y servicio suyo y della magestad del rey don Felipe nuestro señor.

El campo y ejército real de su magestad de que es lugarteniente del capitán general don Francisco de Toledo visorrey y gobernador y capitán general de estos reinos del Pirú por su magestad por ente mi el secretario de la guerra de dicho cuerpo entró en este pueblo de Vilcabamba que hasta ahora estado alzado y turanizado contra el ral servicio para los yngas que ha habido y sus secuaces y habíendo entrado el dicho real ejército con las banderas tendidas y a son de tambores y en ordenamiento en la plaza de dicho pueblo , presentes todos los maeses de campo y capitanes y soldados y oficiales del dicho señor general puso en medio una cruz (+), en señal de posesión en nombre de la corona real de Castilla y de León bajo de cuyo amparo propuesto y subrogado el dicho pueblo y su comarca y de su excelencia en real nombre y mando del capitán Pedro sarmiento de Gamboa alférez general de dicho campo que plantase el estandarte real que las manos tenían en dicha plaza y sitio donde estaba el cual un cumplimento dijo: yo el capitán Pedro sarmiento de Gamboa, alférez general de esta campo por mandado del ilustre señor Martín Hurtado de Arbieto general de él tomo posesión de este pueblo de Vilcabamba y sus comarcas, provincias y jurisdicciones y dicho esto, campeó el dicho estandarte tres veces diciendo en voz alta:

¡Vilcabamba! Por don Felipe rey de Castilla y León y lo plantó lo que puso pacíficamente en presencia del dicho gobernador Juan Alvarez de Maldonado maese de campo general y de los capitanes Martín García de Loyola y don Antonio Pereira y Martín Meneses y Ordoño de Valencia y Antonio de Gatos sargento mayor y Juan Ponce de León alguacil mayor y los demás oficiales y soldados los cuales dispararon el arcabucería y fue disparada la artillería y se dijo misa en el dicho pueblo y así quedó su magestad y su excelencia en su real nombre por pacífico señor. De lo cual doy fé. Yo el dicho secretario"28.

Terminada esta ceremonia, Martín Hurtado de Arbieto considerando que la guerra no estaría acabada mientras Thupa Amaro estuviera libre, ordenó su inmediata persecución, proclamando entre los capitanes que, al que prendiese al Inka se le daría en matrimonio a la princesa Beatriz la rica Heredera de Sayri Thupa. Con esta ilusión, la búsqueda del Inka fue intensa y dramática. Los capitanes enemigos, ávidos de gloria y de riqueza con la desleal colaboración de la gente comarcana, iniciaron la implacable persecución del Inka a lo largo del mes de julio de este año. Entre tanto, un grupo de príncipes mestizos prendieron a su pariente Quispe Titu, hijo de Titu Kusi Yupanki y a su joven esposa en el cerro de "Ututo". El Factor Pérez A. Fonseca, al hijo del Inka y a su custodio "Kalpinay"- a cuarenta leguas de Pampakona- en el valle de Concharco, tierra de los Manaries. Por el mismo tiempo , el capitán Antonio Pereyra prendió a los capitanes incas: Kolla Thupa, Paukar Unya, Wamán, Ñañapaq o Naupaq Maras a 10 leguas de Vilcabamba en el valle de Mapaguay, Martín García de Loyola, a los hermanos del Inka, Qhapaq Yupanki y Thupa Wallpa, a sus sobrinos y mujeres principales en los pueblos de los Panquises o Panaquies (tierra de los Sapacati o Sapacatin)29 a 6 leguas de la ciudad de Vilcabamba, con un botín de "un millón" de pesos de oro, ídolos y ropas etc. Y poco después al capitán Qori Paukar Yauyo y otros en la misma comarca de los Paquies30.

5. TRAICIÓN DE LOS MANARIES Y PRENDIMIENTO DE THUPA AMARO

El Inka no se entregó a los españoles por temor a los peligros de la selva o confiando en la generosidad de estos como erradamente dice Garcilaso de la Vega, sino fue prisionero a 50 leguas de la ciudad de Vilcabamba por traición de un kuraka Manarie del pueblo de Momori.

Su retirada con la coya –en avanzado estado de gravidez- fue tensa y dramática a lo largo de su azarosa caminata por los arcabucos de la selva. No obstante que peligraba su vida

estaba por medio del destino histórico del perú., Thupa Amaro prefirió no apartarse de ella como el mayor testimonio del amor andino en aquellas días de angustia en infortunio.

El capitán Loyola con los "principales mestizos " de su compañía31 al informarse que el Inka iba por los Manaries a la tierra de los "Pillkosuni" , emprendió un seguimiento temerario por imprevisibles trochas de la jungla. Según testigos presenciales, rastreando al Inka, cruzó a nado ríos procelosos, caminó descalzo y sin alimentos por la densa vegetación de la selva, hasta llegar a las proximidades del pueblo de Momori, donde supo con certeza de Thupa Amaro y su pequeña comitiva estaban en la comarca acercándose al río Picha.

Thupa Amaro, al saber que el capitán Unka Mayta- que cubría su retirada había sido apresado por sus tenaces perseguidores y que se aproximaban al pueblo de Momori, ordenó a "Yspaca", kuraka de este pueblo, ir con sus guerreros para contener a los enemigos. Un testigo presencial dice, que entonces Loyola con buenas "palabras y ardides" , lo ganó a su favor para que lo traicionase al Inka, fue sorprendido en una montaña áspera del lugar (JLPB. IV. 216), días después, el propio Inka a la vera del río Taupa, "a tres leguas de desembarcadero del río Picha" ° distante más o menos cincuenta leguas de la ciudad de Vilcabamba.

La declaración de Loyola y otros testimonios, prueban la verda de estos hechos. Murúa, al reseñar los pormenores de esta sorpresa, dice que el Inka fue apresado por e capitán Loyola y varios de sus parientes mestizos , cuando ya estaban a punto de embarcarse en un río caudaloso, para perderse en las profundidades de la selva amazónica32.

Con este procedimiento – que debió ocurrir a fines de julio o comienzos de agosto de 1572- terminó la campaña española contra los incas, en una palabra la conquista del perú, según la opinión del virrey don Francisco de Toledo. A fines de agosto, Thupa Amaro Inka dio la postrera mirada a la ciudad de Vilcabamba, la última capital y reducto del Tawantinsuyo, cuyos escombros quedaban como el monumento imperecedero a los héroes que ofrendaron sus vidas en defensa de la libertad y soberanía del Perú.

Días después, -el 4 de octubre- el Inka prisionero con sus familiares y capitanes, llegó a la explanada de Hoyara- a la vera del río Vitcos- y con inmenso dolor, presenció como los españoles para borra la memoria de la ciudad Inka de Vilcabamba, fundaron en este lugar un pueblo con el pomposo nombre de "San Francisco de la victoria de Vilcabamba" para que fuera la capital de la nueva "Gobernación de Vilcabamba" y se recordara por siglos, el triunfo español y el final de la conquista del Perú33.

6. APOTEOSIS INKA: DECAPITACIÓN DE THUPA AMARO, EL ÚLTIMO SOBERANO DEL TAWANTINSUYO

El 21 de setiembre de 1572, Thupa Amaro entró en la ciudad del Cusco, ante la mirada compungida de su pueblo, pero no con la angustia del vencido, sino con aquella gallarda altives del hombre que ha cumplido gloriosamente con su misión histórica. Seguían a Thupa amaro la coya, sus tiernos hijos, sus hermanos y familiares. Después sus valerosos capitanes con los rostros taciturnos e imponentes. Cerraba el dolorido séquito, el cuantioso botín tomado en Vilcabamba, los cuerpos embalsamados de Manko Inka Yupanki y Titu Kusi Yupanki y como espléndidos trofeos los ídolos "Punchao" y "Pacha Mama"34. El ídolo "Punchao" era todo de oro en cuyo interior estaban depositados el polvo de los corazones de los incas que habían gobernado el Tawantinsuyo.

Murúa relata con admiración el señorío y la presencia de ánimo del Inka, dice que entró en la ciudad, asido del pescuezo con una cadena de oro tirada por el capitán Loyola le pidió

“que se quitara la borla” y saludara al virrey Toledo que Thupa Amaro, desdeñosamente le dijo, que él no saludaba a “yanakuna” (sirviente) del rey, al igual que los capitanes incas que sin quitarse sus llautos solamente le hicieron una discreta reverencia con altiva dignidad35.

Luego se precipitaron los hechos. El Inka fue enterrado en el antiguo palacio de Colcampata (Qolqampata) –residencia que había sido de Paullu. Después de un juicio sumario fue condenado a morir decapitado en la plaza del Cusco. Aunque se especulaba si la sentencia fue justa o no, la verdad es que se trato de un proceso político calculado, y que el virrey Toledo –por razones de estado- no hizo sino cumplir la decisión del gobierno español, según se colige del tenor de su carta al rey, fechada el 24 de setiembre de este mismo año.
Según el testimonio presencial de Quispe Condor (Qespe Kuntur), la ejecución del Inka se realizó el 23 de setiembre de 1572, fecha que concuerda con la indicada carta de Toledo al rey, en la que lacónicamente decía: “Lo que vuestra magestad manda a cerca del Inga, se ha hecho” 36.

La ejecución de Thupa Amaro Inka se hizo con extraña solemnidad, como la escenificación de una tragedia griega ante una multitud compungida, donde el destino consume al hombre y surge la apoteosis del héroe. Refieren los testigos , que había tanta gente en la plaza del Cusco y que estaban tan apretujados , que si alguien hubiese tirado una naranja a la muchedumbre esta no habría podido caer al suelo37, metáfora expresiva que da idea del gentío, que unidos por el dolor, se habían congregado en la plaza para ver y admirar de cerca de su joven Inka, por primera y última vez.

Se dice que Thupa Amaro llegó al cadalso, cabalgado en una mula cubierta con una gualdrapa de terciopelo negro, pasando por en medio de una apretada multitud, resguardado por una escolta de españoles y que subió al tabladillo del suplicio con serena altivez, muy lejos de aquella pusilanimidad que le atribuyen algunas versiones. Garcilaso de la Vega refiere, que el Inka, emocionado por la fidelidad y devoción de su pueblo, para calmar el llanto sobrecogedor, alzó el brazo derecho y con la mano abierta lo llevó a la altura del oído luego lo bajó lentamente hasta ponerlo en el muslo derecho, y que con este signo cabalístico, de inmediato cesó la desgarradora “grita y vocerío”, produciéndose un emotivo silencio, tan absoluto, “que parecía no haber ánima nacida en toda la ciudad”38. Murúa reseñando este infausto momento dice que:

“Fue cosa notable, y de admiración, lo que refieren : que como la magnitud de yndios en la plaza estauan y toda la enchían, biendo aquel espectáculo triste y lamentable, que auía de morir allí su Ynga y señor, atronacen los cielos y los hiciesen retumbar con gritos, bocería y los parientes suios, que cerca estuan , con lagrimas y sollozos selebrasen esta triste trejedia, los que en el tablado estaba a la execusión mandasen callar a quella gente a la cual el pobre Tupa Amaro alzando la mano dio una palmada con la cual toda la gente calló y se sosegó, que parecía que no había en la placa alma viuente, y no se oyó más llanto no boz ninguna, que fue indicio y señal manifiesta de lo obediencia ,temor y respeto que los indios tenían a sus incas y señores. Pues aquel que jamás los más auían visto, pues siempre estuvieron en Vilcabamba, retirado desde niño, a una palmada reprimieron llantos y lágrimas salidas del corazón que tan dificultosas son de ocultar y esconder”.39

Un testigo presencial cuenta enternecido, que el Inka – como ultima voluntad – pidió despedirse de sus tiernos hijos que luego de abrazarlos en el tablado, se dispuso a la muerte40 con dignidad conmovedora.

Pasado este instante de tensa emoción, oficiando de verdugo, un cañari cortó la egregia cabeza de Tupa Amaro, el último de los incas del Perú ante el llanto general de la consternada multitud que llenaba la plaza del Cusco41.

A continuación, se cumplieron las otras sentencias: Wallpa Yupanqui, el gobernador de Vilcabamba y capitán general del ejército Inka, fue decapitado. Qori Paukar Yauyo y Wanka fueron ahorcados. A Colla Thupa, Manakutana y Paukar Unya Inka les cortaron las manos. Se ignora las penas que le impusieron a los demás y valerosos capitanes que cayeron prisioneros en Vilcabamba42.

El cuerpo de Tupa Amaro fue velado en la casa de su hermana, la insigne patriota Kusi Warkay- viuda de Sayri Tupa- y los funerales se hicieron en la catedral del Cusco con inusitada solemnidad y la asistencia del virrey Toledo vestido de luto riguroso, de quien se cuenta que- comp. Pizarro en Cajamarca gimoteó sobre el cuerpo de su infortunada víctima. Según el fraile Gabriel de Oviedo, terminada la ceremonia el cuerpo del Inka fue entregado a los padres dominicos para que en cumplimiento de la última voluntad de Tupa Amaro, lo enterrasen en el Templo de santo Domingo – construidos sobre los muros de Coricancha (Qoricancha)- para yacer al lado de sus hermano Sayri Thupa43.

Baltasar Ocampo, autor de la "Descripción y sucesos históricos de la provincia de Vilcabamba" cuenta como tradición, que la cabeza del Inka expuesta en una picota para escarnio público, no se corrompió. Lo que es más , se hizó tan bella que atrajo a multitud de gente que le querían rendir homenaje, hasta que las autoridades españolas informadas del extraño caso, la retiraron y dispusieron que fuera enterrada con su cuerpo44.

Terminadas las exequias, el virrey Toledo ordenó incinerar el cuerpo embalsamado de Manko Inka Yupanqui en la fortaleza de Quispi Waman, sin saberse lo que se hizo con el cuerpo de Titu Kusi Yupanqui, que quizás por haber muerto cristiano fue enterrado en uno de los templos de la ciudad de Cusco 45.

Según distintas fuentes, Tupa Amaro dejó cinco hijos: dos varones y tres mujeres. Uno mayor de más o menos tres años de edad y otro llamado Martín- que según el dominico Gabriel de Oviedo, tenía tres meses de edad cuando el virrey lo desterró a la ciudad de Lima. Sus hijas doña María Magdalena Mama Wako, doña Juana Pillko Wako y doña Isabel tuvieron vidas distintas46 se dice que se casó con el kuraka de Canas don Diego Felipe Condorkanki presunto antepasado del famoso José Gabriel Thupa amaro descuartizado en la plaza del Cuzco, en 178147.

Como epilogo trágico, el Perú perdió su soberanía política y el virrey Toledo se propuso extinguir la sucesión y el linaje real de los incas patriotas, mediante el destierro de unos a Lima, de otros a México, Panamá y Chile, sentencias que no se cumplieron por la serena y justa actitud de la real audiencia de Lima, que puso atajo al desmedido celo político y encono del virrey. No obstante este intento genocida , el nombre de Thupa Amaro se inmortalizó y con el tiempo se hizo símbolo de la lucha libertaria y leyenda de la tradición popular. Desde entonces se forjó la esperanza de su glorioso retorno para acabar con el dominio español y devolver al Perú su antigua soberanía política e ideológicamente restaurar el imperio de la justicia social andina.

Entre tanto Martín García de Loyola poco después de la decapitación del Inka , a fines del año de 1572 – se comprometió con doña Beatriz y con autorización del virrey entró en posesión de los bienes de su prometida hasta que en 1574 se avoca un largo y copioso juicio con el fiscal, para que le devolvieran los 563 tributarios de los repartimientos de Yucay y Xaquixaguana 48. Cuando en 1580 se disponía a casarse, tuvo que confrontar el

juicio con Cristóbal Maldonado que alegó'o ser el marido legítimo de doña Beatriz. Después de cinco años, terminado el juicio, el capitán Loyola recién pudo casarse , él de 40 años y ella de 30 años de edad49 y siendo gobernador y capitán general del reino de Chile. En 1592 nació su hija, doña Ana María Lorena García Sayri Thupa de Loyola , que años después se casó con un sobrino de San Francisco de Borja, el rico poderoso caballero don Juan Enríquez de Borja y Almanza primo del virrey don Francisco Borja y Aragón, príncipe de Esquilache.
El 23 de diciembre de 1598, Loyola fue sorprendido y muerto por patriotas araucanos en su campamento de Curalava y su cráneo convertido en un vaso ceremonial fue recuperado en 1641. Entre tanto su hija Ana María , ganó en 1618 el juicio que su padre había seguido, logrando aunque tardíamente que le devolvieran los tributarios del valle de a seguido, logrando aunque tardíamente que le devolvieran los tributarios del valle de Yucay, le otorgaran la pensión de 10'000 ducados y el título de Marquesa de Santiago de Oropesa.

TERCERA PARTE

Ubicación e identificación Histórica de la ciudad Inka de Vilcabamba

CAPÍTULO I
FUENTES HISTÓRICAS

Para identificar históricamente la ciudad de Vilcabamba –la última capital del Tawantinsuyo- hallamos en los archivos nacionales y extranjeros la documentación confiable para verificar el camino que los españoles siguieron en junio de 1572, del puente de Chukichaka a esta legendaria "ciudad perdida de los incas"

En 1976, confrontando los documentos que había reunido con la tradición oral, rastreando la huella seguida por la hueste española en 1572 logramos ubicar, en los valles de Vitcos y Pampakona, los poblados y lugares citados en los escritos del siglo XVI, con excepción de los pueblos de Vitcos, Layangalla y Pampakona, que aún siguen perdidos el algún lugar de la extensa región de Vilcabamba. Asimismo conseguimos referencias importantes para la ubicación posterior de los fuertes de Hatún o Machu pukara y Wayna pukara, situados a pocas leguas de la ciudad Inka de Vilcabamba. Con estos elementos de juicio, logramos rehacer los hitos más importantes del interior español de Chukichaka a la urbe Inka de Vilcabamba e identificar históricamente a este último reducto del Tawantinsuyo, cuyos restos yacen en el umbroso y pequeño valle que forma el río Chontamayo, afluente del río Pampakona.

1°. HUELLA HISTÓRICA DE LA REGIÓN DE VILCABAMBA.

Este escenario geográfico con sus glaciares y páramos, sus serranías y valles profundos, con sus ruinas incas coloniales, sigue aún desde su lejana antigüedad como un remanso de la historia . Como si el tiempo no hubiera pasado, sus pobladores continuan pastando sus ganados y cultivando sus campos con sus raucanas y chakitaclla, viviendo como en épocas pretéritas, en casas de piedra y barro enlucidas de blanco y techadas con ichu polvoriento. También, como en el pasado, siguen todavía acudiendo a sus templos ruinosos al tañido de sus viejos campanarios y en curioso sincretismo, compartiendo su recinto para fiestas

cristianas y paganas, principalmente para celebrar el Intip raymi Inka, con soles radiantes de papel dorado puestos en el frontispicio de sus tabernáculos.

a. Gobierno Inka.

Los cronistas Murúa y Cobo, dicen que esta región fue conquistada por Pachakuti Inka Yupanki –a mediados de 1400- y que los curacas al ver su poderío militar, acudieron a su campamento en Socospata- en las inmediaciones del "Paso de Chukichaka"- para rendirle reconocimiento y pleitesía. Según Cabello de Valboa, el Inka avanzó triunfalmente hasta Vitcos, de donde regresó al Cusco con los presentes de oro y plata que los curacas le dieron de sus ricos asientos mineros .

Los vestigios arquitectónicos con los caminos de piedra y grandes acueductos que se ven todavía, prueban la importancia de esta "provincia" en el Tawantinsuyo. De este tiempo se conservan en el valle de Vitcos: las ruinas de Kuntur marka (Kusipata), en cuyos bajíos está el viejo puente que cruza el río Vitcos para ir a Tambo por Sapamarca y Pichu (el Machu Pichu actual). En las serranías: los depósitos de Marayniyoq, los edificios de Inka Wasi , Inka Waranqa, Ñusta hispana y Rosaspata –que Bingham confundió con el pueblo histórico de Vitcos. En algún lugar de sus páramos, siguen perdidos aún, los pueblos de Layangalla y Vitcos. En el valle de Pampakona: las ruinas del pueblo de Pampakona, de la fortaleza de Wayna pukara, de Machu o Hatun pukara y del asiento de Marakanay, perdidos también entre la tupida arboleda de sus empinadas montañas. Asimismo se ven todavía, trechos destruidos de los caminos incas, que por varias partes convergían a la ciudad de Vilcabamba.

En el gobierno Inka, también debieron tener importancia los pueblos de "Panquises" o "Panquies" de "Simaponeto" y otros en el valle de Mapaway que aparecen citados en los documentos de 1572 cuyos vestigios debenestar en algún lugar de las comarcas montañosas de Vilcabamba.

En 1537, la "provincia de Vilcabamba" entra dramática en la historia épica del Perú, al convertirse por su imponente geografía de contrastes y su ubicación estratégica, en el reducto de la guerra de reconquistar Inka, luz y esperanza de libertad Inka hasta 1572. Año fatídico en que el Perú perdió su soberanía política, con la ocupación de la ciudad de Vilcabamba y la decapitación de Thupa Amaro- el último de nuestros incas.

b. Dominio colonial.

Destruída la resistencia Inka, la región de Vilcabamba se convirtió en una gobernación española con su capital, el pueblo de san Francisco de la Victoria de Vilcabamba, fundado el 4 de setiembre de 1572 por Martín Hurtado de Arbieto, ante la mirada taciturna de Thupa Amaro y sus capitanes que iban prisioneros a la ciudad del Cusco .

Este nuevo pueblo fundado para rivalizar en fama y riqueza con la ciudad Inka de Vilcabamba, andando el tiempo no tuvo suerte. Martín Hurtado de Arbieto hizo un mal gobierno. Primero, no pudo ampliar sus fronteras con la conquista de los Manaries y Pillkusuni, después acusado de venal y explorador por tratar a los "indios como esclavos" y defraudar a la hacienda real con malas cuentas, acabó por ser destituido en 1589, designándose en su lugar a don Antonio de Cabrera .

El nuevo gobernador que intentó organizar esta provincia y la explotación de sus yacimientos mineros, principalmente, los señalados por doña María Kusi Warkay, viuda de Sayri Thupa . Tampoco pudo salir adelante. En 1596, el pueblo de San Francisco de la Victoria había quedado tan despoblado que para salvarlo de su ruina y desaparición fue

traslado con el mismo nombre a la Villa Argete, -ubicado en el paraje de Onqoy, cercano a las famosas minas de waman y Wamanape con la esperanza que con el tiempo se transformaría en un centro minero tanto o más importante que la Villa Imperial de Potosí. Pero esta esperanza se disipó años después, con el retiro de los mineros portugueses y el alzamiento de los esclavos negros dirigidos por Chichima, un jefe de los Pillkosuni que destruyó los locales y cañaverales de los valles de Vitcos, de Quillabamba y Amaybamba. Esta gobernación quedó así tan deshecha y despoblada, que en 1650 sus rentas no alcanzaban ni para pagar a los curas doctrineros de sus pueblos. Aunque en 1683, el gobierno virreynal hizo un nuevo esfuerzo para restaurar sus recursos mineros, todo resultó inútil y al año siguiente la gobernación de Vilcabamba se extinguió de hecho y su territorio fue anexado al corregimiento de Calca y Lares .

De esta manera, sin pena ni gloria, acabaron las pretensiones de la gobernación de Vilcabamba con su capital de pomposo nombre, reducida a un modesto villorrio y despoblado su extenso territorio.

El explorador español Juan Arias Díaz Topete, que había visitado esta región en tres oportunidades, en los primeros años de 1700, dice en el memorial que elaboró, que los "pueblos de la gentilidad ", "Vilcabamba grande", "Choquequirao" (cuna de oro) y "Choquetiray" (oro derramado) y otros, donde habían trabajado los "plateros del Inga", estaban "totalmente despoblados" en esta fecha .

Arias Díaz Topete, entusiasmado por las buenas tierras y vetas de oro que había visto, pidió al virrey que le otorgase el "título de descubridor" y permiso para repoblar esta olvidada región. En efecto, el 20 de marzo de 17109, el virrey Castell –dos rius le autorizó repoblar Vilcabamba, con el título de "Justicia Mayor" y "Alcalde de Minas" con la facultad para descubrir las tierras entre: "Los ríos Aporima y Orobamba que por una parte colindan con la provincia de Abancay y por otra con la de Calca y Lares y el río nombrado Quillabamba, hasta el paraje donde se juntan los dichos ríos Apurima y Urubamba".

Al parecer "el nuevo poblador y descubridor de Vilcabamba" tampoco tuvo suerte en su desempeño. En la posterior "Descripción de las provincias pertenecientes al Obispo del Cusco" hecha por Cosme Bueno, en 1768, la región de Vilcabamba seguía anexada al corregimiento de calca- Lares y el "Curato de Vilcabamba" con los pueblos de San Francisco de Vilcabamba y San Juan de Lucma, anexo al obispado del Cusco .

Al organizarse la Independencia del Cusco, Vilcabamba pasó a ser uno – de sus "partidos", con límites que aparecen en el mapa de 1786 dibujado por el topógrafo José Oricaín, en cuyo centro aparece la "gran ciudad de san Francisco de la Victoria de Vilcabamba" con los pueblos de- "San Juan de Lucma, Mesacancha y Santa Cruz de Pugiura, Santa Ana" y las localidades de "Guadquiña, Silque , y Talawara" entre otras de incierta ubicación, sin figurar en este mapa el valle de Pampakona .

c. República.

Al producirse la independencia del Perú, Vilcabamba siguió tan abandonada como antes. Al extremo que el valle de Pampakona hasta el río Apurímac no figuraba en los mapas de Paz Soldán y de Raimondi, ni en la cartografía del Departamento del Cusco. En estos documentos, el territorio de Vilcabamba terminaba en las alturas del pueblo de –Puquira, creyéndose- como supuesto Raimondi en 1865- que detrás del abra de Qollpaqasa estaba el río Apurímac. Desconocimiento que duró hasta 1911, que H. Bingham, lo incorporó a la geografía nacional. Sin embargo, pese a estos aportes cartográficos, hasta la fecha no existen cartas confiables de Vilcabamba. Por ejemplo "La carta de la región norte del Cusco

Provincia de la Convención y Urubamba, entre los ríos de Urubamba y Apurímac", elaborado por el Instituto Geográfico Militar en la exploración de Cristian Bues, está totalmente errado en la parte del curso del río Pampakona y Cosireni al igual que otros mapas coetáneos. En compensación a estas deficiencias, son de gran utilidad fotografías aéreas que existen en el Instituto Geográfico Militar, que abarca desde el río Urubamba hasta las serranías del antiguo valle de Vitcos, ahora el valle de Vilcabamba. Igualmente la fotografía panorámica de toda la región de Vilcabamba tomada por el satélite Sky lab.

Sobre la región de Vilcabamba y su historia, puede revisarse además de otros estudios, los importantes trabajos de h. Bingham, de L. Pardo; V: Angles, G. Savoy, J. Beauclerk y de S. Waithe, sobre Punkunyoq e Inka Huasi y últimamente los valiosos trabajos del arquitecto V. Lee que ha levantado los planos de varias residencias Inkas y de la ciudad de Vilcabamba con gran aproximación a los detalles históricos y geográficos de esta región.

El actual distrito de Vilcabamba, fue creado el 1° de enero de 1857. Posteriormente, el 25 de julio de este año fue incluido en la nueva provincia de la Convención creada en esta fecha. Después resultó anexado a la provincia de Urubamba y por ley del 25 de octubre de 1892, volvió a formar parte a la provincia de la Convención –Cusco, con los pueblos antiguos de Vilcabamba, Puquiura, Lucma, Inkahuasi y las haciendas Huarancalqui, Huadquiña y Paltaybamba, teniendo por capital el pueblo de Lucma que sigue hasta la fecha .

2° DOCUMENTO PARA REHACER EL ANTIGUO CAMINO DE CHUKICHAKA A LA CIUDAD DE VILCABAMBA.

Los materiales reunidos para este propósito, aunque incompletos para nuestro trabajo resultaron suficientes para ubicar con seguridad histórica, los lugares y poblados que existieron en el valle de Vitcos en el siglo XVI hasta el páramo de Pampakona.

a. De Chukichaka a Pampakona.

Entre las fuentes de primera mano que utilizamos para rehacer –con la mayor proximidad- el camino Inka del puente de Chukichaka al pueblo de Pampakona, son las siguientes:

La relación de Diego Rodríguez de Figueroa de 1565. la "Instrucción del Ingá don Diego de castro Titu Kusi Yupanki para el muy señor ilustre licenciado Lope garcía de castro, gobernador que de estos reynos" (1570). La "Descripción y sucesos históricos de la provincia de Vilcabamba"de Baltasar Ocampo Consejero (1608-1610). La "Historia del General del Perú, origen y descendencia de los Incas" del mercedario Fray martín de Murúa (1611). La "Coronica Moralizada del Orden de san Agustín en el Perú", del agustino Antonio de la Calancha (1639) . Las "probanzas e informaciones de servicios": de pedro Suárez, en la campaña contra los incas de Vilcabamba, con los testimonios: del capitán Antonio Pereyra, Carlos Maluenca y Hernando Pérez de Maldonado, hecha en la ciudad de Vilcabamba el 24 de julio de 1572 (AGI. Patronato, leg. 139, Ramos 11) ; de Martín de Onza de Loyola de la guerra contra los Ingas, donde dice que prendió a "los hermanos del principal Inga y otras personas de su familia", hecha en el Cusco, el 03 de Octubre de 1572 (AGI. Patronato, leg. 118, ramo9), publicada por V. Maúrtua de juicio de limites entre el Perú y Bolivia (JLPB. Vol. VII, p. 22) , con los testimonios: de Esteban de Rivera, diego de Barrantes y Francisco de Mendoza, de "Juan Alvarez de Maldonado "gobernador de Nueva Andalucía donde descubrió y conquistó dos provincias de indios, después pasó a Vilcabamba a domeñar y sujetar a los reyes ingas que se habían alzado, como en efecto los sigetó", hecha en el Cusco, el 10 de octubre de 15723, con las declaraciones de Pedro sarmiento de gamboa, del capitán Antón de gatos (inédito), Antonio de Rojas, del capitán

Pedro Xuárez, Bartolomé de Rivas inédito), de Gonzalo Becerra (inédito) de Rodrigo de castillo y Pedro Guevara (AGI. Patronato, leg. 118, Ramos 4, publicado en parte por V. Maúrtua. (JLPB. Vol. VI)). Además, otros documentos complementarios relacionados con la campaña contra Thupa Amaro Inka, en 1572.

1.- La "relación..." de diego Rodríguez de Figueroa (1565). Este testimonio ocular, es uno de los más importantes y confiables para seguir la huella del camino inka del puente de Chukichaka al pueblo de Pampakona y conocer la historia de las negociaciones diplomáticas que en este pueblo entabló el gobierno español con la Corte de Vilcabamba. Igualmente, para constatar la oposición de los capitanes Incas a estas negociaciones y la habilidad política de Titu Kusi Yupanki, para sortear las amenazas españolas y apreciar, la influencia selvícola en las costumbres y atuendos del Inka y sus capitanes.

Según esta "relación", Diego Rodríguez de Figueroa salió del Cusco el 8 de abril de 1535 y por el camino de tambo, Yanamanchi y valle de Amaybamba –quizás pasando por la residencia Inka de waman Marka- llegó al puente de Chukichaka. En este lugar, algunos días después recibió la autorización de Titu Kusi Yupanki, para entrar a Vilcabamba. Diego Rodríguez, dice que cruzó el río Willkamayo (Urubamba), por una oroya (soga extendida) metido en una canasta de mimbre y que fue a pernoctar en el "pueblo despoblado Condormarca" (Kuntur marca, actual ruina de Kisipata según los trabajos de V. lee) donde vió al antiguo puente que pasaba el río de Vitcos para ir a la "tierra de paz" hasta Tambo, por Sapan marca y Picho. Continuando por el valle de Vitcos, pasando por "Marainiyo", (donde estaban los depósitos o qolqa del inka) por un camino "ruín" y "fragoso" llegó al "pueblo de Lucma". De donde, por indicaciones del inka avanzó "dos leguas" adelante hasta el pueblo de "Arancalla" (Rayangalla) situado "en una tierra muy áspera junto a unas nieves y un fuerte muy grande". De este pueblo –de más o menos cien habitantes pasó al pueblo de Pampakona, en cuyo camino vió en Vitcos, tendidas las cabezas de los "siete españoles" que asesinaron a Manko Inka Yupanki en 1545, para recordar su execrable crimen político.

Según Diego Rodríguez de Figueroa, el "Pueblo" de Pampakona tenía unos "doscientos " habitantes, estaba al pié de un "fuerte alto" cercado de "albarradas" y que en sus inmediaciones le prepararon una "casa grande" y para el Inka, un "teatro grande" de "barro colorado". Relatando la impresión de cómo vió los rostros "embijados" dice que:

"Llegando al llano, donde estaban puestos sus asiento y los pueblos eyo, miró hacía donde el sol estaba e hízole con la mano una manera de reverencia, a quien llaman ellos mocha; e luego fue a su asiento.

Venían junto a él un mestizo con una rodela y una espada vestido el uso español con unos zaragüelejos de algodón e un sayo e una capa parda muy vieja. E luego echó el ojo aver que hacía donde yo estaba y me tiró el sombrero; a esto los indios no miraban. En ello yo le mostre una imagen de nuestra señora, que llevaba en el seno, y el se hincó desde allá de rodillas; aunque algunos indios lo vieron, no les dio nada. Venían junto al ingá dos orejones con dos alabardas e también vestidos de plumas e diademas e traían mucho chapería de oro y plata. E todos estos que eran una parcialidad mocharon e hicieron reverencia al sol y después al Ingá. Y a todo esto se estaba en pie junto a su asiento; y así lo cercaron éstos a la redonda en buena orden. Luego entró su gobernador que se llama Yanque Maita con su gente que serían hasta cincuenta o sesenta indios, con sus patenas de plata e rodelas e todos con sus coletas de pluma y las lanzas con unas cintas de plata e oro volteadas y hierro de castilla y de Cobre e lo mesmo todos los que habían entrado con el Ingá. E luego entró su ámese de campo con otros tantos indios muy galanos con lo mismo: y como digo todos

éstos hacían reverencia al sol e luego al Ingá, diciéndoles; Hijo del sol, tu eres solo hijo del día y se ponían en orden, cercando todo el llano alrededor del Ingá. E luego otro capitán que se llama Vilcapari Guaman con hasta treinta indios con lanzas enforradas en plumas de muchos colores muy galanos, e sí mesmo otros veinte indios; e hicieron reverencia al sol como los demás, e así mesmo emplumados. E todo lo que dicho tengo venían enmascarados con sus jambos de diversos colores que ellos se ponen en la cara. Y con este indio (entró) un indiezuelo que no valía medio temín después de haber hecho reverencia al sol y al ingá, se vino para mi blandeando la lanza e sel (e) vando e muy denodado. E yo reíme desque me vide de aquella arte, y el empezó a decien nuestra lengua española ¡afuera! Y tirara botes de lanza hacía mi. Y, él su capitán lo llamo. E luego entró otro capitán que se lla Cuxi Poma, con hasta cincuenta indios flecheros que son andes que comen carne humana, q así mesmo todos los demás, todos con sus coseletes de pluma como tengo dicho, con sus lanzas y en la punta unos plumajes muy largos e galenos y a todo esto el ingá no se había asentado.

E, luego todos aquellos se quitaron, todos aquellos arneses de pluma e incaron cada uno las lanzas en su puesto y con unos puñales cada uno de hierro y otros de cobre, y con sus rodelas de plata e otros de cuero e otras de pluma, fueron cada uno con los suyos a hacer la reverencia al ingá que ya estaba asentado se movieron a sus estancias" .

Describiendo el aspecto físico del Inka, añade, que éste aparentaba unos "cuarenta años de edad", era de "mediana estatura", moreno y con una pecas de viruela en la cara, de gesto "severo y robusto", vestido con una "camiseta de damasco azul", "una manta de toca de lino muy delgada" y placentera rodeado de unas treinta mujeres de "razonable parecer".

Rodríguez de Figueroa, refiere que las negociaciones se iniciaron el 14 de mayo de 1565 con gran dificultad, porque el Inka desconfiaba de él creyendo que era un espía enviado para engañarlo, pero que al final logró convencerlo para que se entrevistar con el oidor Juan A. Matienzo en el puente de Chukichaka. En efecto, Titu Kusi Yupanki, sin otra alternativa que la guerra o la paz, aceptó seguir con los tratos diplomáticos, para salvar a Vilcabamba de los peligros de una invasión y ganar el tiempo que necesitaba para acelerar el alzamiento general que- tramaba contra los españoles .

2. La "Instrucción..", dictada por Titu Kusi Yupanki al Agustino Marcos García, en la ciudad de Vilcabamba en febrero de 1570, hace referencia al "pueblo de Vitcos" –treinta leguas de la ciudad del Cusco- y al pueblo de san Agustín de "Rayangalla". De "Vitcos" dice que era un "pueblo", donde estaban las casa de sus abuelos Pachakuti Inka Yupanki, Thupa Inka y Wayna Qhapaq y de su padre Manko Inka Yupanki asesinado en 1545 y que en Rayangalla fue bautizado el 28 de agosto de 1568 por Fray Juan de Vivero, prior de los agustinos- por lo que tomó el nombre de "San Agustín de Rayangalla"- y donde los agustinos levantaron después una capilla para sus actividades catequísticas .

3. La "Descripción", escrita por Baltasar Ocampo (1603). En este documento se cita en el valle de Vitcos, la quebrada aurífera de Purumate (entre el río de Sagitay y San Juan de Hondara); la "llanada" de Hoyara, donde se fundó el pueblo de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba en 1572, y en la parte serrana de este valle a la "capilla" de Puquiura, donde los agustinos, Marcos García y Diego de Ortiz ejercieron sucesivamente su ministerio religioso de 1568 a 1571.

Esta "capilla" según Ocampo, estaba en el "asiento de Puquiura", la tierra de su propiedad y era vecina al ingenio de metales del canónigo Cristóbal de Albornoz, el famoso "extirpador de idolatrías". Quizás en el mismo lugar donde está el actual pueblo de Puquiura, en cuya plaza se ven aún los cimientos de una antigua capilla de factura colonial.

Ocampo, al describir la “Fortaleza de Pitcos”, donde dice, vivió Thupa Amaro hasta tomar la borla, refiere que estaba: “En un altísimo cerro, donde señorea gran parte de la provincia de Vilcabamba, donde tiene una plaza de suma grandeza y llanura en la superficie, y edificio suntuosísimo de gran majestad, hechos con saber u arte, y todos los umbrales de las puertas, así principales como medianas, por estar labradas así, son de piedra mármol famosamente obradas” . Descripción que no concuerda con las características de las ruinas de Rosaspata, que H. Binghan creyó erróneamente que correspondían al presunto pueblo de Vitcos.

Ocampo concluye su “Descripción”, sin referirse a los edificios ni al nombre inca de Rosaspata y Ñusta hispana –próximas a Puquiura- diciendo contrariamente, que tenía noticias de un “guaca” o adoratorio Inka de grandes riquezas y que el tenía “muchas premisas para su descubrimiento” , disipando, que este lugar correspondía a las ruinas de la “Ñusta ispana” actual, cercana al pueblo Puquiura y vecina de la molienda de metales del citado Chantre Albornoz,- cercana a la aldeas de Wankakalle.

4. La crónica “Historia...” del mercedario Martín de Murúa que trata de la guerra española contra Vilcabamba, cita en detalles algunos lugares de los valles de Vitcos y Pampakona. En el valle de Vitcos menciona como ejemplo, el “paso” de Kinuaraqay y el “paso” de Kuyaochaka a “tres leguas ” de “Vitcos y Puquiura”. Refiere a su vez, que en 1572 los españoles al pasar por este valle camino a Pampakona vieron en su parte serrana, las “casas” que tenían los incas, sus pequeños poblados y la “iglesia ” de “los padres agustinos y que pasando por el asiento de Uroscalla” (Uroscalla) llegaron al pueblo de Pampakona . Es importante advertir que las referencias del cronista, sobre el pueblo de Puquiura, de Vitcos y la “casa del sol” de Chukipalta , fueron tomadas de la probanza que en 1599 se hizo para averiguar la causa de la muerte de Titu Kusi Yupanki y de cómo fue muerto el agustino Diego de Ortiz en el pueblo de Markanay .

Murúa, refiere que los religiosos marcos García y diego Ortiz, en el “pueblo de Puquiura” escucharon a unos catecúmenos, decir que: “juntos a Vitcos, en un puesto llamado Chukipalta, donde había una casa dedicada al sol, estaba una piedra grande y vasta encima de un manantial de agua y que della les redundaba muchos males, que los asombraba y ponía espanto y morían muchos indios dello, que decía: que el diablo estaba en aquella piedra, y porque quando pasaban los indios por allí no le adoraban como antes solían ni les ofrendaban oro y plata como antiguamente lo hacían y rogaron muy encarecidamente a los dos religiosos que fuesen allá y conjurasen aquella piedra” . El citado Chukipalta ¿Corresponde a las actuales ruinas de Ñusta ispana? No es posible precisarlo sin documentos confiables y el estudio arqueológico correspondientes.

5. “La Corónica Moralizada..”, escrita por el agustino Fray Antonio dela Calancha, contiene también datos importantes sobre lugares y poblados, extraídos de una probanza, sobre la muerte de Fray diego de Ortiz, que antes había sido utilizada por el mercenario Fray Martín de Murúa. En esta crónica agustina se dice que : “En el paraje de Chukipalta, estaba la casa y templo del sol”, donde el demonio daba respuesta en una piedra o peña blanca, donde varias veces se mostraba visible. Añade Calancha, que esta “piedra estaba sobre un manantial de agua ”, que entre los incas “era una cosa divina” agregando que el Inka con sus capitanes expulsaron a Fray marcos García de Vilcabamba y a Fray diego de Ortiz le obligaron a permanecer en la capilla de “Guarancalla”- camino de Marcanay- ubicada después del paraje de “Yanacache” (sal negra) .

Con estas referencias y el de las crónicas e informaciones de servicios de los jefes y soldados que participaron en la guerra contra el Inka, de 1537 a 1572, pudimos identificar

los lugares de: Socospata, Choque Llusca, Marayniyoq, Purumate, Hondara, los “pasos de Kinuaraqay”, Tarquimayo y Kuyaochaka , además los pueblos coloniales de Lucma y Puquiura en cuya vecindad estaba las mencionadas “casas del Inga” con otros pequeños; no así, el pueblo de San Agustín de Rayangalla y el de Vitcos que aún siguen perdidos, al igual que el pueblo Inka de Lucma.

b. De Pampakona a la ciudad de Vilcabamba.

Las informaciones sobre esta parte de Vilcabamba, - aunque fueron suficiente para conocer algunos nombres de la topografía de este valle de Pampakona, por donde seguía el “camino real Inka” a la ciudad de Vilcabamba.

Las crónicas y documentos tempranos, que relatan la campaña de Gonzalo Pizarro y Paullu contra Manko Inka, refiere que en este valle, en un lugar escarpado y a la vera de un río estaba el fuerte Hatun Pukara (Fortaleza Grande) a tres leguas de la ciudad de Vilcabamba, que en 1539 murieron decapitados Waypar e Inguill y cayeron presos. El príncipe Kusi Rimachi, dos pequeños hijos(¿?) de Manko Inka Yupanki y a su esposa la Coya Kura Oqllo, con varios de sus capitanes que intentaron rescatarlos .

El cronista Pedro Pizarro dice que antes de este fuerte –en una “peña raxada”- Gonzalo Pizarro fue desbaratado por el Inka y regresó huyendo al pueblo Pampakona para pedir ayuda al Cusco. Reseñando de cómo después se tomó Hatun pukara, refiere que:

“Goncalo Picarro tornó sobre este paso donde Mango Ingá estaua como hombre muy seguro. A la entrada de esta agostura que tengo dicha auían hevcho una aluarrada de piedras, con unas troneras por donde nos tirauan con quatro o cinco arcabuces que tenían, que auían tomado a los españoles, y como no sauían atacar los arcabuces, no podían hazer daño, por que la pelota dexauan junta a la uuoca del arcabuz, y así se caya en saliendo. Pues llegados que aquí fuimos una mañana, ya estauan apercibidos cien hombres, los mexores peons, para que suuiesen por una montaña muy espesa en una sierra alta, por donde se toauan por el alto para desechar estos pasos ya dichos, y tomar las espaldas a los indios fue que Goncalo Picarro, con la mitad de la gente estuimos haziendo rostros al fuerte donde Mango Ingá estaua, y secretamente los demás suuiron por la montaña arriua sin entenderllo los indios, y estando así haziendo acometimiento que queríamos tomalles el fuerte, a ora de uísperas y más tarde, los españoles suuieron el cerro y montaña a un raso que de la otra parte del cerro se hazía, donde Mango Ingá tenía su asiento”. Añade que “visto por los yndios cómo los españoles vajauan por allí, vinieron a dar mandado al Ingá al fuerte, y sauido que lo supo, tomáronle tres yndios por los brazos, y a buelapié le pasaron el río que digo que yba xunto a este fuerte, y lo lleuaron por el rrio auaxo un trecho y lo metieron en los montes”

En la crónica de Murúa, en las probanzas soldadesca de 1572 y en la “Razón” que Hurtado de Arbieto envió al virrey Toledo , aparece también los nombres de varios “pasos” y “asientos” en el curso de este valle hasta el pueblo de Markanay. El testigo Sarmiento de Gamboa, cita, en los bajíos de Pampakona y a la vera izquierda del río del mismo nombre, el aparejo o llanada de “Hututo” donde un soldado Inka que intentó evadirse fue ahorcado .

Murúa, en este mismo valle el “Camino de los fuertes”, nombran un “paso” al que erradamente llama “Chuquillusca” un “trecho largo a la vereda de un río caudalosos que apenas se podía pasar por él, siendo necesaria que los soldados e indios de guerra amigos pasasen gateando, y asidos de las manos unos de los otros, con gran dificultad y riesgo” . Otros testigos dicen, que por este accidentado y boscoso valle, siguió el ejército español y sus aliados, cuidándose de las trampas y celadas y abriéndose paso machete en mano por la

tupida maleza y que haciendo puentes en la quebrada siguieron por “Tumichaka” y el “asiento de Anonay” venciendo la tenaz resistencia Inka hasta “Pantipampa” . En este lugar, según el mismo cronista, los españoles descubrieron por una infidencia los detalles de la celada de Thupa Amaro había preparado para destruirlo cuando pasaran por el desfiladero de Wayna Pukara y que con este aviso. Hurtado de Arbieto, preparó la contracelada para sorprender al Inka con el mismo ardid que usara Gonzalo Pizarro para tomar Hatún Pukara en 1539,. En la “Razón” enviada al virrey Toledo, se dice, que el 21 de junio tomaron este fuerte atacándolo desde las alturas y que al día siguiente los fuertes de “Sanmaua” y el de “Hatun Pukara” o Machu Pukara y el 23 de este mes ocuparon el pueblo de Markanay, -donde los enemigos- se prepararon para entrar al día siguiente a la ciudad de Vilcabamba . Pueblo, que según Calancha estaba a “dos leguas” de la ciudad Inka y, 12 a 15 “leguas castellanas” o 9 “leguas indias” del pueblo de Puquira .

3. TESTIMONIOS SOBRE LA CIUDAD DE VILCABAMBA, LA ÚLTIMA CAPITAL DE LOS INCAS Y SUS COMARCAS.

Esta urbe Inka, según la “Razón” enviada a Toledo, tenía unas “cuatrocientas casas” con sus “guacas e idolatrías” y estaba en un “valle apacible” en una extensión de “una legua de largo por media de ancho” que según Murúa tenía la “traza del Cusco”, con una extensión de más o menos “media legua de ancho y un grandísimo trecho de largo”, indicando que la “casa del Ynga”- quemada al evacuarse la ciudad- era “con altos y bajos, cubierta de tejas y todo el palacio pintado con diferencia de pinturas a su usanza, que era cosa muy de ver” y con “puertas y zaquizamíes de cedro oloroso” y con una “gran plaza capaz de reunir número de gente, donde ellos se regoxijaban y aún corrían caballos” . El capitán Camargo y Aguilar a su vez, que la “casa o templo del sol”, por ser grande y fuerte, fue después adecuada como “fortaleza” para la guarda y seguridad de esta urbe Inka .

Murúa ampliando sus datos dice que en este valle (Chontamayo) por la naturaleza de su clima (1,400 mts.), se sembraban productos de sierra y costa: coca, ají, algodón, maíz, cañas dulces, pastos etc. Y., que en los bordos y traseras de las casas –como en España- las abejas hacían sus panales de miel .

A esta ciudad llegaban dos caminos principales, uno que descendía de la cordillera de Vilcabamba y otro que venía por el valle de Pampakona al que convergían el procedente de Puquiura por la ruta de Qollpaqasa y el de Inka kache, al que Calancha descifra erradamente “Ungatache”, por donde los agustinos Marcos García y Diego de Ortiz pasaron para ir a la ciudad de Vilcabamba, probablemente en enero de 1570. el cronista agustino Calancha, aportando algunos detalles topográficos del camino el Puquiura a la ciudad de Vilcabamba refiere que cierta vez, Titu Kusi Yupanki les dijo a los padres Marcos García y Diego de Ortiz:

“Yo os quiero llevar a Vilcabamba, , pues ninguno de los dos ha visto aquel pueblo, iréis conmigo, que quiero festejarlos. Salieron otro día en compañía del Inga que llevó poco acompañamiento de sus capitanes y caciques, y siempre a los reyes Yngas caminaban con andas. Llegaron a un paraje llamado Ungacacha (por “Inka Cachi” las salinas del Inka) y allí puso en ejecución la maldad que había concertado, y fué que llenasen los caminos de agua , inundando la campiña con arrojarle al río, porque por que los padres deseaban , y lo habían tratado de ir a Vilcabamba a predicar, porque era el mayor pueblo, yen que estaba la Universidad de la Idolatría, y los catedráticos hechiceros maestros de las abominaciones. Pero el Inga por espantarlos, y que no pudiesen vivir , o predicar en Vilcabamba, sino irse de la provincia, consultó este hecho sacrílego y diabólico. Amaneció y a poco trecho, bajando a un llano pensaron los dos religiosos que era laguna, y el Inga les dijo: Por el

medio de esta agua habemos de pasar todos. O cruel apóstata ¡el iba en andas, y los dos sacerdotes a pie y descalzos!. Entraron los dos ministros evangélicos en el agua, y como si pasaran alcavisas iban gozosos, porque en odio de la ley evangélica recibían tales baldones y tales tormentos de agua; dávales a la cintura helándole el vientre, no estando usados o mojar el pie; aquí caían resbalando, y no habían tales baldones y tales tormentos de agua; dávales a la cintura helándoles el vientre, no estando usados o mojar el pie; aquí caían resbalando, y no habían quien los ayudase a levantar, el uno al otro se daban las manos mientras los sacrílegos daban gritos de risa...y helados u llenos de lodo salieron a los seco, y allí dijo el Inga, con este trabajo se camina por aquí, con que le apreció que los dejaba tan desenamorados de pretender fundar en Vilcabamba, que de allí se irían al Cusco" .

Llegados a la capital Inka, después de "tres jornadas" de camino, los religiosos fueron alojados en el perímetro de la ciudad para que no vieran los ritos y ceremonias que hacían los "hechiceros" (sacerdotes o camayos incas), y para que Titu Kusi Yupanki- por consejo de sus capitanes- probara la castidad de los frailes, dice que ordenó que les llevaran:

"Las más hermosas indias, no de las serranías, sino de los Yungas de sus valles , que son blancas y alindadas de aquellos países, industriaron a las más gallardas, y sin duda serían las indias más lascivas, fueron animadas y seguras que rendirían a los siervos de Dios, y ganarían las albricias del Inga. Todo lo que el demonio les supo enseñar ejercitaron las indias, valiéndose de los mayores engaños de la sensualidad, y de los donaires más peligrosos, de la disolución. Pero los varones apóstoles se defendían tan valientes, que volviéndose corridas y medrosas, quedaron ellos humildes y victoriosos; y el Inga y sus hechiceros irritados, y rabiosos de afrentados; volvieron a consultar al demonio, y salió otra más poderosa violencia de la consulta. De mantas negras y blancas cortaron hábitos blancos y negros, vistieron muchas indias, las más hermosas y distraídas, y las fueron enviando con esta orden, salieron dos con hábitos negros, y fuéronse donde los religiosos estaban, (Fingirían que eran donayre por entretenerlos y festejarlos) allí habrían lo que los demonios les enseñaban, pero echáronlas los siervos de Dios con vituperio; a deshonra fueron otras dos con hábitos blancos que parecían frailes entrando hasta sus camas (que los aposentos de los indios, o los mesones y tambos no tiene llaves ni puertas)" .

Concluye el agustino, que los religiosos triunfaron sobre "aquellas centellas del infierno, novicias del engaño y profesas de la lujuría". Relato extravagante, que debió ser diferente en realidad, pues sabemos que Titu Kusi Yupanki, dictó a Fray Marcos García –mientras estuvo en la ciudad- la "Instrucción..." para el licenciado Lope de garcía de Castro, ex -gobernador del Perú .

Los aportes geográficos que aparecen en esta crónica constituyen indiciariamente, importantes elementos de juicio para hacer el camino de Puquiura a Vilcabamba. Al igual que los que figuraban en los testimonios soldadescos, que al referirse a los lugares comarcanos a la ciudad de Vilcabamba, dicen que entre 10 y 14 leguas de esta urbe estaban: el valle de Mapaguay y los pueblos aún perdidos de "Panguis" o "Panquisa" de "Simaponte" o "Simaponeto", y en alguna parte, la tierra de los "Satis" que era "ásperas, fragosa y mal acreditada", donde los mitmakuna guardaban los ídolos y guacas de los incas. Asimismo aparecen en este género de testimonios los nombres de la: provincia de "Zapacati" o "zapacatín", del "pueblo de Momori", el de los ríos, Guambo, Picha, Maupa, Pasñasiguas, el valle de Concharco en los Manarie, los pueblos de Paro, Macaparo y Otayvas , todavía no ubicados hasta la fecha.

Advertimos, que falta aún por conocer la geografía del lado occidental de Vilcabamba, la parte que limita con el río Apurímac, que las noticias que hay son aisladas e incidentales

sobre los pueblos de “Garco” o “Qarqo”, Acabamba, Talawara y Apaylla. En 1577 el padre Antonio de Vera construyó en Carco la primera iglesia cristiana en la que fue bautizado, -el 20 de julio de este año- Quispe Tito el hijo mayor de Tito Kusi Yupanki , con el nombre de Felipe y Diego Rodríguez de Figueroa reconocido como “corregidor de Vilcabamba ”. En Acobamba- como está indicado el 24 de agosto de 1566 se suscribió la “Capitulación” que establecía la “Paz perpetua” entre la Corte de Vilcabamba y el gobierno español. De Apaylla y Talawara solamente hemos hallado escasas referencias sobre su ubicación e importancia .

Igualmente, queda para futuras investigaciones, la búsqueda de más documentos para descubrir los nombres primitivos de las ruinas de Rosaspata, Ñusta ispana, Inkawaranka e Inkawasi, y para ubicar los pueblos incas de Vitcos, de Lucma, Rayangalla (Layangalla), Puquiura y Pampakona, perdidos aún desde el siglo XVI a la fecha en los valles y serranías de la extensa región de Vilcabamba.

Quedan asimismo, por buscar en los archivos nacionales y extranjeros: el informe del dominico Melchor de los reyes al marqués de Cañete, sobre las negociaciones que en 1557 se realizó con el gobierno de Vilcabamba. La “visita de Diego Rodríguez de Figueroa y el padre Antonio de Vera en 1567 a todos los pueblos de Vilcabamba”, según la “Memoria” de Titu Kusi Yupanki. La “Probanza” con testigos “viejos” sobre los “Ingas antiguos” que Rodríguez de Figueroa hizo en 1567. La “visita” de 1568 del agustino Marcos García y martín Pando (escribano y secretario del Inka). Las “visitas” efectuadas por martín Hurtado de Arbieto en 1572, de los “valles y tierras” del puente de Chukichaka a Pampakona, y de este pueblo a la ciudad de Vilcabamba y sus comarcas. El “juicio de resistencia” al gobernador Martín Hurtado de Arbieto, procesado por el capitán Antonio de Pereyra. La “visita”, empadronamiento y reducciones que hicieron en Vilcabamba. Los documentos y probanzas sobre las “entradas” a los Manaries, Pilcosones y Paukarmayos. Las distintas probanzas hechas en el pueblo de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba durante el siglo XVI y XVII. La visita minera de Antonio Cabrera en 1588 y particularmente, la pesquisa de la correspondencia de Titu Kusi Yupanki con los funcionarios españoles, civiles y religiosos, de 1560 a 1571. cuando posteriormente, algún afortunado historiador halle estos documentos, tendrá una visión más aproximada de lo que fue la historia de este famoso y último reducto del Tawantinsuyo.

Finalmente, para completar nuestra investigación, hemos compulsando los informes cartográficos de: H. Bingham, G. Savoy, J. Beauclerk, S. Whithe y V. Lee. Los estudios de F. Herrera, J. G. Cosio, L. A. Aragón, L. A. Pardo y e V. Angles entre otros. Igualmente revisado la carta Geográfica de C. Bues, la carta de la “Región Norte del Cusco; provincias de la Convención y Urubamba” del Instituto Geográfico Militar, las fotografías aéreas de Instituto Geográfico Militar del valle de Vilcabamba (antes de Vitcos) hasta sus serranías, la importante fotografía panorámica de la región de Vilcabamba (río Urubamba al apurinac) tomada por el satélite artificial sky lab y el “informe” de la patrulla policial de la 44 Comandancia de la Guardia Civil sobre la “Zona de Pampakona y espíritu Pampa”, hecho en mayo de 1976 .

CAPÍTULO II

EN BUSCA DE “VILCABAMBA LA VIEJA” , LA CIUDAD PERDIDA DE LOS INKAS

Con la copiosa información documental y cartográfica que reunimos en varios años de investigación, en junio de 1972, nos propusimos llegar por fin a la ciudad de Vilcabamba –la última capital y reducto de los incas- cuatrocientos años después que fuera ocupada por los españoles, para pagar con nuestro trabajo la vieja deuda del Perú con su historia y para rendir en el corazón de esta famosa urbe, un emotivo homenaje a los incas que inmolaron sus vidas en defensa de la soberanía nacional.

Lamentando que en este año no pudiéramos realizar nuestro propósito. En mayo de 1976 organizar la primera expedición para ir a buscar de la ciudad Inka de Vilcabamba, de esta egregia urbe que figuraba en la relación de las más famosas ciudades perdidas del mundo. Al mes siguiente –en junio- iniciamos nuestra expedición con los documentos en la mana. Nuestra entrada al territorio de Vilcabamba, la hicimos por el puente a paso de Chukichaka, por donde a fines de mayo de 1572 los españoles invadieron Vilcabamba. Cruzamos el rio Urubamba (el antiguo Willkamayo) por un puente moderno en cuyas cercanías están los restos del viejo puente de Chukichaka. Nuestro recorrido por el valle de Vitcos (actual Vilcabamba) y después por el de Pampakona, fue sugestivo y emocionante. En el curso de nuestro itinerario, fuimos rastreando las huellas del camino que los españoles siguieron en junio de 1572 e identificando lugares y poblados incas, para llegar con seguridad hasta los muros mismos de la ciudad de Vilcabamba, la última capital del Tawantinsuyo.

Nuestra vista del estrecho valle de Chontamayo donde yacían los restos de la ciudad de Vilcabamba cubierto por una verde y tupida vegetación, fue emocionante, mas aún, cuando desde una prominencia o “Chapatiaq” (centinela) inka fuimos descendiendo por una larga escalinata de piedra destruída por el tiempo, hasta topar con los primeros recintos de la insigne ciudad de Vilcabamba: con sus templos, residencias y casa que en junio de 1572 habían sido consumidas por el fuego.

Cuando llegamos a la plaza de la ciudad, con íntima unción patriótica quitando imaginariamente el estandarte español puesto el 24 de junio de 1572, colocamos en su lugar la bandera del Perú en señal de reconquistar, 404 años después de su épica caída en poder delos enemigos.

1.- ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

Aunque la fama de la ciudad de Vilcabamba creció con el tiempo y su nombre se hizo leyenda, el lugar dando yacían sus restos fue olvidado en el curso de los siglos.

Pocos años después de iniciada la república, estudiosos y exploradores, se interesaron por descubrir el lugar donde estarían los restos de esta famosa capital Inka. En 1847, el francés Francisco María Angrand examinando los datos de Conde de Sartigni,- que en 1834 había visitado Choqekirao- creyó que estas reunidas por su ubicación estratégica y conjuntos arquitectónicos, podrían corresponder a la vieja Vilcabamba, la ciudad perdida de los incas1. Antonio Raimondi, fascinado por esta noticias en 1865, con la crónica del agustino Antonio de la Calancha en la mano, entró en Vilcabamba por el puente de Chukichaka. Siguiendo el valle de Vitcos (ahora de Vilcabamba), pasando por el pueblo de Lucma y villorrio de Puquiura llegó al pueblo colonial de san Francisco de Vilcabamba. De este lugar, por el camino de Arma cruzó los glaciares de la cordillera y descendió hasta Choqekirao. El ilustre geógrafo, al ver la factura Inka de sus construcciones y estar a dos días de camino de Puquiura –que según Calancha- había de Puquiura a la ciudad de “Vilcabamba la grande”,- creyó efectivamente, que estar ruinas correspondían a la ultima

capital del Tawantinsuyo y que su nombre habría sido cambiado por el de Choqekiaro para salvarla de la depredación española y republicana2.

En esta opinión se mantuvo hasta 1909, que el historiador peruano C. A. Romero, en un informe al Instituto Histórico, preparado para el arqueólogo Max Hule, demostró que Choqekirao, por su ubicación geográfica no correspondían a la ciudad Inka de Vilcabamba y que en este lugar "jamás habían estado los descendientes de Wayna Qhapaq"3. El explorador Irma Bigham, que por entonces había llegado al Perú precisamente para ubicar esta ciudad Inka, al conocer este informe, cambiando de planes y con la directivas del historiador Romero, resolvió buscar la ciudad perdida de los incas al otro lado de la cordillera de Vilcabamba4.

En efecto en 1911, Bingham con la crónica del padre Calancha y la "Relación" de Diego Rodríguez de Figueroa en la mano, entró en el territorio de Vilcabamba, también por el puente de Chukichaka y siguiendo el curso del valle de Vitcos (ahora Vilcabamba) llegó al pueblo serrano de San Juan de Lucma. Según cuenta el mismo explorador, pidió ayuda a sus pobladores para que le buscaran datos sobre la ciudad Inka de Vilcabamba, pagando "un sol de plata" por cada ruina u "dos soles" si era importantes y que por este medio conoció los vestigios arqueológicos de "Inkawarakan" o "Inkawarakanan" ubicado en la cima de un cerro, al pie del cual estaba el pueblo de Lucma5.

Bingham, de este pueblo pasó al de Puquiura donde tuvo mejor suerte. Los vecinos le avisaron que frente al pueblo en un cerro no muy alto, estab las ruinas de "Rosaspata" (anden de rosas) y a poca distancia las de "Ñusta ispana" (orinal de la princesa, por una rajadura que hay en la parte superior de una mole granítica que existe en este lugar). El explorador yanki, después de visitar ambos vestigios incas, confiando en la versión del padre Calancha creyó que estos conjuntos arqueológicos correspondían el primero, al pueblo de Vitcos donde Manko Inka fue asesinado en 1545 y el segundo a "la casa del sol Chukipalpa", por la gran piedra blanca (Yuraq rumi) que vió en su interior sobre un fresco manantial de agua6.

Luego de este supuesto descubrimiento, Bingham –tres leguas adelante llegó al pueblo colonial de Francisco de la Victoria de Vilcabamba, que seguían tan abandonado como cuando Raimondi lo vió en 1865. En este lugar, le avisaron que al otro lado de la cima de Qollpaqasa se veía un extenso valle, donde el cauchero Lopez Torres –en1902- había visto las ruinas de una ciudad grande en un lugar llamado "espíritu pampa". A las que no se podían llegar, sin el permiso del terrateniente Juan Cancio Saavedra que con una guardia de cincuenta selvícola (Machigüengas) custodiaba sus cañaverales.

Refiere Bingham, que después de cavilar sobre si estas ruinas terminarían en ser "puro espíritu", acordó avanzar hasta sus muros desafiando a los flecheros del terrateniente Saavedra. Siguiendo por los glaciares de Minaschayoq y Urcoscalla llegó hasta el abra de Qollpaqasa a más o menos 4.000 metros sobre el nivel del mar. En su cumbre, el explorador yanki quedó perplejo y asombrado al ver entre la bruma del horizonte, un extenso territorio montañoso omitido en el mapa de Raimondi, sin poder explicarse cómo en el Perú, con una vieja Universidad a "menos de cien millas", podían haber ignorado por tanto tiempo la vastedad de esta zona de más de "mil quinientos millas cuadradas de extensión"7.

Llegando a Pampakona, después de buscar inútilmente el viejo pueblo donde Titu Kusi Yupanki en 1565 se entrevistaron con el español Diego Rodríguez de Figueroa. Descendió al valle y siguiendo el cauce del río Pampakona, sorteando desfiladeros y la densa vegetación luego de pasar por la localidad de san Fernando llegó al fundo de vista Alegre.

De este lugar- refiere Bingham – el sendero que seguía era tan estrecho y escabroso, que la gente caminaba temiendo el ataque de la guardia selvícola de Saavedra . Relatando esta peripecia, dice:

“Entonces en una espesa selva en que la estrecha senda se hacía cada vez más dificultosa para los encargados. Arrastrándose sobre las rocas, bajo las ramas, por resbalosos despeñaderos, en peldaños que habían sido cortados en la tierra o piedra, sobre un rastro que ni siquiera habría podido seguir sin ayuda, avanzamos lentamente bajando hacia el valle. Debido al calor, la humedad y los frecuentes chaparrones, era ya medida tarde cuando alcanzamos otro pequeño claro, llamado Pakaypata. Aquí en una cuesta de más o menos mil sobre el río, nuestros hombres decidieron pasar la noche en un diminuto cobertizo de seis pies de largo por cinco de ancho. El profesor Foote y yo, tuvimos que cavar un hueco en la abrupta ladera con una hacha para poder asentar nuestras tienda”8.

Soportando estas inclemencias el explorador llegó a las plantaciones de Saavedra. Su sorpresa fue grande, Saavedra lejos de ser el imaginario “poderoso jefe de muchos indios” era un colonos de los buenos, que arriesgando su vida y la de su familia se había establecido entre los Machigüengas que poblaban parte de este valle. Refiere Bingham, que después de escrutar el lugar donde vivía Saavedra, vi que:

“cerca al trapiche de la plantación había algunas intereses jarras grandes, indudablemente incaicas, que Saavedra usaba en el proceso de hervir el jugo para extraer el azúcar. Dijo que las había encontrado en el bosque, a no mucha distancia. Cuatro de ellas eran el tipo común aríbalo; otra de forma bastante parecida, con una boca ancha, base puntiaguda, incisiones por una cara, un agarradero en forma de cabeza convencional de animal a un costado y asas en forma de bandas pegadas verticalmente bajo la línea media. Aunque con capacidad para más de diez galones, esta enorme vasija podía acarrearse en la espalda y hombros por medio de una cuerda que pasaba a través de las asas y alrededor del agarradero. Saavedra dijo que había encontrado en su casa varias cajas cistes (tumbas)en forma de botella, revestidas de piedras, con una losa lisa en la parte de arriba, evidentemente antiguas tumbas. La cubierta de una de estas sepulturas estaba taladrada y el agujero cubierto con una delgada hoja de plata golpeada. También encontró unos cuatro utensilios de piedra y dos o tres hachas incaicas de bronce. Los bronce y las cerámicas nos revelaron elocuentemente, sin dejar a duda, que los incas vivieron en esta húmeda selva”9.

A pocos kilómetros de cruzar el río Pumachaka, bingham llegó a un “alto promontorio” de donde observó con detenimiento el estrecho abanico aluvial del río Chontamayo que con sus pequeños tributarios se unían al río Pampakona, sin sospechar que en este estrecho valle, cubierto por la densa vegetación estuvieran los restos de la última capital de los incas.

El explorador, luego de anotar que en este promontorio estaban “las ruinas se un pequeño edificio rectangular, de piedra tosca, probablemente una torre de observación”, siguiendo por el declive de una ancha escalinata con peldaños de piedra de casi un “tercio de milla”, cruzó un riachuelo y guiado por la gente de Saavedra se adentró en lo más tupido del follaje hasta llegar a un claro donde halló algunas viviendas con “techos a dos aguas muy agudo” en cuyo interior vió “dos ollas negras, de origen incaico ” y más adelante topo con los restos de unas: “dieciocho o veinte casas circulares arregladas en un grupo irregular”, que parecían ser los vestigios de las “mansiones de los fieros antis” que Diego Rodríguez de Figueroa describió en sus “Relación” de 156510 y no los restos de una ciudad Inka. Bingham, guiado por los “dos salvajes” que había conocido en la casa de Saavedra, avanzó hasta la pampa Eromboni, donde encontró: “varias terrazas artificiales y toscos cimientos de un edificio rectangular de 192 pies de largo. Los muros eran sólo de un pie de altura. A

la vista había poco material de edificación. En apariencia, jamás se completó su estructura. Cerca estaba una típica fuente india con tres surtidores colgantes y de una espesura tan densa que no dejaba ver más allá de unos pies en cualquier dirección , los salvajes nos mostraron las ruinas de un grupo de casas incaicas, cuyos muros aún se levantan en buenas condiciones. Las paredes eran de piedras toscas sujetas con adobes. Como algunas de las edificaciones incas de Ollantaytambo, los dinteles de las puertas estaban hechos de tres o cuatro angostos bloques sin cortar. Bajo una terraza de frente de piedra encontraba encerrada en parte una fuente con un caño también de piedra y una cuenca forrada igualmente en este material . Las formas de las casa, su arreglo general, los nichos, las clavijas de piedra y dintelas, todo señalaba la existencia de constructores incas"11.

Pese a estas evidencias, Bingham, falto de documentos que disiparan sus dudas, dedujo erradamente que estas ruinas no eran de la ciudad de Vilcabamba. No imaginó que antes fue un tambo que los incas lo adaptaron para cede de su gobierno en el exilio y que la falta de mojinetes en algunas casa era, por que los techos generalmente se hacían a cuatro aguas o tipo "wankar". Recordando –el explotador- que había demorado "cinco días" para llegar a este lugar, en vez de las "dos jornadas largas" –que según Calancha- distaba de Puquiura a "Vilcabamba la grande", concluyó, diciendo: "Que no perecía razonable suponer que el sacerdote y las vírgenes del sol (personal de la Universidad de la idolatría), que huyeron del frío del Cusco con Manco y se establecieron junto a él, en algún sitio dentro de la seguridad de Vilcabamba se hubiesen sentido atraídos por vivir en este ardiente valle. La diferencia del clima es tan grande como entre Escocia y Egipto. No habrían encontrado en Espíritu Pampa el elemento que les agradaba , además podían tener la reclusión y seguridad que ansiaban igualmente en varias otras partes de la provincia, junto con un clima fresco y fortificante y alimentos parecidos a los que estaban acostumbrados a consumir ". Finalmente Calancha dice que "Vilcabamba la vieja" era "la mayor ciudad" de la provincia, término apenas aplicable a nada de aquí"12.

De esta manera el explotador yanki, sin intuición suficiente para percatarse que estaban corriendo los muros de la ciudad de Vilcabamba, dejó este lugar , con el tenaz empeño de buscarla en otro lugar del territorio de Vilcabamba.

Como se sabe, un año después, guiado por comarcanos del valle de Urubamba, Bingham descubrió Machu Pichu , uno de los más finos y hermosos complejos urbanos de la arquitectura Inka. Y, admirado por su ubicación y presencia panorámica, sin vacilación alguna anunció al mundo que había descubierto la ciudad Inka de Vilcabamba, sustentando su opinión con quiméricos argumentos . Nadie empero, podrá discutir a Bingham el descubrimiento de este monumento construido por Pachakuti Inka Yupanki, que en el siglo XVI fue encomienda de un Arias de Maldonado y no la última capital de los Incas, cuyos restos siguieron perdidos en algún lugar de la extensa región de Vilcabamba.

Mientras tanto, las ruinas de Pampa Eromboni –en el paraje de Espíritu Pampa- descartada por Bingham, quedaron olvidados hasta 1943, que el cusqueño Luis Angel Aragón renovó su interés científico por la identificación de estas ruinas. En 1966, los estudiosos Antonio Santander Caselli y gustavo Alencastre insinuaron por primera vez la posibilidad que estos vestigios arqueológicos podrían corresponder a la ciudad Inka de Vilcabamba. Posteriormente, Santander Caselli, Gene Savoy y Douglas Saro, unidos en "sociedad", al explorar estas ruinas encontraron las tejas que Bingham dejó en 1911 y vieron conjuntos habitacionales distribuidos en grandes terrazas, algunos con vestigios de estucos "color rojo ocre" en sus muros deteriorados13. Un tiempo después, Savoy regresó a Espíritu Pampa y denunciado de prácticas de chamanismo y de hacer excavaciones sin autorización,

suspendió sus exploraciones y regresó a Lima14. Posteriormente, Savoy divulgó sus trabajos en Espíritu Pampa, en varios artículos y en su libro "Antisuyo". Lamentablemente, el explorador peruanista, sin el apoyo de fuentes confiables, elaboró un mapa del valle de Pampakona, ubicado a discreción15 los lugares citados por el agustino Calancha, restándole seriedad histórica para sostener que las ruinas de espíritu pampa correspondiesen a la perdida ciudad Inka de Vilcabamba. Sin embargo sus trabajos, llamaron la atención de científicos y exploradores que en distintas oportunidades visitaron después estas ruinas, cuyos nombres figuraban en un cuaderno que conservaba la familia Luque, el moderno faudatario del fundo Vista Alegre, en el valle de Pampakona.

Por nuestra parte, a partir de 1968, buscamos en los archivos peruanos y españoles los documentos que directa o indirecta, nos ayudaron a explicar desde la perspectiva peruana la caída del Tawantinsuyo en 1572. Al confrontar estos documentos, comprendimos la imperiosa necesidad de buscar e identificar históricamente la ciudad Inka de Vilcabamba, la última capital y reducto del Tawantinsuyo. Con este propósito fuimos acumulando, a lo largo de muchos años , la documentación histórica confiable , para rehacer , cuando menos en parte, el marco geográfico del territorio de Vilcabamba e identificar con seguridad sus valles, poblados y lugares importantes, información previa e indispensable para seguir el derrotero que nos condujera directamente al sitio donde yacían los restos de la ciudad Inka de Vilcabamba. Con paciencia y tenacidad, reunimos copiosa documentación sobre los valles de Vitcos (ahora de Vilcabamba) y Pampakona, por cuyos cauces seguía el "camino real" inka, del puente de Chukichaka a la ciudad de Vilcabamba, para rastrear con certeza, el itinerario que los españoles siguieron en 1572 hasta esta ciudad, última capital y reducto heroico del Tawantinsuyo.

2. Primera expedición a la ciudad Inka de Vilcabamba. Junio de 1976.

Si bien nuestro propósito, fue entrar en esta urbe histórica, cuatro siglos después, el mismo día y hora que los españoles la ocuparon, el 24 de junio de 1572, varios factores nos obligaron a diferir esta fecha. Primero, el apremio que teníamos de acabar con la redacción de nuestro libro "La versión Inka de la conquista" y segundo, por las insoslayables tareas inherentes al rectorado que ejercía entonces en la Universidad Ricardo Palma (Lima- Perú).

Dos años después, volvimos a actualizar nuestro proyecto para llegar a la ciudad Inka de Vilcabamba, con los documentos en la mano y la ayuda de tradición oral de sus pobladores.

Aclaramos que esta primera expedición a Vilcabamba, la hicimos con el auspicio de la Universidad de Lima y la Editorial Milla Batres, contando además con el apoyo del Instituto Nacional de Investigaciones Educativas (INIDE), del Instituto Nacional de salud Pública, de la Benemérita Guardia Civil del Perú16 y del Departamento de Arqueología de la Universidad Nacional de San Marcos, cuyo jefe el arqueólogo Ramiro Matos Mendieta, no pudo acompañarnos por imprevisibles razones de salud.

a. Del Cusco a Chukichaka (Chaullay).

El 1° de junio de 1976, llegamos a la ciudad del Cusco y este mismo día coordinamos nuestro viaje al pueblo de Puquiura y expusimos a nuestros compañeros los objetivos de nuestra expedición: rehacer con la mayor proximidad histórica , el itinerario que los españoles siguieron en junio de 1572 por aquellos "caminos ásperos y fragosos", por "montañas bravas y llena de arcabucos"-como dicen- desde el puente de Chukichaka a la ciudad Inka de Vilcabamba. Les expliqué también que para este efecto llevábamos documentos confiables para identificar los "asientos" y "pasos" donde los incas lucharon

contra los enemigos, y que si sus datos coincidian con la tradición oral, tendríamos el privilegio de entrar con seguridad en los muros de “Vilcabamba la grande”.

El 2 de junio partimos de la ciudad del Cusco. Aunque habíamos madrugado, llegamos tarde a la estación ferroviaria. El tren ya había partido para Chaullay. Para no alterar nuestro cronograma, con un vehículo alcanzamos el tren en el paradero de Izcuchaca. En el camino nos sorprendió el perfil adusto y severo del chofer que nos conducía. Al preguntarle su nombre y el lugar de donde era, nos respondió que se llamaba Juan Yamki Yupanki, y que era del pueblo de san jerónimo. Su serena dignidad y el timbre de su vos tuvo en ese momento una evocación de siglos. De pronto nos dimos cuenta que estábamos guiados, nada menos, que por un descendiente de la más linajuda estirpe del Tawantinsuyo , comparable a los de Inglaterra o delfines de Francia. Cuando le preguntamos por sus antepasados, vimos dibujarse en su rostro una sonrisa de amargura o nostalgia. Prefirió no responder, pero como apretado por un orgullo interior, después de vacilar nos dijo locánicamente: que entre los papeles viejos de sus abuelos, había visto manuscritos con figuras pintadas y dibujos. ¿Sus escudos, títulos nobiliarios?, no lo pudimos adivinar. Pero cuando llegamos a Izcuchaca, musitamos ante su rostro sorprendido: “Muchaykuyki apu” (te reverencio señor), frase con que seguramente rendían pleitesía a sus distinguidos antecesores17. Luego de esta despedida simbólica, subimos al tren que nos conduciría al pueblo de Chaullay.

Mientras el tren se desplazaba velozmente por los llanos de anta, admirando el paisaje dorado con los primeros destellos del sol, se precitaron a nuestra mente, recuerdos de su vieja historia. Pensamos en Titu Kusi Wallpa, más conocido como Yawar Waqaq Inka, que caminó por estos lares con Chimpu Urma, la hija del kuraka de Anta que lo librara de manos de Toqay Qhapaq, reyezuelo de los Ayarmaca. En la derrota final de los Chancas en la vecina localidad de Ichupampa y en el último gran desfile del ejército de Wayna Qhapaq marchando a Tumipampa con sus generales y capitanes lujosamente ataviados con petos de oro y cascos emplumados, caminando en parcialidades y ayllus, con sus emblemas, adargas y armas características. También acudieron a nuestra memoria, los recuerdos de la funesta alianza del adolescente Manko Inka Yupanki con los españoles en Xaquixaguana. Rememoramos asimismo las sangrientas batallas que se libraron entre los Incas y españoles en 1536, en el recio encuentro de un piquete de caballería y un grupo de arcabuces incas contra los españoles. Imaginamos a la vez, el paso presuroso de Rodrigo Orgoñez en 1537 y de Gonzalo Pizarro en 1539, yendo a pelear contra Manko Inka, así como el desastrado final de Gonzalo Pizarro, después de su rendición en Xaquixaguana en1548.

Cuando llegamos a la estación de Ollaytantambo, divisar a lo lejos en enhiesto perfil de la “fortaleza de Tambo”, sentimos también una profunda emoción al ver sus recios muros de piedra como el monumento más digno a la gloria de Manko Inka Yupanki y sus capitanes, protagonistas señores de la historia épica del Perú.

Nuevamente en marcha, desde la ventanilla del tren continuamos mirando el paisaje abrumador y nostálgico del valle de Urubamba, que como gigantesco museo de sitio al aire libre, mostraba a cada paso los testimonios de su pasado esplendor: edificios derrumbados, caminos anchurosos y puentes destruidos, vestigios de partes canalizadas del río y restos de andenería decorando la sinuosidad de los falderíos. En el curso de nuestros recorridos, admirando el trabajo de los incas, como abriéndose paso por entre peñolerías y la melaza llegamos a la estación de Machu Pichu. De este lugar, distinguimos el tenue perfil de esta ciudadela -sin duda- uno de los monumentos mas extraordinarios y pintoresco del mundo. Una torre de babel moderna y de reencuentro de la humanidad, donde parecería haberse

dado cita los hombres de las más lejanas latitudes de la tierra, para rendir al unísono un silencioso homenaje a los incas por este legado construido con sentimiento de belleza e inmensidad.

Proseguimos nuestro viaje. El tren como una gigantesca oruga, se fue deslizando entre los roquedales y estrechuras que en esta parte forma el río Urubamba, y como escoltados por una columna de torres de acero de la central hidroeléctrica, nos fuimos adentrando en la densa vegetación de la floresta que se iba configurando en esta parte del valle, hasta llegar a la estación ferroviaria de Chullay.

De este pueblo descendimos a una explanada casi a la vera misma del río Urubamba (el antiguo Willkamayo). Por su ubicación y topografía, parecía corresponder al sitio donde, en mayo en 1565 descansó Diego Rodríguez de Figueroa "mordido por los mosquitos" para esperar la orden de Inkas e ingresar al territorio de Vilcabamba y donde, un mes después –en junio de ese año- Titu Kusi Yupanki se entrevistó con el oidor Juan de Matienzo18 y ser el mismo lugar, donde en abril de 1572 acamparon Juan Alvarez de Maldonado y Pedro Sarmiento de Gamboa, para reconstruir el puente de Chukichaka destruido en 1565.

b. "Paso o puente de Chukichaka".

Este lugar, tan citado en la crónica y documentos, tiene una larga historia. Probablemente a mediados del siglo XV, Pachakuti Inka Yupanki lo cruzó para conquistar la extensa región de Vilcabamba. En el siglo XVI –durante la guerra de reconquista- fue el paso obligado de incas y españoles. En 1537, pasó por él, Manko Inka Yupanki seguido por el Mariscal Orgoñez. En 1539, Gonzalo Pizarro y Paullu. En 1548, los comisionados por el presidente Gasca. En 1557, los emisarios del Virrey Marqués de Cañete. En mayo de 1565, Diego Rodríguez de Figueroa, para entrevistarse con Titu Kusi Yupanki y en junio de este año, el Inka lo cruzó para verse con el oidor Matienzo. En marzo de 1572, en sus inmediaciones, fue muerto Atilano de Anaya. Finalmente, por este puente, en mayo de 1572, Martín Hurtado de Arbieto inició la invasión de Vilcabamba.

El puente inka, según Rodríguez de Figueroa, estaba en la estrechura de "dos sierras"19. En el gobierno colonial, debió construirse otro, apoyándose en una gran piedra que está en medio del cauce del río Urubamba, donde se apoya también en el actual puente moderno para ir al pueblo de Quillabamba. Si el puente Inka estuvo en este sitio o en otro, no importaba mucho para nuestro propósito, sino la evidencia, que estábamos en el lugar que antiguamente se llamaba el "paso de Chukichaka", topónimo que se conserva aún , en la memoria popular.

c. Valle de Vitcos (Vilcabamba).

Con estas observaciones, cruzamos el río Urubamba por el puente actual y desviando a la izquierda de la carreta, entramos por una trocha carrosable hasta llegar a Tablapata, un llano estrecho en el falderío de un cerro. Desde este lugar apreciamos un hermoso panorama: el "paso" fin de Chukichaka20, la densa vegetación de las montañas y un poco al sur, la torrencial confluencia del río Vitcos con el Urubamba. En este llano- donde quizás estuvo el destacamento Inka para defender el puente de Chukichaka- rendimos homenaje a los capitanes Quispe Yupanki y Aukaylli, que a fines e mayo de 1572, defendieron heroicamente este "paso" para impedir la invasión española al reducto patriota de Vilcabamba.

Preguntamos a los vecinos si tenían noticias de una ruinas llamadas “Condomarca” (Kuntur marka). Pero su recuerdo se había perdido con el tiempo. Aunque explicamos que estaban al “pie de un cerro nevado” donde “había un puente que pasando el río Vitcos iba a tambo, por las localidades de Sapamarca un puente que pasando el río Vitcos iba a tambo, por las localidades de Sapamarca y Picho”, nada pudimos averiguar acerca de su ubicación. Lugar donde los incas trataron de contener a las fuerzas el teniente general Martín Hurtado de Arbieto. Ascendiendo por el valle, después de pasar por Naranjal, Kukipata, Aldehuela y Machayniyoq, llegamos al sitio de Socospata (llano de los carrizos) donde –se dice- que Pachakuti Inka Yupanki, acampó para conquistar a los pueblos de Vilcabamba.

Siguiendo adelante, pasando por Andaray, Fuentesmayo, la hacienda de Paltaybamba, Aqoqorqona, Ayangati, Pillcobamba, Tamajar y Chulluachayoq, arribamos e incrédulos observamos el risco desfiladero al borde del río Vitcos con los “arcabucos” que refieren los testigos. Según el cronista Fray Antonio, en este lugar, Gonzalo Pizarro cayó en la celada que le tendió Manko Inka Yupanki en 1539 y que salvó la vida por la serenidad y valor de Paullu. Esta emboscada –refiere el mismo autor- ocurrió en la madrugada, cuando los “cristianos” pasaban por : “una ladera de lajas muy áspera y peligrosa de montañas y arcabucos que tenía por nombre Chuquillusca..., a hila unos tras otros prosiguiendo su viaje y jornada desde los altos, donde los indios de guerra tenían armada su emboscada echaron gran cantidad de grandes peñas sobre los cristianos, tomando el paso que los cristianos llevaban por medio. Los cristianos delanteros de la vanguardia, con el ruido de las galgas y peñas que daban en medio, huyeron para adelante, entendiendo que todos los de atarás eran muertos, y los de en medio huyeron para atrás de la retaguardia; ansi los unos como los otros huyeron hasta llegar a una llanada, s donde echaron de menos los que faltaban. Los de atrás adonde iba el general que era Gonzalo Pizarro, iban los más de los capitanes y Paullu Topa Inga con ellos, e visto que faltaban más de la mitad de los cristianos, entendieron que quedaban muertos. Los otros de la otra mitad hicieron la misma cuenta, por no saberlos unos de los otros y haber visto los de en medio hechos pedazos. Gonzalo Pizarro con el parecer de los demás capitanes, determinaron echar a huir, visto tantos indios contrarios y la tierra tan ásperas y fragosa...”21. En 1572, los incas quisieron la hazaña de 1539, pero los enemigos advertidos a tiempo por los soldados que habían estado en esta celada, lograron sostener el peligro.

Después del paso de Chuquillusca a Marayniyoq, donde vimos los restos de los depósitos incas (qolqa) que mencionara D. Rodríguez de Figueroa en 156522. Valle arriba, pasando por Amarilluyoq, Allpasondor y Sagitay, nos detuvimos en la “quebrada” de Purumate, famoso por sus lavaderos de oro, y tan ponderada por B. Ocampo en la “Descripción” de la provincia de Vilcabamba. Algo más adelante, siguiendo por Molinayoq y san Juan de Hondara, arribamos a la explanada de hoyara23. Del pueblo de “San Francisco de la Victoria de Vilcabamba”, fundando en este lugar, el 4 de setiembre de 1572, no quedaban sino algunas habitaciones destruídas que servían de corralejos a los pobladores, que nada recordaban de su historia que se había disipado con el curso de los siglos.

Dejando atrás las aldeas de Alcabalería y Runtubamba, cruzando las históricas quebradas de Kinuarqay, donde los incas –según sarmiento de Gamboa y Murúa- trataron una vez más de contener a los enemigos. Continuando nuestro ascenso por el valle, pasando por Quellomayo, Lambrapata, Oyo, Kallkiña, Chekoska y Cedromayo, llegamos al famoso “asiento” o “paso” de Kuyaochaka de histórica recordación, en donde los incas libraron una de las mas sangrientas batallas para defender el valle de Vitcos.

El cronista Murúa reconociendo hidalgamente, el valor y la temeridad de las fuerzas de Thupa Amaro, dejó escritas estas líneas:

“Los capitanes de los Ingas, Colla Topa y Paucar Unya, Orejones, y Cusi Paukar Yauyo y otros capitanes, habiendo hecho junta de su gente les pareció ser aquel lugar oportuno para desbaratar los españoles y destruillos, pues la dificultad y aspereza de la tierra era en su favor para intento. Y ansí se ordenaron a su vsanza para dar la batalla, y por caussa del paso mal oy montaña, Martín García de Loyola, que iba de auanguardia con don Francisco Cayo Topa y don Francisco Chilche, con quinientos indios amigos, empecó a pelear y se diuidió su gente en tres partes, a causa que los indios tenían puestas en el suelo muchas puntas de palmas, y sembradas muy espesas para que los españoles yendo a embestir se yncasen, y muchos lazos de vejutos para que se enlazasen y cayesen. Peleóso con gran porfía de una parte y otra, y Martín de Loyola se vido vn euidentísimo peligro de la muerte, porque estando peleando salió un indio enemigo de tan disposición de cuerpo y fuerca, que parecía medio gigante, y se abrazó con él por encima de los hombres que no le dejaba rebullirse, pero socorrió un indio amigo de los nuestros, llamado Curillo,, que llegó con su alfanje y le tiró vna cuchilla a los pies, que se los derribó y segundando otra por los hombros le abrió, de suerte que cayó allí muerto, y ansi, mediante este yndio, se libró de la muerte del capitán Martín García de Loyola, que cierto fue hazaña digna de poner en historia...

Duró la batalla dos oras y media, con gran tesón de los indios de mucho ánimo y valor, pero estando en lo más riguroso, diron un arcabuzaco a un capitán de los Ingas, indio muy valiente y animoso, llamado Parinango, que era el general de los Cayambis, y cayó muerto, y con él Maras Inga, otro capitán, y muchos indios de brío, con lo cual perdieron el animo y se retiraron, y ansi los españoles vencieron, Fue esta victoria el tercero día de Pascuas de Spíritu Santo, a las tres de la tarde...”24.

Identificando este lugar, por el nombre que aún se conserva en la tradición popular. Continuando nuestro itinerario, alumbrados por el rojizo celaje del crepúsculo, cruzamos los parajes de Saqrachayoq, Kukurpata, Tablapata, Ninabamba, Chaupimayo, Pillao y Mutuypata y escoltados por una tenue lluvia llegamos a Yupanga, campamento donde terminaba la trocha carrosable que habíamos seguido en el curso de este día.

En este lugar , al no encontrar las acémilas que habíamos solicitado para ir al pueblo de Puquiura, por cordial invitación del profesor Modesto Zamora, pasamos al cercano pueblo de Lucma y nos hospedamos en la casa de nuestro amable y oportuno anfitrión.

En este pueblo –de fundación colonial- indagamos si alguien conocía el lugar donde estaban los restos de la antigua Llaqta (pueblo) de Lucma. Pero nadie nos dio una respuesta satisfactoria y quedamos tan defraudados con H. Bingham en 1911. sin embargo, cuando explicamos a los pobladores en castellano y en quechua nuestro interés por ubicar el lugar del “Viejo Lucma” y encontrar los pueblos de Rayangalla y Vitcos, nos hablaron de las ruinas de Inkawasi en las alturas de Yupanka y de Inkawarakan o Inkawarakanan, situadas en la cima del cerro que domina el actual pueblo de Lucma. Inkawarakan, está en un gran espolón rocoso del valle de Vitcos de donde se distingue el “abra de Puncuyoq”.

Algunos informantes nos dijeron que estas ruinas se llamaban Inkawarakan (de donde hondea el Inka), porque en una roca del lugar, existe la apariencia de la impronta de una rodilla humana, según la tradición esta huella corresponde la ala rodilla del Inka (Pachakuti Inka Yupanki) , que la apoyó para lanzar con su honda la piedra que de un golpe abrió el portillo de Punkuyoq, donde se ve un obelisco gigante de color negro que los pobladores llaman Idmacoya (la reina viuda)25.

Pero los pobladores no sabían nada sobre las ruinas del pueblo de “Rayangalla”, -que según la relación de Rodríguez de Figueroa- estaba a “ dos leguas” de Lucma Inka, en una “tierra áspera” junto a “unas nieves y un fuerte grande”26. solamente recordaban la existencia de una paraje llamado “Layangalla” cruzando un páramo para ir al valle de Pampakona.

El 3 de junio –muy de mañana- partimos al pueblo de Puquiura (lugar de manantiales) a más o menos una legua de Lucma. Siguiendo las huellas del antiguo camino Inka, vimos sembríos de maíz a punto de cosechar, como aquellos que vieron los españoles en 1572. Luego de cruzar el río Vitcos por un puente de palos, sorteando a pie, ciénagas y “puquios” (manantiales) llegamos al pueblo de Santa Cruz de Puquiura, que ya no era la aldea miserable que vió Raimondi en 1865, sin un pueblo con casa nuevas y plaza regular, en cuyo extremo se distinguían los cimientos de una antigua capilla, cuyos altares desmantelados observamos en la sacristía de la rústica iglesia que habían construído.

¿ Correspondía este lugar al viejo pueblo de Puquiura y los cimientos de una vieja capilla, a la capilla que construyó el agustino Marcos García en 1568?. Nuestros informantes no lo sabían y nada recordaban de la historia de la localidad. Sin embargo el nombre, los manantiales que vimos y los cimientos de una antigua capilla de factura colonial, parecían demostrar que en este sitio estuvo el pueblos cristiano de Puquiura, donde murió Titu Kusi Yupanki en 1571. Baltasar Ocampo dice que en el “asiento” de Puquiura donde tenía sus “tierras” junto a sus “casa”, había “una capilla”donde los agustinos García Ortiz celebraban los oficios de la misa y que sus propiedades estaban cerca la”ingenio” de metales de don Cristóbal de Albornoz, chantre que fue de la Catedral del Cusco27. Murúa, confirmando esta versión, dice que en Puquiura estaba “” la iglesia de los padres agustinos y que en sus vecindades el “Inga tenía sus casas” y sus “pequeños poblados”28.

Los informantes, percatados del interés que teníamos por la historia e Puquiura. Nos dijeron que frente al pueblo, en un cerro no muy alta estaban las “ruinas de Rosaspata” y a poca distancia las “ruinas de Ñusta ispana”. Que Bingham –en 1911- confiado en la versión de Calancha, las identifico sin vacilar como las ruinas del pueblo de Vitcos y de “Chuquipalpa” donde estaba la “Casa del sol”29.

La opinión de H. Bingham y laudable por su esfuerzo de identificar los vestigios de Vitcos y Chukipalta. Sin embargo, las ruinas de Rosaspata no corresponden a la descripción urbana y topográfica del “pueblo de Vitcos” –donde murió asesinado Manko Inka Yupanki. Titu Kusi Yupanki –hijo del Inka- dice que Vitcos era un “pueblo” a unas “treinta leguas del Cusco”, donde su padre mandó construir su “casa para dormir” porque las que antiguamente habían, eran de sus abuelos Pachakuti Inka Yupanki, Thupa Inka Wayna Qhapaq30. B. Ocampo, que vivió en la provincia de Vilcabamba dice que la “Fortaleza de Vilcabamba”, con una plaza de suma grandeza y llanura en la superficie, con “edificios suntuosísimos de grande majestad, hechos con gran saber y arte y todos los umbrales de las puertas, así principales como medianas, por estar labradas son de piedra mármol famosamente obradas, donde había residido Thupa Amaro Inka, hasta que tomó la borla o maskaypacha a la muerte de su hermano Titu Kusi Yupanki31”. Según Diego Rodríguez de Figueroa, “Vitcos”- donde vió las siete cabezas de los españoles que asesinaron al Inka- estaban entre el pueblo de “Arancalla” (Layangalla) y “ Pampakona”32. El cronista Oviedo (V. P. 160) dice que Vitcos era “la cosa mas fuerte del mundo puede haber o se sabe”. Un testigo ocular Francisco Camargo, refiere que este pueblo estaba a 12 leguas de la ciudad de Vilcabamba (JLPB. VII. P. 80) y, según Herrera, a 25 leguas del Cusco (Dec. VI, Lib. II, cap. XIII).

“Rosaspata” no es un pueblo o Llaqta Inka –sino un conjunto residencial –que podría corresponder a una de las “casa” del Inka en el valle de Puquiura. No está en un “cerro altísimo”, ni tiene una plaza de “suma grandeza y llanura en su superficie”, el umbral de sus puertas no es de “marmol” sino de granito. Para nosotros el famoso pueblo de Vitcos, sigue perdido entre “Rayangalla” el Layangalla actual y Pampakona, cuya ubicación aparecerá quizás en los papeles del dominico Melchor de los Reyes (1557), en la visita que hicieron el padre Antonio de Vera y diego Rodríguez de Figueroa (1567), en la Fray Marcos García y martín de pando (1568) y con seguridad en la “Información” del Camino y poblados de Chukichaka a Pampakona hecha por martín Hurtado de Arbieto en 1572.

Después de estas observaciones, visitamos las “ruinas de Ñusta ispana”33. En este paraje vimos una gigantesca piedra de granito profusamente labrada sobre un manantial de agua. El actual nombre de Chuquipalta34 o Yuraqrumi (piedra blanca) fue puesto por H. Bingham, que identificó este lugar como el Chukipalta o Yuraqrumi, citado por Calancha. Los edificios que hay en su contorno, unos rústicos y otros finamente labradas como los de Ollaytaytambo y Tapu machay, parecen más que construcciones inconclusa, habitaciones que hubiera sido destruída expresamente en alguna circunstancias.

Ahora bién, ¿este vestigio arqueológico corresponde a la “casa del sol” en el paraje de Chukipalta o Chukipalpa? Sin documentos confiables, es y será difícil de despejar el enigma. Pero si se aceptan indiscriminadamente las versiones de Murúa o Calancha, -que tomaron sus datos de un mismo expediente- parecería no haber duda. Porque allí está la gran piedra blanca o Yuraqrumi sobre un cenote o manantial de agua cristalina que los incas “veneraban” como si fuera cosa “divina”. Sin embargo, hay dos evidencias que invitan a la reserva histórica. Primero, según Murúa, la piedra de Chukipalta era “basta”, es decir rústica; mientras que la Ñusta hispana, está profusamente labrada con la apariencia de un observatorio solar por sus aristas acabadas con especial esmero. Lo que es más, curiosamente, Baltasar Ocampo no cita este lugar tan cercado a Puquiura, entre las construcciones importantes de la provincia de Vilcabamba, sino a otra “guaca Inka” de grande riquezas, que anunciaba encontrarla en algún momento y lugar de esta provincia.

Después de visitar este sugestivo conjunto arqueológico, atravesando unos sembríos y pasando por un sitio que llaman “Qaqacorcel”, vimos algunas construcciones incas y, a poca distancia, los restos de una molino, que por su ubicación y proximidad a Puquiura, parecían corresponder al “ingenio de metales” del canónigo C. De albornoz, el famoso estirpador de idolatrías. De este lugar pasamos a la aldea de Wankakalle y nos entrevistamos con don Julio Cobos Quintanilla , gobernador del distrito de Vilcabamba hombre conocedor de la región y de sus traidores, que había sido informante de Santander caselli, de Alencastre y del explorador G. Savoy. DE inmediato hicimos excelente amistad- al entendernos principalmente en quechua.

De esta aldea, cuyos antecedentes históricos será importante averiguar, cabalgando por turno, en las tres mulas que habíamos conseguido en Puquiura, , avanzamos hacia el pueblo de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba por las huellas de un camino colonial. Pasando por las localidades de Tinku Chaka, Huyru paqcha, Teteminas, llegamos a Kukurchaka. En este lugar, nuestros informantes nos dijeron que Ñayangalla estaba en las alturas camino a Pampakona, topónimo que nos hizo recordar al pueblo de San Agustín de Rayangalla, donde Titu Kusi Yupanki fue bautizado el 28 de agosto de 1568. desviándonos del camino , siguiendo por la izquierda de un riachuelo –afluente del Vitcos-, vimos con emoción y como si el tiempo se hubiera detenido a hombres y mujeres trabajando sus chacras con chaquitaqllas y raukanas como en los mejores años del incario. Luego de

superar una larga cuesta, mojados por la lluvia llegamos a la lomada de atoqsaiko (donde le zorro descansa). De este lugar divisamos entre la bruma lluviosa el pueblo colonial de San francisco de la Victoria de Vilcabamba. Allí estaba, silente y mustio, reducido en el curso de los siglos a un humilde villorrio, con un puñado de casa ruinosas, su templo casi deshecho con su hermoso campanario en espadaña, mostrando el mismo aspecto de tristeza y desolación como en 1865 lo viera Raimondi35 y en 1911, Irma Bingham.

Nos alojamos al extremo del pueblo, en la casa del teniente gobernador don Alejandro Bobadilla Waman, descendiente de una de las familias más antiguas de la localidad. Sin embargo él, ni los demás vecinos recordaban la historia de este pueblo, salvo algunas leyendas que nos relataron a la luz mortesina de un candil. Unos contaron, que cierta vez los socavones mineros de los cerros Waman Wamanape, por maldición de un anciano Inka refugiado en los ventisqueros, se derrumbaron y echaron sangre humana por sus grietas . Otros, que los cerros Tutuqaqa y Yanantin indignados por los abusos que hacían los españoles , convertidos en recios gigantes los echaron a empujones de la tierra. Cuando les preguntaron por que pastaban ovejas en rebaños pequeños y no alpacas que les eran más provechosas36, nos contaron la historia de un viejo Inka que les ayudó contra los españoles, relato que parecía compendiar las causas del despoblamiento de las comarcas de Vilcabamba, la desgracia y ruina de este pueblo, reducido ahora , de sus habientes de opulencia a un anexo humilde del distrito de San Juan de Lucma.

El 4 de junio, desde temprano, todos estuvimos levantados. El espectáculo que se nos ofreció a la vista fue impresionante. Un paisaje imponente y de poética desolación. La cimas enhiestas de los cerros oscuros de Waman y Wamanape, con los tenues destellos del sol, parecían cúpulas de fantásticas catedrales góticas y las cumbres accidentadas de Tutuqaqa y Qoqanwachana, almenados castillos medioevales, mientras que los lejanos collados de Layangalla con su flojedad de ichu, simulaban una piel dorada por el trasluz de la mañana.

A las 8 a. M. De este día salimos de este pueblo colonial, rumbo al valle de Pampakona. Caminando por las ciénagas que formaban los glaciares y por un empedrado al lado izquierdo del riachuelo Qollpamayo o Minaschayoq, fuimos observando las chozas simétricas de los pastores, construídas de trecho en trecho en las suaves colinas de la puna. Los emocionados fotógrafos de INIDE, tomaban los perfiles de los lejanos ventisqueros que se asomaban por la cima oscuras de la cordillera de Vilcabamba, mientras que le biólogo Francisco Cuti, ajeno al paisaje, inmutable y paciente, avanzaba removiendo piedras y examinando los antecos arbustos del páramo, en busca de especies de interés científico.

A las once de la mañana de este día, llegamos al abra de Qollapaqasa a casi 4,000 metros de altitud. Desde este lugar, como Bingham en 1911 oteamos un impresionante panorama. El accidentado paisaje del valle de Pampakona y una colmena de montañas con finos perfiles que se disipaban en las brumas de la floresta. En sus inmediaciones, don Julio Cobos, mostrándonos algunas viviendas destruídas nos dijo que este lugar se llamaba “Padrewarkuna” (la horca del padre), porque allí- en la antigüedad- había muerto al “padre Valverde”37. Si bien la tradición oral se había alterado con el tiempo, era evidente que este sitio estaba asociado al recuerdo de la “Horca Inka” o “Wimpillay”, donde Murúa dice que fueron profanados los ornamentos de la iglesia de Puquiura y el equívoco Calancha, muerto el fraile Diego de Ortíz acusado de envenenar a Titu Kusi Yupanki38.

De esta abra de Qollpaqasa, parte dos caminos. Uno muy destruido a la quebrada de Manawañunqa cuyo riachuelo al río Pampakona y, otra que sigue por los bajíos del río Challcha, al páramo de Pampakona.

d .Valle de Pampakona.

El camino de Qollpaqasa, debió ser el mismo que los españoles siguieron en junio de 1572 para llegar a Pampakona. Para verificarlo, descendiendo del abra, dimos en una planicie de tierra colorada y de escasa vegetación que s extendía hasta el rocoso paraje de Mollepunko. De este lugar, bajando al río Challcha por la huellas del camino Inka que seguía por una ancha y larguísima escalinata de piedra hecha al borde de barrancos y precipicios, llegamos mojados por la lluvia y ateridos de frío al puente de Maukachaka sobre el río Chalcha – afluente del río Pampakona. Siguiendo nuestra dura caminata a pie y en mula, por la vera izquierda del río Challcha luego de cruzar los riachuelos de Chaqara y yerbabuenayoc, llegamos a la explanada de "Hututo".

Aunque en esta primera expedición, no entramos a Pampakona por estar seguros de su ubicación geográfica, en la segunda sí visitamos éste páramo donde solamente hallamos chozas dispersas en su extensa planicie . Del antiguo pueblo de Pampakona, los vecinos no recordaban ni sabían nada de sus viejas construcciones. Sin embargo, nuestro informante Julio Cobos con algunas personas nos llevaron a un llano denominado "Inka pampa" donde se veían algunos vestigios de habitaciones rectangulares al pié de un cerro no muy alto, sin que pudiéramos distinguir entre la tupida maleza, las albarradas que describió D. Rodríguez de Figueroa en mayo de 156539. Si estas construcciones eran los restos del pueblo Inka de Pampakona, donde estuvieron Gonzálo Pizarro y Paullu en 1539, Titu Kusi Yupanki con Rodríguez de Figueroa en 1565 y las fuerzas toledanas en junio de 1572, será difícil afirmarlo, sin el apoyo del trabajo arqueológico. Para nosotros, lo importante era tener la evidencia que en alguna parte de este páramo, estuvo el Pampakona Inka.

En este pueblo, los españoles después de algunos altercados, acordaron marchar a Vilcabamba por el "camino de los fuertes"40, es decir, siguiendo el curso del valle de Pampakona, en cuyas quebradas y malos pasos los incas tenían sus defensas estratégicas entre la vegetación y las peñolerías. Según la "Razón" enviada al virrey Toledo, 11 ó 13 días de descanso, el ejército español con "armas y frazadas y comida para diez días", -el 16 de junio de 1572- partió de Pampakona y por la tarde de este día acampó en la llanada de Hututo, donde estábamos41.

De Hututo, siguiendo por el cauce del río Pampakona, llegamos a Kulluchumpa al pie de la montaña de Waskaylla. De este paraje pasamos a su margen derecha y caminando por entre una frondoso arboleada cuyas raíces se deslizaban por la superficie del suelo, dimos a una larga y maltratada escalinata de piedra que parecía ser parte del camino Inka que iba a la ciudad de Vilcabamba. Rastreando su huella de subidas y bajadas vertiginosas entre peñolerías y barrancos, -algunos kilómetros mas abajo- volvimos a cruzar el río por el puente de Cedrochaka y regresamos a la margen izquierda del valle, cerca del sitio de Tambo y Cedrospata en los bajíos de Toqomachay. Luego, por un sendero que bordeaba un empinado falderío, llegamos a un lugar de fragosa topografía, que era "camino más para demonios que para cristianos", según el lenguaje de la época42.

Este atajo era tan estrecho, que sin otra alternativa seguimos adelante sorteando precipicios de cuyas profundidades, se asomaban corpulentos "quebrachos" y "matapalos" como alcanzando orquídeas alucinantes con sus ramas nervudas y y musgosas. A dos horas o más de suspenso, llegamos a la quebrada de "Zapateruyoq", que parecía corresponder al

“Tumichaka” del cronista Murúa. Nuestra caminata por la accidentada trocha que seguía, fue asimismo peligrosos y tuvimos que deslizarnos virtualmente por entre los desfiladeros, unas veces a pie y otras cabalgando en las mulas chúcaras que ganaron por sus insólitos caprichos, los nombres propios de: Satanás, Luzbel y Caín 43. salidos de este “ruin camino”, pasando por el abandonado fundo de San Francisco y las recias peñolerías del río Soqsochinkana –afluente del Pampakona- llegamos a la localidad de Anonay, donde los incas ofrecieron tenaz resistencia, hasta que fueron desalojados por el capitán García de Loyola.

Sarmiento de Gamboa, relatando la resistencia Inka de este lugar Wayna Pukara , dice:

“En un asiento llamado Anonay, los enemigos (incas) se mostraron contra el campo real queriendo hacer resistencia y el dicho maestre de campo (J. Alvarez de Maldonado) llevando el avanguardia mandó a éste testigo que con otros soldados acometiesen a los enemigos por el camino real, y el capitán Loyola por su compañía, mandó que tomasen el alto con lo cual se retiraron los enemigos y se tomó y prendió a un indio llamado Poma Ingá por buena diligencia del dicho maestre de campo, no peligró mucha gente de los españoles que peligraran sino se tuvieran el aviso dicho, el cual indio Poma Ingá fue de mucha importancia y provecho por los avisos que el dicho indio dio de los pertrechos que los enemigos tenían hecho contra el campo real, y otro día siguiente el dicho maestre de campo con la compañía del capitán Martín Meneses tomó un alto con más de tres leguas de subida a donde se tenía de mucho peligro de las piedras y galgas de los enemigos a donde se pasó mucho trabajo y peligro y acabó de haber asegurado al dicho alto se mostraron los enemigos haciendo resistencia al campo real y el dicho maestre de campo y el general plantearon la artillería y a este testigo le mandaron pasase el río y quebrada y tomase el alto de la otra , el cual hizo y aseguró el paso e hizo despeñar a los indios enemigos y se aseguró el paso al campo real”44.

El 4 de junio de 1976 –a poca distancia de Anonay- llegamos al fundo de “Vista Alegre” en la quebrada del río Suyruqocha. Su propietario, don Asención Luque – de unos noventa años de edad- nos confirmó que esta localidad, antiguamente , se llamaba Anonay, nos contó que en su niñez había conocido al explorador Bingham y en los últimos años, a otras personas que habían pasado para conocer las ruinas de Espíritu Pampa. Recordaba entre éstas , al señor Antonio Santander Caselli que le había manifestado, que las ruinas de Espíritu Santo podrían ser las de “Vilcabamba”, la ciudad perdida de los incas. Cuando le preguntamos si había oído hablar o conocía algunos lugares que se llamasen Wayna pukara, Machu pukara y Markanay, nos dijo que de los primeros no sabía nada, pero de Markanay, recordaba el nombre pero no el lugar donde podría estar. Nos refirió que los nombres antiguos del valle se habían perdido porque estuvo habitado por los Machigüengas hasta que la familia Saavedra se estableció en el fundo Concebidayoc, ahora conocido con el nombre de San Martín.

El 5 de junio, partimos de Vista Alegre, con la seguridad que desde alguna parte del camino distinguiríamos el definido perfil de la alta montaña en cuya cima- de media luna- los incas habían construido la defensa de Wayna pukara. En el curso de nuestra caminata cruzamos el río san Cristóbal y por la estrechura de la quebrada Qomachayoc llegamos al río Palmayoc- donde aún crecen las palmas- que en 1572 los incas las utilizaron plantándolas en el suelo y untándolas con hierba “ponzoñosa sus puntas, para que en pisando, del veneno que tenían muriese la gente”45. Continuando el riesgoso itinerario –pero con más paciencia- que H. Bingham, comenzamos a subir por una deshecha escalinata de piedras resbaladizas, hasta llegar a un desfiladero que caía casi verticalmente sobre le cauce del río Pampakona. El

lejano rumor de sus aguas nos dejó perplejos al imaginar el insondable abismo que se habría a nuestros pies. Pero ilusionados por alcanzar nuestros objetivos, consumidos por el calor y soportando la feroz acometida de mosquitos y tábanos (tankuyllu) siguiendo adelante, eludiendo peñascales y desfiladeros llegamos por fin a la localidad de Urpi pata (el alto de la paloma) en el repecho de una elevada montaña de tupida vegetación.

Disipada la bruma, desde este lugar, con gran sorpresa y alegría distinguimos en el horizonte una "alta montaña" en cuya cima se perfilaba una especie de media luna, con un vértice que se deslizaba en rápida pendiente al cauce del río Pampakona que en esta parte forma un cañon natural con la sólidas rompientes de su márgen derecha. Al parecer, estábamos en el mismo "Pantipampa" del cronista Murúa, decorado por grandes colonias de "Panti del valle" (cosmo pulcherimos) de flores rojas , que confirmaban el nombre del llano de los "Panti"46. rememorando cómo en este probable sitio, los españoles tramaron el ataque sorpresivo a Wayna pukara, reiniciamos nuestra caminata y descendiendo asidos de las manos por una pendiente arcillosa y resbaladiza, llegamos al pedregoso río tunkimayo. De esta honda quebrada, subimos por una encañada de cedros blancos, "yanais" y "quebrachos" hasta un desfiladero de tierra deleznable de donde bajamos casi vertiginosamente hasta la quebrada de Challwamayo o "Locomayo" cuyo torrente bullicioso y el griterío de millares de simios "Maki-sapa" nos causaron estupor. Luego de ascender por un estrecho sendero de peñolerías, dimos a un desfiladero que se deslizaba al borde de un abismo de cuya profundidad un fuerte olor a musgo descompuesto y una ventisca escalofriante. Este desfiladero, parecía ser el mismo, donde los incas pensaron destruír al ejército español con las galgas de Wayna pukara, el 21 de junio de 1572.

Según la "razón..." enviada a Toledo: "tres cuartos de legua antes" de Wayna pukara, los incas habían fortificado los malos pasos y que a un "tiro de arcabuz" de este fuerte, había puesto muchas "puntas de palma" untadas con veneno47. Murúa, más descriptivamente dice, que los españoles pasando por este lugar , siguieron un camino "muy angosto" de "gran pedregal y montaña" a la vera de un "río ancho y caudaloso" y que todo era"peligro y temeridad" y que los incas, en una "cuchilla fragosa" de la montaña, habían hecho un "fuerte de piedra y lodo muy ancho, donde estaba la fortaleza con muchísimos montones de piedra para tirar a mano y con hondas" y que las espesuras del monte, estaban escondidos flecheros "antis" para matar a quienes se escaparan de las galgas o no se ahogaran en el río48.

Después de salir de este impresionante desfiladero de suspenso –quizás- por los bajíos de la montaña de Cedroqasa y el riachuelo Cedromayo, llegamos a la quebrada "del diablo" y a los abismos de"Rocapeña", que formaban un estrecho desfiladero sobre el cause del Pampakona. Siguiendo adelante y luego de cruzar el río Pumachaca y la quebrada del Pacha Wayqo, llegamos a las localidades de san Martín, -el antiguo fundo Concebidayoc de la familia Saavedra,- donde Bingham se alojara en 191149.

Ahora bien ¿en qué lugar de esta montaña,- por cuyos desfiladeros habíamos pasado- estaban los restos de las fortalezas de Machu pukara y Wayna pukara? Nuestros informantes no lo sabían. Solamente don Federico Zaka Poma –vecino del lugar- nos dijo: que en las alturas de la montaña de Cedroqasa y Qasapata, se habían visto construcciones casi sepultadas por la densa vegetación y el follaje de la comarca.

El fundo de San Martín estaba en un sitio medio plano y rodeado por una tupida vegetación. En su ámbito, como antaño, se seguían cultivando árboles frutales, caña de azúcar, maíz, yuca, café y maní. Rememorando las observaciones de Bingham sobre la ocupación Inka de este lugar, preguntamos a los vecinos, si habían visto en sus

proximidades construcciones antiguas. Nos dijeron que sí, pero que estaban muy destruídas y cubiertas por la densa maleza del lugar ¿Estos vestigios eran acaso los del pueblo de Markanay o Markanaya, donde fuera muerto y enterrado el fraile Diego de Ortíz y acamparon los españoles la tarde del día 23 de junio de 1572? Aunque es difícil confirmarlo sin el apoyo documental y arqueológico, estábamos seguros que en alguna parte de este paraje, yacían los restos de este pueblo desolado por martín Hurtado de Arbieto en 157250.

Murúa, dice que en Markanay, los españoles encontraron –en junio de 1572- "mucho maíz sembrado en mazorca que aún había sido cojido, platanales y axiales, mucho número de yucas, algodonales y guayabas de que la gente recibió grandísimo contento y se reformó con las frutas y comida que hallaron, porque iban hambrientos y necesitados de mantenimientos" .

El testigo sarmiento de Gamboa refiere a su vez, que el maestre de campo Juan Alvarez Maldonado, ordenó a la "gente de guerra" que no tocaron estas "sementeras bien cultivadas" . Recordando estos hechos constatamos curiosamente –como si el tiempo no hubiera transcurrido- en 1976, seguían cultivándose estos sustentos, como Bingham lo viera en 1911.

Al afrontar la distancia de Puquiura a Pampakona y Puquiura al fundo de San Martín, constatamos que éstas, concordaban más o menos con las indicaciones por el Cronista Calancha. Según este ilustre agustino: de Puquiura a Markanay habían "dos jornadas de camino", tanto como "nueve leguas indias" o "doce a quince leguas castellanas" y de Markanay a- "Vilcabamba la grande", solamente "dos leguas" de distancia .

Aunque esta verificación podrá hacerse en cualquier oportunidad, nosotros estábamos convencidos, por los documentos que llevábamos, que en este ámbito estuvo el "asiento" Inka de Markanay, donde los españoles acamparon el 23 de junio de 1572, para entrar al día siguiente, a las 10 de la mañana, a la ciudad Inka de Vilcabamba.

Con estas confrontaciones –asomándose ya el crepúsculo- reemprendieron nuestra caminaba y luego de cruzar la umbrosa quebrada de Sarawasi, llegamos al fundo cercano de don Federico Zaka Poma, que amablemente nos alojó y atendió en su casa.

Nuestro anfitrión no sabía nada de la historia de los incas, ni de la resistencia que ofrecieron a los españoles de 1537 a 1572. Sin embargo, com hombre conocedor de la comarca, nos dijo que había visto en varios lugares del valle de Pampakona, restos de construcciones y huellas de caminos antiguos y que le habían contado, que en las montañas de Cedroqasa y Qasapata, como en el fundo de San martín, existían murallas y habitaciones derrumbadas, cubiertas por la tupida vegetación . Cuando le preguntamos sobre la ruina que estaban en "Espíritu Pampa", Zaka Poma nos dijo que antiguamente se llamaba "Eromboni" que en machiguenga significa "sitio de ruinas". Nos refirió a la vez, que le feudatario Cancio Saavedra le puso el nombre de "Espíritu pampa" (Lano de los espíritus) por el temor que la gente sentía al caminar por entre sus viejas construcciones, pero que no sabían el nombre de estas ruinas, porque "Los antiguos" no lo querían decir por temor que los españoles regresaran a este valle.

El 6 de junio de este año de 1976, con la emoción de llegar a las ruinas de Espíritu Pampa, nos levantamos temprano. Luego de un apresurado y frutal desayuno, nos encaminamos a estas ruinas. Cruzando unos cafetales y pasando por un falderío cubierto de "Raqui-raqui", media hora después, llegamos a una prominencia que se alzaba como un espolón entre el río Pampakona y su pequeño afluente, el río Chontamayo. En este sitio, vimos entre la maleza, los cimientos de un "chapatiaq" o puesto de vigilancia Inka, de donde transmitían

las novedades con señales de humo a la ciudad de Vilcabamba. Estábamos así en el mismo lugar que Bingham describió en agosto de 1911.

Despéjada la maleza, distinguimos a nuestro contorno la belleza de un paisaje impresionante y de hermosos contrastes. Al norte, el "perfil" de montañas arboladas que se disipaban en la bruma de la selva. Al sur, las blancas cimas de los ventisqueros de la cordillera de Vilcabamba y las oscuras sierras de Markaqocha con su obelisco Idma Secundina. Al este, el sinuoso valle de Pampakona con quebradas y riachuelos que caían a su estrecho cauce. Y al Sur Oeste- con íntima emoción- miramos el estrecho y apacible valle que formaban el río Chontamayo, bajo cuya frondosa arboleda yacían sepultada la ciudad Inka de Vilcabamba .

El valle que veíamos, era el mismo descrito por la "Razón..." enviada al virrey Toledo en 1572 y en la crónica de Murúa . En efecto, desde el Chapatiaq Inka- donde estábamos- pudimos constatar que en el valle tenía más o menos una legua de largo por medio de ancho en la parte donde yacían los restos de la última capital de los incas.

De esta prominencia – a donde habíamos llegado con los documentos en la mano- siguiendo en la huella del ejército de Martín Hurtado de Arbieto, con inocultable unción patriótica, con mis emocionados compañeros, volvimos a contemplar el sitio donde estarían los muros destruidos de la ciudad de Vilcabamba, cuya historia compendiaba los glorias e infortunios del Perú Inka en el siglo XVI. Y silenciosamente musitamos el clásico saludo Inka; ¡Apu Thupa Willka Pampa Hatun Llaqta! anchata sonqoywan napakuyti, ¡oh grande y sagrada ciudad de Vilcabamba! te saludo con mi corazón.

e. La entrada a la ciudad Inka de Vilcabamba.

Desde el Chapatiaq , examinando una vez más el lugar dond e yacía la ciudad Inka en su sarcófago de verde umbrosidad, apuntamos los siguiente en nuestro diario de trabajo:

"En este sitio de observación se respiraba siglos de la historia heroica. Mirando el estrecho valle, nos imaginábamos entonces, estar en aquellos días de tragedia, cuando Vilcabamba vivía sus horas de angustia ante el avance de los enemigos, y nos parecía hasta sentir en los oídos, el rumor frenético de la escolta Inka, escondiendo en alguna parte los tesoros reales y religiosos, y ver las dolientes caravanas salir presurosas de la ciudad llevando provisiones, la ropa qompi para el Inka y su cohorte y quizás, los fardos funerarios de sus regios antepasados para salvarlos de la profanación y rapiña de los invasores".

El día 22 y 23 de junio del fatídico año de 1572, debieron ser de dramática agitación. Cuando los enemigos entraron en la ciudad al día siguiente, la encontraron desolada. Era un espectro, una sacrificio a la fatalidad, donde los incas habían dejado calcinadas sus hermosas residencias y destruidos sus copiosos almacenes de víveres.

Parodiando entonces los últimos días de Tenochtitlan –la capital lacustre de los mexicanos- repetimos mentalmente el canto triste del poeta que describió su tragedia:

Y todo esto pasó con nosotros
Nosotros lo vimos,
Nosotros lo admiramos,
Con esta lamentosa y triste suerte,
Nos vimos angustiados,
En los camino yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos,
Destechadas están las casas,

Enrojecidos tienen sus muros
Gusanos pululan por las calles y plazas .

Así había quedado la gran ciudad de Vilcabamba, última capital de los Incas, como epílogo trágico de su apasionante historia. Disipada la nostalgia que sentimos y reflexionando sobre la acción inexorable del tiempo, convenimos todos, entrar en esta famosa urbe, también a las diez de la mañana, como 404 años antes , lo hicieron los españoles un 24 de junio de 1572, día que en el Cusco se rememoraba el Intip raimi, la gran fiesta en homenaje al sol.

Con estas evocaciones, descendimos a una pequeña explanada. De este lugar, vimos con más claridad los contornos del apacible valle del Chontamayo y empezamos a bajar por una larga y ancha escalinata de piedra deteriorada por la acción de los siglos , escalinata que fue sin duda la espléndida entrada a la ciudad de Vilcabamba, decorada por un tapiz multicolor de arbustos y flores que cubrían el falderío como arabescos de una alfombra gigante . Luego de caminar hasta el último de sus peldaños, cruzamos un riachuelo llamado modernamente “Espíritu pampa” y en un claro del follaje, nos reunimos con los miembros de la expedición y acordamos confrontar nuestros documentos con la realidad topográfica del valle y verificar la extensión de la ciudad inka, entre su núcleo urbano y sus construcciones marginales y a la vez confrontar sus detalles geográficos con el texto de la “Razón...” enviada al virrey Toledo. En este documento se decía que la ciudad abarcaba “una legua de largo y media de ancho” con sus 400 casa, y que según el cronista Murúa, tenía la “traza del Cusco” .

Para comprobar estos datos, siguiendo la huella de una antigua calzada, nos adentramos a la frondosa arboleda y después de caminar un trecho por encima de troncos carcomidos y abrirnos paso machete en mano por el denso follaje, salimos a un claro intensamente iluminado por el sol de la mañana. Caminando luego por mullidos colchones de detritos foliáceos, dimos con una senda que parecía ser una calle -por los muros caídos a sus lados- hasta llegar a una terraza en la que hallamos las gárgolas de piedra que H. Bingham vió en 1911. ¿Eran duchas de algunas residencias importante o surtidores públicos?. No lo pudimos imaginar. Siguiendo por el mismo sendero, observando restos de construcciones aparentemente inconclusas circulares y rectangulares, llegamos a un puente de piedra sobre un riachuelo encauzado, que dividía la ciudad en dos partes, como el Watanay a la urbe cusqueña. Caminando en la misma dirección, bordeando muros de “canchas” o recintos derrumbados con restos de construcciones en su interior. A medio centenar de metros, dimos con una plazoleta, llena de una corpulenta arboleda de cedros, yanais y quebrachos. En este lugar, examinando su contorno, distinguimos entre el follaje numerosas construcciones. Al norte, una “Callanca” de más o menos 60 mts. De largo y 8 mts. De ancho, con una docena de puertas a ambos lados de sus muros y en su interior, una piedra rústica de regulares dimensiones muy resquebrajada por la acción del tiempo.

A poca distancia de esta la “callanca”, hacia al noreste vimos una gigantesca piedra, asentada en una plataforma de piedra canteada, -como las que hay en Qenqo y Machu Pichu. Junto a esta piedra, varias habitaciones con portadas de piedra labrada algunos de cuyos muros, que habían sido modificados en alguna oportunidad. Al sur de esta plazoleta, observamos también andenerías con vestigios de viviendas que se perdían en la densa vegetación. A sus flancos, más habitaciones destruídas y cubiertas por una impenetrable maraña de robustos. De esta manera sin darnos cuenta , habíamos llegado y estábamos en el mismo núcleo urbano de la ciudad Inka de Vilcabamba.

Para comprobar si esta urbe Inka ocupaba a no el área de “una legua de largo y medio de ancho” que tenía “cuatrocientas casas” y la “traza del Cusco”, tomando como referencia esta plazoleta, resolvimos explorar sus contornos.

Caminado hacia el oeste topamos , de trecho en trecho, con muchas viviendas derrumbadas, las más de ellas, rectangulares, en andenerías que seguían los desniveles de la topografía del valle.. A casi un kilómetro de distancia- al sur oeste-encontramos los restos de una conjunto habitacional dispuesto en dos terrazas. En la primera , Habían dos habitaciones grandes con alacenas (toqo),una de ellas con un alto mojinete deshecho por el tiempo. En la segunda, ocho habitaciones –la más con alacenas- alrededor de un patio relativamente pequeño, en cuya superficie, se veían restos de tejas rojas de varios tamaños, algunas decoradas con serpientes en bajo relieve. En su extremo oeste, un ambiente en “U” que parecía ser el vestigio de una capilla cristiana y al lado sur, un recinto pequeño con una gárgola de piedra. Más adelante, hallamos nuevas canchas, con terrados pintorescos y habitaciones en su interior, que se extendían dispersamente hasta el otro lado del río Chontamayo, donde visitamos un recinto circular con 16 hornacinas y restos de casas cubierta por la tupida vegetación.

En esta exploración comprobamos igualmente, que la topografía de la ciudad –aunque con distinta orientación- tenía la misma traza de la ciudad del Cusco. Estaba dividida al medio por un riachuelo canalizado, al oeste, bordeado por el río Chontamayo y al este, limitado por el riachuelo Espíritu Pampa, que perecí reproducir al Watanay, entre el Tullumayo el Chunchulmayo de la urbe cusqueña.

Después de esta indagación preliminar, tuvimos la certeza que el valle y la urbe que habíamos explorado, correspondía al “valle apacible” y a la ciudad Inka de Vilcabamba- la última capital de los incas- ocupada por los españoles el 24 de junio de 1572. Estábamos seguros ahora, que en alguna parte de la maleza, encontraríamos las “casa de los ingas”, quemadas por ellos mismos, la casa del sol, transformada en “fortaleza” española, las residencias de los familiares del Inka y de los capitanes, las viviendas populares y los depósitos destruidos entonces. En suma, las “cuatrocientas casas” que halló Martín Hurtado de Arbieto, cuando entró en los recintos de esta famosa ciudad Inka.

Satisfechos de esta inspección inicial, resolvimos regresar a la ciudad de Lima, para procesar nuestros datos y preparar una segunda expedición, que nos condujera a la definitiva identificar histórica de la última capital de los incas: la ciudad de Vilcabamba.

La vuelta al Cusco por la ruta Kiteni, resultó accidentada y tuvo contornos dramáticos. Cuando estuvimos a punto de perder en la maraña de la selva caminamos para salir de ella más de un centenar de kilómetros en dos días, de la casa de nuestro anfitrión ZakaPoma al pueblo de Kiteni a orillas del alto Urubamba, escarmados por el peligroso camino que habíamos recorrido por el valle de Pampakona, por acuerdo con los miembros de la expedición y a sugerencia de nuestros informantes, resolvimos regresar al Cusco por la ruta: Resistencia, Chuanguire, Masaquiato, Kiteni y Quillabamba. Aunque la topografía aérea del sky lab revelaba lo extenso del camino. Recordando los riesgos sufridos en el valle de Pampakona, decidimos seguir a Kiteni, con la esperanza de recoger testimonios orales entre los colonos, para ubicar el esquivo valle de Mapaway o Masaway y el pueblo de los Panquies o Panquises- que según los documentos- debían estar de 10 a 14 leguas- de la ciudad Inka de Vilcabamba, por donde debieron pasar los españoles siguiendo la huella de la retirada de Thupa Amaro Inka, en julio de 1572.

Todo habría salido y nuestras caminaba sin novedad. Si nuestro guía hubiera tenido buena memoria y mejor sentido de orientación geográfica nos hubiera evitado riesgo imprevisto y fatigas innecesarias.

f. El retorno a la ciudad de Lima.

Después de agradecer a la familia ZakaPoma, el 7 de junio- muy temprano- emprendimos a la audaz caminata al pueblo de Kiteni. Luego de cruzar el río Chontamayo, pasando por Ipalpampa (llano de cañas bravas), a la margen derecha del río Pampakona a horcajadas por un tronco tendido sobre sus aguas turbulentas, nos introdujimos en lo más umbroso de la selva, confiados en nuestro guía. La caminata que seguimos entre la densa arboleda y abismo, resultaron mayores que los peligros sufridos en el valle de Pampakona. Al medio día, sofocados por el calor y la humedad, sospechando el guía, qué tiempo perdidos por las vueltas que debamos en el mismo lugar , preguntamos al guía , qué tiempo faltaba para llegar a la localidad de Resistencia o Chunguire. Su respuesta,- luego de cavilar un rato- fue insólita, nos dijo: “Señores, disculpen...no recuerdo el camino para seguir, adelante ni para regresar...” Sencillamente estábamos perdidos en la maraña de la floresta. Los lectores podrán imaginar lo demás. Y cuando quizás alguna vez lean el diario de esta jornada increíble, compartirán con nosotros la pesadilla que entonces vivimos.

Por suerte, con la ayuda de la brújula y el examen detenido de la fotografía aérea que llevábamos, serenados los ánimos, pudimos reorientar nuestro itinerario y, sin pensar en el “camino llano” que se nos había dicho, acordamos seguir a Resistencia, atravesando la densa arboleda, sorteando precipicios y trampas machigüengas, hasta que agobiados de cansancio, reposamos en la choza de un colono que no dio amable hospitabilidad. Tras un breve descanso, ya a oscuras, reemprendimos la caminata, alumbrados por la luz de nuestra linternas y después de recorrer , más o menos cincuenta kilómetros, a las once de la noche de este día, extenuados y jadeantes llegamos a resistencia a la casa del señor Mariano Taypi Kuri, quien nos atendió con amabilidad andina, sirviéndonos una reconfortante “lawa” (caldo de harina de maíz) y unas frescas “uncachas” (Yanthosomi) o papa de monte, que consumimos con avidez, como si se tratara de un opíparo festín.

Al día siguiente, restablecidas nuestras fuerzas, preguntamos a Taypi Kuri si había visto en la comarca las ruinas de algún pueblo y vivienda entre la maleza. Nos respondió que si, y que en el monte había topado algunas veces con viejas construcciones cubiertas por la densa vegetación, particularmente frente a su fundo, al lado derecho del río Pampakona. Cuando insistimos si había oído hablar de algunos lugares llamados: Panquises o Panguies, Paro, Makaparo, Simaponte y valle de mapaway, nos dijo que nada le recordaban estos nombres, aunque entren los Machigüengas se menciona la existencia de una “ciudad grande” en el interior de la selva llamada “Pukintimari” o “Kintimaria”, custodiada celosamente por los “Chontakiros” (dientes de Chonta) , gente belicosa y que nunca le había querido dar el derrotero, para llegar hasta sus muros tradición que nos hizo recordar al Kuraka Apu Katinte(JLPB VII, p. 1) aliado manarie del Virrey Toledo.

Este mismo día, nos despedimos de don Mariano Taypi Kuri. Sinceramente, le felicitamos por su hermoso y bien trabajando fundo a la vera del río Pampakona. Era emotivo constatar como este colono, al margen de las penurias económicas del país y de sus antagonismo políticos, estaba construyen silenciosa y abnegadamente el futuro del Perú en aquel valle de la selva. Quizás, cuando pasen los años y el esfuerzo de este hombre se magnifique, se cernirá sobre él y su familia la idea de una expropiación o el mote de “explorador” o “gamonal” y los hombres que lleguen después, pretenderán disputarle la tierra a este valiente y ahora solitario trabajador.

Reiniciamos el camino con la idea de llegar a Kiteni al medio día nuestro viaje. Pero fue un nuevo chasco para nuestro entusiasmo. El camino –si bien llano- resultó interminable y fatigoso para nuestros miembros ya cansados por la peripecia del día anterior. De Resistencia a Kiteni, cruzamos el río de san Miguel, que con el de Pampakona forma el río Cosireni y llegamos a la ranchería de Chuangire. De este lugar pasamos a la margen izquierda de este río y siguiendo por Palma Real, Valeinchoyaq, Buena ventura, el pueblo de Yubeni, los riachuelos Blanco y Sigarciato, continuando por Palmitayoq, Monterrico, Montecristo y Selva Alegre,- a las once de la noche- físicamente agotados, llegamos a la localidad de Masaquiato, donde terminaba la cartera que partía del pueblo de kiteni.

En esta parte, el río Casireni formaba una profunda encañada y como no había puente, en la oscuridad de la noche la cruzamos a horcajadas por un árbol delgado tendido de una parte al otro lado del río que peligrosamente se cimbraba con nuestro peso. Después de este paso de suspenso, casi sin poder sostener de pie y extenuados, llegamos al pueblo de Kiteni, luego de haber caminado 50 kilómetros en más o menos 15 horas. Sin tiempo para reposar- a la una de la mañana nos encaramamos a un camión que eventualmente había llegado y desencadenado plácidamente sobre unos sacos de café, refrescados por un fuerte chubasco que duró hasta el amanecer.

El 8 de junio partimos de Kiteni y siguiendo el curso del alto Urubamba, al medio día llegamos a Quillabamba y al siguiente, continuamos al Cusco. En esta ciudad sin recordar ya las peripecias sufridas, celebramos el éxito de nuestra expedición, lamentando que los estudios cusqueños que habíamos invitado a través de la Universidad Nacional San Antonio de Abad, no hubieran podido contar nuestra fascinante aventura histórica.

De vuelta a la ciudad de Lima, nos abocamos de inmediato a procesar la información que habíamos recogido. Ordenamos nuestros manuscritos y confrontamos sus datos con los detalles urbanos que habíamos visto en la ciudad de Vilcabamba y la tradición oral, para reunir a los elementos de juicio confiables para identificar históricamente la ciudad de Vilcabamba.

3. La segunda expedición a Vilcabamba. Julio 1976.

Convencidos que las ruinas que estaban en el valle de Chontamayo- en el lugar llamado Eromboni por los Machigüengas y Espíritu Pampa por los Saavedra- correspondían a los restos de la última capital de los incas, iniciamos los preparativos de una segunda expedición para culminar la identificación histórica de la ciudad Inka de Vilcabamba.

En esta oportunidad, contamos con el apoyo de la periodista Elzbieta Dzikowska, redactora de l Sección América Latina de la revista “Kontynenty” y de Tony Halik, corresponsal para América latina de la National Broadcasting company (NBC) y Visnews Limited Televisión Newsfilm. Para hacer la crónica y la filmación de los detalles de esta nueva expedición, a la última capital de los incas. La participación de los hijos de la nación polaca fue importante y alentadora para nosotros. Polonia y Perú –cabe aquí decirlo- tienen ciertamente vidas paralelas, los hermana sus luchas por la libertad y la justicia social. Esta fraternidad se hizo más singular porque entonces, se divulgó que en el castillo de Niedzica, se había encontrado un “Kipu” escondido por un presunto descendiente del peruano Thupa Amaro, muerto por los españoles en 1781 .

Terminados los preparativos para la nueva expedición y provistos de la necesaria documentación, el 09 de julio, partimos de Lima al Cusco por vía aérea. Al día siguiente, estábamos ya en la estación ferroviaria de chaullay, comarcana al paraje donde estuvo el antiguo puente inka de Chukichaka.

Desde este lugar, Tony Halik inició la filmación de lo que pudo ser el escenario de donde los españoles emprendieron la invasión militar de Vilcabamba a fines de mayo de 1572. De Chaullay, cruzando el moderno puente sobre el río Urubamba (antiguo Willkamayo), entramos en el antiguo valle de Vitcos –ahora Vilcabamba- rastreando el mismo camino que siguieron los españoles en 1572. Nos fuimos deteniendo en cada lugar histórico, para que Tony y Elzbieta, filmaran los escenarios donde los incas lucharon contra los españoles para impedir su avance a la ciudad de Vilcabamba. Filmaron así, el "paso de Chukillusca" donde Gonzalo Pizarro fue desbaratado en 1539 y los incas intentaron repetir esta hazaña en 1572, las quebradas de Quinuaraqay, Tarkimayo y el "paso de kuyaochaka" donde se libró la batalla más reñida y sangrienta de toda la campaña, entre incas y españoles.

De este paraje,- siguiendo la trocha corrosable- en un destartalado vehículo, arribamos a la aldea de Yupanqa. De este lugar,- por falta de acémilas- caminamos dos leguas a pie hasta Puquiura. En este pueblo con nuestro informante Juan Cancio Castillo. Tony Halik inició la filmación de los restos arqueológicos incas. Para este propósito Cancio castillo, nos condujo hasta un discreto recodo el río Vitcos y allí nos mostró entre la tupida maleza, la entrada de una galería cegada por una gigantesca piedra semi-labrada, que una torrenteada del río la había descubierto. El sitio era impresionante, hasta entonces, nadie podría haber imaginado que entre los roquedales ocultos por la vegetación, estuviera la entrada a una galería como lo que veíamos, con escalinatas de piedra, finamente pulidas. De la simple observación comprobamos que esta entrada había sido expresamente clausurada y enterrada en alguna oportunidad para evitar su profanación. Recordamos entonces, que Vitcos, y a las residencias incas, fueron saqueadas por Orgoñez en 1537, por Gonzalo Pizarro en 1539 y por Hurtado de Arbieto en 1572. Es posible que, en previsión a la rapiña enemiga, ésta y otras galerías, habrían sido cegadas por los incas. Titu Kusi Yupanki, refiere que su padre Manko Inka Yupanki, en 1537, llevó a Vitcos las momias de los incas y de los personajes más importantes del Imperio y que en este mismo año- se dice- que fueron devueltas al Cusco por el Mariscal Orgoñez. Sin embargo, en 1572, el virrey Toledo escribía a Felipe II, que en Vilcabamba, los incas seguían venerado los "cuerpos de sus reyes embalsamados" y en una provisión a favor de Hurtado de Arbieto, se lee, que este general había hallado en Vilcabamba, los "cuerpos de Mango inga e Titu Cuxi, sus padres y hermanos" . Queda así, una enigmática interrogante sobre la auténtica de las momias incas, que fueron entregadas en el Cusco al licenciado Polo de Pondegado . En este lugar hacíamos estas reflexiones, esperando que con el tiempo algún afortunado arqueólogo descubrirá el ministerio que guarda esta impresionante galería.

Luego de esta inspección, ascendimos al promontorio donde están las ruinas de "Rosaspata". Como hemos indicado en otro lugar, este- conjunto habitacional no corresponde al "pueblo" de Vitcos, como supuso- Bingham, sino a una residencia Inka, con habitaciones de portadas de piedra finamente labradas a un pequeño patio y otras en su parte posterior también destruídas por acción del tiempo y quizás por los buscadores de tesoros.

Después de filmar los detalles líticos de Rosaspata, bordeando el promontorio- una lengua más o menos- llegamos a las ruinas de "ñusta ispana". Un sugestivo conjunto arquitectónico con una gigantesca mole de granito en su interior que se alza sobre un manantial de agua cristiana. Esta piedra profusamente labrada, con entrantes, salientes un manantial de agua cristalina. Esta piedra profusamente labrada, con entrantes, salientes y aristas, daba la impresión de un sofisticado observatorio astronómico por las luces y sombras que proyectaban con el sol. ¿Era ésta el "Yuraqrumi" o piedra blanca del

adoratorio de Chukipalta, quemada por los agustinos García y Ortíz?. No tenemos la prueba histórica que lo confirme, más aún cuando B. Ocampo que vivía en Puquiura, no lo menciona entre los lugares importantes de Vilcabamba. Sin embargo, tenemos la seguridad que fue un adoratorio importante en homenaje al agua, como los de Tampumachay y Ollantaytampu.

Terminada de filmación, pasando por Qaqa cárcel y el viejo molino del canónigo Cristóbal de Albornoz llegamos a Wankacalle, una aldea –vecina a la localidad de Mayotinco- donde volvimos a ver a nuestro principal informante, don Julio Cobos Quintanilla.

En este mismo día, emprendimos viaje al pueblo de san Francisco de la Visctoria de Vilcabamba y siguiendo por el camino colonial a la vera izquierda del río Minaschayoq, afluente del Vitcos, llegamos al promontorio de Atoqsayko y entre los celajes del crepúsculo, entremos a este pueblo colonial. Lo encontramos silente como antes, sin tener donde alojarnos, aterido de frío nos guarecimos en el corredor de una casa antigua , cubierta de ichu. La noche que pasamos, fue una noche glacial durmiendo en hamacas y pellones, con nuestro equipaje en la calle. Al día siguiente-muy de mañana- con los primeros rayos del sol, Tony Halik, filmó el impresionante paisaje andino que formaban los cerros : Tutuqaqa, Wamanape, Yanantin, Apu Tembladera, Qoqanwachana y Negrilla, los "apus"del pueblo, y el perfil de los inhiestos ventisqueros que se asomaban entre las oscuras sierras de la cordillera de Vilcabamba. Luego de esta inspección, ascendimos al promontorio donde están las ruinas de "Rosaspata". Como hemos indicado en otro lugar, este- conjunto habitacional no corresponde al "pueblo" de Vitcos, como supuso- Bingham, sino a una residencia Inka, con habitación de portadas de piedra finamente labradas frente a un pequeño patio y otras en su parte posterior también destruídas por acción del tiempo y quizás por los buscadores de tesoros.

Después de filmar los detalles líticos de Rosaspampa, bordeando el promontorio- una lenguas más o menos- llegamos a las ruinas de "Ñusta ispana". Un Sugestivo conjunto arquitectónico con una gigantesca mole de granito en su interior que se alza sobre un manantial de aguas cristalinas. Esta piedra profusamente labradas, con entrantes, salientes y aristas, daba la impresión de un sofisticado observatorio astronómico por las luces y sombras que proyectaban con el sol. ¿Era ésta el "Yuraqrami"o piedra blanda del adoratorio de Chukipalta, quemada por los agustinos García y Ortíz ?. No tenemos la prueba histórica que lo confirme , más aún cuando B. Ocampo que vivía en Puquiura, no la menciona entre los lugares importantes de Vilcabamba. sin embargo, tenemos la seguridad que fue un adoratorio importante en homenaje al agua, como los de Tampumachay y Ollantaytampu.

Terminada la filmación, pasando por Qaqa cárcel y el viejo molino del canónigo Cristóbal de Albornoz llegamos a Wankacalle, una aldea –vecina a la localidad de Mayotinco- donde volvimos a ver nuestro principal informante, don Julio cobos Quintanilla.

En este mismo día, emprendimos el viaje al pueblo de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba y siguiendo por el camino colonial a la vera izquierda del río Minaschayoq, afluente de Vitcos, llegamos al promontorio de Atoqsayko y entre los celajes del crepúsculo, entramos a este pueblo colonial. Lo encontramos silente como antes, sin tener donde alojarnos, ateridos de frío nos guarecimos en el corredor de una casa antigua, cubierta de ichu. La noche que pasamos, fue una noche glacial durmiendo en hamacas y pellones, con nuestros equipajes en la calle. Al día siguiente –muy de mañana- con los primeros rayos del sol, Tony Halik, filmó el impresionante paisaje andino que formaban los cerros: Tutuqaqa, Wamanape, Yananin, Apu Tembladera, Qoqanwachana y Negrilla, los "apus"del pueblo, y el perfil de los inhiestos ventisqueros que se asomaban entre las

oscuras sierra de la cordillera de Vilcabamba. Luego filmó un documental de la iglesia colonial del pueblo y de su bello campanario en espadaña. Al entrar en sus recinto, vimos en el altar mayor, una gran figura del sol hecha de cartón con platina dorada. Cuando preguntamos por esta novedad, se nos dijo que se ponía allí- como en la iglesia de Lucma- para celebrar la fiesta del sol, el 24 de junio que rememoraba el ceremonial del Intip Raymi. Después de examinar las viejas casas del pueblo que más parecía de factura Inka que española, por la solidez y simetría de sus alacenas o "toqos". Reiniciamos nuestro viaje, dejando este humilde villorrio que los españoles lo planificaron en vano para opacar la gloria de la Vilcabamba Inka. Continuando por un sendero de piedras sobre las ciénagas que formaban los deshielos de la cordillera y admirando los tenues humos de las chozas que bordeaban el riachuelo de Minaschayoq o Quellomayo, llegamos al abra de Qollpaqasa. De este lugar, disipada la neblina de la mañana, distinguimos un panorama alucinante de extraños contrastes: el rojizo terral de la puna, los nevados de la cordillera, el oscuro perfil de la sierra, la lomada de "Manawañunqa" y los matices verdes de las montañas que se disipaban en la floresta, formando un paisaje abrumador y sombrío.

Siguiendo la misma ruta nuestra primera expedición, pasando por Mollepunko, descendimos por las escalinata del camino Inka al río Challcha y luego de cruzar el puente de Maukachaka, ascendimos la cuesta para entrar en el páramo de Pampakona (lugar de llanos). Las casa que vimos estaban tan dispersas que no alcanzaba a formar un pueblo. Siempre guiados por Julio Cobos, indagando por el pueblo Inka de Pampakona, llegamos a un sitio llamado "Inkapampa" (el llano del Inka). En este lugar vimos algunos restos de viejas habitaciones al pie de un cerro no muy alto, que por estar cubierto de la maleza no pudimos comprobar si estaban o no precintados por las albarradas de piedra que describió Diego Rodríguez de Figueroa, en mayo de 1565. No habiendo otra ruina en el contorno, las habitaciones derrumbadas que habíamos visto parecerían corresponder el pueblo de Pampakona inka, donde los españoles acamparon la primera quincena del mes de junio de 1572, para marchar a la ciudad de Vilcabamba.

De este páramo, bajando por el cauce del riachuelo Changara pasamos a Mayotinco, donde el río Challcha con otros afluentes forma el río Pampakona. De este lugar continuando el curso del valle, por los bajíos de Mayoq y el río Yerbabuenayoq, llegamos a la llanada de Hututo. En este frígido paraje descansamos una noche. Día siguiente, pasamos a la margen derecha del río Pampakona y dejando atrás la quebrada de Manawañuqa volvimos asu izquierda por el puente de Cedrochaka. Pasando por el paraje de Tambo, sorteando después desfiladeros y precipicios más a pie que en acémilas, luego de cruzar los ríos Zapateruyoc y Socsochinkana, por el "asiento" de Anonay o Ayonay, llegamos al fundo de Vista Alegre.

Sin detenernos, en este lugar, cruzando los riachuelos de san Cristóbal, Gomachayoq y Palmayoq, llegamos a Pantipampa –el Urpipata actual- y luego de filmar el perfil en "media luna" de la montaña donde estarían los restos de wayna Pukara, pasando luego los riachuelos de Tunkimayo, Locomayo y Cedropata, el desfiladero de Rocapeña y la quebrada de Pachaqwayko, llegamos al fundo de san Martín con los cejales rojizos del crepúsculo. Los vecinos, -como antes los Saavedra al explorador Bingham- nos recibieron cordialmente y para escanciar nuestra sed y hambre, nos ofrecieron sendos jarros de jugo de caña dulce, con buenos trozos de chancana y maní.

Mientras estuvimos en este lugar, indagamos nuevamente por los restos de Markanay, el pueblo donde fuera muerto y enterrado Fray D. Ortíz en 1571 y destruído por los españoles en este año. Pero los colonos recién llegados que desconocían esta historia, únicamente nos

confirmaron la existencia de restos de construcciones antiguas cubiertas por la tupida vegetación.

a. Identificación histórica de la ciudad Inka de Vilcabamba.

El 17 de julio, partimos del fundo San Martín al valle de Chontamayo. Pasando por el riachuelo de Pumachaka, la ranchería del colono Saka Poma y siguiendo por el mismo falderío de la primera expedición, llegamos al Chapatiaq o puesto de vigilancia Inka donde antes habíamos estado.

Desde este lugar, volvimos a examinar el abanico aluvial del Chontamayo y nuevamente confrontamos los detalles de su topografía con los documentos que llevamos, quedando convencidos una vez mas, que éste era el valle apacible y estrecho donde yacían los restos centenarios de la última capital de los incas, en área de cinco kilómetros de largo por 2.5 de ancho, con sus cuatrocientas casa, sus adoratorios y sus aliados en junio de 1572. Seguros de nuestro trabajo histórico, con unción patriótica y nostálgicas evocaciones, penetramos nuevamente en los recintos de este lugar gran monumento a la gallardía del Perú .

Entramos a la urbe inka, por la misma calzada que siguieron en la primera expedición. Abriéndo paso por el descenso follaje, llegamos hasta el primer grupo de viviendas que hallara Bingham en 1911. Esta construcciones con sus tres gárgolas de piedra en una de sus parámetros correspondían sin duda a un edificio importantes sobre un sistema de terrazas asimétricas. Asimismo comprobamos que los “muros de un pie de altura” observados por el explorador yanki, no eran paredes inconclusas como imaginó sino parte de éstas, soterradas por los detritus foliácceos acumulados en siglos. A este edificio pusimos el nombre de: “conjunto Bingham”, para honrar a quien fuera el primero en descubrir. Bingham desdeñando la tradición oral, por sus prejuicios y deficiente información documental, sin darse cuenta que habría llegado a la ciudad Inka de Vilcabamba, dejó a los peruanos el privilegio de su identificación histórica.

Prosiguiendo nuestro recorrido, llegamos al puente de piedra sobre el riachuelo que divide la ciudad,- como el Watanay o Sapi a la urbe cusqueña. Habiéndose perdido su antigua denominación, le pusimos el nombre de “Pillko Wako”, en el homenaje a la gloria de los Thupa Amaro, uno de cuyos descendientes -en 1871- inmoló su vida por la libertad del Perú . De este puente, nos dirigimos a la plazoleta que -como indicamos- parecería ser el núcleo urbano de la ciudad. Recordando que en este sitio, al pié de un frondoso cedro blanco, habíamos entonado el himno patrio, convencidos de estar en el corazón mismo de la última capital de los incas, bautizamos este lugar, con el nombre de “Plaza de la Reconquista”, que si bien pequeña, simbolizaba la épica resistencia del Perú en defensa de la soberanía nacional.

Para completar nuestro trabajo, nos dirigimos al grupo habitacional, donde habíamos visto las tejas de factura inka, el mismo que por sus características arquitectónicas, parecía corresponder a la “Casa del Inga”, que describiera el cronista Martín de Murúa. Según su versión, esta residencia construída en “altos y bajos” estaba “cubierta de tejas” y sus paredes decoradas con gran “diferencia de pinturas...que era cosa de ver”. En efecto comprobamos que este edificio construido en dos niveles. En la terraza de los bajos dos habitaciones grandes, en la de los altos un grupo de ocho ambientes en torno a un patio de más o menos 150 metros cuadrados. Verificamos igualmente que sus habitaciones estuvieron cubiertas con tejas de factura Inka , que en sus paredes habían vestigios de pintura colorada y ocre y en el piso restos de ceniza, como testimonio que este edificio fue consumido por el fuego.

La coincidencia entre la descripción de Murúa y los detalles visibles de este edificios eran tan sugestivos, que no parecerían haber duda, que este complejo habitacional correspondiera a la “Casa Inga” incendiada por orden de Thupa Amaro en junio de 1572. sin embargo, la última palabra será la de los arqueólogos, que en alguna vez trabajaran en esta famosa ciudad. Con esta evidencia, en homenaje al ilustrar fraile mercedario que escribió la crónica más orgánica y próxima a la verdad sobre el trágico final de los incas, denominados a este edificio con el nombre de “conjunto Murúa”.

Hecha esta confrontación histórica, regresamos a la “Plaza de la Reconquista”. En este sitio revisar nuevamente los documentos del capitán Francisco de Camargo y Aguilar, comprobamos que en su condición de “Alcaide” de la ciudad de Vilcabamba en 1572 , transformó el edificio de la “Casa del Sol” en fortaleza de tipo español, para la guarda y custodia de esta urbe Inka. Entre los edificios próximos a la “Plaza de la Reconquista” distinguimos uno grande y sólido, que podría haber correspondido a un centro religioso, con una cancha o recinto en cuyo interior se alzaba un gran monolito disforme sobre un escaño de piedra canteada. Aunque no teníamos otra prueba para certificarlo, la existencia de este monolito ceremonial de mas o menos cinco metros de altura, las modificaciones en la estructura de sus muros, la fina cantería de algunas de sus portadas y el resto de tejas, nos pareció un a buena prueba material para creer que este edificio fue el “Templo del sol Inka”, que el “alcaide” Camargo y Aguilar adaptó para fortaleza española. Pero cualquiera que haya sido la función de este conjunto arquitectónico, se trató sin duda de una construcción importante y digna. En recuerdo de la colaboración y presencia de los hijos de la nación Polaca en la ciudad Inka de Vilcabamba, en sencilla ceremonia y al compás de su himno patrio e izando su bandera roja y blanca, le pusimos el nombre de “Conjunto Polaco”.

Con las exploraciones complementarias que hicimos en los días siguientes, confrontando nuestros manuscritos con la topografía del valle y los restos urbanos en el abanico fluvial del Chontamayo, quedamos convencidos una vez más, que efectivamente estábamos gozando del privilegio de visitar los recintos de la gran ciudad de Vilcabamba, de la que los exploradores y estudios no tuvieron seguridad histórica por falta de documento confiable que certificaran su ubicación geográfica.

Para conmemorar este suceso y el éxito de nuestras expediciones, reunidos en el patio del “Conjunto Murúa” y ante sus vulnerables escombros, entonamos fervorosamente y en coro, la quinta y sexta estrofa del himno patrio. Y, quitando simbólicamente el estandarte español puesto el 24 de junio de 1572, izamos en su lugar el pabellón nacional en señal de reconquista, proclamando la identificación histórica de la ciudad de Vilcabamba. en esta breve ceremonia cívica, austera y solemne dijimos:

“Que enarbolamos la bandera peruana en la misma ciudad de Vilcabamba, en homenaje al heroísmo de los incas que en su sublime holocausto inmolar sus vidas en defensa de la patria y de los que siguiendo su ejemplo, contribuyeron a reconquistar la soberanía del Perú y de América en 1824”

Seguidamente, izamos la bandera polaca como expresión de nuestra gratitud a los hijos de esta nación, tan unida al Perú y a sus héroes, que como los nuestros lucharon seculares por su libertad y soberanía.

b. Adiós a la ciudad de Vilcabamba, la última capital del Tawantinsuyo.

Al dejar sus egregios muros, sentimos en nuestro interior profunda nostalgia y honda preocupación al verla nuevamente abandonada al tiempo y a la acción inexorable de la

naturaleza. Sin embargo, nos alentó la esperanza de que alguna vez el Estado peruano, asumiendo su responsabilidad con este magno patriotismo nacional honrará su memoria y repondrá las piedras en sus antiguos paramentos para devolverle su prestancia pasada. Igualmente, que en el futuro, estudiosos e instituciones científicas profundizarán las investigaciones sobre su fascinante historia y uniendo esfuerzos, exhumarán sus vestigios de su tumba de siglos. La última capital de los incas, recobrará entonces su esplendor primitivo. Sus terrazas y sus cultivos volverán a florecer y sus estructuras arquitectónica reconstruídas, mostrarán a las generaciones venideras su sobrina magnificencia y la gallardía de sus tiempos heroicos. Vilcabamba permanecerá así en el curso de los siglos como la flameante lámpara votiva de la nacionalidad y sus ruinas con el más digno monumento a la lucha por la libertad como el patrimonio épico del Perú y de la cultura universal.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

a) Crónicas y relaciones.

Acosta, José de Historia Natural y Moral de las Indias (15909. Madrid
1954.

Alcalaya, Diego Felipe. Relaciones cierta, que el padre Diego Felipe de Alcaya,
1961 cura de Mataca, envió a su excelencia el señor Marqués de Montes Claros, Visorrey de estos reinos, sacada de la que el capitán Martín Sánchez de Alcayaga, su padre, dejó hecha como primer descubridor y conquistador de la gobernación de santa cruz de la sierra. Santa Cruz de la Sierra.

Albornoz, Cristóbal de. "Instrucción para descubrir todas las huacas del Perú y 1967 sus camayos y haziendas" ((Duviols. JSA. T. LVI-I, 1967)).

Altamirano, Diego Francisco. El suplicio del primer Tupac Amaru. Fragmentos de 1942 la historia del Perú, Rev. Histórica. 1942. Tomo XV, p. pag. 143.

Andagoya, Pascual de. Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en la
1964 provincia de tierra o castilla del oro (1541-1542). En M. Fernández Navarrete. Colección de Viajes y Descubrimientos. Madrid.

Adorno, Rolena. Cronista Príncipe. Lima.
1989

Anónimo. Relación Francesa de la conquista del Perú. (1534). Lima.
1968

Anónimo. Relación del sitio del Cusco (1539) CLDRHP. 2da serie. Tomo IX. 1934 Lima.

Anónimo de Pachacama (El presunto Miguel Estete). Noticias del Perú (1535). 1968 Lima

Antonio Fray... Discurso sobre la descendencia y gobierno de los incas. 1920 CLDRHP, 2da serie, tomo II. Lima.

Arte y vocabulario en la lengua general del Perú llamada Quechua (1586). Lima.
1970

Benzoni, Girolamo. Historia del Nuevo Mundo (1565). Lima.
1967.

Bertonio, Ludovico. Vocabulario de la lengua Aymara. (1612). Edición
1956 Facsicular. La Paz.

Betanzos, Juan de. Suma y Narraciones de los Incas. (1551). Madrid.
1968.

1987 Suma y Narraciones de los Incas. Prólogo y transcripción. M. Del Carmen Martín Rubio. Madrid.

Borregan, Alonso. Crónica de la Conquista del Perú. (1562-1565), publicada por 1963 Rafael Loredo. Sevilla.

Bueno, Cosme. Geografía del Perú Virreynal (1768). Publicado por C.D.
1951 Valcarcel. Lima.

Cabello Valboa, Miguel. Miscelánea Antártica (1586). Publicada por el Instituto 1951 de Etnología de la U.N.M. San Marcos. Lima

Calancha, Fray Antonio de la. La Corónica Moralizada del orden de san Agustin 1964 en el Perú. Barcelona.

Calvete de la Estrella, Juan Cristóbal. Rebelión de Gonzalo Pizarro en el Perú y la 1964 vida de don Pedro Gasca (1565-1567). Madrid.

Castro, Cristóbal y Diego de Ortega y Morejón. Relación y declaración del modo que este valle de Chincha y susu comarcanos se gobernaban antes que hubiesen ingas y después que los hubo hasta que los cristianos entraron en esta tierra (1558). Quellen zur Kulturgeschichte des prakolimbische Amerika, herausgegeben von H. Trimborn, Studien zur Kulturkunde, 3 ban, pp. 236- 46. Stutgart.

Cieza de León Pedro. Primera Parte de la crónica del Perú (1535). Madrid. 1943
1947 -Del señorío de los incas (1535) Buenos Aires.
1878/1991 -La guerra de las salinas. Madrid.
1978 -La guerra de Chupas. Madrid.
1879 -Descubrimiento y conquista del Perú. Publicado por el Instituto Storico Italiano, prólogo de Francesca Cantu. Roma.

Cobo, Bernabé. Historia del nuevo Mundo (1653). Madrid. 1964

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, la conquista
1864-84 y la organización de las antiguas posesiones españolas de América
y Oceanía (CDI). Vol. XX y XLII, VII. Madrid.

Enriquez de Guzmán, Alonso. Libro de la vida y Costumbres de don Alonso
1960 Enriquez de Guzmán (1543). Madrid.
Esquivel y Navia, Diego de, Noticias cronológicas de la Gran ciudad del Cusco. 1980 Edición, prólogo y notas de F. Denegri Luna. Lima.

Estete, Miguel, Relaciones del viaje que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro 1968 por mandado del gobernador..a Pachacamac (1533). Lima.

Fernández, Diego (El Palentino) primera y segunda parte de la historia del Perú. 1963 En crónicas del Perú, tomo I y II (1571). Madrid.
García, Vicente José, Genealogía de la casa y familia de don Felipe Betancour y Thupa Amaru, Hurtado de Arbieto. Manuscrito inédito. Archivo de la universidad nacional San Antonio de abad del Cusco (CDBG).

Garcilaso de la Vega, Primera parte de los Comentarios Reales de los Incas
1963 (1609). Madrid.

Gómara, Francisco López de, Historia general de las Indias (1552) Madrid. 1943

Gonzáles Holguín, Diego. Vocabulario de la lengua general de todo el Perú
1952 llamado lengua Quechua (16089. Lima.

Guaman Poma de Ayala, Felipe. Nueva Corónica y buen gobierno. Edición
1936 facsimilar (1615). París.

Gutiérrez de santa Clara, Pedro . Quinquenario o Historia de las guerras civiles 1963 del Perú y de otros sucesos de las indias (1600). Madrid.

Hampe Martínez. Don pedro de la Gasca. Lima 1989.
1981 La actuación del Obispo Vicente Valverde en el Perú Revista Historia y Cultura N° 13/14. Lima.

Herrera Tordesillas, Antonio de, Historia General de los hechos de los castellanos 1945/46 en las islas y tierra firme del mar oceánico (1610-1615). Buenos Aires.

Jerez, Francisco de. Verdadera Relación de la Conquista del Perú y provincia del 1947 Cusco, llamada Nueva Castilla. Madrid.

Las Casas, Bartolomé. De las antiguas gentes del Perú. CLRC. Vol. XX. Madrid.
1982
1985 Brevísima relación de la destrucción de las Indias . Madrid.

Lizarraga, Reginaldo de. Descripción breve de toda la tierra del Perú... (1603-1968 1609). Madrid.

Matienzo, Juan de. Gobierno del Perú (1567). Edición y estudio preliminar por 1967 Guillermo Lhamann Villena. París- Lima.

Mena, Cristóbal de (Presunto) La conquista del Perú, llamada Nueva Castilla (1534). Lima.

Molina, Cristóbal de. Ritos y fábulas de los incas. Buenos Aires. 1959

Molina, Cristóbal de (Presunto). Conquista y población del Perú, Fundación de 1968 algunos pueblos; relación de muchas cosas acaecidas en el Perú.
(1533). Madrid.

Montesinos, Fernando. Anales del Perú. Lima. 1906.

Murúa, Fray martín. Historia General del Perú, origen y descendencia de los incas.
1962 Edición y prólogo de M. Ballesteros- Gabrios (1611). Madrid.
1946 Historia de origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú-
Edición. Constantino Bayle. Madrid (Ms. Loyola)

Oliva, Juan Anello. De los reinos del Perú, reyes que tuvo, descubrimiento y 1895 conquista de ellos por los españoles (16139. Lima.

Oviedo, Gonzalo Fernández de. Historia General y natural de las Indias (1535- 1959 1557). Madrid.

Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan Santa Cruz. Relaciones de la antigüedades 1968 de este reino del Perú. (1963). Madrid.

Pizarro, Hernando. Carta a los magníficos señores, los señores oidores de la
1968 audiencia Real de su majestad que residen en la ciudad de santo Domingo/ (1533). Lima.

Pizarro, Pedro. Relación de los descubrimientos y conquista de los reinos del
1978 Perú. Edición, consideraciones preliminares de Guillermo Lohmann Villena. Pontificia Universidad Católica del Perú (1571). Lima.
Polo de Ondegardo, Juan. Informe al licenciado Briesca de Muñatones sobre la 1940 perpetuidad de las encomiendas en el Perú (1561). Revista
Histórica (RH), tomo XII, pp. 125-196. Lima.

Ruíz de Arce, Juan. Advertencia que hizo el fundador del vehículo y mayorazgo a 1968 los sucesores en él. 1545. Lima.

Salinas y Córdoba, Buenaventura de. Memorial de las historias del nuevo mundo 1957 (1631) Edición Luis E. Valcárcel.

Sámano- Xerez., Relación. Publicada por R. Porras, en "Las relaciones primitivas 1937 de la Conquista del Perú". París. 1937.

Sancho de la Hoz, Pedro. Relación para su majestad de lo sucedido en la 1968 conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla y de la localidad de la tierra, después que el capitán Hernando Pizarro se partió y llevó a su majestad la relación de la victoria de Caxamalca y de la prisión de Cacique Atabalipa (1533). Lima.

Santo Tomás, Fray Domingo, Lexicón o Vocabulario de la lengua general del 1951 Perú (1560). Edición Facsimilar. Lima.

Sarmiento de Gamboa, Pedro. Historia Indica (1572). Madrid. 1965.

Silva y Guzmán, Diego de. Conquista de Nueva Castilla "La Crónica Rimada" 1968 (1538). Lima.

Titu Kusi Yupanki (Titu Kusi Yupanki), instrucciones del Inga don Diego Castro 1916 Titu Kusi Yupanki para el muy ilustre señor licenciado Lope García de castro gobernador que fue destos reinos del Piru, tocante a los negocios que su majestad en su nombre por su poder ha de tratar, la qual es esta que sigue (1570) CLDRHP: Toma II. Lima.

Torres, Fray Bernardo, Crónica agustiniana. En crónica del Perú, editada por I. 1974 Prado Pastor. Lima.

Trujillo, diego de. Relaciones del descubrimiento del reino del Perú. Edición y 1948 prólogo de R, porras. Sevilla.

Xerez, Francisco de. Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del 1968 Cusco llamada la nueva Castilla (1934). Lima.

Zárate, Agustín de. Historia del descubrimiento y conquista del Perú (1555). 1947 Madrid.

b) Información documental.

Actas de los libros de Cabildos del Cusco. Años 1945- 1948. RHAC. N° 9 Cusco 1958.

Andagoya, Pascual. Cartas al emperador: Panamá, 26. VII. 1536; Panamá, 22. VII. 1539 (R. Porras. 1959, ps. 218, 369).

Aicildegui, Miguel. Carta del visitador a la Corona Real del Cusco (18.IV.1685). JLPB. VIII. Lima. 1906.

Aguiar, Fray Pedro de., Petición para averiguar la muerte de Fray Diego de Ortíz. En Teófilo Aparicio López. Valladolid. 1989.

Almagro Diego de., (Adelantado del Cusco), Información hecha contra Hernando Pizarro (1537). J.T. Medina. CDIHCH., vol. VI. Pp. 79- 100; Carta al emperador, San Miguel 8.V. 1534 (R. Porras 1959, p. 108). AGI . Patronato 90ª Ramo 11.

Almagro , Diego (El mozo) y otros, causa criminal seguida y sustanciada en el Consejo de su majestad..contra Francisco, Hernando y Gonzalo Pizarro y otros sobre la muerte de diego de Almagro (AGI. Escribanía de Cámara. 1007); J.T. Medina. CDHICH., vol. V. 361. Acusación contra F. Pizarro a su majestad. En colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento y conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América. Vol. XX., Madrid. 1873; AGI. Patronato, 294, ramo 4. Don Diego de Almagro, el mozo, en causa criminal contra Francisco Pizarro y Hernando Pizarro por la muerte de su padre Diego de Almagro. Adelantado, 6 de setiembre 1540 AGI. Patronato, leg. 294. Ramo 4.

Alvarado, Diego. Acusación criminal contra Francisco Pizarro y sus consortes y particularmente contra Hernando Pizarro, a nombre de don Diego de Almagro y otros. J.T. Medina. CDIHCH., vol. V. P. 397.

Agüero, Diego de. Probanza de los primeros conquistadores que se halló en Coaque, Puerto Viajo, Cajamarca y hechos posteriores, cerco de Lima. AGI. Lima 218.

Ampuero, Francisco de. Información hecha ante la audiencia de los reyes a pedimento de francisco Ampuero como marido de doña Inés Yupanki por la justifica que la doña Inés era hija legítima, según los usos del país de guaynacava, señor que fue de aquellas tierras. AGI. Justicia 1088 (1557).

Alvarez de Maldonado, Juan. Probanza de méritos y servicios. Gobernador de Nueva Andalucía donde descubrió y conquistó do provincias de indios, después paso a Vilcabamba a domeñar y sujetar a los reyes ingas que se había alzado. Cusco. 10.X.1572 (AGI. Patronato, 118, ramo 4; JLPB. Vol. VI, p. 137).

Anónimo, Sucesos ocurridos en la conquista del Perú antes de la llegada del
1884 licenciado La Gasca (AGI. Patronato 90º, No 1. Ramo 35;
colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento y
conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de
América y Oceanía. Tomo XLII, pp. 376- 403). Madrid.

Anónimo, Relación de varios sucesos de la conquista del Perú. J.T. Medina. CDIHCH., vol. IV, pp. 197-212. Santiago de Chile. 1889.

Anónimo. Memorial enviado al virrey Francisco de Toledo sobre el camino que se podría seguir para la guerra contra el Inka. “Memorial” de apuntamiento a cerca de lo que conviene hacerse en la guerra contra el inga. JLPB., vol. VII, pp. 301-305.

Atrico, Martín (soldado de Wascar Inka). Testimonio en la probanza hecha por el fiscal, en le pleito que seguía Hernando Pizarro y su esposa doña Francisca (E. Guillén Guillén. 1974. p. 57).

Barrionuevo, Francisco de., Carta a los oficiales de Sevilla. Panamá 23.X. 1536 (R. Porras. 1959, p. 224).

Bistancela, Juan (Kuraka de Toctosí). Probanza de su nombre y limpia sangre y de
1968 los servicios que prestó su padre al rey. Editado por Guillermo
Zegarra Iñique. Cuaderno GUAPNONDELIG. No 1. pp. 11-37.
Quito. 1976.

Berlanga, Fray Tomás de., Carta al emperador. Nombre de Dios. 31.I.1536. (R. Porras. 1959, p. 189).

Barrantes , Diego de., Testimonio evacuado en la probanza del capitán M. García de Loyola (AGI. Patronato, 118, Ramos 9, JLPB, VII, 43)

Becerra, Gonzalo de.,Testimonio evacuado de probanzas de J. Alvarez Maldonado (1572) (AGI. Patronato 118, Ramo 4)

Bernal, Diego de., Testimonio evacuado en la probanza de García Gonzales de Rubín (AGI. Patronato, 115, No 2, ramo 6).

Burga, Manuel. Nacimiento de una utopía, muerte y resurrección de los incas. 1988 Lima.

Camargo y Aguilar, capitán Francisco. Probanza, hecha en San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, 16.I. 1573; probanza hecha en la ciudad del Cusco, 20 IV. 1573; AGI. Patronato 119, Ramo 2 (1573); provisión del general M. Hurtado de Arbieto nombrándolo alcaide de Vilcabamba (Inka) JLPB., (vol. VII, ps. 75, 90, 92).

Castro Lope García de., Cartas al Emperador. Los reyes, 30. Iv. 1565 (R. Levillier. G.P., II, p. 78), los reyes, 23 IX. 1565 (ibidem, p. 98).

Consejo de Panamá al Emperador., carta. Panamá. 10. IV. 1536 (R. Porras 1959, p. 236).

Cabildo del Cuzco al Emperador. Cusco. 20.I. 1543 (R. Porras, p. 522)

Caroalli. Francisco, Testimonio en la probanza del fiscal en el pleito que seguían Hernando Pizarro y su esposa doña Francisca contra la real hacienda (1561) (E. Guillén Guillén. 1974, p.41)

Cataño Pedro., Testimonio en la causa seguida contra Hernando Pizarro. (AGI . Patronato, 90ª, Ramo 11).

Cayo Inga, Diego., Testimonio evacuado en probanza mandada hacer por el fiscal en la causa por Hernando Pizarro y su esposa doña Francisca contra la hacienda real (1561) (E. Guillén. 1974 p. 113); Testimonio en la probanza de Juan Sierra de Leguisamo. AGI. Lima 205.

Conde de Nieva (Virrey).Provisión al Dr. G. Cuenca para la reducción de Topa Amaro rebelado en Vilcabamba . 9. VII. 1562. JLPB. VIII. P. 68.

Curi Waranga, Hernando. Testimonio en el juicio seguido a Hernando Pizarro y su esposa. Cuadernos americanos No. 5. pp. 109-134.

Cerda Fray Alonso del. Carta al provincial de la O. De Santo Domingo, al licenciado Obando sobre asuntos eclesiásticos y civiles. Los Reyes, 15.IV.1572. Publicada por E. Lisson Ch. La Iglesia de España en el Perú, vol. II. Pp. 621- 628. Sevilla 1944.

Cisuchaca, Francisco (Kusichaka), probanza de servicios prestados a su majestad "en el tiempo de las alteraciones causadas en estos reinos y conquista y descubrimientos dellos" (1561); memoria de lo que Sulichaque principal que fue el repartimiento de Atunxauxa encomendado en Gómez de Cervantes padre de don Francisco Cisichac y don Cristóbal Canchaya e don Diego Yñaupari caciques principales del dicho repartimiento, dieron al marqués don Francisco Pizarro al tiempo que entró en este reino..(W. Espinoza, 1972, ps. 260, 278).

Chauca, Juan., Testimonio en el pleito contra los curacas de canta (1550) (M . Rowstorowski de Diez Canseco. 1970, RMN., vol. XXV, pp. 7-61).

Chuquimis, Cristóbal, Kuraka principal de los Chachapoyas de la parroquia de santa Ana, que participó en la campaña contra Thupa Amaro Inka, certifica que le capitán Loyola,,trajo tres hijos del Inka, dos niñas y un niño “chiquitos”. Testimonio en la probanza de m. Mama Guaco, hija del Inka en su mujer Pilca Huaco, hija a la vez Inquil Thopa Inga, llamado después García Inquill Topa (Alonso) (AGI. Lima, 472, 1617).

Chuqui Xulca, diego, Principal de Yauyos. Testimonio en la probanza mandada hacer por el fiscal en la causa seguida por Hernando Pizarro y su mujer doña Francisca contra la hacienda Real (1561) (E. Guillén Guillén) (1974, p. 19).

Encinas, Diego de. Información de méritos y servicios. CDIHCH. Tomo VII.

Espinal, Manuel. Relación hecha al emperador. Los reyes, 25.VI.1539 (R. Porras. 1959, p. 344).

Espinoza Licenciado Gaspar de, Carta al Emperador. Panamá. 17. VI. 1539 (R, Levillier, G.P., vol I. Ps. 116, 198.)

Estete, Miguel, Testimonio en la probanza de Luis Maza. En E, Guillén Guillén (RACN. 1984. ps. 213).

Gasca, Pedro. Carta al Emperador. Lima. 25.IX.1548; carta al Emperador. Lima, 17.VII.1549 (R. Levillier, G.P. vol. I. Ps. 116, 198).

Ruíz, Gaspar. Información de méritos y servicios. AGI. Patronato 104 R.19.

Guakay (Wakay), Cristóbal. Kuraka principal de la Magdalena. Testimonio en la probanza mandada hacer por Francisco y Martín Ampuero. AGI. Lima, 204.

Guacra Paucar (Waqra Paukar), Jerónimo. Información hecha en la audiencia de Lima... sobre los servicios de su parcialidad de Lurihuanca (Hurin Wanka) y propios desde que llegó Francisco Pizarro (15609 (W. Espinoza 1972, p. 216).

Guaman, Francisco Pizarro (En el pedimento de Juan de Alvarado, natural de Chunchabamba (sic), se reseña su colaboración con los españoles desde 1532 (AGI. Patronato, 28, ramo 56, M. Jiménez de la Espada. 1965, vol. III, p. 164). AGI. Lima. 204).

Gonzales de Rubín , García-. Información de servicios (AGI. Patronato 115, No. 2 ramo 6)

Guaman Rimachi (Waman Rimachi) E. Guillén Guillén. BIFEA . 1984. XIII. P. 17-46.

Guevara, Pedro. Testimonio en la probanza de J. Alvarez de Maldonado (AGI. Patronato, 118, Ramo 4)

Gatos, Antón de. Testimonio en la probanza de J. Alvarez de Maldonado (AGI. Patronato, 118, Ramos 4)

Hilaquita, Diego y Francisco Ninacuro, hijos de Atao Wallpa. Probanza de su filiación. (AGI, Patronato, 188, ramo 6 (1554-57); U. Oberem, 1976. Probanza de Diego de Hilaquita (1554)(AGI. Patronato, 187, Ramo 21).

Inga Mocha, Diego. Kuraka del pueblo Allauca Yauyo, partidario de Atao Wallpa. Testigo presencial de la matanza de Cajamarca. Testimonio en la probanza que mandó hacer el Fiscal en la causa seguida por Hernando Pizarro y su mujer doña Francisca contra la hacienda Real (1561) (E. Guillén Guillén 1974. p. 95)

Juárez, Alonso de. Información de Servicios. (Participó en la campaña de Vilcabamba) hecha en el pueblo de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba. 10.XII 1581 (JLPB, vol VII, p. 123).

Hurtado de Arbieto, Martín. Provisión del virrey F. De Toledo para "poblar el valle de Vitcos" y "hacer repartimiento" (9.VII.1572) JLPB. Vol. VII, ps. 217, 218; Relación al Virrey Toledo, de la destrucción de ídolos y adoratorios, en Vilcabamba. JLPB., vol. VII, p. 200; Información de servicios (1601). (AGI. Patronato, 139, No 1, ramo 1, Patronato 120 (/1575)); Facultades y Título de gobernador de Vilcabamba, otorgado por el virrey Toledo (R. Levillier, GP., vol. XI, 258). Residencia tomada al gobernador M. Hurtado de Arbieto por el capitán Antonio Pereyra (R. Levillier, GP. Vol. IX, p. 249).

López de Alvear, Diego. Pedimiento al Capitán Antón de Alvarez teniente gobernador de san francisco de la Victoria de Vilcabamba (1579) ABN. A-349.

Loyola, Martín García Onza de, Probanza de méritos y servicios (Participó en la guerra contra los incas, donde se distinguió prendimiento a Thupa Amaro Inka, a sus hermanos y capitanes). Cusco 3.X.1572(AGI Patronato 118, Ramo 9, JLPB., vol. 7. p. 22). Pendimiento para que se le entregue una merced de 6,000 pesos por sus servicios, además de la renta que poseía su mujer doña Betríz, hija de Sayri Thupa (AGI. Patronato, 118; JLPB. Vol. VII, 3).

Llacsa Chuqui, Angelina. Testimonio en la probanza que se hizo la muerte de Titu Kusi Yupanki y de Fray Diego Ortiz (ABN. A. 110; publicado por C.A. Romero en CLDRHP., 1916, tomo II.p. 133. T. Aparicio López, 1989; 126.)

Moyón Topa, Santiago. Colección Vicente García (CDVG) (fa. 1042). Archivo Departamental del Cusco.

Manko Lorenzo. Testimonio (CDVG) fs. 1030. E. Guillén Guillén. BIFEA 1984. No XII; 17-26.

Mama Waco (Mama Wako), Magdalena hija de Thupa Amaro Inka en Mama Pilco Guaco hija de Alonso Garci Inquil (Doña Catalina). Probanza de su filiación real. Cusco. 17.XI.1617 (AGI. Lima, 472). Publicado por E. Guillén Guillén. RMN. 1984. ILVI.

Mendoza Francisco de. Testimonio evacuado en la probanza del capitán Loyola (AGI, Patronato, 118, Ramo 9, JLPB., vol. VII, p. 35).

Marka Yutu (Marka), Francisco. Descendiente de Yawar Wakaq Inka y aliado de los españoles desde Cajamarca. Pendimiento, para que se le devuelve las propiedades que tenía en el Cusco (AGI.Patronato 231, No 7, Ramo 12).

Morales, Luis de. Relación que dio el provisor Luis de Morales sobre las cosas que debían preverse para la provisión del Perú. 1541. (AGI. Patronato 185, ramo 24, publicado por Monseñor Emilio Lisson Chávez. 1943. vol I. No 3); testimonio del bachiller Luis de morales en la ciudad de Sevilla (22.V.1543), confirmando los agravios a los incas por los españoles y la formalidad en el enterramiento del cuerpo de Wayna Qhapaq (En informaciones coloniales sobre la libertad y tratamiento de los indios hecha a petición de Gregorio López del consejo de Indias y visitador de la casa de contratación. RACH, No 2, pp 225.)

Maza, Luis de. Información de servicios. Panamá 28.XII.1543. relata las incidencias del viaje a Pachacamac y de Cajamarca al Cusco (AGI. Patronato150, No 6, ramo 2). En E. Guillén Guillén (RAGN. 1984. ps. 213-262).

Mancio Serra de Leguisamo. Testimonio en la "información de Juan Fernández coronel, segundo marido de doña maría Cusiguarcay". Rev. Archivo Histórico del Cusco vol. II. San Antonio Abad del Cusco. Vol. XIII Cusco. 1970, pp. 175-184.

Ocampo Conejeros, Baltazar . descripción de la provincia de san francisco de la Victoria de Vilcabamba: Como se tuvo noticias de ella, y su descubrimiento etc. (1608-1610). Publicado por V. Maúrtua en juicio de límites entre Perú y Bolivia (JLPB), vol. 306-344.

Oficiales del Perú al emperador. Carta, los reyes, 26.XI. 1539. informando que F. Pizarro estaba en el valle de Yucay, fecha que coincide con el asesinato de la Coya Kura Oqllo, mujer de Manko Inka Yupanki (R. Porras. 1959. p. 337).

Oñante, Pedro y Juan de Malaver. Carta al emperador, sobre los vejámenes inferidos por los Pizarro a Manko Inka Yupanki. Cusco 31. III. 1539 (R. Porras. 1959. p. 337).

Ore de Fray Luis jerónimo. Símbolo católico Indiano. Edición Facsimilar. Lima 1992.

Oricaín, pablo José. Compendio breve de discursos varios sobre diferentes materias y noticias geográficas comprensiva a este obispado del Cusco que claman remedio espiritual (JLPB. Vol. XI, pp. 319-379)

Oviedo, Fray Gabriel de, Relaciones de lo sucedió en el Cusco, cerca de los conciertos y orden que su majestad mandó asentar con el Ynga Titu Cuxiyopangui y el cuso (sic) que tuvo la guerra que en razon de estos se hizo (publicado por C:A. Romero. R.H. vol. II, primer trimestre. 1907, pp. 66-73).

Quispe Curo, Juan. De la parroquia de san Blás, del Ayllu Tumipampa. Testimonio en la probanza de Mama Wako. Afirma que doña Magdalena Mama Wako , con otra niña, fueron llevadas al

patíbulo para despedirse de su padre Thupa Amaro Inka (AGI. Lima, 472).

Quispe Condor (Qesqe Kuntur), Diego, De la Parroquia de san Cristóbal del ayllu Wayllas. Testimonio en la probanza de M. Mama Wako. Afirma que "crió y alimentó a Thupa Amaro Inka en Ollantatambo " y que este auki, se casó después en Vilcabamba con Mama Pillko Wako (AGI. Lima. 472).

Palomares, Alonso. Probanza de méritos y servicios. AGI. Justicia ley 417.

Pando, Martín de. Secretario de Titu Kusi Yupanki y escribiendo de Vilcabamba, muerto en 1571, con el agustino Diego de Ortiz. Carta al corregidor del Cusco. Talawara. 7.XI.1567, delentando a doña María Kusi Warkay y a varios mestizos que ofrecían ayuda de sus personas y armas a TituKusi Yupanki, para que este no dejara Vilcabamba (/publicada por E. Guill´ne Guillén RHC. No. 10. 85).

Pancorbo, Juan de. Testimonio evacuado en la Información ad perpetuam hacha a pedido de la ilustre señora María Manrique Coya (Kusi Warkay) 1567 (publicado por H. Villanueva Urteaga. RAHC. 1970 No. 13. p. 162).

Paullu Inka, Cristóbal. Probanza fecha ad perpetuam in memoria en esta ciudad del Cusco ante la justicia mayor de ella... sobre servicios que a su majestad a echo y de cómo es bueno y amigo de los cristianos. Cusco. 6.IV. 1540 (AGI. Lima, 204; Publicado por J.T. Medina . CDIHCH. Vol. V: p. 341).

Pérez de Fonseca, Factor Francisco. Información de servicios . San Francisco de la Victoria de Vilcabamba 9.XII.1581. Declara que apresó al hijo de ThupaAmaro Inka en la tierra de loa Manaries (JLPB., vol. VII, p. 149). (AGI, Patronato, 121, ramo. 10)..

Poma, Antonio . del Repartimiento de Guaylas, sobrino de "mama Contarguacho" hermana de su padre. Estuvo presente en el cerco de lima y dice que vio pelear a Mama Contarguacho que había traído a los curacas Cristóbal carima y a otros , contra Illa Thupa. Testimonio en la probanza manadada hacer por F. Ampuero como marido de doña Inés Yupanki (AGI. Justicia. 1086).

Provisión del conde de nieve al corregidor G. Gonzales de Cuenca para la reducción de Topa Amaro rebelado en Vilcabamba (Lima. 9. VII. 1562). JLPB: VIII. 1906.

Poma Ricuari, don Diego. Principal de Atun Larao. Testimonio en la probanza que mando hacer el fiscal en la causa que seguían Hernando Pizarro y su mujer doña Francisca Contra la Real Hacienda . (1561). (E. Guillén Guillén 1974, p. 85).

Pola, Alonso. Testimonio en la probanza que mandó hacer el fiscal en la causaba que seguían don Hernando Pizarro y su mujer doña Francisca contra la hacienda real (1561) (E. Guillén Guillén. 1974. p. 69).

Puelles, Pedro de. Probanza ad perpetuam rei memoriam. Santa Fé, 14.IV.1559. Contiene referencia sobre la sangrienta represión de los capitanes

incas en Quito, cuando Manko Inka se alzó en el Cusco (publicado por Encarnación Moreno Ruiz: Historia de la penetración española al sur de Colombia. Tesis Doctoral. Madrid 1980)

Pizarro, Francisco. Carta de los oficiales Reales de Nueva Castilla al cabildo de Panamá. Jauja 24.V.1534 (R. Porras. 1959, p. 112); a Pedro de Alvarado para que olvidando sus diferencias le auxilie con gente contra el Inka. Los reyes. 9.VII. 1536 (R. Porras. 1959, p. 400); carta al emperador. Cusco 27.II. 1539, dándole cuenta del triunfo del Inka en Orongoy (R. Vargas. 1971, vol. II. Pp. 279), Información de méritos (R. Levillier, GP., vol, pp. 91- 203); Provisión al cabildo de Villa Hermosa de arequipa del 7 de mayo de 1541 para que colabore con la guerra contra el Inka (publicado por C.A. Romero. 1916. p. 112) Probanza sobre haber conquistando el Cusco. AGI. Patronato leg. 28 Ramo 62.

Pizarro, Hernando. Confesión (Madrid. 15.V.1540) en la causa criminal que le formulo D. De Almagro (J.T. Medina. CDIHCH), vol. V. pp. 405-443; excepciones deducidas en esta causa (Ibidem, p. 446). Proceso Criminal contra Hernando Pizarro (AGI, Escribanía de Cámara, 1007 B.)

Quiño, Luis. Testimonio... Colección Vicente García (CDVG) fs. 674.

Razón que su excelencia ha tenido del campo de su majestad de la provincia de Vilcabamba, después que partió del lugar de Pampakona donde hizo alto dicho a derezar las ramas y arcabuces que traían gastados de la humedad de la tierra (publicada en parte por R. Levillier. 1935, vol. I. P. 328, publicado en su totalida por E. Guillén Guillén. 1977, Revista de la Universidad de Lima) (Scientia et Praxis (RSP), No 12, pp. 126- 155; AGI. Lima. 29).

Real Audiencia de Lima. Absolución de don Felipe Sayri Thupa y otros por la Real Audiencia de Lima en la causa seguida contra ellos. (1572 en el Cusco por orden del Virrey toledo) (AGI. Patronato. 190, Ramo 7)

Real Audiencia de Santo Domingo al emperador. Santo Domingo. 13.Xi. 1536 (R. Porras. 1959, p. 227).

Real Audiencia de la Isla la Española al Emperador. Santo Domingo.8.Xi. 1536 (R, Porras 1959, p. 220).
Ribera, Esteban de, testimonio evacuadoene la probanza del capitán M. De Loyola (AGI. Patronato, 118, ramo 9. JLPB. Vol VII, p. 25)

Rivas, Bartolomé de. Testimonio evacuado en la probanza de j. Alvarez de Maldonado (AGI. Patronato, 118, Ramo 4)

Rodríguez de Figueroa, Diego. Relación del camino y viajes que Diego Rodríguez hizo desde loa ciudad del Cusco a la tierra de guerra, de Mango Inga que está en los andes. (R. Pietschmann. 1910, pp. 90-112)

Relación del oro, plata y joyas que fundieron y quintaron en la fundación del Cusco (1535). AGI. Patronato, 185, Ramo 10.

Sandoval, Diego de. Probanza de Servicios . Quito. 15II. 1542 (Publicado por la revista del archivo Histórico de Guayas No. 7,, Guayaquil. 1975, pp. 73, 105, AGI Patronato 93,No9 Ramo 3).

Sapaico, Gonzalo. Testimonio en la probanza mandada a hacer por el fiscal en causa que seguida por Hernando Pizarro y su mujer doña Francisca contra la hacienda Real (1561). (E. Guillén Guillén. 1974, p. 78)

Suarez de Carbajal, Illán, Cartas al emperador. Cusco. 23 III 1539. Cusco 3 XI 1539 (Se refiere a la campaña de Vilcabamba hecha por Gonzalo Pizarro) (R. Porras. 1949, ps. 335- 375); probanza de servicios. AGI Patronato 122, No. 11, ramo 1 (1567)

Suárez de Carbajal Pedro, probanza inédita de servicios, sobre su participación en la campaña de Vilcabamba en 1572 hijo de Factor Illán Suárez de Carbajal en Magdalena Ciza Oqllo, hija de Wayna Qhapaq (AGI: Patronato, 139, Ramo 11

Sarmiento de Gamboa, pedro. Testimonio de la probanza de J. Alvarez de Maldonado (AGI. Patronato, 118, ramo 4 JLPB. Vol. VII, p. 141, WE. Guillén Guillén . 1980 Boletín de Lima (BL.)), No 9 , pp. 22-40; Acta de la toma de posesión de la ciudad de Vilcabamba (AGI. Lima, 29; E. Guillén Guillén). 1977, Rev. Scientía et praxis (9RSP0. Universidad de Lima No 12; Testimonio de la probanza de Francisco Valenzuela, declara que en la batalla de Kuyaochaka, mató de un arcabuzaso a su capitán principal (Parinango, natural de Cayambe) (JLPB) , vol. VII, p. 110.

Sam Martín , Fray Tomás. Denuncia del infaticidio perpetrado por el capitán Francisco de Chávez en la represión del provincia de los Conchucos (AGI. Lima, 118)

Sicilia, Martín de. Probanza e información de servicios. Los reyes 15 IV 1539, en la que se atribuye haber muerto el gran capitán Inka Kusi Yupanki en el cerco de Lima. (AGI. Lima. 204

Sierra, Juan, probanza de servicios, Cusco, 12 II 1559. Sobre las gestiones que hizo para influir que le auki Sayri thupa saliera de la ciudad de Vilcabamba Hijo de Mancio Sierra de Leguísamo en doña Beatriz Yupanki, hija de Wayna Qhapaq, nacida en Surampalli de la comarca de Tumipampa (AGI. Lima. 205).

Salazar, Antonio Bautista de. Libro de descripción del Perú, discurso de cuadernos de los visorreyes y gobernadores de la grandeza de la ciudad de los reyes calidad de las demás y de los corregimientos con las rentas que el Rey nuestro señor tiene y otras cosas, compuesto por Antonio bautista de Salazar, contador de la hacienda de su majestad de estos reinos.

Tambo Rimachi, Inka, Felipe. Testamento. Revista Archivo Histórico del Cusco RAHC. 1953. vol. IV.

Taulichusco, Gonzalo, Kuraka del valle de Lima . probanza hecha ante el señor licenciado Altamirano oidor de la Real Audiencia que reside en esta ciudad de Los Reyes 2 XII 155 (AGI Lima. 204).

Titu Kusi Yupanki. Carta suscrita en la ciudad de Vilcabamba. 20. Vi. 1559. (E. Guillén Guillén. 1976. 1977. RHC. Vol 10. p. 84); capitulación suscrita en el valle de Ocobamba y la información sobre la legitimidad de gobierno de Vilcabamba y otros documentos . (E.

Guillén Guillén. 1976- 1977. RHC. Vol. 10, pp. 47-93; AGI. Lima, 578); carta al R. P. Juan de san Pedro. Pampakona, 23 y 24 XI 1568 (BMN. Ms. 3044. fs. 93-94), publicadas por C.A. Romero, en el apéndice a la Instrucción de Titu Kusi Yupanki. Lima. 1916, p. 119-121; de Rayangalla, 24 V 1569 (E.D. Temple. Documenta vol II-I, p. 625): de Rayangalla, 30 V 1565 al licenciado Lope García de castro, aceptando la entrevista de Chukichaka; primera y segunda "memoria" entregada por Titu Kusi Yupanki al oidor Matienzo (G. Lohmann. 1941, pp. 3-18; J. De Matienzo. 1962, cap. XVIII, p. 301); de Talawara al licenciado Castro, 7. XI. 1567 (E. Guillén Guillén. 1980, pp. 628- 653)

Torres y Portugal, Fernando Conde del Villar, virrey del Perú (1585-1590). Carta a su majestad, dando cuenca de lo que había obrado contra el gobernador de Vilcabamba, Martín Hurtado de Arbieto en cumplimiento de la cédula por la cual se le mandaba quitar el servicio personal de los indios y poner tasas en sus tributos. Los Reyes. 12 V 1589. Contiene además como documentos anexo una carta de doña María Kusi Warkay en la que señala cierto número de minas de azogue, plata, oro en la región de Vilcabamba (23.XII.!583) y el juicio de residencia hecha al gobernador Arbieto por el capitán A. Pereyra (R. Levillier. CG vol. XI. Pp. 223-270).

Tocari, Martín , principal Kuraka del pueblo Cocan Uta de la parcialidad de Atun Yauyos, testigo presencial del saqueo del adoratorio de Pachacamac (E. Guillén Guillén. 1974. p. 92).

Testimonio de la vida, milagros y martirio de Fray Diego de Ortíz de la orden de san Agustín. Vilcabamba 1599 (ABN. A- 110).

Toledo Francisco de . Virrey del Perú (1569- 1581). Carta al rey. Lima 8.II.1570 (R. Levillier 1935, ps. 314. GP. Vol. III, p. 344): Cusco 25.III.1571 (R. Levillier. 1935, p. 316): Carta a Titu Kusi Yupanki, Cusco. 16 X 1572 (C.A. romero. CLDRHP,. II, 1916, p. 123) provisión a favor del capitán M. De Loyola. Potosí. 10.II. 1573. (AGI. Patronato, 118, Ramo 9. JLPB. Pesos en Tinta y Moyna. Quilca, 13.XI. 1575. (Revista Archivos y Bibliotecas (RAB). Año I., vol. I. Lima 1898. carta al emperador, Cusco. 24,Ix, 1572 (JLPB. Vol. VII, p. 53).

Turuégano, Juan de Noticias de encuentros de Alonso de Alvarado con incas en la marcha e Lima al valle de Jauja. Los Reyes 3 XI 1536 (R. Porras 1959, p. 272. AGI. Lima 118)

Valverde , Fray Vicente, obispo del Cusco. Carta al emperador. Cusco. 20. III . 1539 (R. Porras. 1949, p. 311- 336).

Vaca de Castro, Cristóbal de. Cristóbal de. Carta al cardenal Granvela, Cusco 24. XI. 1542. Entre otros asuntos se refiere a las negociaciones con Manko Ynka Yupanki (R. Porras. 1959, p. 49), Carta al emperador. Cusco. 24.XI. 1542 (Ibidem,. 496)

Valenzuela, Francisco de. Información de servicios , sobre su participación en la campaña contra el Inka en 1572. Los Reyes, 26. Vi. 1578. (JLPB., vol. VII, p. 99)

Vega Loayza, Antonio de. Historia del colegio y Universidad de San Ignacio de Loyola de la ciudad del Cusco. En R. Vargas Ugarte. Biblioteca Historia Peruana (BHP). Tomo VI. Lima 1948.

Vivero , Juan de. Carta de este religioso al rey. La Plata 21 XI 1572 en la que deplora la actitud del virrey Toledo contra los incas (AGI. Lima. 270; publicada por el Monseñor E. Lissón Chavez. 1944. vol. IX. P. 655.

Xuarez, Alonso de. Probanza de servicios sobre su participación en la guerra contra el Inka en 1572. San Francisco de la Victoria de Vilcabamba. 10.XII. 1581. (JLPB. Vol. VII, p. 134).

Xulca Guaringa, Gonzalo. Principal del pueblo de Guarochiri, testimonio en la probanza que mandó hacer el fiscal en la causa que seguían Hernando Pizarro y su mujer doña Francisca contra la Hacienda Real (E. Guillén Guillén. 1974, p. 62; 1973, RHC:, No 7, pp. 43- 88).

Yupanki, Mateo. Probanza en la que acredita su cercano parentesco Atao Wallpa. Estuvo en la matanza de cajamarca y contiene valiosos y sugestivas informaciones sobre los primeros momentos de la conquista (AGI. Lima. 560; W. Espinoza, 1978, BIFEA, tomo VII Ns. 3-4, pp. 1-31).

Yucra Ticona (Yuqra Tikona) CDVG. FS. 964 (E. Guillén Guillén. BIFEA 1984. XIII; 17 – 46.)

C) Autores Contemporáneos.

Adorno, Rolena. Cronista y Príncipe. Lima. 1989.

Alarco, Eugenio. El hombre Peruano en la Historia (5 tomos) Lima. 1971.

Aragón, Luis Angel. “Hacia el Descubrimiento de Vilcabamba. RUC. 1443 vol 32, No 84, ps 97- 136. 1943.”

Angeles, Vargas Víctor. Cusco. Tomo I. Lima. 1978.

Aparicio López, Teófilo. Fray Diego de Ortíz, misionero y mártir del Perú. 1970 Valladolid 1989.

Andrade Reimiers, Luis. Hacia la verdadera historia de Atahualpa.
1980 Hacia la verdadera historia de Atahualpa. Quito.
1981 Quito. La conquista de Quito. Quito.
1985 La campaña de Atahualpa contra el Cuzco. Quito.
1992 El siglo heroico. Quito

Aparicio López, Teófilo. Fray Diego de Ortíz, misionero y mártir del Perú. 1989 Valladolid.
Araníbar, Carlos. El principio de la dominación (1531-1580).
1980 Nueva historia general del Perú. 1980. Lima.

Angles, Victor. Machu Pichu. Enigmática ciudad Inca. Lima. 1972.

Ballesteros- Gabrois, Manual. Descubrimiento y Conquista del Perú. Barcelona. 1963
1940 -Francisco Pizarro. Madrid.
1982 -La caída del Imperio Inca. Madrid.

Bingham, Hiram. Vitcos, the last Inca Capital. American 1912 Antiquarian. N. S. 22, No 5, 1-64.
1814 -The ruins of Espíritu Pampa, Perú. American Antropologist. No 16.
1914 -Alon the Uncharted Pampaconas Harper’s Magazine No 26. Mayo.
1970 -Machu Picchu, la ciudad perdida de los incas Santiago de Chile.

Barriga Victor. Documentos para la historia de arequipa. Arequipa 1939- 1955.

Bravo Guerreira, María Concepción. La muerte de Wayna Qhapaq.
1530 Precisiones cronológicas en revista de Indias. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Anexo XXXVII. 1977. No. 147-148.

Bues, Cristian. Aspectos económicos varios del valle de la Convención. Revista 1944 de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. 2do.
Semestre, año XXXII.No 87, pp. 187- 201.

Burga Manual. Nacimiento de una utopía. Muerte y su resurrección de los incas. Lima. 1988.

Burke Malcolm, Tríptico Sarmenteño- Revista de Indias. No. 113, 114. Madrid 1968. 1980.

Carrión. Benjamín. Atahualpa. México 1934.

Cappa, Ricardo, conquista del Perú. Madrid. 1988.

Costales Cevallos, Alfredo. La ruta de Benalcázar en la conquista de Quito. Casa 1953 de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Chimborazo. Revista No 1.

Cook, Noble David. Los libros de cargo del tesorero. Alonso Riquelme con el 1948 rescate de Atahualpa. Revista Humanidades. No. 2 pp. 41- 88.
Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cuesta, Luisa. Una documentación interesante sobre la familia del conquistador. 1948 Revista de Indias. Vol. 8. No. 30 1947. pp. 865-892. Madrid.

Cúneo Vidal, Rómulo. Guerra de los últimos incas peruanos. Vol. IV. Lima.
1978 Vida del conquistador del Perú don Francisco Pizarro. Vol. III.
Lima.

Chávez Ballón, Manuel. Cuzco, capital del Imperio. Wayka. Revista del Departamento de la Antropología y Sociología de la Universidad San Antonio del Cusco. No 3. Cusco 1970.

De la Barra, Felipe. El Indio Peruano en las etapas de la conquista Lima. 1948.

Del Busto, José Antonio. Francisco Pizarro, el Marqués gobernador. Madrid. 1966
1967 Las dos primeras marchas de Pizarro. Revista Histórico (RH). Tomo XXX. Pp 5-25.
1963 La Marcha de Francisco Pizarro de Cajamarca al Cuzco. Revista Histórica (RH). Tomo XXVI. Pp. 146- 174. Lima.
1967 La expedición de Hernando Pizarro a Pachacamac. Humanidades No 1. Lima. Pp. 63-86.

Duviols, Pierre. La destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y la 1977 colonia). México.

Dzikowska. Elzbieta. Vilcabamba ostatnia Inkow. Varsovia. 1979.

Espinoza, Valdemar. Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza
1967 hispanochacha. Revista Histórica (RH). Vol. XXX. Pp. 224-332.
Lima.
1969 El memorial de Charcas (crónica Inédita de 1582). Revista Cantuta.
No. 4. pp. 1-35. Lima.
1972 Los Huancas, aliados de la conquista. Tres informaciones inéditas
sobre la participación indígena en la conquista. 1558-1560-1561.

Huancayo.
1973 La destrucción del imperio de los Incas. Lima.

Espinoza Galarza, Max. Topónimas quechuas. 2da Edición . Lima 1979.

Gasparini, Grazianoy Margolies, Luise. Arquitectura Inka.. Caracas. 1977.

Galimberti, Carlos. Armas guerrera incaica y su revolución. Revista del Museo e 1951
Instituto Arqueológico de la Universidad San Antonio Abad del
Cusco. No 1314. Cusco.

Gonzáles Suárez, Federico. Historia general de la república del ecuador Quito (1880-1903)
Quito.

Guevara Avila, Julio; Guzmán Palomino, Luis. El ocaso del imperio de los Incas. 1992
Lima.

Guillén Guillén , Edmundo. Wascar Inka Trágico s/f (1964)
1970 -Un testigo presencial de la conquista , don Hernando Curi Guaranga. Cuadernos Americanos No. 5. pp. 109- 134. México.
1970/71 -Una contribución para el estudio de la visión peruana de conquista. Cuatro Testimonios soldadescos. Revista Cantuta. No 5-6. pp. 151-191. Lima.
1974 -Visión Inka de la conquista de Lima. Lima.
1978 -Documentos inéditos para la historia de los incas de Vilcabamba: La capitulación del gobierno español con Titu Kusi Yupanki. Rev. Historia y cultura (RHC). Vol. 10. pp. 47- 93 Lima.
1977 -Vilcabamba última capital del Estado Imperial Inka. Revista Scientia et Praxis de la Universidad de Lima. No 12. pp. 126-153.
1980 -Historia General del ejército Peruano. El Imperio del Tahuantinsuyo. Vol. II. Lima.
1980 -La conquista del Perú de los Incas. Editorial J. Mejía Baca . Tomo IV. Lima.
1980 -El testimonio del capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, el itinerario de la campaña española entre Thupa Amaro. Boletín de Lima. No 9, ps, 22-40.
1981 -Titu Cusi Yupanki y su gobierno. El Estado imperial Inka y su trágico final. 1572. Rev. Historia y Cultura No. 13-14. Lima.
1982 Un documento para el estudio de la descendencia de Thupa Amaru Inka: La probanza de su hija Magadalena Mama Guaco. Rev, del Museo Nacional t.XLVI. Lima. 1982.
1982 -450 Aniversario de la heroica resistencia del pueblo de tumbes a la invasión española en 1532. Boletín de Lima (BL). No 23. Lima.
1984 -Tres documentos inéditos para la historia de la reconquista Inka, BIFEA. XIII. 1,2, pp. 7396.
1987 -Mitos de origen inka y susu fuentes históricas. Boletín de lima N0 51. Lima.
1992 Huarochirí, el cerco de Lima: 1536. En Huarochirí mil años de historia. T. I. Lima.
1993 El origen de la Primera de Fray Martín de Murúa (1590). En Homenaje de Abdón Yaranga Valderrama. L'indien Quechua de parís Saint Derris.
1984 .Uj documento inédito sobre la penetración española al perú: "La información de servicios de Luis Masa, Revista Archivo de la Nación (RAN)". Segunda Etapa No7 .
1984 -Las parcialidades de Hatun Lucana, Laramati en el siglo XVI. La represión de la campaña anticristiana de 1569 y la descripnción de sus pueblos. 1586. Boletín de Lima. No 32. Lima.
1991 -Dos notas y un documento inédito (La crónica del anónimo de Pachacamac; Wila Oma; el Intippapum de la iglesia Inka; pendimento de don Francisco Marka Yutu.) Mélanges en hommage á Pierre Duviols. Cultures et sociétes Andes et Meso-Amérique.

Vol. II.Aix-en-Provence.
1993 Un documento inédito para el estudio de la invasión española. En Revista Tradición N°1. Lima.

Hanke, Lewis Ulises. La lucha por la justicia de América. Buenos Aires.
1939.

Harkness Collection. In the library of Congress Calendar manuscripts Concerning 1932 Perú (1531-1651) Washington.

Haro Alvear, Silvio (Obispo de Ibarra), Atahualpa Duchicela. Ibarra. 1965

Hemming, John. The conquest of the incas. New York. 1970

Hyslop, John. Qhapaqñan. El sistema vial incaico. Lima 1992. La conquista de 1982 los Incas. México.

Huertas, Lorenzo. "Memorial acerca de cuatro ciudad incas situadas entre los ríos Urubamba y Apurímac. RHCV. Vol. Vi. Pp. 203-205."

Jirón y Camaaño, Jacinto. Sebastián Benalcázar. Quito. 1936/1938.

Jiménez de la Espada, Marcos. Relaciones Geográficas de Indias. Madrid. 1965.
1985 La jornada del capitán Alonso de Mercadillo a los indios Chupachos e iscaisingos-Boletín de la Sociedad Geográfica de
Madrid No 37.

Kubler, George. The Behaviour of Atahualpa. 1531-1533. The Hispanic American.
1945 Historial, Review. Vol. XXV. N0 XXV. No4, 413-427.
1944 A peruvian chief state: Manco Inca (1515-1545). The Hispanic American Historial Review. Vol. XXIV. Pp. 253-276.
1947 The neoinca state (1537-1572). The Hispanic Historial Review. Vol. XXVII, Noi 2. pp. 189-203.

Kauffmann Doig, Federico. Investigaciones arqueológicas en los andes amazónica 1980-1988. Lima.
1986 -Los dioses andinos. Lima.

León portilla, Miguel. Visión de los vencidos. México. 1964.

La Faye, jaques. Los conquistadores. México. 1973.

Lasa, Manuel Sixto. Genealogía de los Incas (Cusco 1860) RAHC II. Cusco. 1951

Lee R. Vincent. Sixpac Manco: Travels among inca. Wyoming. Nov. 1988.
The building of Sacsayhuaman wyoming.1987
1989 Chanasuyo. The Ruins of Inca Vilcabamba. Wyoming.
1988 Function form and Meted in Inca Architecture.
1992 Investigations un by Bolivia wyoming.

Levillier, Ricardo. Gobernante del Perú (GP), cartas y papeles, siglo XVI documentos.
1921/1926 del archivo de Indias. 14 volúmenes. Madrid.
1935 Don Francisco de Toledo. Supremo organizador del Perú, su vida y obra (1515-1582) 2 volúmenes . Madrid.

Lisson Chávez, Emilio. La Iglesia de España en el Perú. Colección de documentos
1934/56 para la historia de la iglesia en el Perú, que se encuentran en
varios archivos. 5 volumen. Sevilla.

Lira, Jorge A. Diccionario Kkechua español s/f.
1980 Apuntes sobre la formacopea tradicional andina. Boletín del Instituto de Estudios Andinos. (Bifea). Tomo IX, No 1-2, pp. 125-154. Lima.

Lockart, James. The man of Cajamarca o socila en bioggraphical study the finish
1972 conqueros of Perú. Texas.
1986 Los de Cajamarca . Lima.

Lohman Villena, Guillermo. El Inca Titu Kusi Yupanki y su entrevista con el 1941 oidor Matienzo (1565). Revista Mercurio Peruano (RMN). Vol. XXIII, No 166, Lima.
1948 "El Marañon de Diego de aguilar y cordoba. Revista Histórica (RH)". Vol XVII, pp. 96-133.
1965 El testamento inédito del inca Sayri Tupac. (Cusco. 24.X.1558). Revista Histórica y Cultura (RHC). Vol. I. No. 1, pp. 13-18. Lima.

López Martínez, Héctor. Un motín de mestizos. Revista Mercurio Peruano. Vol.
1567 XLII, No 419, pp. 1419.
1963 El cerco de Lima. "El Comercio" . 10 de febrero de 1963. Lima.

Loredo, Rafael. Los repartos: bocetos para la nueva historia del Perú. Lima. 1958.

Maúrtua, Victor. Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia (JLPB). Lima. 1906-7

Mackehenie García, Carlos A. Apuntos sobre don Diego de Castro Titu Cusi Yupanki, primera parte Revista (RH). Tomo III, p. 371; segunda parte (Ibidem, tomo V. P. 3).

Maticorena, Miguel. "El Vasco Pascual de Andagoya Inventor del nombre del Perú".
1979 Cielo abierto (Lima) N| 5. Octumbre.

Mendiburu, Manuel de. Diccionario Histórico Biográfico del Perú Inca 1874-1931-4. 1890. Lima.

Metraux, Alfred. Les Incas. Paris. 1962.

Mellafe, Rolando y Villalobos. Sergio. Diego de Almagro. Santiago de Chile. 1954.

Millones S.G. Luis. Un movimiento nativista del siglo XVI; el Taki Ongoy.
1964 Revista Peruana de Cultura . (RPC). Lima.

Means, Philip A. The fall of the Inca Empire and the rule in Perú (La caída del
1932 Imperio Inca y la dominación española en el Perú. 1530-1780).
New York.

Mogrovejo Rosales, Jerry. La fracasada rebelión de 1565. Un documento
1987 Histórico. Boletín de Lima No 52. Lima.

Morales, R. P. Ambrosio. Documentos para la historia del Cuzco. Tumbas de los
1944 Incas Sayri Túpac, don Felipe Túpac Amaro y de la Coya María Cusi Huarcay. Revista del Instituto Americano de Arte (RIAA).
Cusco.

Medina , José Toribio. Colección de documentos inéditos para la historia de Chile 1988-1902 (CDIHCH). Santiago de Chile.

Millones, Luyis. Las informaciones de Cristóbal de Albornoz. Indios No 79. México. 1971.
1990 -El Retorno de las Huacas. (compolador) Lima.

Mendoza López, Victor. Resistencia Inca contra la Conquista española. Revista 1985
Militar del Perú N° 778. Lima.
1986 El general Quizu Yupanki y su ejército sitió la capital. Revista Militar del Perú N°
781. Lima. 1986.

Meza, Néstor. Estudios sobre la conquista de América. Imagen de América Latina 1971
Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

Moreno Ruiz, Encarnación. Historia de la Penetración Española en el sur de
1991 Colombia. Tésis doctoral. Madrid.
1978 L'état Inca et les éthnies, annales "Economies Sociétés
civilizations"No 5-6 X. XII. París.
Murra, John V. La organización económica del Estado Inca. México. 1978.
1975 Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima.

Nordenskiold, Baron Erland. The guarani invasion of the Inca empire in the sixteenth
century: a historical Indian migratian. The Geographical, Review. Vol. IV. N. Y.

Oberem, Udo. Estudios Etnohistóricos del ecuador. Notas y documentos sobre 1976
miembros de la familia del Inca Atahualpa en el siglo XVI.
Guayaquil.
1981 Los cañaris y la conquista española de la sierra ecuatoriana.
Colección Pendoneros N° 20. Otavalo- Ecuador.

Olivia de Coll, Josefina. La resistencia indígena ante la conquista, México. 1974.

Pardo, Luis. El imperio de Vilcabamba. El reinado de los cuatro últimos incas. 1972
Revista Saqsaywaman. No 2. Cusco.

Pease G.Y., Franklin. Los últimos incas del Cuzco. Lima. 1972.
1978 Del Tahuantinsuyo a la historia del Perú. Lima.

Pérez T. Aquiles. Los cañaris. Quito. 1978.

Petersen G. George. Las primeras operaciones militares de Francisco Pizarro en el 1962
Perú. Actas y trabajos II Congreso Nacional de Historia del Perú.
Vol. II. Lima.
1982 Desembarco y primeras operaciones militares de francisco Pizarro
en tierra peruana. Boletín de Lima N° 23.

Piana, Luis . "Memorias de manco II". Diario "La crónica" 27. V. 1951.

Plaza Schuller, Fernando. La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano.
1976 Primer informe preliminar. Instituto Otavaleño de Antropología.
Serie: Arqueología N° 2.
Pizarro, Orellana, Fernando. Varones ilustres del nuevo mundo. Madrid. 1939.

Porras Barrenechea, Raúl. Relaciones Primitivas de la conquista del Perú. París. 1973.
1935 La caída del Imperio Incaico. Revista de la Universidad Católica
del Perú. Tomo IV, pp. 142-149. Lima.
1936 El Testamento de Pizarro. 1936.
1944 Cedulario del Perú. Lima.
1950 Jauja, capital mítica. Revista Histórica (1534). (RH). Tomo XVIII, pp. 117-148. Lima.
1950 Crónica perdidas. Presuntas y olvidadas, sobre la conquista del Perú. Documenta. Vol.

1, pp. 179-243. Lima.
1959 Cartas del Perú. Colección de documentos inéditos para la Historia del Perú (CDIPHP). Lima.
1962 Crónicas del Perú. Lima.
1978 Pizarro. (Compilación de ensayos históricos). Prólogo de Luis A. Sánchez. Lima.

Portal Cabello, Manuel. Ora y Tragedia de los Incas. Cajamarca. 1992.

Raimondi, Antonio. El Perú. Lima. 1965.

Riva Agüero, José de la. Historia del Perú. Lima. 1953.

Regalado de Hurtado, Liliana. "La Relación de Titu Kusi Yupanqui, valor de un 1981 testimonio Histórica 5,1 (45-61)"
1992 Religión y evangelización en Vilcabamba. 1572-1662. lima.

Remesal, Fray Antonio. Historia General de los indios occidentales y particular de 1964 la gobernación de Chiapa y Guatemala. Madrid.

Rivera Cewrna, Raúl. Libro primero de cabildos del Cuzco. Documenta. Vol. IV., pp.
1965 440-480. Lima.
1966 Libro del Cabildo de la ciudad de san Juan de la Frontera de Huamanga. 1539- 1547. Documentos regionales de la Etnología y Etnohistoria Andina. N0 34. Lima.

Rojas Silva, David. Armas representativas de la ciudadanía cusqueña.
1982 Arqueología del Cusco. Instituto Nacional de Cultura. Región Cusco.

Romero, Fernando y Emilia Romero. Probablemente itinerario de los primeros
1943 viajes marítimos para la conquista del Perú. Sobretiro de la Revista Histórica de América N0 6, México.

Romero, Carlos A. Informe sobre las ruinas de Choquequirau. Revista Histórica (RH)
1909 tomo IV. Pp. 87-103. Lima.
1907 Inédito sobre el primer Tupac Amaru. Lima. RH. Tomo II-I, ps. 65-66. Lima
1944 Los héroes de la isla del gallo. En colección: los pequeños grandes libros de historia americana. Serie I, tomo VII. Publicado por Francisco Loayza. Lima.
1923 ¿Quién fue el heredero de Manco ? Revista Inca. Vol. I. No. 3, Lima.

Romero A. G. La Conquista de Nueva Toledo. Silgo XVI. La Paz. 1976.

Rostowrowski de Diez Canseco, María. Dos manuscritos inéditos sobre Manco II 1963 tierra personales de los incas y mitimaes. Revista Nueva Corónica.
Organo del departamento de Historia. Facultad de Letras.
Universidad N. M. De San Marcos. No 1, pp. 223-239. Lima.
1970 El Repartimiento de doña Beatriz Coya, en el valle de Yucay
Revista Historia y Cultura No 4 pp. 153-267. Lima.

Rowe, John H. Inca Culture at time of the Spanish conquest, handbook of South
1946 América Indians. Bulletin, 143, vol. 143, vol 2, pp. 183-330, ps. 77-84. Washington. The Incas Under Spanish colonial. Institutions
Historial Review. 37. No. 32, 1957.
1978 La fecha de la muerte de Wayna Qhapaq, Histórica , vol. II. No. 1
de junio 1978. Lima.

Rumazo, Gonzales, José. El Ecuador en la América pre-hispánica. Quito. 1954. Información sobre la fundación de Quito.

Szaszdi, Adam. Diego de Tomala. Cacique de la isla de Puná. En política indigenista española en América . Tomo. III. P. 157-182. Valladolid.

Salas, Alberto Mario. Las armas de la conquista, Buenos Aires. 1950.

Santiago Vela, Gregorio de. Cartas al Inca Titu Kusi Yupanki. Biblioteca
1916 Nacional de Madrid. No 5.
1965 Vilcabamba, last refuge of the Incas- the Savoy expeditions of, 1964-1965. Peruvian Times 9. IV. 1965.
1970 Antisuyo, the search for the lost cities of the Amazón N.Y.

Salomón, Frank. Los señoríos étnicos. Quito en la época de los incas Colección Pendoneros. Instituto Otavaleño de Antropología Otavalo.

Tarzona S. Justino M. Demarcación política del Perú. Recopilación de leyes y
1980 decretos. 1821-1967. Lima.

Temple, Ella Dunbar. La descendencia de Huayna Cápac. Revista Histórica (RH).
1937 tomo XI, I-II. Pp. 93-65. Lima. Paullu Inca. (RH), tomo XI, II. Pp. 284-323, 1987. XII, pp. 204-245. 1939. XIII, pp. 31-37 (1940).
1949/50 Notas sobre el virrey Toledo y los Incas de Vilcabamba; una carta de Titu Kusi Yupanki y el testamento inédito de su hijo Felipe Quispe Titu. Documenta, año 2, No 1 . Lima.

Torres Soldamando, Enrique. Libro primero de cabildos de Lima (1888- 1900).

Torres Fray, Bernardo. Crónica Agustiniana. En : Crónicas del Perú. Lima. 1974.

Szemiñsk, Jan. Una qillqa ¿Inscripción incaica? (Rev. Reflejos N° 1. Estudios Españoles y latinoamericanos. Universidad de Jerusalén. 1992.)

Urteaga, Horacio. El fin de un imperio. Lima. 1933.

Valcárcel Luis E. Final del Taawantinsuyo. Revista del Museo Nacional (RMN). 1933 Tomo II. No 2. Lima.

Valcárcel, Daniel. Indice de documentos referentes al juicio sobre legítima
1949 descendencia de último Inca. Túpac Amaru. Rev. No. 42...Lima.

Vega B. Juan José. Incas contra españoles. Lima 1980.

Vargas, P. José María. Historia del ecuador. Siglo XVI. Quito. 1977. Los hijos de Atahualpa y los padres dominicos. Boletín de la Academia Nacional de Historia Ecuador. No 15. Quito. 1937.

Vargas Ugarte, S.J. Rubén. Historia del Perú. Virreynato 1551-1600. Lima. 1949
1953 Historia de la Iglesia en el Perú. Vol. I. 1511-1568. Lima.
1966 Historia General del Perú I. El descubrimiento y conquista 1524-1550.
1966-71 Historia General del Perú. Tomo I. El descubrimiento y la conquista, 1524-155 Barcelona.

Varón Gavia, Rafael. El Taki Onqoy: Las raíces andinas de un fenómeno colonial.
1990 En el retorno de las Huacas. Lima.

Varela, Jesús y María Díez. Los movimientos nativistas, testimonio de las
1977 asimilaciones culturales del área del Titicaca. En Estudios sobre
política indigenista española en América. T. II. (307-317).
Valladolid.

Villarejo, Avencio (O.S.A) Los agustinos en el Perú y Bolivia. Lima 1965.

Villanueva Urteaga, Horacio. Documento sobre Yucay. Transcripción
paleográfica.
1970 Instrucción, notas. Rev. Archivo Histórico. Cusco. No. 13. pp. 1-184.

Villalobos, Sergio. Almagro. Los Incas. Rev. Chilena de Historia y Geografía No 1962 130.
Santiago.

Uyarra Camara, Benigno. Fray Diego de Ortíz, OSA. Misionero, testigo de la 1992
resurrección "Protomártir del Perú". Lima.

Wachel, Nathan. Ideología y Sociedad. Lima. 1973.
1971 La visión des vaincus. Les Indiens du Perou devant la conquete espagnole. Paris.

White, Stuart. Preliminary site survey of the punkuyoq range, southern Peru.
Mauka Pacha 1984-1985; No 22-23, 127-160.

Wendin Ake. El concepto de lo incaico y ls fuentesa. Estudio crítico, Uppsala. 1966.

Yaranga Valderrama, Abdom. Les mentalités dans la péninsule ibérique et en
1978 amérique latine aux XVI et XVII siéles.

Zegarra Iñoguez, Guillermo. Probanza de don Joan Bistancela, cacique de Toctesí,
de su noble y limpia sangre y de los servicios que presentó a su
padre al rey Cuaderno GUAPNODELIG No 1, pp. 11-37. (1549).
Quito.

Zuidema, Tom R. Observaciones sobre el Taqui Onqoy. Revista Histórica y
Cultura (RHC). Tomo. I, p. 137-140. Lima.
1989 Reyes y Guerreros. (compilador Manuel Burga). Lima.

Zúñiga, Neptalí. De Quito a tierra firme. Revista de Indias. No 33-34. Año VII.
Madrid.

Ziolkiowski Mariusz. Hanan Pacha Unanchan: las "señales" del cielo y su papel
1985 en la etnohistoria andina. Revista Española de Antropología
Americana. Vol. XV.
1987 Las fiestas del calendario metropolitano Inca: Primera Parte-
Etnología peruana. Vol. 13.
1985 "Pachapunanchaq. Tesis doctoral. Universidad de Polonia.
(Manuscrito)".

Zubritski, Yuri. Los Incas-quechuas. Moscú. 1975